

LA MARCA  
DEL  
SILVER  
WOLF



MARCIA DM

LA MARCA DEL SILVER  
WOLF

Marcia DM

La Marca Del Silver Wolf © 2018 Marcia DM. Todos los derechos reservados.

Este libro electrónico está disponible solo para su disfrute personal. Este libro no puede ser revendido o regalado a otras personas a menos que se haya comprado una copia por separado. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos críticos y revisiones Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor, son usados de manera ficticia y no debe ser interpretado como real. Cualquier parecido con hechos reales, lugares, organizaciones o personas vivas o muertas, es pura coincidencia.

Copyright © 2018 Marcia DM

Cover designed by FreePik

Marcia DM  
[amazon.com/author/marciadm](https://amazon.com/author/marciadm)

ISBN- 9781980340454

*Este libro está dedicado a todas las mujeres  
que deciden romper con todos los moldes,  
¡nunca se detengan!*

# INDICE

[La Marca Del Silver Wolf](#)

[Indice](#)

[prologo](#)

[capitulo 1](#)

[capitulo 2](#)

[capitulo 3](#)

[capitulo 4](#)

[capitulo 5](#)

[Capitulo 6](#)

[capitulo 7](#)

[capitulo 8](#)

[capitulo 9](#)

[capitulo 10](#)

[capitulo 11](#)

[capitulo 12](#)

[capitulo 13](#)

[capitulo 14](#)

[capitulo 15](#)

[capitulo 16](#)

[capitulo 17](#)

[capitulo 18](#)

[capitulo 19](#)

[capitulo 20](#)

[capitulo 21](#)

[capitulo 22](#)

[capitulo 23](#)

[capitulo 24](#)

[capitulo 25](#)

[capitulo 26](#)  
[capitulo 27](#)  
[capitulo 28](#)  
[capitulo 29](#)  
[capitulo 30](#)  
[capitulo 31](#)  
[capitulo 32](#)  
[capitulo 33](#)  
[capitulo 34](#)  
[capitulo 35](#)  
[capitulo 36](#)  
[capitulo 37](#)  
[Capitulo 38](#)  
[capitulo 39](#)  
[Capitulo 40](#)  
[capitulo 41](#)  
[capitulo 42](#)  
[capitulo 43](#)  
[capitulo 44](#)  
[capitulo 45](#)  
[capitulo 46](#)  
[capitulo 47](#)  
[capitulo 49](#)  
[capitulo 50](#)  
[capitulo 51](#)  
[capitulo 52](#)  
[capitulo 53](#)  
[capitulo 54](#)  
[capitulo 55](#)  
[capitulo 56](#)  
[capitulo 57](#)  
[capitulo 58](#)  
[capitulo 59](#)  
[capitulo 60](#)

[capitulo 61](#)

[capitulo 62](#)

[capitulo 63](#)

[capitulo 64](#)

[Capitulo 65](#)

[capitulo 66](#)

[capitulo 67](#)

[capitulo 68](#)

[epilogo](#)

[Otros libros de Marcia Dm](#)

[acerca de la autora](#)

# PROLOGO

¿Recuerdas cuando escuchabas en la televisión que el calentamiento global era en serio?

¿Recuerdas cuando no hiciste nada al respecto?

Bueno, quizás no lo recuerdes, porque eres muy joven o un viejo con Alzheimer, el punto es que nadie hizo nada y mi generación hoy vive bajo tierra.

Si, bajo tierra, donde el sol no llega y el frio te congela la nariz. Los días son un desierto y las noches un tempano.

La vida no es vida, es supervivencia. Todos aquí necesitamos estar despiertos y listos para todos los peligros que nos deparan en la Tierra.

Porque no solo la naturaleza es la que nos odia, el humano odia al humano por igual, finalmente la raza humana enseñó sus garras y nuestra existencia se basa en sangre, sudor y lágrimas.

Y en defender lo que es nuestro por derecho.

O al menos eso creía...

Mi nombre es Ella, mi historia se basa en malas decisiones, del pasado, del presente y del futuro de una generación perdida bajo tierra.

Bienvenidos al infierno.



# CAPÍTULO 1

Mi madre siempre relató dos hechos cruciales en su vida, el primero fue el momento exacto en que supo que el mundo iba a cambiar. Ella siempre describió el momento como “sínico” y “oscuro”.

Estaba sentada en una silla de segunda mano, en la pequeña cocina que poseían con mi padre en Nueva Jersey. El televisor estaba encendido con las noticias y el periodista (un hombre muy apuesto según mi madre, pero nunca recuerda su nombre) dijo la frase “todo está por cambiar”, en ese preciso momento, ella colocó su mano derecha sobre su estómago, de apenas tres meses y presionó levemente para que yo, él bebe que estaba allí dentro, supiera que ella iba a hacer todo lo posible para protegerme de lo que sea que iba a atentar contra la raza humana, inclusive si era el humano mismo.

El segundo hecho crucial fue el día que nací, ella relató que las lluvias eran tan intensas que ninguna ambulancia pudo llegar al hogar de mi madre sin perderse en las inundaciones, ella y mi padre tuvieron que llevar a cabo el parto sin ningún tipo de ayuda o anestesia. Luego de trece horas de tortura, llegué al mundo cubierta de sangre, extraños fluidos y gritando tan fuerte que mi madre pensó que mis pequeños pulmones no darían abasto. Ella dice que supo que iba a ser una guerrera digna del mundo que avecinaba, yo pienso que estaba claro que iba a tener mal carácter, pero ya conoces a las madres, solo ven a sus hijos como criaturas perfectas.

A pesar que mi mamá es experta en detalles, nunca me dio los que realmente quería escuchar cuando se trataba de mi padre. Solo sé que no sobrevivió a una de las tantas plagas y murió cuando yo tenía apenas un año, a partir de ese momento, mi madre comenzó a migrar. Los pies de ella nos llevaron a millones de ciudades y esas ciudades se convirtieron en estados.

No sabíamos en el lugar preciso en que nos encontramos, las civilizaciones prácticamente habían desaparecido, los climas se unificaron y el territorio se adaptó, pero nosotras decíamos que estábamos en la zona central del país.

En la actualidad vivimos en una pequeña comuna a la que llamamos hogar, estas instalaciones solían ser un bunker militar, ¿para qué propósito exactamente? No lo sé, pero sirve.

En el último conteo, calculamos que convivimos unas trecientas personas en un espacio para no más de cien, nos conocemos todos y nos relacionamos de la mejor manera posible, tenemos una gran organización que nos permitía convivir dentro de algo que podríamos llamarlo una “sociedad”.

El líder de la organización era Luca, él venía de una familia de militares, un hombre totalmente preparado para el papel que le tocaba ejecutar, un líder nato, frío por momentos, pero inteligente, valiente y leal por otros. Trabajaba para Luca como “Recolector” hace varios años ya, pero solo fueron unos meses atrás cuando finalmente me propuso salir con él.

Ya sé lo que piensas, crees que, porque el líder era mi novio, tenía más beneficios que el resto, pues te equivocas, era doblemente duro, estricto y protector. Supongo que el lado positivo a todo esto es tener unos brazos que den soporte a este ambiente lúgubre y depresivo, a veces sentir un abrazo o una caricia es todo lo que necesito para irme a dormir tranquila y despertar lista para la batalla.

Mi trabajo es uno de los más peligrosos que tenemos, pero me gusta.

El “Recolector” se exponía todos los días a los peligros que nos esperan allí arriba, en el “Oblivion”, así es como llamábamos al exterior. Había elementos que nos odiaban, animales desesperados como nosotros, un sol listo para calcinar nuestra piel y lo peor de todo, seres humanos decididos a hacer todo lo necesario para extender su vida tan solo unos días más.

Los carroñeros son el elemento más difícil para mí, ¿por qué? Bueno, digamos que el ser humano sin reglas ni leyes es prácticamente un animal salvaje y eso es algo duro de observar, créeme, las cosas que vi nunca se van a borrar de mis retinas.

La misión del “Recolector” es volver con provisiones que nos ayudaran a sobrevivir, pero había carroñeros allí fuera, esperando por nosotros listos

para tomar lo que teníamos.

Mi lema era “Si no tienes todos tus sentidos, entonces no tienes nada” porque el carroñero no espera, no tiene alma, ni corazón, el carroñero toma todo lo que este a su alcance y lo consume, por esa razón debía enfocarme completamente en mi trabajo, mi vida dependía de ello.

Por supuesto ellos también estaban organizados, su líder era el famoso “Silver wolf”<sup>[1]</sup>, un hombre/mito, famoso por ser despiadado con sus subordinados, se alimentaba a base de poder y degradación. Silencioso, pero a la vez ensordecedor, un animal con la inteligencia de un hombre, él era el protagonista de varias pesadillas que tuve en los últimos años. Nunca lo había conocido, ninguno de la nueva generación lo había hecho, pero Luca me ha contado historias terribles sobre él.

¿Quizás te preguntes porqué sufría de esta obsesión para con él? Tiene una explicación, mi única amiga, Niki, desapareció en una de las búsquedas. Unos carroñeros nos increparon de tal manera, que el grupo se dispersó por el terreno, perdiendo a varios recolectores en el camino. Luca y su equipo de búsqueda, la encontraron muerta en las condiciones más terribles, nunca la vi con mis propios ojos, Luca dijo que era mejor recordarla como mi mente solía hacerlo y no en las circunstancias que se encontraba. Perderla a ella fue cómo perder a una hermana, el dolor todavía picaba en mi pecho y jure vengarla, algún día, cuando tenga la oportunidad, voy a destruir a ese psicópata. Odiaba a ese hombre y a todos los que lo seguían. Nadie sabía dónde vivía, ni cuál era su ruta, pero sabía que en algún momento nuestros destinos se iban a cruzar y ahí iba a poder hacer justicia por mano propia.

No te asustes, hoy en día hacer “justicia por mano propia” es algo es aceptado y practicante natural.

*Si, las cosas cambiaron por aquí.*

Las leyes las inventaba uno y las reglas del juego también.

Mi vida, mis reglas, tan simple como eso.

Mi arma de preferencia era la ballesta, su nombre real es Ghost 400 pero yo la llamaba Piaf, ella era todo para mí, tenía mi completa atención veinticuatro por siete, siempre la limpiaba, la lustraba y volvía a empezar si era necesario. Ella dormía a mi lado todas las noches, era mi compañera y amiga y me defendía todas las veces que lo necesitaba.

Cada recolector elegía el arma con la que estaba más cómodo, el día que la sostuve por primera vez, supe que ella era para mí, siempre colgaba de mi hombro, estaba tan adherida a mí como un tatuaje. Pía podía hacer lo que quisiera, excepto cuando mi madre estaba en la misma habitación.

*“Armas debajo de la mesa Ella”* siempre decía.

Mi madre, sus reglas.

¿Qué esperas de mí? Solo había algo más aterrador que el Silver Wolf y eso era mi madre en un día de mucho estrés.

El papel de mi madre dentro de la organización era la cocina, ella era la jefa de todos los chefs y entusiastas que organizaban el área, básicamente, ellos procesaban toda la comida que los recolectores traían a la comuna y nos alimentaban.

Estaba orgullosa de la comuna, todos teníamos una tarea que ejecutar, algunas más audaces que otras, pero todos nos complementábamos de manera métricamente perfecta. Diferentes áreas se encargaban de diferentes cosas.

Luca se había encargado de que todo funcione y que todos tengan acceso a ello. Techo, cama y comida, esas eran las prioridades. Todo pasaba por la aprobación de él y hacía un buen trabajo.

Aunque Niki no coincidía conmigo, ella tenía un espíritu liberal, la enojaban ciertas cosas que a mí no, ella veía como injusticias algunas situaciones dentro de la comuna que a mí no me alteraban.

Favoritismos, por ejemplo, yo no los veía o los pasaba de largo, será que nos costó tanto a mi madre y a mí encontrar una comunidad fija y estable, que esto nos parecía un edén. Niki por otro lado, había perdido a sus padres bajo circunstancias que nunca quiso decir en voz alta, siempre se había manejado de comunidad en comunidad.

*Vuelve a la realidad Ella, Niki ya no está aquí.*

Mientras caminaba por uno de los tantos corredores oscuros y grises que teníamos, recordaba en el día que había llegado con mi madre, parecía tan lejano.

*Estaba muy preocupada, las lesiones en la piel que mi madre tenía pasaban a ser realmente duras de ver, nos habían robado las bufandas que nos protegían, así que mi madre improvisó una para mí con una remera, pero ella estaba todavía expuesta al sol. Apenas podía mirarla a los ojos, las*

*ampollas tenían ampollas y algunas zonas de su rostro ya estaban negras. Yo no estaba tan lejos de la realidad de mi mamá, mis pies me molestaban y no me dejaban pisar con comodidad, el calzado que tenía no era apropiado para el desierto y tenía la carne al rojo vivo.*

*El viento era tan caliente, todo parecía ser el fin, habíamos luchado hasta donde el cuerpo había dado.*

*Las grietas en el suelo, generaban figuras geométricas que conducían a ningún lado, los caminos no existían casi. No había vida creciendo en ese suelo, la única vida que nos rodeaba eran las aves de rapiña que volaban sobre nuestras cabezas, no había sombras ni agua a la vista.*

*Un sonido se escuchó a lo lejos, un motor se aproximaba y eso era señal suficiente para correr y encontrar refugio.*

*– Ella, vamos, ¡corre! –mi madre me arrastra, llevándome de la mano, pero apenas puedo correr, no soportaba el dolor de mis pies.*

*El sonido del motor se acercaba cada vez más y más, podía sentir la vibración en el suelo, podía verlo en el miedo que transmitían los ojos de mi madre. El camión acelero, rebalsándonos unos kilómetros, acorralándonos entre unos árboles petrificados y unos médanos áridos.*

*– ¡Alto! –escuchamos una voz gritar.*

*No había escapatoria, mi madre se colocó frente a mí, ocultándome de la vista de esos hombres.*

*– ¡Atrás! –grita– ¡O juro por dios que los matare!*

*La puerta del conductor se abre, unas botas pesadas caen sobre la tierra seca, el hombre tenía su cuerpo enteramente cubierto por ropajes, inclusive su rostro, levanto sus brazos en el aire y grito:*

*– No voy hacerles daño, quiero ayudar, mi nombre es Isaac, lidero un refugio no muy lejos de aquí, puedo llevarlas señora, podemos ocuparnos de sus heridas...–mi madre me mira por unos segundos conflictuada, ella quería creer en la gente, pero una y otra vez le habían demostrado que era imposible.*

*El hombre, Isaac, aprovecho el momento en que mi madre dudaba, para acercarse lentamente a nosotras, otro hombre bajo del vehículo y caminaba por el lado contrario, cerrando cualquier escapatoria.*

*– Lo siento hija. –dijo con lágrimas en los ojos, asumiendo que lo peor*

*estaba por pasar, ella temblaba tanto que creí que iba a desmayarse. Isaac caminaba lento y le ofreció la mano para que ella la tomara, espero y espero, hasta que mi mamá lentamente la extendió.*

*Isaac nos explicó en el camino que había comenzado un refugio para familias como nosotras, familias desamparadas que no tenían donde estar, ni sabían cómo sobrevivir, nos contó que era un militar de alto rango y que solo quería ayudar a la gente.*

*Ninguna de las dos hablamos o respondíamos a sus comentarios, es que ya nos habían engañado muchas veces.*

*El acompañante, era un señor de su edad, de cabello plateado y ojos negros, a quien llamo Ismael, lo presentó como su “hermano” aunque no se parecían ni físicamente ni en su forma de ser. Isaac era un hombre hablador y simpático, Ismael por otro lado, era callado y serio.*

*Cuando finalmente detuvo el camión, fue en el medio de la nada, era más de lo mismo, suelo seco, árboles muertos, viento caliente. Podía ver el miedo en el rostro de mi mamá, hasta que Isaac bajo del vehículo y comenzó a mover la tierra con sus pies, exhibiendo una pequeña trampilla ubicada en el suelo, redonda y llena de tierra, Isaac toco con sus nudillos tres veces con un ritmo muy particular, automáticamente alguien desde adentro la abrió. Nos indicó con su mano que bajemos por unas escaleras, las dos bajamos con cuidado y lentitud, nuestras heridas no nos dejaban más que eso. En cuanto pisamos un suelo firme y limpio, nos dimos cuenta que estábamos en un mundo subterráneo.*

*La ausencia de luz podría sonarte como algo horrible, pero en ese momento, era todo lo que necesitábamos, podía sentir como la piel agradecía los minutos de paz que le estaba dando, mis ojos se aclimataban a la poquísima iluminación que había allí.*

*– Por aquí –dijo Isaac, guiándonos por unos corredores grises recubiertos de hierro. Mi mamá y yo mirábamos todo con admiración y cuidado.*

*Entramos a una pequeña habitación, parecía un lugar de cuidados intensivos o al menos el intento de uno, una señora le sonríe a Isaac con mucho amor y abraza a mi madre.*

*–Bienvenidas –dijo.*

Nunca vi a mi mama llorar con tanta felicidad.

# CAPÍTULO 2

Tenía diez años cuando había llegado a este lugar.

Isaac era el padre de Luca, hoy un hombre mayor, como también Ismael, el tío. Isaac le cedió el liderazgo a hace unos años, pero los dos aun trabajaban en diferentes áreas de la comuna, por ejemplo, Isaac se dedicaba a un sector al que llamamos “Técnica y Táctica” donde militares, abogados y gente con importantes profesiones administraban la comuna, Ismael por otro lado, se encargaba de la seguridad de las instalaciones y de la armería, nadie entraba o salía sin su consentimiento.

La señora que atendió las heridas de mi mamá y mías aquel día, era la madre de Luca, una persona que me quería mucho, hasta que se enteró que su hijo y yo estábamos juntos, cosas que pasan supongo. Son una familia muy unida, algunos residentes los llaman “La primera familia” (otra cosa que Niki odiaba) ya que fueron quienes comenzaron esto y prácticamente administraban el lugar en su totalidad.

A los pocos meses de haber llegado, tanto mi mamá como yo nos sentíamos recuperadas.

La primera ley de este lugar era la acción ciudadana, así que las dos nos enrollamos en diferentes áreas, ella comenzó como limpieza, paso por la cocina y ahora era la jefa del área. Yo por otro lado, comencé con una educación básica y a los diez años Isaac e Ismael me dejaron entrar en el entrenamiento militar o al menos así lo llamaban ellos, después de pasar por diferentes áreas, terminé con treinta años y el grupo de recolectores.

Caminaba por los corredores que tanto conocía, arrastrando mis dedos por las paredes, agradeciéndoles por la protección que nos daban todos los días, me dirigí directamente hacia el comedor, en búsqueda de mi madre. Era realmente impresionante el trabajo que había hecho en la cocina, había mejorado la organización, haciéndola mucho más eficiente.



El comedor siempre era un lugar digno donde comer, con mesas distribuidas en una gran habitación y espacio suficiente para todos, donde simplemente pasábamos el rato. Mi madre dijo que así eran los comedores de los colegios de antes, (algo que nunca conocí). La iluminación era bastante buena, comparada con el resto de la instalación, mi mamá decía que era importante tener un lugar donde sentarse, relajarse y dejar de pensar por unos minutos, así que siempre estaba impecable.

Teníamos cinco cocineras y cinco cocineros, calculando que éramos treientos seres humanos adultos y treinta adolescentes, no es tanto, pero era un grupo dinámico y organizado, todo gracias a mi madre.

Una pequeña puerta en el lado derecho de la gran habitación me conducía directamente hacia la cocina. Me apoyé en el marco de la cocina y me encontré con Elvira, la segunda al mando y la mejor amiga de mi mamá, era italiana y una gran cocinera, según ella, sus brazos solo servían para amasar.

– Oye Elvira, ¿y mi madre? – pregunté mientras robaba un pedazo de pan. Elvira detuvo su amasado mientras me contestaba y limpió la transpiración de su frente con el dorso de su mano.

– No se sentía bien cara mía, ella fue a recostarse.

*¿Recostarse?* Qué raro, mi madre siempre tiene energía de más.

Luego de agradecerle a Elvira, me moví hacia el sector de los cuartos. Todos dormíamos en camas literas, nos dividían unas telas blancas que usábamos de cortinas y nos daban un poco o nada de privacidad, pero todos estábamos en el mismo lugar, solo “La primera familia” dormía en cuartos privados, Luca había insistido luego de unas semanas de salir que debía mudarme allí, pero yo no me sentía cómoda aun, no quería dejar a mi madre sola y... tampoco quería realmente dormir allí.

*Pero ese es un tema que no quiero abordar todavía...*

Corriendo la cortina que usábamos de puerta, espí a mi madre, su lacio cabello gris con algunos mechones blancos, se desparramaban por la almohada y caían hacia abajo, era tan largo que casi tocaba el suelo. Ella me explicó que en otra época se hubiera teñido el cabello, pero hoy no tenemos esos lujos. Estaba acostada en la cama inferior leyendo un libro muy entrado en años.

–No lo puedo creer –dije seriamente – ¡Mi madre esta quieta! –ella me

observó con cara de pocos amigos e intentó sentarse sobre el colchón.

– Quieta ahí –ordené – No tienes que ir a ningún lado, ¿qué tienes?

– ¡Nada! Elvira es una exagerada. –se quejó con cara de enojada sin soltar la vista de sus libros. Mi mama tenía esa necesidad arraigada en su corazón de colaborar constantemente con la comuna, minuto que no lo hacía, minuto lleno de culpa.

– Mm no lo creo, ella es tu amiga y si se preocupó por ti, por algo es, así que, larga la historia, vamos, quiero saber que pasó.

Me senté a los pies de su cama, con cuidado para no aplastarla. Mi madre me miraba desde su almohada, su rostro tenía unas cicatrices profundas que le recorrían desde la frente hasta el mentón, muchas personas en este lugar tenían las mismas marcas, resultados de andar bajo el sol por mucho tiempo.

– Estaba con Elvira en la cocina, organizando todo para esta noche, es el cumpleaños de veintiuna personas hoy, ¿puedes creerlo? Al principio eran solo diez y ocho, pero luego...

– ¡Mamá! concéntrate en explicarme que ocurrió...–ella solía tener graves problemas con la desviación de respuestas.

– ¡Bueno! Quería hacer algo especial y un mareo impidió que siga, Elvira prácticamente me echó, pero ya me siento mucho mejor.

– ¿Mareo? ¿Porque crees que te agarró? –pregunté realmente preocupada, creo que nunca vi a mi madre tomar un descanso desde que llegamos a este lugar.

– ¿Porque esta Piaf a mis pies Ella? Creo que ya habíamos establecido que el arma debe estar en el suelo. –molestando a mi mama, tomé a Piaf y la acaricio murmurándole palabras.

– Ella no lo dijo enserio, no la escuches...–mi mama puso los ojos en blanco y contestó mi pregunta inicial.

– No lo sé, anoche no dormí bien, esta almohada tiene muchos años, quizás sea eso lo que esté haciéndome doler el cuello.

– Tiene sentido –respondí– Tomate tu tiempo, tienes un buen equipo que te respalda en la cocina.

– Lo sé, pero me siento una inútil si estoy acá tirada –ahora yo ponía los ojos en blanco, algo que hacíamos mucho las dos. – ¿Y tú? ¿Qué haces aquí con tu madre decrepita y no estas con tu apuesto novio?

– Primero, no eres decrepita, tienes más energía que yo y el doble de años, segundo no le digas “apuesto novio” suena cursi y él está en una reunión ahora. Aparte tu eres más importante.

Mi mama sonreía hasta que se puso seria.

– Ella, debes enfocarte más en tu relación, después de todo, cuando yo no esté más en este mundo, él es el único que va a estar contigo.

Sabía que tenía razón, el tiempo que pasábamos juntos con Luca era insignificante, a los dos nos consumían nuestras responsabilidades y era muy difícil coincidir agendas. Bueno en realidad, él teniendo una posición más alta que la mía, se esforzaba por hacer más tiempo del que yo estaba dispuesta a ceder. Yo tenía responsabilidades, la gente de este lugar dependía directamente de lo que nosotros consigamos en el exterior.

*¡No estoy poniendo excusas! ¡Es la verdad!*

– Es difícil mamá, los dos somos personas muy ocupadas. –me miró con una ceja sobre la otra.

– Ella, paso más tiempo yo con él, cada vez que te busca y no te encuentra, ¿quién crees que le avisa dónde estás? –*maldición*.

No es que lo evitaba, es solo que...Luca puede ser muy intenso y posesivo a veces, necesito aire cuando estoy mucho tiempo con él.

– Si no fuera por ti Martha, creo que hasta dudaría de la existencia de Ella –Luca estaba en la entrada, con una media sonrisa y su actitud ganadora de siempre.

Era un hombre apuesto, mi mama tenía razón en eso, siempre lo creí, su cabello era rubio ceniza, tenía facciones masculinas, como una gran quijada y una nariz ancha, sus ojos eran celestes y su físico era para morir, pero a veces era demasiado correcto y cuidadoso, características aburridas para cuando quieres tener una relación con alguien (según yo).

Luca trabajó en el equipo de recolectores durante toda su adolescencia, pero el padre había decidido heredarle el liderazgo, así que comenzó a llevarlo a diferentes áreas, para que conozca el movimiento de la organización. Al principio, cuando ya teníamos la edad suficiente para comenzar a observar al sexo opuesto, la única interacción que teníamos Luca y yo, era en base de miradas, él siempre me observaba, siempre cuidaba de mí o siempre estaba pendiente, siempre desde la lejanía, me gustaba, pero él

simplemente nunca daba el primer paso, tampoco yo.

Hasta que un día lo dio...

*Acabamos de regresar, luego de una intensa búsqueda, unos carroñeros se habían atravesado en el camino y uno me había lastimado fuertemente, había deslizado un cuchillo por mi hombro derecho, dejándome fuera del juego. Estoy en la enfermería, siendo atendida junto con mis otros compañeros que también tienen heridas graves, era la primera expedición que Luca se perdía, luego de haber abandonado el grupo.*

*La puerta se abre de golpe y entra a la habitación buscando algo en particular, a mí.*

*Nunca lo había visto tan preocupado, camina hacia mí y observa la herida con rabia.*

*– ¿Cómo te sientes? –pregunta con una respiración agitada.*

*– Bien, dolió en el momento nada más, ahora ya me siento mucho mejor –respondo sorprendida por que era la primera vez que él me hablaba directamente. Desciendo de la camilla, saludo a mis amigos y salgo de la habitación, no esperaba tenerlo detrás mío.*

*Lo observo por sobre mi hombro, esperando escuchar algo de él, pero solo caminaba a mi lado.*

*Silencioso.*

*Contemplativo.*

*En la puerta de los cuartos me detengo, sin entender lo que estaba ocurriendo, sin saber cómo actuar frente a él.*

*– Oye, voy a recostarme, tu mamá dijo que era lo mejor...*

*– Puedo ayudarte si quieres... – ¿ayudarme a qué?*

*– Gracias, pero creo que puedo acostarme por mis propios medios –me río nerviosa. Cuando vi que él no iba a conversarme más, me di la vuelta, pero me detuvo, tomándose de mi brazo bueno.*

*– Ella, yo... –mira hacia ambos lados del corredor, esperando encontrarse a alguien – ¿Podemos hablar en privado? –pregunta.*

*– Si claro –respondo un poco nerviosa, ¿qué tendría que decirme?*

*Me llevo de la mano, hacia su nueva oficina, lugar donde había estado solo una vez, cuando todavía su padre era el líder. Cuando cerró la puerta, su rostro cambió, se volvió más serio y frío. Su cabello rubio ceniza esta*

*descontrolado, sus ojos celestes nerviosos, su cuerpo se mueve precipitadamente de un lado hacia otro, yo solo espero apoyada en la puerta por sus palabras.*

*Pero no fueron palabras los que aparecieron, en cambio fue un beso.*

*Al principio me tomo por sorpresa, pero luego mi cuerpo cedió al calor que sentía dentro de mí. Luca me besó como si fuera la cosa más preciada del mundo, me hizo sentir bien, me hizo sentir querida, hasta deseada. Sus brazos me envolvieron posesivamente, demandando más de mí. Sentí que nos besamos por horas, pero probablemente solo habían sido minutos.*

*– Sé que sabes lo que siento por ti, sé que te sientes igual, por favor, déjame demostrarte quien puedo ser para ti. –susurra.*

Esas palabras quedaron en mi inconsciente retumbando como un eco eterno, desde ese día, Luca no se movió de mi lado, yo sabía que contaba con él para todo.

# CAPÍTULO 3

– Bueno si existo, estoy aquí. –respondí a la defensiva. Tanto mi madre como Luca se rieron, no entiendo porque, no fue gracioso lo que dije. Estaba empezando a molestarme la complicidad entre los dos.

–Martha, ¿está bien si la robo un rato? –Luca le hablaba directamente a mi madre, como si yo no estuviera allí.

*...Otra vez...*

– Luca, no creo que sea el mejor momento, mi mama no se siente muy bien y yo...

– ¡Ah! Por favor Ella, estoy perfectamente bien, ve a pasar el tiempo como una persona normal, yo en cualquier momento me voy de vuelta a la cocina.

Miré a mi madre con bronca, me levanté de la cama, acomodé a Piaf en mi hombro y caminé hacia Luca. Él me sonrió con esa sonrisa matadora que tiene y me saludó con un beso rápido en los labios, siempre me saludaba así cuando mi madre estaba en la habitación.

– ¿Crees que podrías dejar a Piaf por unas horas? Me gustaría pasar el rato los dos solos.

*¿Soy yo o esto se está poniendo denso?*

– Claro –respondí con una sonrisa falsa, dejando a mi amiga sobre mi cama, no entendía porque a todo el mundo le molestaba tanto.

Mi mama me saludó desde la cama mientras se colocaba las zapatillas y yo soy arrastrada por Luca lejos de allí.

Su brazo se arrastró por sobre mis hombros, ejerciendo el dominio que tanto le gusta, las miradas de todos iban dirigidas hacia nosotros, las mujeres lo miraban con deseo, los hombres con admiración. Estaba acostumbrada a eso, el poder de Luca era un afrodisiaco para todos, menos para mí claro, yo lo veía de otra manera.

– Tengo una sorpresa para nosotros. –susurró en mi oído.

El camino que recorriamos nos llevaba directamente a su cuarto, no es que me asombraba ni me asustaba, había estado mil veces allí, es solo que... esperaba que su sorpresa no sea su genital envuelto en papel de regalo. (Luca tenía actitudes totalmente egocéntricas y narcisistas a veces.)

Cuando abrió la puerta de su cuarto, realmente me sorprendí al encontrar velas distribuidas por todos lados, una mesa puesta en el medio, con la comida lista y dos sillas para nosotros.

– Feliz aniversario...–dijo sobre mi hombro mientras me abrazaba por detrás – ¿Creías que me había olvidado no?

*¿Aniversario? ¡Carajo! Me alarma que yo me haya olvidado tan fácil.*

– Wow Luca, esto es increíble, ¡gracias! Por un segundo lo pensé, si, ¡me atrapaste! –respondí abrazándolo con fuerza, con la intención de ocultar mi vergüenza en su cuello.

– Por favor...–indicó una silla – ¿Empezamos? –Luca era muy atento conmigo, siempre estaba pendiente de mí. Durante la cena me hablaba con palabras cálidas, me acariciaba, cuando salía del papel del líder era realmente una persona con la que quería pasar el tiempo, bueno no “El tiempo” pero un poco de tiempo estaba bien.

Solo que no era todos los días así, la cena había pasado con calma...hasta que...

Luca hace todo el trabajo cuando se trata de hablar, él me cuenta sobre su día y sus problemas, yo asentía y opinaba solo cuando me lo pedía.

*Prácticamente nunca.*

– No puedo creer que estemos juntos hace tanto, quiero que sepas que me haces muy feliz, ¿lo sabes no? –preguntó tomándome de la mano por sobre la mesa.

– Lo se Luca, tú también me haces muy feliz. –respondí.

Su mirada se profundizó, se levantó de la mesa y caminó hacia mí, tomó mi mano y me ayudó a levantarme. Acercándose a su cuerpo, corrió mi cabello de mi frente y sonrió

– Te amo tanto...–sus labios chocaron contra los míos, sin darme tiempo a responder nada. A veces me preguntaba si él no necesitaba escucharlo de mi o simplemente asumía que lo amaba, lo hago, o al menos eso creo.

*Ella y la expresión de sentimientos, simplemente no se llevan de la mano.*

Nuestro beso como siempre se incrementaba y terminaba en un momento íntimo y caliente.

Luca me llevó lentamente hasta su cama, colocándome allí como si fuera una pieza frágil. Él me hacía el amor, siempre, nunca me empujó a hacer nada que no quisiera ni tampoco me hizo sentir incomoda. Por supuesto Luca había sido mi primero, él era toda la experiencia que tenía.

Es extraño como las mujeres solemos saber qué es lo que verdaderamente nos gusta en la cama, pero a la vez nunca lo experimentamos o exteriorizamos. Apreciaba la ternura de Luca, es solo que...

*No sé si decirlo...*

Bueno, es que a veces me gustaría hacer las cosas más picantes, ¿sabes?, algo más aventurado y no tan esquematizado y rutinario.

Me siento mal por tener esos pensamientos.

– Por dios Ella, se siente tan bien. –dijo en mi oído.

Era verdad, el sexo era bueno, pero la frustración que sentía cuando quería cambiar de posición o llevarlo a otro nivel, era inmensa.

Luca siempre me mantenía en control.

Él empujaba contra mi centro lentamente – Ella...–enterró su cabeza dentro de mi cuello, aspirando mi olor como hace cada vez que está por venirse. Finalmente empujó con fuerza, dejándose llevar por el placer.

Por supuesto, si yo quería acabar, debía encargarme sola. Algo muy difícil cuando tu único método de aislamiento con trecientas personas era solo una cortina.

– Dime que te quedas a dormir hoy. –preguntó.

– No lo sé...mi madre...

– Oh vamos Ella, ¿qué tengo que hacer para pasar más tiempo contigo? ¿Te imaginas todas las noches como esta? ¿Los dos juntos? –un brazo pasó por debajo de mi cuello y el otro me arrastro hacia su lado.

*Otra vez insistiendo en vivir juntos...*

–Déjame pensar, ¿está bien? Es mucho que procesar. –respondí mientras acariciaba su pecho.

Luca saltó de la cama, lejos de mí, mostrándome su esculpido trasero,



caminó hacia sus ropas. Cuando volvió con una sonrisa en su rostro no entendía que estaba pasando.

– Creo que es hora Ella, nos merecemos esto. –me senté en la cama, cubriendo mi cuerpo con las sabanas, mirándolo atentamente.

*Esto no suena bien...*

Fue cuando se arrodilló en el suelo que mi tranquilidad desapareció de mi cuerpo y la adrenalina se descontroló por mi torrente sanguíneo.

Y el terror, sí, el terror hizo su trabajo también.

– Cásate conmigo –dijo depositando el anillo en mi dedo. – ¡Di que sí! Por favor...

– Luca yo...–*maldición!* no estaba lista para esto, respira, respira... – No lo sé, no me mal intérpretes, pero sabes que soy reacia a los cambios...y esto es demasiado...

– Lo sé y te entiendo, yo solo quiero que sepas cuanto te amo y cuan decidido estoy por pasar el resto de mi vida juntos, ¿te imaginas? Si eres mi esposa no tendrías que ir a cazar nunca más, dormirías en mi cama y te trataría como a una reina todas las noches, Ella...–suspiró agobiado, como si le faltara el aire (como a mi) – Eres todo mi mundo, no quiero perder más tiempo, bastante tiempo perdí en mi adolescencia.

*No...no sé qué decir.*

Todo lo que describió como perfecto era absolutamente traumático para mí.

– Luca, sabes que amo mi trabajo...–respondí mientras miraba el anillo.

– Lo sé, pero sé que me amas a mi más, yo estaría mucho más tranquilo si te dedicaras a algo diferente. Ella, no puedo respirar cuando sales a las recorridas, siento que el tiempo se detiene y hasta que no te vuelvo a ver, no puedo concentrarme en mi trabajo, por favor, piénsalo.

*Maldición.*

Mi inconsciente sabía perfectamente lo que quería, él quería correr lejos de la mirada tierna y cariñosa de Luca y esconderse bajo las sabanas de mi propia cama, quería pretender que nada de esto había pasado y seguir mi hermosa vida con naturalidad. Pero lo que hizo mi consiente fue muy diferente.

– Déjame pensarlo, todo suena muy atractivo, pero tenemos que hacerlo de manera organizada, no puedo simplemente abandonar mi puesto,

necesitamos un reemplazo. –los ojos de Luca sonrieron, totalmente satisfecho con mi respuesta.

Su felicidad lo nublaba y lo cegaba, él no veía realmente lo doloroso que era todo esto, mi espíritu se rompía frente a sus ojos y él simplemente no lo notaba.

Volviendo a la cama, se colocó detrás mío y con un gran suspiro dijo:

– Buenas noches futura esposa...–gracias a dios por las velas y la poca iluminación, porque mi sonrisa falsa se sentía aún más incómoda en mi rostro.

– Buenas noches Luca...

# CAPÍTULO 4

En la mañana siguiente, me escabullé lejos de los brazos de Luca, me vestí y salí por la puerta. Por supuesto no había dormido en absoluto y mi cabeza simplemente no paraba de pensar.

*¿Cómo escapo de esta?*

*¿Cómo le explico a mi mamá?*

*¿Cómo hago para retroceder el tiempo? A lo mejor leyendo algunos libros de física pueda resolverlo...*

*Sí, claro.*

Cerré la puerta con mucho cuidado, pero una voz me paralizó en el lugar.

– Buenos días Ella, ¿dormiste bien?

– Ismael, ¡buen día! Si, si gracias por preguntar. –Ismael era el tío de Luca, unos años mayor que el padre, con su actitud señorial y su cabello plateado, siempre hubo algo de él que me incomodaba, ¿su energía quizás?, siempre mi cuerpo se ponía en alerta cuando él estaba cerca. No sabía bien que era, Ismael parecía un hombre perturbado, un alma oscura y triste.

– Oye, ¿cómo está tu madre? Me dijeron que no se estaba sintiendo bien...–preguntó fingiendo preocupación. Fue en ese momento cuando me di cuenta que el anillo aún estaba en mi dedo, así que oculté mi mano detrás de mí.

– Oh si, era solo un mareo, nada que preocuparse. –cuando vi sus ojos mirar el movimiento de mi mano, simplemente decidí meterla en mi bolsillo.

– Oh, ¿no lo sabes? Anoche mientras servía la cena colapso o al menos eso me dijeron.

– ¡¿QUE?!

Comencé a correr hacia el cuarto de mi madre, solo para no encontrarla allí. Nuestra vecina, la señora Brown, me encontró buscándola...

– Querida, está en el hospital, la encuentras allí...

– ¡Gracias señora Brown! –grité mientras corría hacia allí, las personas que estaban en la zona me miraban pasar con pena y eso me ponía mucho peor.

*Que este bien, por dios que este bien...*

Cuando llegué a lo que nosotros llamábamos hospital, la madre de Luca me detuvo en la puerta.

– Martha está bien, tranquilízate...–dijo sosteniéndome del brazo –Ella está detrás de la cortina.

Caminando lentamente hacia allí, para calmar mis nervios, abrí la cortina sin hacer demasiado bullicio. Mi madre estaba allí acostada, con una sonrisa en su rostro.

– Solo tú puedes hacer ese escándalo hija...no me mires así que estoy perfectamente bien...–la madre de Luca, entró y se colocó del lado contrario de la camilla.

– Tu madre está bien, solo debe entender que ya no tiene edad para cansarse tanto. –mi mirada volvió a mi madre.

– Mama, ya hablamos de esto, es hora de que delegues más actividades.

– Lo se hija, ¡lo sé! Es tan difícil a veces. –tomé la mano de mi madre con fuerza, siento el anillo haciendo presión entre nuestros dedos, no pasaron muchos segundos cuando mi madre abrió los ojos ampliamente, pero en un segundo lo quité y lo escondí dentro de mi bolsillo.

No quería a la mamá de Luca metida en mis asuntos

– Madre –advertí con mi tono autoritario, pidiendo desesperadamente que no diga nada – Por favor, detente, ¿Cuál es el paso siguiente? –le pregunté a mi futura suegra.

*Agh...*

– Reposo, básicamente, no más que eso. Ella ¿crees que podríamos hablar un segundo a solas?

Mi madre me miró con preocupación unos segundos. Caminó fuera del cuarto, una vez que cerró la puerta, comenzó a hablar.

– Tu madre te necesitaba ayer Ella, ¿dónde estabas? –su tono me hacía sentir responsable de lo que le había pasado, cuando ella sabía perfectamente, que mi mamá siempre es prioridad, ella venia antes que su hijo inclusive. Estaba a punto de explotar en su cara, cuando Luca apareció a mi rescate.

– Mama, estaba conmigo... ¿cuál es tu problema? –preguntó, mientras me

tomaba entre sus brazos, debía admitirlo, necesitaba el apoyo.

– Mi problema es que deben ser más responsables, Martha es una señora grande, necesita que su hija la cuide...–susurró enojada.

– Sabes perfectamente que ella es responsable y cuida a su madre, esto es mi culpa, ella quería quedarse, pero yo insistí para que cene conmigo, así que, por favor, contrólate...–Luca, el líder estaba de regreso –¿Cómo esta Martha? –se dirigió directamente a mí.

– Bien, fue solo una recaída por el estrés, debo insistirle para que trabaje menos horas. –Luca me escuchaba atento, intentando contener mis nervios.

– Quiero verla, llévame. –sin discutir la decisión de mi jefe/líder/posible futuro marido, abrí la puerta y lo llevé a donde mi mamá estaba descansando, cuando corrí la cortina, el rostro de mi madre se llenó de vergüenza.

– Oh, ¡esto es demasiado!, Luca, querido, estoy perfectamente bien, tienes mucho trabajo que hacer, no pierdas tu preciado tiempo aquí...

– Martha, estoy haciendo mi trabajo, a partir de este momento solo serás la inspectora de la cocina, Elvira será la nueva cabeza de la cocina. –ouch, eso debió dolerle a mi madre.

– ¿Que? No, no, vamos Luca, estoy bien, ellas son solo exageradas...

– No era una pregunta Martha, necesito que te recuperes, ¿está bien? –los ojos de mi madre se llenaron de lágrimas y a mí me partía el alma que sea tan duro con ella, Luca lo sintió así también, porque lo que dijo después fue un disparador de emociones, para todos los que estábamos en la habitación – Necesito que te recuperes, tenemos una boda que planear...

Tanto mi madre, como Gloria y yo, tomamos aire rápidamente, intentando reprimir nuestra sorpresa.

– Luca, ¡qué dices! –gritó su mamá. Él volteó lentamente, con la máscara más fría y penetrante que poseía, solo la usaba en situaciones difíciles.

– ¿Eres sorda madre? Me voy a casar con Ella, anoche se lo propuse y ella dijo sí.

*Bueno...técnicamente no di una respuesta...*

– ¡Oh querido! –gritó mi mamá emocionada – ¡Que noticia más feliz! – tomó a Luca de la mano y lo empujó hacia ella, abrazándolo con fuerza. Mientras la abrazaba, Luca mira a su madre, con desprecio y creo que puntualmente lo que intenta decirle es “así es como deben reaccionar las

madres”.

Yo me mantenía en silencio y sin moverme mucho, si tenía suerte, quizás se olvidarán de mi presencia. Pero mi teoría duro unos segundos nada más, la mirada de la madre de Luca me sacó de mi esperanza. Ella volteó y se fue dramáticamente de la habitación.

– ¡Ven hija! ¡Déjame abrazarte! –gritó mi mama, estaba tan feliz.

– Madre, tranquilízate, se suponía que debías estar relajada, mira como estas. –reproché mientras la abrazaba y Luca nos abrazaba a las dos.

*Por dios que momento más cursi.*

– Pero hija ¡Con esa noticia! ¿¡Que madre podría estar relajada!?! – cuando finalmente me escapé de la red de brazos a mi alrededor, era mi turno de mirar a Luca con enojo.

– Creí que habíamos quedado en mantener esto en silencio...–él se sonrió, como el buen manipulador que era y levantó los hombros.

– Bueno, creí que tu mama necesitaba una buena noticia. –*si claro.* Luca no perdía oportunidad para hacer negocios, este era un gran ejemplo.

– ¡Déjame ver el anillo! –dejando mi mano al descubierto, se la entregué para que esta vez pueda verla mejor.

– Martha, creo que debemos designarte otra habitación, quiero que puedas hacer reposo y que nadie te moleste.

– Ni lo sueñes, yo estoy perfecta en ese lugar, solo tengo que hablar con Elvira y reorganizar todo.

– No, de eso me encargo yo, tú tienes que reposar una semana, luego vemos si puedes volver, pero solo para dar directivas, ¿está bien?

Mi madre lo miró, con la misma mirada que ponían todas las mujeres cuando lo escuchaban dar órdenes y luego se volvió a mí.

– ¿Que se siente ser la futura mujer del líder Ella? –*como una prisión.*

– Se siente muy bien madre. –respondí con una sonrisa en mi boca.

# CAPÍTULO 5

Antes de que pueda amedrentar a Luca, él tiró la bomba de humo y desapareció.

Mi madre y yo nos quedamos allí hasta que la madre de Luca le dio el alta. Había insistido en usar la silla de ruedas que teníamos para emergencias, pero la terca de mi madre me aseguró que era completamente capaz de caminar por su cuenta.

Cuando llegamos al cuarto, ya había un desayuno esperándola, si, cuando digo que Luca es expeditivo, no me equivoco. Me aseguré que se acostara y que tenga suficiente material de lectura para que se entretenga.

– Mamá, en minutos empieza la recorrida, dime la verdad, ¿prefieres que me quede?

– En absoluto, pero hija, ¿no quieres charlar de las buenas noticias antes? Sé que debes estar perdiendo la cabeza en estos momentos. –maldición, pensé que podía usar mis habilidades de procrastinadora.

– Mamá, la vida no se detiene por esto y tengo que llegar a tiempo, por favor, no te emociones, todavía no le di una respuesta a Luca, él solo quería hacerte sentir bien. –la desilusión de mi madre hizo que quitara la vista de ella, no era algo fácil de ver. Una vez que se acostó, la cubrí con las mantas, evitando su mirada penetrante.

– Hija, detente...ven, siéntate a mi lado...–desinflándome, me dejé caer a los pies de la cama de mi madre. – Creí que Luca te gustaba, ¿porque veo esa infelicidad en tus ojos?

– Mama, baja el tono por favor, no te olvides que la señora Brown es especialista en escuchar, aunque alegue ser sorda. –grité mirando hacia el lado donde está su habitación, mi mamá no se rio esta vez, su semblante era serio. – Luca quiere que renuncie a mi trabajo cuando nos casemos y eso es algo que no estoy dispuesta a hacer, sabes que amo lo que hago y también sabes que

odio los cambios, yo solo...necesito pensarlo y hablar con Luca los términos, ¿podemos hacer de cuenta que nunca te enteraste por favor?

Lo que menos necesitaba era la presión de todos.

– Hija, todos los matrimonios tienen sus pro y contras, solo depende de la inmensidad del amor que sientas por esa persona y la magnitud de los cambios que estés dispuesta a hacer, yo solo quiero que pienses en tu futuro, esta vida es lo máximo que pude conseguir para ti, solo depende de ti que hacer cuando yo no este...

–¿¡Puedes no estar diciéndome que te vas a morir todo el tiempo!?

– Solo escúchame, sabes que tengo razón, necesitas asentar cabeza con Luca, piénsalo bien...

Dando por terminada la conversación, mi mamá se acostó sobre la almohada y tomó su libro preferido, yo aproveché para salir de ese lugar y depositar mis pensamientos en otra cosa.

Como en mi trabajo, por ejemplo.

Salí de mi cuarto.

Respiré profundamente.

Acomodé mis pensamientos

Y caminé al salón de recolectores, nuestro pequeño espacio donde organizamos y alistarnos para las recorridas.

– Tarde Ella...– anunció mi jefe y amigo sin mirarme.

Su nombre es Ethan, no estoy segura cuantos años tiene, pero debe tener un par más que yo, él fue mi mentor desde el día uno, hoy es el encargado de los recolectores– ¿Cómo está tu madre? –preguntó mientras se colocaba frente a mí cambiando su tono de voz por completo, ahora era mi amigo.

Ethan era un gigante, tanto alto como ancho, su barba colorada cubría todo su rostro, sus anteojos envolventes negros como la noche envolvían su fisonomía casi encajando a la perfección, a pesar de ser un gran soldado, a Ethan le faltaba la pierna derecha, un accidente que nunca me explicó, pero su ruda y fuerte prótesis hacía que camine con apenas una cojera, nadie dudaba de sus habilidades, él era el que tenía más experiencia, él más fuerte y más hábil.

– Mejor, solo esta estresada, nada de qué preocuparse. –respondí mientras preparaba mi equipamiento.



Salir al Oblivion no era tarea fácil, había que cubrirse la totalidad del cuerpo con materiales livianos para soportar el calor y para ocultarnos del sol.

Mi uniforme de todos los días eran unos sucios y viejos pantalones caqui, una remera de mangas largas gris, que se sujetan a mi pulgar y una remera blanca por encima con el cuello cerrado. En mis manos usaba guantes, que me cubrían del sol y me ayudaban a manejar mejor a Piaf, para mi cabeza usaba un pañuelo que cubría mi rostro y mi cuello, el color: verde militar, mi preferido.

– Me alegro escuchar eso...–Ethan pretendía ser un hombre duro y frío, pero yo lo conocía mejor que nadie y su preocupación era genuina, aparte, dice que mi madre “es la mejor cocinera del mundo” (aunque no conoce muchas cocineras) –Colócate tus gafas, salimos en cinco minutos.

Mis gafas eran un tesoro preciado que encontré en una búsqueda, Ethan dejó que las guarde para mí. Según mi madre eran gafas de aviador, pero un modelo tan anticuado que ya eran viejos cuando ella era pequeña, se ajustaban a mi cráneo y presionaban mis ojos, impidiendo que el polvo entrara. Era afortunada, no todos tenían algo así.

– ¿Listos? –preguntó el jefe.

Todos asentimos, preparados para salir. Yo sostenía a Piaf con mis manos, los demás tenían sus armas de elección también. A medida que los años pasaban, la comuna fue mejorando su calidad de vida, ahora teníamos entradas más grandes para salir a la superficie ya que poseíamos más vehículos y estábamos mejor camuflados. El último “inesperado” que llegó a encontrarnos fue hace diez años.

Todos subimos al camión que poseía la comuna, con lugar suficiente para albergar a seis recolectores y dos más en el frente, Ethan me dijo que era un camión de guerra donde transportaban soldados, así que cuando lo encontramos, nos adueñamos de él al instante.

En cuanto el camión subió a la superficie por una rampa, el calor golpeó como un puñetazo en el pecho. No sabíamos con precisión cuantos grados hacía, pero si sabíamos que cuando el sol tocaba la piel las ampollas aparecían en tres segundos, si me lo preguntas a mí, creo que es bastante.

El procedimiento para salir era muy básico, Ethan decía qué punto

cardinal recorreremos ese día, a medida que las recolecciones se iban efectuando, cada vez íbamos más lejos y pasábamos más horas de viaje, cuanto más lejos, más probabilidades de encontrarnos con carroñeros teníamos. Y eso estaba bien para todos nosotros, lo verdaderamente importante era volver antes de que el sol se ocultara. El frío era tan drástico que sería mucho más difícil sobrevivir.

Ethan y el conductor, Marcus, eran los líderes, ellos cercioraban el área primero y luego nos daban la autorización a nosotros para salir a explorar, la misión era, bajar del camión y recorrer la mayor cantidad de territorio en el menor tiempo posible.

Las horas de viaje me ayudaron a canalizar mis pensamientos un poco mejor, Luca abarcaba todo el espacio en el cerebro hoy, el casamiento era algo que no tenía en mente, para nada, yo solo asumí que mi vida seguiría así por años y años, si, Luca era una gran compañía, era lo que toda residente de la comuna quería, un hombre apuesto, trabajador, poderoso, justo y leal, pero yo no era igual a todas, yo tenía independencia, yo contribuía directamente con la supervivencia de la comuna, tenía una jerarquía y reputación alta, había trabajado duro para conseguirla y ahora todo se va por la borda solo por decir “sí, acepto”. ¿Cómo es posible? Tengo que hablar con Luca, tengo que decirle lo que verdaderamente pienso y siento, yo no sé hacer otra cosa más que recolectar, ¿qué pretende, que trabaje con su madre? No me imagino algo peor que eso.

Ahh... ¿Era mucho pedirle más a esta vida que nos tocó vivir? ¿Era necesario conformarme con lo que tenía?

Odiaba eso, pero mi madre tenía razón, tenía que buscar un compañero para mi vida, no porque debía depender de un hombre, sino porque debía buscar un amigo, un hombre donde llorar, como hoy, dios mío, Luca salió en mi defensa, como hacia cada vez que alguien me atacaba, no todo el mundo se puede dar el lujo de tener a alguien que lo ame a su lado...y aquí estaba yo, haciéndome planteos vergonzosos.

Mi mamá hablo de pros y contras, bueno, quizás sea el momento de hacer esa lista...

*O simplemente podrías ser adulta y aceptar tu destino.*

Sí, eso también.

Recuerdo mi primera cita con Luca, fue en el comedor general, hicimos tiempo hasta después de la cena. Esperamos que la gente de limpieza terminara con su turno para robarnos los postres que habían sobrado y sentarnos en la mesa más alejada y solitaria del lugar. Hablamos toda la noche sin parar.

Luca se reía abiertamente por un chiste muy malo que acababa de hacer, pero su risa se volvió seria rápidamente.

*– Es normal que me esté muriendo de sueño, ¿pero no quiera irme? –me pregunta.*

*– Espero que lo sea, porque padezco del mismo trastorno –lo hacía, había pasado una muy buena noche.*

*Luca vino hacia mí, para reclamar mi boca como suya, y yo no me estaba quejando, Luca tenía una manera lenta y precisa de besar, una manera que enviaba algún tipo de señal al centro de mi cuerpo instantáneamente.*

*– Eres hermosa Ella, la chica más hermosa que conocí...–yo me abochornaba rápido con esas frases.*

*–Luca! ¡detente! –lo empujo con mi hombro.*

*Nos besamos hasta la mañana siguiente.*

*– ¡Ella! –me llamó Ethan, sacándome automáticamente de mi pasado. –Tú bajas conmigo hoy.*

Todos mis compañeros me miraron, preguntándose qué demonios estaba pasando. Yo no cuestiono la orden de mi jefe, así que automáticamente tome a Piaf entre mis brazos y baje del camión.

Ethan esperó una distancia prudente para comenzar a explicar que estaba ocurriendo.

*– Marcus quiere dejar el equipo, hay una vacante disponible –susurró mirando hacia todos lados menos a mí. –Quiero que tomes su lugar.*

*Bueno...mierda.*

*– ¿Yo? –observé a Ethan sin creérmelo.*

*– Ojos en el camino Ella, no hagas que me arrepiente...*

*– Si, si, tienes razón, lo siento. –sujeté a Piaf con fuerza y comencé a investigar la zona.*

Nada parecía respirar en ese lugar tétrico y abandonado. Había unos edificios a los lejos que parecían interesantes. A medida que avanzábamos por el territorio, nos íbamos posicionando detrás de diferentes superficies que nos servían de cobertura, podía ser una gran roca o simplemente un árbol seco, todo lo que nos rodeaba, tenía que ser usado a nuestro favor.

Cuando llegamos al lugar que parecía ser un viejo centro comercial, Ethan entró primero y yo después.

El arma de Ethan era una escopeta A12, creo que él era el único residente con una obsesión mayor que la mía en cuanto a su arma, la amaba tanto como amaba a su esposa.

– Por aquí –caminó frente a mí, con su mirada puesta en todos lados, parecía un felino caminando sobre escombros, no hacía un solo ruido. Ese era su habilidad principal, mientras la mía era la puntería. –Subamos.

El edificio tenía dos pisos y muchos lugares por recorrer, si teníamos suerte, este podría ser nuestro billete de lotería o así decía mi madre cuando teníamos suerte.

Claramente ya había sido saqueado por carroñeros.

Las tiendas estaban completamente destruidas. Los vidrios rotos desparramados sobre el suelo eran nuestro enemigo principal, no solo nos cortaban, sino que también hacían un ruido espantoso cuando lo pisábamos. El techo tenía grandes agujeros, que dejaban entrar al sol, era prácticamente un milagro que no se haya prendido fuego el lugar, se notaba que había vegetación intentando sobrevivir, pero el color amarillento, delataba el fracaso.

Nunca podías relajarte del todo en un lugar como este, pero tener a Ethan a tu lado, te daba al menos un 50% de tranquilidad. El sigilo y los sentidos de Ethan eran algo admirable, pocas veces no logro prevenir un ataque.

–Mira y aprende –susurró mientras se escondía detrás de algo que parecía haber servido para albergar plantas, tomó su llave mágica (así la llamaba él) y la arrojó a unos veinte metros de nosotros. La llave mágica, (una vieja y oxidada llave inglesa) golpeó contra el suelo haciendo muchísimo ruido. Los segundos pasaban y el silencio prevalecía, nada ocurría, nada se movía o respiraba. Sentí que había esperado suficiente tiempo, cuando comencé a moverme para seguir con la búsqueda, Ethan me hizo una seña para que me mantenga en mi lugar.

Y gracias a dios lo hice.

Un carroñero apareció, buscando el origen del sonido, su apariencia era desgarradora, se notaba que no tenía el equipamiento correspondiente, su salud parecía totalmente arruinada, tenía marcas y sangre seca desparramada por su rostro.

El problema con los carroñeros, era que eran seres despojados de cualquier humanidad, su piel generalmente estaba carbonizada, su postura encorvada, la desesperación los hacían violentos, algunos se volvían completamente locos.

Ethan me observó y lo marcó, sabía que era mi turno.

Piaf se volvió una gran observadora, respiró profundamente, se equilibró y disparó.

El hombre cae instantáneamente al suelo, con la flecha de Piaf en el medio de su pecho.

– Buen trabajo, pero debes ser más paciente, esa ansiedad va a matarte un día. – Ethan se levantó y caminó directo hacia la llave, la recogió y la guardó en su bolsillo. – Como dije antes, quiero que tomes la vacante.

– ¿Crees que estoy preparada? –dudar de mi misma, tan típico de mí.

– Absolutamente, creo que es hora. –Ethan me sonrió, porque sabe que soñé con este momento desde siempre. – Pero eso requiere más horas de trabajo, más sacrificio, menos horas con la familia ya sabes, tu mamá, Luca...

*¡Oh mierda! Luca!*

– ¡Maldición! –pateé lo más cercano que tenía, enviándolo lejos de mí.

– ¡Hey! ¡Silencio! ¿Qué ocurre? – ¿correspondía contarle a Ethan todo lo que estaba pasando?, quería decir que no, quería pretender que Niki seguía conmigo y descargarle con ella, pero esa no era la realidad...

– Luca me propuso casamiento...

– OK, tu tono de voz claramente indica que no son buenas noticias...– caminé hacia mí, para estar más atento a lo que tenía para decir.

– No...bueno, no lo sé, Luca pretende que deje mi trabajo si me caso con él.

– Esa fue una sincronización perfecta del destino, ¿o no? –rio por la ironía de la situación – ¿qué piensas hacer al respecto?

– ¡No lo sé! odio que me haga elegir, no es justo, Ethan sabes que siempre

quise la posición de Marcus, ¿cómo podría decirte que no?!

– Bueno ahí tienes la respuesta, si Luca no puede aceptar tu pasión real, entonces no te acepta a ti Ella, piénsalo...

Que claro lo decía, lo hacía sonar tan fácil.

– Ethan, dime, ¿qué piensa tu mujer sobre tu trabajo? –de golpe toda la diversión desapareció de su rostro, suspiró profundamente y contempló su respuesta antes de decirla en voz alta.

– Nunca me dio su opinión, pero sé que lo odia, a veces la escucho mientras duerme, pelear conmigo sobre eso, sé que sufre, pero sabe que mi trabajo es uno de los más importantes de la comuna, por eso cada vez que salgo, doy todo de mí, para poder volver con ustedes a nuestra casa, a nuestra familia...Creo realmente debes hablarlo con Luca, ya sabes, seriamente, hacerlo entrar en razón –hablar con Luca era mucho más difícil de lo que parecía, si era con Luca líder, no había negociación, pero si era Luca novio, quizás pueda conseguir algo...

Cuando vió que yo estaba ida en mis pensamientos, volvió a llamarme a tierra.

– Ella, voy a necesitar una respuesta cuanto antes...te doy unos días... vamos a buscar al resto.

Con una señal, Ethan le avisó al resto que era seguro bajar, a los pocos minutos todos estaban dentro del edificio, buscando todo lo que necesitábamos.

Entre la búsqueda y la carga de material al camión, pasamos como dos horas en ese centro comercial, habíamos encontrado grandes cantidades de ropa, un poco de alimento y nada de medicación. Eso me preocupaba cada día más, nuestros depósitos iban disminuyendo y no encontrábamos material para reponer.

– ¡Todo listo! –golpeé el camión, para darle aviso a Marcus que podíamos volver a casa.

# CAPÍTULO 6

Para el momento en que llegamos a la comuna, mi humor era otro, me sentía más confiada en cuanto a mi decisión. Ethan tenía razón, tengo que sentarme y hablarlo seriamente con Luca, una conversación verdadera y honesta. Se terminó la Ella que intentaba complacer a todos, de ahora en más, voy a enfocarme solamente en mí.

En cuanto bajamos del camión, el grupo de proveeduría nos esperaba para encargarse de todos los materiales que encontramos, es su deber separarlos y distribuirlos al resto, nuestro trabajo era solo hacerlos llegar a sus manos, en buenas condiciones.

Aun con mi uniforme puesto y la tierra que me cubría enteramente el cuerpo, fui directo a mi cuarto.

Escuchaba por los pasillos oscuros a los encargados de limpieza murmurar palabras contra mí, por ensuciar todo otra vez, pero debía ir a ver a mi madre, había pasado muchas horas fuera.

Cuando corrí la cortina, creí que mis ojos me traicionaban.

– Imposible... ¡Martha está en la cama en el horario de la cena! –grité mientras le daba un beso en su mejilla.

– Hija, por dios, Edmund ya me pidió que no vuelvas a entrar así, debes cambiarte primero, mira el enchastre que estás haciendo. –mi mamá se quejaba.

– Ya lo sé y no me importa, tu eres más importante mama, ¿cómo te sientes? –coloqué mis gafas sobre mi cabeza, apoyé mi codo sobre la litera superior, intentando tocar mis sabanas lo menos posible.

–Bien, bien, me siento bien, Elvira me hizo compañía a la tarde, también vino Luca a verme, nunca creí ver tanta gente en el cuarto –se rio– ¿A ti como te fue?

Mi sonrisa comenzó siendo pequeña, pero a los pocos segundos explotó

mientras daba saltos en el lugar, suprimiendo un grito de alegría, el polvo se disparó para todos lados.

– ¡¿Que paso!?! –gritó.

– ¡Ethan me propuso el puesto de Marcus!

¿Cómo llamas a esos gritos que contienes en la garganta y termina saliendo un grito ahogado? No lo sé, el punto fue que grité así.

Al principio le costó entender lo que estaba diciendo, hasta que finalmente llegó a la conclusión de lo importante que era esto.

–¡¿QUE?! –mi madre salió disparada de la cama, saltando al compás de mis pies.

– No mama! ¡Quieta! –me rio mientras la obligaba a sentarse otra vez.

– ¡Ella! Eso es...digo, el puesto, ¿qué ocurrió con Marcus?

– Bueno Ethan no me dio las razones, solo dijo que Marcus quería retirarse.

– Eso es genial hija, ¡te felicito! ¡Estoy muy orgullosa de ti! –mi mamá me apretaba mi mano enguantada y una sonrisa de oreja a oreja, pero vi el momento en el que se dio cuenta la realidad de mi situación – ¿Y con Luca que vas a hacer?

– Ethan me ayudó mucho a clarificar mis pensamientos, en cuanto me cambie mi ropa, voy directo a decirle las noticias, me voy a plantar firme y decirle lo que verdaderamente quiero, ¿porque no puedo ser su mujer y también la cabeza de los recolectores? No tiene sentido.

– Bueno hija, ve, pero se cuidadosa, sabes cómo son los hombres cuando ven una mujer decidida, se acobardan, tienes que pensar cuidadosamente tus palabras.

– Si mamá... –me levanté de la cama, le sonreí y comencé mi camino hacia los baños.

Si dejas el polvo por mucho tiempo, eventualmente la piel comienza a secarse, aunque no tenga contacto directo. Mis labios ya estaban secos y podía sentir el polvo entre mis muelas, tenía que quitarlo rápidamente.

Las duchas no eran el mejor lugar para distenderse, todos estábamos acostumbrados a tener que hacerlo rápido y a la “no privacidad”, estaba prohibido pasar más de diez minutos aquí. Nuestros tanques de agua eran escasos para la cantidad de personas que éramos. El residente común solo



podía bañarse tres veces por semana, mientras los recolectores teníamos que hacerlo todos los días, solo por cuestiones de salud propias y del resto. De todas maneras, no era un lugar acogedor para estar, los cubículos eran muy chicos, las luces eran tenues y el revestimiento era de un cerámico verde depresivo, no me quejaba, pero... no era mi lugar preferido de la comuna.

El agua caía sobre mis pies y el polvo le daba una tonalidad naranja, la cortina (mucho más chica que el espacio que debía cubrir) intentaba ocultarme de la mirada de los curiosos, estaba toda rota y con hongos realmente desagradables, pero yo solía no mirar demasiado, ni pensarlo tampoco.

Una vez lista para salir, me observé en el espejo antes de ir a verlo a Luca, quería verme bien, quería parecer seria y decidida. Mi cabello amarronado ya daba señales de ondas rebeldes, así que lo recogí con un poco de creatividad, mordí mis labios y pellizqué mis mejillas para parecer más viva, mis ojos verdes estaban rojizos a pesar de haber usado mis gafas de aviador, pero eso era moneda corriente, mis compañeros a veces tenían que descansar por horas luego de una recorrida como la de hoy.

Salí de las duchas y caminé directamente hacia la oficina de Luca.

Yo podía hacer esto, no es tan grave, lo tenía controlado.

Tenía que recordarme que en este lugar mi nombre significaba algo, mi puesto y una reputación también, no debía olvidarme eso.

Cuando estaba por tocar la puerta de la oficina, escuché los gritos dentro, Luca estaba teniendo un mal momento con alguien, al que no le distinguía la voz.

*Ok, mejor espero hasta después de la cena.*

Pero cuando estaba por retirarme, la puerta se abrió violentamente y fue la madre la que salió de la oficina hecha una furia. Esperé unos minutos y cuando no escuché ninguna señal de Luca, fue cuando me asomé para verlo, tomándose su cabeza derrotado.

– ¿Luca? –lo llamé con cuidado, él ascendió sus ojos y me miró con una sonrisa triste.

– Ella...–se levantó de su sillón y atravesó el cuarto para llegar a mí, tomó mi mano y enterró mi rostro en su pecho, mientras me abrazaba fuerte– Gracias a dios volviste...–*oh no. No otra vez con este trauma.*

–Sí, fue tranquilo y fácil, no te preocupes. –no me soltaba, nuestro abrazo

duró más tiempo de lo que duraba generalmente— ¿Está todo bien?

Finalmente me soltó y me sonrió falsamente.

– Necesito hablar contigo, siéntate –corrió la silla para mi dándome espacio para sentarme.

– Que bueno, porque necesitaba hablar contigo sobre...

– Ella, si no te molesta me gustaría ser yo quien empiece esta conversación –*oh no...* Luca el líder, frente a mí, con su rostro estoico y perfecto, ¿le habrán llegado las noticias a él primero? No creo que Ethan me haya delatado aún.

– Te escucho...–¿se arrepintió del casamiento? No sé si estoy feliz o triste, ¿qué está pasando? La postura de Luca era incomoda, sus codos estaban apoyados sobre la mesa y sus manos entrelazadas. Nunca me había dado cuenta, cómo puede cambiar la oficina solo con su energía.

– Ella, la conversación con mi madre no fue de las mejores y no tengo buenas noticias...

¿Qué demonios ocurrió!? Apuesto que la madre le prohibió el casamiento.

*Que sea eso...que sea eso...*

– Luca, me asustas, ¿qué es? –mi actitud superadora y ganadora se había esfumado en solo una frase, ya no quería impresionarlo, quería acogotarlo.

– Mi mama sospecha que el caso de tu madre...es más grave de lo que cree.

– ¿Grave cómo? ¿Qué nivel de grave? Se mas especifico...–estoy enojada. Verdaderamente enojada. ¿¿Porque no me lo dijo en el momento?!

– Grave nivel, no tenemos las drogas para atenderla como corresponde y su vida está en riesgo.

El silencio estaba tan presente, que prácticamente podía escuchar mis pulsaciones. La adrenalina se disparó, recorriendo mi cuerpo como un terremoto, la sentía en las puntas de mis dedos, hasta llegar a mis ojos que se llenaron de lágrimas.

*No es real, esto no es real...*

– No entiendo –susurré. Luca se levantó de su lugar y caminó hacia mí, dejándose caer entre medio de mis rodillas, acariciaba mis piernas y me miraba con pena, odiaba esa cara.

Quería golpearla.

– Ella, sé que es difícil de digerir, quiero que sepas que estoy aquí, no pienso dejarte sola con esto –¿porque tiene que transformar este momento sobre él!? Me levanté de la silla, alejándome lo más que pude.

Que bien que hice en no traer a Piaf conmigo, porque definitivamente la habría usado.

– Luca, detén esta actuación por un segundo, no soy un residente al que tienes que consolar, ahora, dime que mierda dijo tu madre –comencé a caminar dentro de su oficina, él se levantó y volvió a su lugar, sentándose muy lentamente en el sillón, nunca me vio en este estado, nunca me escuchó hablar así tampoco.

– Ayer cuando tu madre paso la noche en el hospital, mi mamá corrió unas pruebas y los resultados no fueron buenos, mi mamá dice que la última vez que vio el virus fue hace mucho tiempo, intento explicarme, pero estaba demasiado enojado como para escucharla.

– Bueno, pero esto no se trata de ti Luca, se trata de mi madre, ¡dime las palabras exactas que uso! –grité.

– Mi madre llama al virus “El silver Wolf” por el nivel de agresividad – *Oh no...no, no, no*– Dice que es un virus que había desaparecido, pero que es normal que vuelva a surgir dentro de ambientes como este, aparentemente el virus muta y se hace más fuerte a medida que se alimenta.

– ¿Se alimenta? ¿Con que?

– Con órganos Ella...el virus se alimenta de los órganos internos y la única manera de controlarlo es con Boixocamina, una medicación que no conseguimos hace años, ¿entiendes ahora?

El dolor punzante de mi cabeza se incrementaba a medida que escuchaba sus palabras, no podía pensar con claridad, mi estómago tampoco ayudaba demasiado...sentía que iba a vomitar en cuanto abriera la boca.

Necesito solucionarlo por el amor de dios, soy la mejor recolectora de este lugar...

Necesito encontrar la medicación.

– Bueno, manda a una expedición a buscar la droga cuanto antes, dile a Ethan que salimos mañana a primera hora.

– Ese es el problema, no puedo hacer eso.

*¿Que?*

– ¿Porque no Luca? ¡Qué está pasando! –cuando vi que él volvía a caminar hacia mí, mi brazo derecho de preparo para golpearlo, lo necesitaba sentado, lejos de mí.

– Porque enviar a los recolectores a buscar esa droga, es asesinar al grupo completo Ella, ¿no lo ves? ¡Evidentemente no está en la zona y si hay que viajar días para encontrarla, lo más probable es que nadie retorne a la comuna, o por el frio o los carroñeros...! no puedo poner al equipo o a ti en un riesgo semejante! Lo siento mucho, pero una vida no vale la de ocho personas, ni siquiera la de tu madre, lo siento...

Mis pies se movieron hacia atrás, buscando algo para sostenerme. El golpe de sus palabras fue más fuerte que cualquier golpe físico, mi mano izquierda sostenía mi frente y mi mano derecha se sujetaba del picaporte de la puerta. No podía estar haciéndome esto, ¿cómo podía mirarme a los ojos y tomar esa decisión? ¿Qué clase de líder hace algo así?

*Uno bueno Ella...solo que esta vez no te conviene.*

– Sé que es duro de escuchar Ella...no es una decisión fácil, sabes que movería el mundo por ti...

– ¡SÍ? ¡PUES NO PARECE LUCA! –el grito fue tan fuerte que mi garganta ardió – Claramente no estás dispuesto a hacer todo por mí, ¡porque acabas de MATAR a mi madre!! –sin dudarlo, abrí la puerta y salí aún más enojada que la madre de él.

Ahora entiendo lo que estaba pasando.

– ¡Ella! ¡Ella! –escuché a Luca gritar detrás de mí, oía sus pasos cerca, su mano sujetó mi brazo.

– Por favor, vuelve, hablemos de esto...ponte en mi lugar por favor.

No podía, ¡lo odiaba!

– Nunca podría ponerme en tu lugar Luca, por una simple razón, yo no soy una cobarde, ahora suéltame porque voy a solucionar esto, sin tu maldita ayuda –el veneno se escuchaba en mis palabras y se podía ver en mis ojos, algo le dijo que lo mejor que podía hacer era dejarme ir.

Así lo hizo, me soltó, expectante de mi reacción.

Lo único que vio, fue mi espalda caminar lejos de él.

# CAPÍTULO 7

Abrí la puerta del hospital de una patada. El golpe contra la pared de hierro retumbó por toda la comuna, la madre de Luca saltó en el lugar, aterrorizada, como un animal en aprietos, se ocultó en la esquina más alejada de la pequeña habitación y esperó por mis palabras.

– ¿Cómo pudiste? – señalé, rechinando los dientes, tan fuerte que mi mandíbula comenzaba a doler.

– Ella, cálmate por favor, hablemos de esto...–sostenía sus brazos en el aire, en forma de rendición – Déjame explicarte.

La mamá de Luca tiene el cabello rubio, mezclado con algunas canas blancas, terminaba justo por encima de sus hombros, su piel era blanca como el mármol y sus ojos eran verdes, tal como los de Luca, era imposible no ver las similitudes entre ellos. Como también era imposible no sentir el mismo odio. Su bata blanca impecable, era algunos talles menos del tamaño que debería usar, sus mejillas eran redondas y en sus manos había uñas largas y redondeadas.

La tensión entre nosotras se podía palpar en el aire, podía cortarla con un cuchillo si quisiera, ella no habló hasta que di un paso adelante, presionándola.

– Ella...–respiró profundamente, intentando calmarse –Lo siento muchísimo, pero no hay mucho más que hacer, no tengo el equipo adecuado, ¡ni la medicina!

– ¡No es excusa Gloria!, ¡me tendrías que haber informado en el momento!

–Yo...intente, pero...

– No me interesan tus pretextos –la interrumpí con un tono afilado– Necesito saber el nombre del antibiótico.

– Yo sé que es difícil de aceptar Ella, pero ese antibiótico dejó de existir hace años cuando la enfermedad dejó de circular, es prácticamente imposible

de conseguir –iba a remeter contra ella cuando siguió hablando – Aprovecha el tiempo que tienes para estar con ella, no lo pierdas enfocando tu miedo contra nosotros, no pierdas el eje.

El consultorio de repente era demasiado chico para que las dos respiremos el mismo aire, sentía que me sofocaba y tenía que salir de ese lugar. Pero sus palabras, sus malditas palabras me dijeron algo más...

– ¿Que dijiste? –pregunté achicando los ojos con sospecha mientras caminaba unos pasos más cerca.

– Que mi consejo es que aproveches el tiempo con...

– ¡Eso no Gloria! –grité irritada entre mis dientes– Sobre el antibiótico, dijiste que es “prácticamente imposible” de conseguir, así que hay una chance de hacerlo entonces...

– No...eso no es lo que quise decir, yo...

– Mamá...está bien, no tienes que explicar nada, Ella está en shock eso es todo. –la voz de Luca provenía de la puerta, el rostro de Gloria cambió drásticamente, pero no para bien, había...miedo allí, prácticamente podía olerlo a la distancia.

Sentí las manos de Luca sobre mis hombros y así como llegaron, se fueron, cuando volteé y lo enfrenté hecha una furia.

– No me toques. –no quería sentirlo cerca, no quería sentir su olor ni su calor, quería matarlo. Había algo raro entre el hijo y la madre, y no iba a detenerme hasta saber que era. Examiné la mirada de Gloria, ella seguía en ese rincón, aterrorizada – ¿Cuánto tiempo le queda? –pregunté fríamente.

– Según los informes, no más de tres semanas, cuatro si puedo inyectarle la única dosis que tenemos.

– O sea que ya tienes una dosis...–Luca dio unos pasos hacia atrás, viendo como la tormenta iba a golpear sobre él – Dijiste que no–

– Bueno, eso entendí, no lo sé, abre entendido mal...–me interrumpió justificando la nada misma y mirando para todos lados menos a mí.

– ¡Y una mierda! No quieres que lo usen con ella, ¡¿cuál es tu problema con mi madre?!

– ¡Ninguno Ella! ¡Por dios, no estás viendo con claridad, estamos en el mismo lado aquí! ¡Solo que no creo que sea conveniente extender lo inevitable! –no sabía si tenía razón o no, pero algo olía mal.

– ¿Y crees que no quiero pasar el mayor tiempo posible con mi madre? ¿Qué harías en mi lugar Luca? ¡Dímelo! ¿La dejarías morir? –sus ojos verdes fueron directos a los de su madre, pero no contestó y yo sabía porque, Luca no era fan de ella. Para evitarle el dolor a su madre, eliminé la pregunta del aire, re direccionando la conversación.

– Gloria, ¿cuándo la traigo para que le coloques esa dosis?

– Cuanto antes.

Sin decir más, salí del cuarto, golpeando dramáticamente el hombro de Luca contra el mío, tengo que admitirlo, se sintió bien por unos segundos, pero luego entendí que no era suficiente, necesita dañarlo de alguna manera. Ahora tenía que ir a buscar a mi madre y decirle a los ojos, que su salud corría riesgo de muerte.

¿Porque los seres humanos teníamos que pasar por esto? ¿No era suficiente castigo ya? ¿Vivir en estas condiciones? ¿Comer solo lo que encontramos...respirar un aire viciado y muerto...? No, siempre había más, siempre...

Cuando llegué al cuarto, corrí la cortina con temblor en mis manos, no sabía cómo encarar esto, buscaba las palabras adecuadas en mi cerebro, pero nada venía...

Una vez dentro, encontré las dos camas vacías.

– ¡¿Mamá?! –la llamé desesperada por los corredores de los “cuartos” Mi inconsciente me jugaba una mala pasada, arrojándome imágenes de ella desmayada en diferentes lugares o peor, muerta, podía ver sus ojos sin vida y su piel pálida.

*¡Detente!* me dije a mi misma. *Piensa dos segundos, tiene que estar en el comedor.*

Corriendo entre un laberinto de mantas y cortinas, finalmente escuché el zumbido constante del comedor, las voces de todos eran altas, las risas sobresalían, los golpes en la mesa, el ruido de la vajilla, las sillas siendo arrastradas por el suelo. Todo decía que era un día más, menos el mío y prontamente el de mi madre.

Buscándola entre la gente, la encontré en una mesa con su grupo de amigas, todas de la misma edad, todas ellas con cabello blanco o gris, riendo como adolescentes, mientras se pasaban una revista de modas de por lo menos

cien años, todas se reían de mi madre, cuando para poder ver la imagen, tuvo que alejar la revista con su brazo.

No podía evitar sonreír y llorar a la vez, las lágrimas caían como misiles sobre mis pechos.

– Hey Ella... ¿qué ocurre? –Ethan, siempre tan atento a todos nosotros, tomó mi brazo y me alejó de la muchedumbre – Háblame...

Yo intentaba borrar mis lágrimas con mis manos, no quería llorar.

Caminábamos por un corredor sin salida, nos alejamos lo más que pudimos para poder tener “privacidad” algo inexistente en esta comuna.

– Descubrieron en mi madre un virus, apenas le quedan unas semanas – susurré mientras dejaba caer mi cuerpo sobre la pared de hierro frío que había detrás de mí, mi cabeza se apoyó y el contacto duro me sostuvo por unos momentos. Decir las palabras en voz alta lo hacía aun peor.

– ¿Que? ¿Qué virus? –Ethan estaba tan pasmado como yo.

– No saben el nombre, Gloria lo llama “El Silver Wolf”, imagínate. – Ethan tomó aire fuertemente con sus pulmones – Lo conoces veo.

– Le pusieron así cuando vieron que era letal, pero hace años que no escuchamos nada de ese virus, no recuerdo el nombre real, el último caso se solucionó con un antibiótico... maldición no recuerdo el nombre tampoco...

– Lo sé, solo tienen una dosis y no hay más. – mis manos intentaban barrer las lágrimas antes de que llegaran a mis mejillas, me daba tanta vergüenza llorar.

– ¿Y qué? Ella, mañana mismo vamos a buscar más. –Ethan siempre me asombraba, era un hombre dadivoso ¿Porque Luca no podía ser así?

– Ese es el problema, Luca me prohibió realizar una búsqueda para ese antibiótico, dice que es demasiado lejos y no quiere arriesgar la vida de nadie.

– ¡Esa no es su maldita decisión! Déjame hablar con el grupo, lo mantenemos entre nosotros, no te preocupes –acarició mi brazo con cariño e intentando darme consuelo – Lo vamos a solucionar en equipo. –me arrastró hasta sus gigantes brazos y apretó su cuerpo contra el mío. Ethan era todo, un hermano, un guía, un amigo. Su cariño me llenaba el alma y me daba paz, era muy buen hombre, un jefe genial, no podía pedir más de él.

– Respira, ¿está bien? Vamos a conseguirlo y tu mama seguirá entre nosotros hasta que sea tan vieja que no pueda hablar bien y huela raro.



Mi risa explotó sobre su pecho, mezclada con fluidos que salían de mi nariz y lágrimas de mis ojos, ¿cómo lo había hecho? Me sentía mucho más tranquila. Ethan, dio un paso atrás, dándome una última caricia y regalándome una sonrisa tranquilizadora, de esas que dicen “todo va a estar bien”

*Sí, todo va a estar bien.*

– Vamos, volvamos al comedor, estoy seguro que todavía no comiste –con su brazo sobre mis hombros caminamos juntos hasta allí, yo salude a su esposa a lo lejos, ella me contesto con una sonrisa gigante. – ¿Quieres unirte a nuestra mesa? Creo que en la mesa de tu mama están hablando de vuelta sobre recetas de cocina...

Tenía razón, ahora Elvira y mi mama discutían sobre qué manera salía mejor la pizza.

– Gracias Ethan, pero creo que voy a pasar el rato con mi mama...

– Esta bien, si cambias de parecer, estamos allí. –me soltó y caminó hacia su esposa.

– Ethan, gracias por todo, de verdad. –desde lejos hizo señas para que detenga mi plegaria.

– Corta el drama Ella, si yo estuviera en tu lugar, tu serias la primera en ayudarme también. –y con esa frase llena de verdad, se retiró con su esposa.

Volviendo a prestar atención a la mesa de mi madre, escuché:

– ¡Boca chiusa Martha! Mia mama me enseño todo a los cuatro años! ¡cuatro! No puedes comparar mi experiencia con la tuya. –gritaba Elvira en su extraño idioma “Italo- español”

– Bueno, pero la mía tenía una receta increíble, que viajo de generación en generación y así nos gusta Elvira, ¡deja de ser tan creída! –todas se reían, inclusive Elvira. Yo me senté en la mesa, con un soplo de esperanza en mi corazón, gracias a Ethan. Aun sentía los ojos hinchados y ardidos, pero mi cuerpo estaba fuerte.

– Hija, ¿qué ocurre? –preguntó mi mamá, mirándome directamente.

– Oh, nada, fue un día con mucho polvo. –mentí. Mi mamá me sonrió y dijo:

– Déjame traerte tu cena.

Ella se levantó con los restos de su sonrisa y fue en busca de comida.

Todas siguieron comiendo y hablando, menos Elvira quien me miraba con

sospecha.

– A mí no me engañas cara mía, lo que sea que esté pasando, no dejes que te nuble la vista.

# CAPÍTULO 8

Para el momento que mi mamá volvió con una bandeja de comida, un ruido agudo y repetitivo hizo silenciar el ambiente. Luca golpeó una copa de vidrio con una cuchara. Por respeto, todos se sentaron y guardaron silencio, esperando escuchar que noticias tenía el líder.

Era normal que una vez por semana Luca diera un discurso, todos querían saber que estaba pasando dentro de la comuna y era el deber de la primera familia cumplir con eso.

– ¡Amigos! –gritó Luca con su sonrisa maestra– Quizás algunos notaron los cambios que hicimos esta semana ya, Elvira es la nueva cabeza de la cocina, felicitaciones...–todos aplauden– Pero tranquilos, Martha seguirá inspeccionando el menú –sonrió– Elvira espero que no te ofendas, tienes que entender las preocupaciones de algunos –todos ríen otra vez, menos yo, había mujeres de mi edad que reían de más, solo para que Luca las viera, los hombres daban pequeños gritos de coraje para Elvira.

– Luca –gritó Elvira– ¡Espero no decepcionar a nadie!, voy a dar lo mejor de mí.

–¡Estoy seguro de eso! –aplausos, aplausos...aburrido– Bueno, continuó con los anuncios –dijo mientras leía un papel arrugado en su mano– Proveeduría me informó que la recolección de hoy fue muy buena, si alguien necesita ropa o mantas, pueden pasar por el departamento, hay una gran cantidad para todos nosotros. Por otro lado y creo que esto es lo último y pueden volver a sus platos..., el sector de limpieza me pidió ( por tercera vez ya) que los recolectores deben acicalarse antes de entrar a las instalaciones comunes, recuerden que es importante eliminar cualquier bacteria o virus que llegue del Oblivion –Luca me miraba fijamente esta vez y mi rencor comenzaba a no tener medida, el mejor castigo es simplemente ignorarlo, Luca no soporta ser ignorado por mí, así que tomé mi tenedor y comencé a hurgar en

la comida, no podía tragar nada, mi estómago y mi garganta habían cerrado para el resto del día, pero era la acción lo que importaba – ¡Ah! Y amigos, esto es más personal, pero saben que todos somos familia aquí y quería anunciarles que, ¡dentro de pronto vamos a tener una gran fiesta! –mi tenedor se cayó, por el temblor que mis manos comenzaron hacer, mi mirada subió lentamente, mi respiración se aceleró, *no puede ser* – ¡Finalmente Ella y yo estamos comprometidos! ¡Y vamos a casarnos pronto!

Todas las voces explotaron de emoción.

Las palmas de todos chocaron con las de Luca.

Mis oídos lo escuchaban a la lejanía.

Mis ojos se cerraron, esperando aislarme del todo, pero las zamarreadas en mi espalda y hombros no me dejaban escapar. Cuando finalmente volví a abrirlos, todos me estaban mirando con una sonrisa.

– ¡Felicitaciones!

– Oh, ¡que afortunada eres!

– ¡Que honor debe ser!

– ¿Para cuándo los bebés?

Todas esas voces me ahogaban, los cuerpos de todos estaban sobre mí, pero logré apartarlos para poder mirar a Luca, quien estrechaba las manos de los hombres y me sonreía. El siguiente rostro que vi, fue el de Gloria, quien no estaba feliz, pero el resto de la primera familia sonreía y aplaudía, Isaac levantaba su copa y brindaba en mi nombre. Mi madre sonreía con miedo en sus ojos y Ethan no expresaba nada.

¿Cómo pudo ser capaz? Después de la discusión que tuvimos, ¿asumió que había dicho que sí?

Luca no pensaba en los sentimientos de nadie, excepto en los de el mismo, fue un golpe bajo lo que acababa de hacer. Fue hacer presión, fue demostrarme quien tiene el mando en nuestra relación, su intención era disminuirme sin usar palabras de agresión.

Mis mejillas dolían de la fuerza que hacía para sonreír, mi garganta estaba tensa para no llorar, mis uñas se clavaron en las palmas de mi mano.

– Gracias a todos, ahora por favor sigan en su cena y ¡disfruten de su familia! –Luca se bajó del pequeño taburete que lo resaltaba del resto (su pequeño momento de fama) y comenzó a escabullirse entre la gente, para huir

lejos de mí, pero no había muchedumbre ni restricción semejante, para detenerme de hacer lo que estaba a punto de hacer.

Mientras lo veía caminar por el corredor desolado, grité:

– Eso fue bajo Luca, ¡no tenías derecho hacer eso! –se volvió hacia mí, con su ceño fruncido y replicó.

– ¿Hacer qué? ¿Anunciar que vamos a casarnos? No podemos mantenerlo en secreto por mucho tiempo Ella...

– No me hables como si fuera una idiota, ¿te piensas que no entendí lo que hiciste allí? – comenzó a caminar hacia mí, lento, enfurecido – El día que me entero que me madre va a morir, ¿pretendes que les sonría a todos? ¡¿Que mierda pasa contigo?!

– Ella, ¡deja de maldecir por dios!, hey lo entiendo –tomó mi brazo y lo apretó un poco, intentando demostrar una empatía falsa – Pero hace mucho que no hay una buena noticia en este lugar y asumí que ibas a querer apurar la boda, así tu madre puede estar allí...antes de, bueno tu sabes.

Mi silencio vibraba en ira, podía ver rojo, pero por alguna razón, me contenía.

– Aparte me pareció necesario, quizás una vez casados, Ethan pueda recordar que eres mía y que él tiene una esposa...

– ¡¿De que mierda estás hablando!? –nada tenía sentido ya. Estoy perdiendo la cabeza...

– ¡De que los vi Ella!, vi cómo se aprovechó de tu estúpida depresión y te consolaba, ¿crees que soy ciego? Hace años que quiere follarte, ¡pero eres tan estúpida que no lo ves!!

– ¡Ethan es mi amigo! ¿¿Cómo puedes decir algo así!? –*ya no...no lo puedo soportar...*

– Bueno, lo siento, pero es la realidad, ¿piensas que a mí no me duele que busques consuelo en otro hombre? ¡Creí que te follaba lo suficiente para mantenerte a mi lado!!

*Hasta ahí.*

No puedo más.

Me lance sobre él, como un animal descontrolado, su espalda golpeó contra la pared y retumbó por dentro de los pasillos, mis manos no daban abasto mientras arrojaba mis puños cerrados sobre él.

Pero Luca era malditamente fuerte, mucho más fuerte que yo. Solo con una mano en mi cuello, logro quitarme de encima y arrojarme hacia la pared contraria, el golpe fue tan fuerte que se escapó el aire de los pulmones. Su respiración agitada chocaba contra mi rostro, sus ojos estaban llenos de locura, los hoyos de su nariz estaban dilatados.

Nunca vi esta faceta. No creí que existiera.

– Escúchame Ella y presta mucha atención, YO soy el líder de este lugar, aquí se hace lo que YO digo, así que termina con esta actitud de rebelde sin causa y hazte mujer de una maldita vez –enterró su nariz dentro de mi oreja, respiraba tan fuerte que todo lo que escuchaba era el viento chocando contra mi oído, sus dedos apretaron un poco más, lo suficiente para reducir la circulación del aire, pero no al nivel de dejarme sin nada en absoluto – Soy un hombre muy paciente Ella, voy a esperar a que estas semanas pasen y luego quiero a MI vieja Ella conmigo otra vez, ¿está claro? –a medida que su cólera subía, se incrementaba el aferre de su mano– La quiero de vuelta y la quiero en mi cama, ¿crees que quiero a cualquiera de esas que se tiran a mis pies? No, solo te quiero a ti, te amo maldición, así que haz lo posible para volver, sino...

–Si no, ¿qué? –me las arreglé para responder – ¿Piensas matarme? –mi rebeldía lo sublevo a un nivel mayor, me atrajo hacia él, aun sujetándome del cuello, sus labios presionaron contra los míos fuertemente, tanto, que nuestros dientes chocaron y luego volvió a empujarme contra la pared.

– ¿Matarte? No Ella, no... la muerte es un regalo, no un castigo, no sabes las cosas que soy capaz de hacer.

– ¡Luca! –alguien gritó y automáticamente soltó mi garganta. Cuando sus dedos y su fuerza abandonaron mi piel, mis pulmones comenzaron a toser y a buscar aire desesperadamente.

– Oh, tienes que estar jodiéndome...–susurró este nuevo y desagradable ser – A ver, Ethan, quizás el anuncio no fue suficiente –Luca junta sus palmas en el centro de su cuerpo, explicándole a Ethan lo que pasaba, como si fuera un niño –Esto es un tema entre mi futura mujer y yo, así que no te metas.

Mis piernas me levantaron del suelo, ya bastante recuperada, Ethan me miraba preocupado, yo intentaba tranquilizarlo, pero no estaba segura si yo lo estaba todavía. No quería que intervenga.

– ¿Ella? –consultó, esperando que yo le de algún tipo de indicación, Ethan me conoce lo suficiente para saber que no debía entrometerse, yo sabía defenderme y no necesitaba su ayuda.

– Esta bien Ethan, gracias.

– ¿Segura? –no quería irse.

– Sí, estoy segura, ve. –Ethan le dedicó una mirada furiosa a Luca, quien todavía lo sentía detrás mío, sabía que había guerra de miradas, pero cuando mi rostro se interpuso entre ellos, Ethan decidió irse caminando, tres pasos hacia atrás y luego nos dio la espalda, estaba sola con Luca otra vez.

*O al menos eso creí.*

Cuando volteé, lista para otra ronda de gritos, Luca ya no estaba allí. Me sentí aliviada, nunca, NUNCA, Luca me había hablado así, menos ser agresivo, aunque bien yo había empezado, aún estaba paralizada por el nuevo descubrimiento. Todo se veía tan claro, no entiendo cómo no lo vi antes.

La violencia, el odio, el rencor, la adrenalina... me hacían temblar sin control, estaba asustada, ¿qué digo? Aterrorizada, ¿ese no era el hombre con el que me iba a casar...nunca quise casarme desde el principio!

¡Maldición!

Respiro profundamente una vez, dos veces hasta regularizar mis palpitations, acomodé mi ropa, para que no se notara la horripilante escena que acababa de vivir. Masajeé mi cuello y carraspeé mi garganta para quitar cualquier distorsión de mi voz.

Suficiente, era hora de focalizarme en mi madre.

Cuando volví por el camino del comedor, todos ya habían terminado y estaban yendo a sus cuartos. El mar de gente me pasaba por al lado y no perdían oportunidad para felicitarme.

*Si supieran...*

¡Si supieran en manos de quien están!

Mi mama aparece entre los rostros, con una mirada triste.

– Ay Ella...sé que no te gusta ser el centro de atención.

– No, lo odio, pero ya paso –algunos adultos pasaban por nuestro lado y en vez de felicitarme a mí, felicitaban a mi madre. – ¿Crees que podemos ir al cuarto ya? Tengo que hablarte de algo importante...

# CAPÍTULO 9

Mi mamá se sentó con cuidado sobre la cama. Sus manos inquietas no resistían la tensión que había en el aire, comenzó a tomar algunas prendas arrojadas allí y a doblarlas prolijamente.

–No habrá boda ¿verdad? –había tristeza en su voz.

– No es sobre eso mamá, es otra cosa –arrastré una silla que solíamos usar para acumular ropa, (bueno, mejor dicho, yo la utilizaba para eso) y me senté delante suyo, mis codos tocaban mis rodillas, soportando el peso de mi cuerpo, para que no colapse del temblor que sentía.

Me miraba detenidamente, pero vi, en el momento preciso en el que sus ojos bajaron a mi cuello y comenzaron a abrirse con horror. Su mano cruzó directamente hacia allí, corriendo mi cabello.

– ¿¡Que paso!?! –todo en ella era horror, confusión, sospecha...

– Nada de lo que tengas que preocuparte –quité las manos de su cuello y las encerré entre las minas, las mías se sentían frías en comparación a las de ella – Cuando tuviste una recaída, Gloria hizo unas pruebas contigo...

Sus ojos celestes prestaban atención infinita, las arrugas delataban la tensión y la confusión que sentía.

– Lo sé, pero nunca me dio el resultado.

*Bruja...*

– Bueno, los resultados no fueron buenos, las recaídas y los síntomas que tienes, son por una enfermedad complicada, una enfermedad que ataca desde adentro y...

– ¿Que enfermedad? –preguntó seriamente.

– Gloria la llama “Silver Wolf”, es un nombre tonto, lo sé, aun no se su nombre real.

No hacía falta saber el nombre, el rostro de mi mamá cambió y se llenó de preocupación, claramente ella también conocía a este virus.



– Oh dios mío...lo sabía...–sus manos me soltaron y comenzó a presionarse el pecho con una y con la otra sujetaba su frente.

– ¿Lo sabías? ¿Como?

– Los síntomas, sentía dentro mío que algo no estaba bien...–sus ojos se disparaban por el cuarto, deduciendo lo que acababa de decirle, sacando conclusiones, pensando en el futuro...

*Mi futuro...*

– Ella...–comenzó a llorar, sus brazos me rodearon y yo colapse en su hombro, llore por todo lo que no había llorado. Acababa de perder a Luca y a mi madre y ¿por qué no?, a mí misma.

Y había encontrado lo peor de mí.

– Mamá, mañana mismo salimos en la búsqueda del antídoto, vas a estar bien...yo me voy a ocupar de que estés bien, no debes preocuparte por nada. – mis palabras en el aire me dieron la fuerza suficiente que necesitaba para no fallar esta misión, la vida de mi madre estaba en mis manos, eso significaba que ella iba a vivir por muchos años más.

No era engreída, simplemente realista.

– Ella escúchame...–*Oh no...*

– No mamá, lo que sea que vayas a decir, guárdatelo para ti, necesito solucionar esto, ¿entiendes? No nos detengamos en el dolor ni la tristeza, ahora vamos al hospital, Gloria nos está esperando para darte la primera dosis, es la única que tiene y ella dijo que no había tiempo que perder.

Mi fuerza endureció a mi madre, se sentó derecha, quito las ropas de su regazo y comenzó a levantarse.

– Tienes razón, nunca fui de esas que se rinden rápido. –se limpió sus lágrimas y buscó un pañuelo para soplar sus mocos.

– Claro que no mamá, estamos juntas en esto, lo solucionaremos.

En el hospital o, mejor dicho, el pequeño cuarto, todo seguía igual que siempre, las camillas, las cortinas para dividir los cuartos, el escritorio de Gloria lleno de papeles, los estantes con los remedios, nada parecía que había cambiado desde la última vez que estuve aquí, sin embargo, el mundo había cambiado por completo.

Gloria tenía sus gafas para leer caídas hasta el puente de su nariz, movía papeles de un lado a otro, una luz de escritorio la iluminaba tétricamente.

Cuando nos vio entrar, nos dio una sonrisa triste y vergonzosa.

– Martha, cuanto lo siento...–ella se levantó y caminó hacia mi madre, se abrazaron por unos segundos. Yo me mantenía alejada, sin aprobar la actitud de Gloria – Lamento no habértelo dicho antes...–ellas se separaron y mi mamá dijo:

– No tienes que disculparte, no era algo fácil para decirme, te entiendo – *¿qué? ¡Mama! ¡Cómo no puedes odiarla luego de haberlo ocultado!*

Gloria asintió y me miró de reojo, esperando algo de mí, pero nada salía de mi boca, mis brazos cruzados y mi postura erguida le dijeron que se mantenga a distancia. La mamá de Luca, retrocedió, en busca del antídoto dentro del armario blanco que tenía bajo llave.

– Siéntate en la camilla –indicó –Vamos a aplicar la primera dosis, supongo que Ella ya te aviso que es la única que tenemos, ¿no?

–Si –mi madre me miró de reojo, pero yo observo al suelo, evitando ver la esperanza.

Gloria tomó un pequeño frasco marrón y colocó la jeringa encima para absorber el líquido, luego la golpeó un par de veces con su dedo mayor.

– Esto quizás arda un poco, mi recomendación es que pases la noche aquí Martha, algunos síntomas podrían aparecer en el transcurso de la noche y me gustaría que haya alguien vigilándote.

– Yo voy a estar con ella –di un paso al frente. Gloria me miró y tragó saliva fuertemente – Me refiero alguien especializado Ella, estoy esperando que vengan a reemplazarme.

– Quizás lo mejor sea que le traigas el pijama y las cosas básicas. – Gloria me dijo sin mirarme.

Mi mamá asintió con un movimiento firme y esa era la autorización que necesitaba.

Mi cuerpo abandona el hospital, pero mis pensamientos seguían allí, no fue casualidad que le haya ocultado información a mi mamá, sabía que si le explicaba los riesgos de la búsqueda me iba a discutir, era necesario mantenerlo en secreto.

Caminando entre los estrechos corredores repletos de cortinas y más cortinas, escuché una conversación enojada.

Con un tono muy enojado también.

– No, no puedes Ethan...te lo prohíbo. –no debería, pero no puedo evitarlo, SE que soy la causante de esta discusión, necesito saber que sucede.

– ¿Prohibirme? Maddie, no puedes prohibírmelo, primero que yo soy quien toma la decisión y segundo, ¿Cómo voy a abandonar la única esperanza que tiene? Ve tú y dile que es imposible conseguirlo, porque yo no tengo el corazón tan frío. –*¿imposible? Maldición, ¿Ethan también?*

Maddie murmuró algo que no alcancé a oír, Ethan contestó en un tono más alto.

– Lo siento Maddie, pero no puedo abandonarla en esta, mañana salgo con ella, el equipo se queda, si algo llegase a ocurrir, necesitamos más recolectores.

Movimientos se detectaron detrás de la cortina y corrí lejos para no ser vista.

*Maldición.*

¿En que estaba pensando? Maddie tenía razón, ¿poner a Ethan en una posición así!, él también tiene una familia que necesita ser cuidada. Estaba poniendo en riesgo la vida de todos los demás, estaba tan cegada de temor que no lo había notado, este era un viaje casi imposible de lograr.

Luca no estaba tan equivocado como quisiera...maldición, sus palabras caían sobre mi como mil espadas.

– *Porque enviar a los recolectores a buscar esa droga, es asesinar al grupo completo Ella, ¿no lo ves? ¡Evidentemente no está en la zona y si hay que viajar días para encontrarla, lo más probable es que nadie retorne a la comuna, o por el frío o los carroñeros...no puedo poner al equipo en un riesgo semejante! Lo siento mucho, pero una vida no vale la de ocho personas, ni siquiera la de tu madre, lo siento...*

No, no era imposible, era extremadamente difícil, pero no imposible. Yo iba a lograrlo, no porque sea la mejor, sino porque mi impulso y mi motivación era nada más ni nada menos que la vida de mi madre.

Volviendo al hospital, le entregué todo lo necesario a mi mamá y la ayudé a acostarse para dar por finalizado el día.

– Duerme bien mamá, cualquier cosa que sientas por favor, avísale a la enfermera, ella sabe más que tú, nunca te olvides. –se rio, empujándome un poquito lejos de ella.

– Debo admitir que esta almohada es mucho mejor que la mía—miró hacia los costados, esperando para poder hablar y dijo en mi oído – Mañana quizás te pida que me ayudes a invertirlas.

*Mañana, mañana no voy a estar aquí.*

– ¡Mama! ¡Shh! Que alguien puede escucharte. —ella largo una carcajada de su misma osadía.

–Estoy muy orgullosa de ti, quiero que lo sepas, no cualquiera tiene el coraje de decirme esas noticias.

*No cualquiera tiene el coraje de hacer lo que estoy a punto de hacer.*

– Gracias mamá, ahora duermo, fue un día muy largo...—comienzo a darle la espalda, solo porque no quiero que vea las lágrimas que se me acumulan en los ojos.

– Te veo en la mañana hija.

Esa última frase termino de desgarrar mi alma, no había un mañana para mí.

Salí del cuarto lo más rápido posible, había tomado una decisión, solo tenía que prepararme para llevarla a cabo.

Debía ser la más rápida, la más silenciosa y ágil también.

No había tiempo que perder.

La mayoría de los cuartos ya estaban apagados, había tanto silencio que me volvía loca, solo debía esperar unas horas, para que todos estén realmente dormidos, no podía cruzarme con nadie, ni con los guardias.

*Oh mierda, los guardias...*

Conocía los turnos, los rostros y las personalidades.

Nadie iba a sospechar de mí, nadie iba a creer que alguien quiera salir en el medio de la noche, nadie con sus cabales bien puestos saldría a la tormenta de nieve que había afuera, ni se enfrentaría al sol calcinante de día, bueno nadie excepto yo.

Esta chica quería salir y no había nada que se pueda interponer en el medio.

# CAPÍTULO 10

Una mano presionó firmemente sobre mi boca, la oscuridad era absoluta, solo podía sentir la presencia de alguien en mi cuarto.

– Ella –susurraron a mi oído– ¡Sh! Soy yo...Gloria.

¿Gloria? De todas las personas capaces de tapar mi boca con esa fuerza, la que menos creí que fuera posible, era ella.

*¡Quién lo habría pensado!*

Lentamente fue soltando la presión, dejándome exaltada sobre la cama.

Había decidido dormir unas horas antes de salir, la cama de mi mama fue mi elección, no sé bien porque, quizás buscaba algún tipo de consuelo.

Ahora tenía un cuerpo sentado a mi lado y cualquier tipo de calma se había esfumado en el aire.

– ¡Gloria! ¡Qué carajos! ¡Casi me infarto! –intenté gritar, pero con mi volumen bajo, es mucho más difícil de lo que imaginé en mi cabeza.

– ¡Lo sé! Lo siento, por favor, guarda silencio. Necesito decirte algo y volver antes de que noten mi ausencia.

Sonaba tan asustada, que hizo que mis sentidos se despertaran de golpe, me senté en la cama a su lado.

– ¿Qué pasa? ¿Porque estas así? ¿¡Es mi mamá!?

– ¡No! No, no, ella está bien, si Luca me encuentra aquí, oh dios, ¡no sé porque estoy arriesgando todo!, Ella, sé que esta noche vas a escaparte. –  
*¿cómo lo supo?!*

– Yo...no tengo opción Gloria, no debes decirle a nadie, ni a mi madre y a tu hijo...por favor, ¡no me delates! –rogué.

– Lo sé, por eso estoy aquí...toma –un papel se enterró en mi mano izquierda– Esas son las coordenadas del lugar donde yo creo que puede estar la medicación, no sé si son exactas, pero si estas dispuesta a arriesgarlo todo, entonces quizás lo encuentres.

– ¿Sabías a donde tenía que ir? –maldición, eso significa una sola cosa – Luca también lo sabe, ¿no?

No podía ver su rostro, pero algo me decía que estaba llena de vergüenza. Intente leer el papel, pero la oscuridad no me lo permitía, solo podía sentir el papel entre mis dedos y la esperanza bombeando en mi sangre.

– Si, por eso discutimos, él no quería que te diera esta información, él no...está pensando con claridad últimamente, solo piensa en él, tal como su padre y bueno, yo no podía vivir sabiendo que hay una posibilidad de salvarla y...

– Gloria...–interrumpí, sujetando su brazo– Gracias.

– ¡No me digas gracias Ella!, esto es suicida, si vas hacerlo debes hacerlo rápido, tu madre puede sobrevivir con la dosis de hoy, aproximadamente tres semanas, con mucha suerte. Yo creo que podría tomarte entre tres y cinco días llegar, pero sé que eso es ser optimista, si las cosas llegaran a complicarse podría llevarte más tiempo, mira – algo se arrastró a mis pies – Traje provisiones de la cocina y del hospital. –se mantuvo en silencio uno segundos y luego agregó– Si las marcas de tu cuello empeoran, esta pomada –la depositó sobre mis piernas– puede ayudar, úsala para las heridas en la piel también, ayudara con los rayos UV.

Gloria era más observadora de lo que creí, ¿sabría que esas marcas me las había hecho su hijo?

– Bueno, gracias de todas formas, esto definitivamente puede ayudarme a volver.

– Tengo que irme...suerte Ella. –se levantó de mi cama, pero se detuvo en la entrada de mi habitación. – Prometo ayudar a tu madre si no regresas.

Y con esas frías palabras, desapareció detrás de la cortina.

No había forma de poder seguir durmiendo luego del extraño encuentro con Gloria. Mi mochila ya estaba armada, las provisiones acomodadas, tenía prendas para sobrevivir al frío y al calor, tenía fuerza y fe, tenía a Piaf y tenía una razón para volver.

No había mucho más que hacer aquí.

Era hora de partir.

Campera cerrada, mochila colgada, guantes de cuero puestos, botas para la nieve, sí, estoy lista.

Atravesé la puerta, sin mirar atrás, no es el momento de tener dudas, la decisión estaba tomada.

Los turnos de las guardias eran bastante predecibles (una vez que viviste aquí toda tu vida), los cambios se daban una vez por noche y rotaban el diagrama una vez por semana, pero ellos no iban a ser un problema, simplemente porque la salida que iba a usar no estaba custodiada por ellos.

Es más, probablemente ni siquiera conozcan su existencia.

Oculto entre las sombras, caminé por los estrechos corredores en busca de LA PUERTA.

Entradas oficiales teníamos dos, la vieja compuerta y la entrada que usábamos los recolectores para salir y entrar con el camión. Pero yo conocía una más, una que me había enseñado Luca cuando todavía buscaba impresionarme con cosas e información que nadie tenía. Esa puerta estaba en el ala de la primera familia y era imperioso pasar por allí sin ser descubierta. El propósito de la puerta fue en algún momento darle prioridad a la Primera Familia para evacuar en caso de emergencia, pero nunca realmente tuvieron que usarla.

El ala básicamente era un corredor con cuatro puertas de hierro, la primera en la esquina era la oficina de Luca, seguía su cuarto, luego la habitación de los padres y finalmente la de “Ismael, el aterrador” mi misión era pasar todas esas puertas y llegar a la última, aquella con la escotilla y el polvo.

Con mucho cuidado apoyé mis pies en la esquina del ala familiar, primero esperé por los sonidos que me indicaran el movimiento de los cuartos, parecía todo bastante dormido, hasta que la puerta de Luca explotó en furia, o al menos eso pareció por el sonido que hizo.

Mi cabeza se arrojó hacia atrás inmediatamente, no tenía donde esconderme y no quería ser vista tampoco, mi único deseo en ese momento fue hacerme una con la pared.

– ¡Ella! –gritó Luca, el tono de su voz parecía distorsionado, el olor a alcohol me llegó hasta el cerebro, *¿Luca tenía alcohol?* Lujos que nadie podía darse, claramente la primera familia, si podía – Más vale que estés lista para mí, ¡porque planeo follarte para que recuerdes quien eres! –caminó hacia mí, golpeando las paredes con su hombro, de un lado y del otro, sus pies se

arrastran y su recorrido parecía en zigzag.

Cuando pasó frente a mí, chocó contra la pared contraria. Contuve la respiración, me auto-empujé lo más lejos de él posible y le rogué a dios que no levante su mirada nublada, estaba tan borracho que no logró verme y pasó de largo, directo a los cuartos.

Tomé aire profundamente y traté de bajar mis pulsaciones, hasta que me doy cuenta que Luca va a buscarme a mí, ergo, ¡Persona que no se encuentra en su cama!

*¡Demonios!*

Corrí por el pasillo, hacia la escotilla, una vez que mis manos estaban sobre ella, comencé a girarla con toda mi fuerza, en esto Luca tenía razón, claramente no era usada hace años, porque se atascaba y el ruido que hacía era tan agudo que me penetraba los oídos.

*¡No voy hacer a tiempo!*

Primera vuelta.

Segunda.

– ¡¡ELLA!?! –gritó Luca desde donde quien sabe. –¿Estas follando con Ethan no? – seguía gritando entre los cuartos de los hombres y las mujeres del lugar. Seguía lejos.

Tercera vuelta.

La compuerta se abrió, la empujé con mi hombro, pero apenas se movió.

– ¡¡DONDE ESTAS PERRA!?!

*Oh dios...está más cerca.*

Empujé y empujé con todas mis fuerzas, la puerta no quería moverse y podía escuchar los pasos borrachos de Luca cada vez más cerca.

La puerta comenzó a abrirse lentamente, ya podía sentir la diferencia de grados, cuando observé detrás de mí, Gloria estaba empujando con todas sus fuerzas también.

– ¡Vamos, vamos, apúrate! –le grité a la puerta como si tuviera vida. Escuchaba la voz de Luca más cerca que antes.

La abrimos lo suficiente para que primero pudiera arrojar la mochila y a Piaf y luego mi cuerpo, en cuanto pasé al otro lado, tuve que empujar yo también para que se cerrara. Gloria fue quien termino de cerrarla.

Ya estaba fuera. Volteé para mirar a mi alrededor solo para no ver nada,



el olor a tierra y a humedad me envolvían, claramente estaba en un pasadizo bajo tierra.

Coloqué mi mochila y colgué a Piaf en mi hombro, no me hacía falta la luz, podía sentir el frío que provenía del final del pasadizo.

Caminé hacia allí, para encontrar una puerta mucho más fácil de abrir, con un poco de fuerza y la potencia de la tormenta de nieve, la puerta se abrió de golpe.

Ajusté mi gorro, mis gafas, comprobé que mi campera esté cerrada y di un paso adelante.

A partir de este momento, comenzaba mi viaje.

# CAPÍTULO 11

La nieve golpeaba mi cara. Tenía que hacer fuerza con mi cuerpo para que no me derribara el viento, mi rostro se inclinaba hacia abajo por inercia, pero mis ojos tenían que ver por dónde caminaba.

En las indicaciones de Gloria, decían:

***“37°46'29.7" N 122°25'9.9' hay un viejo laboratorio, fácil de identificar, es un gran edificio vidriado. La droga que necesitamos se llama “Boxicamina”. Ten cuidado.”***

“Ten cuidado” tenía poco consuelo para lo que iba a enfrentar, había tantas cosas que querían matarme aquí afuera, que necesitaba un manual entero para defenderme.

Algo que Ethan me había enseñado cuando una vez quedamos atrapados en el atardecer fue lo siguiente: avanza todo lo que puedas, detente cada vez que necesites encender el fuego. Y ese era mi plan, esperar hasta un nivel de hipotermia elevado para detenerme y calentarme, antes de que el sol me quemara viva cuando saliera.

Fluidos salían de mi nariz, mi respiración era agitada y mis manos temblaban sin parar, pero nada detenía mis congelados pies, ellos seguían avanzando en un ecosistema violento y oscuro.

Estaba segura que Luca descubrió mi desaparición a los pocos segundos de haberme ido y que Ethan sin duda, sabría a donde me iba.

Tenía que alejarme de la comuna lo más rápido posible, solo para hacer más difícil mi búsqueda, en caso de que realmente hayan mandado a alguien. Teniendo en cuenta el cambio repentino de Luca, quizás ni gasten los recursos.

*Mejor para mí.*

Faltando una hora para el amanecer, debo detenerme para encontrar refugio, si o si, era importante hacer mi cambio de ropa y prepararme para el siguiente clima.

Había juntado suficiente nieve en mi cantimplora para sobrevivir a agua el resto de las horas.

Dentro de la tormenta de nieve pude distinguir un complejo de casas a unos kilómetros de mí, mi mamá me explicó que estos eran barrios donde las familias solían vivir, grandes casas, jardines cuidados y niños corriendo por las calles, hoy era tan distinto que era difícil imaginar una vida así.

La naturaleza que sobrevivía, había consumido la mayoría de las casas, las calles ahora eran de tierra y la zona estaba completamente saqueada. Estos lugares eran a los que llamábamos “nidos” muchos carroñeros sobrevivían en lugares como estos.

Con mucho cuidado caminé entre árboles secos, por supuesto que no fui directo a la primera casa, eso sería demasiado obvio, cualquier humano desesperado entraría al primer refugio que encuentre.

Yo no.

Yo sigo caminando.

Finalmente me decidí por la última casa abandonada, era la que en peores condiciones estaba, perfecta para lo que necesito. Nadie quería una casa que no brinde suficiente protección y claramente yo no necesitaba compañía.

Una mujer caminando sola seguía siendo un problema en el mundo en el que vivíamos.

*Si, lo sé, increíble.*

Entré por una ventana rota, a lo que parecía ser una cocina o algo similar, la diferencia de temperatura se sintió automáticamente, a pesar de tener los vidrios rotos, se sentía unos grados más allí.

Rastrear a otro ser humano era mucho más fácil de lo que sonaba, solo había que observar el ambiente, prestarle mucha atención a las superficies y cuanta cantidad de polvo había o no había en el lugar, eran los pequeños detalles los que gritaban.

Caminé por un suelo de madera, esos eran los peores, no solo traicionaban los pasos, sino que también eran los más delicados al momento de apoyar el peso del cuerpo, la madera a través de los años se secaba y se transformaba en un débil elemento más, necesitaba las habilidades de Ethan.

La casa estaba totalmente desvalijada, el suelo estaba lleno de valijas abiertas, latas tiradas, algunos periódicos, claramente era un lugar de tránsito

para muchos. Lo que sería el living tenía dos sofás rotos, la espuma salía para afuera como un hongo, la vieja alfombra persa estaba tan sucia que no se podía ver el diseño y el olor a humedad te penetraba el cerebro.

*Un hogar feliz prácticamente.*

Un sonido grave y fugaz sonó en el piso de arriba, las escaleras que me conducían allí, tenían solo la mitad de los escalones, pero con ingenio no sería imposible. Escalando lentamente y con Piaf a mano, subí. En el recorrido de la escalera había algunos portarretratos totalmente llenos de tierra, me detuve con curiosidad y con mi guante limpio el vidrio solo un poco, para ver rostros de una familia sonriente, padre, madre y una niña se abrazaban junto a una chimenea con el fuego encendido y un árbol navideño a su lado, sentía pena por ellos, ya nadie vivía con esa felicidad y comodidad. Volteé y observé sobre mi hombro la misma chimenea de la foto justo detrás de mí, ahora esa chimenea tenía rastros de que había soportado un fuego incontrollable a los costados, la pared estaba negra en vez de blanca, alguien más la había usado.

El sonido rompió el silencio otra vez y ahora subía más decidida que antes, llegué a el primer piso, por suerte encontré solo dos puertas allí.

Un pie frente a otro, pisé con cuidado para no delatar mi posición, Piaf frente a mí, apuntó con certeza y estaba lista para accionar ante cualquier movimiento.

Llegué a la primera puerta, primero apoyé mi oreja, ningún sonido provenía de allí. Tomé el picaporte con cuidado y lo giré lentamente.

En cuanto la puerta se abrió, chilló como nunca, cerré los ojos un segundo, maldiciendo la falta de lubricación, problema que no teníamos en la comuna, las sábanas y las telas eran silenciosas.

Nada reaccionó en la casa, el silencio continuaba.

Miré rápidamente por la habitación, pude identificar el cuarto de la nena en la fotografía, las paredes fueron rosas en algún momento, su cama ya no tenía colchón y no había un solo juguete sano en todo el suelo. Sobre la cabecera de la cama, decía “Mailen” con letras que decoraban su pequeño cuarto de princesa.

*¿Seguirá con vida Malien?*

Retrocedí unos pasos más y caminé hacia el otro cuarto, esta vez, esta puerta estaba abierta, mis ojos se asomaron y lo primero que identificaron era

una cama matrimonial. Era un cuarto demasiado grande, a este se le notaban los años más que ningún otro, el colchón que probablemente era el de Mailen, estaba arrojado hacia un costado de la cama matrimonial, había botellas y restos de comida podrida sobre todo el lugar.

*Alguien estuvo aquí hace poco.*

Capté algo negro moviéndose en la izquierda, Piaf apuntó en un segundo.

Unos ojos almendra profundos me miraron aterrorizados, pero por su mandíbula salía un gruñido grave y constante.

Un perro, de gran tamaño estaba agazapado en un rincón, su pelaje era largo y lacio, su pecho era negro e imponente. Daba pasos hacia atrás, buscando alejarse de mí lo más que podía, pero la pared era su límite. Sus grandes colmillos me saludaban, su cola estaba entre sus piernas traseras. El pobre estaba más asustado que enojado.

– ¡Hey! Tranquilo muchacho, ¿eres muchacho verdad? – intenté mirar sus partes privadas, pero cuando me acerqué comenzó a gruñir más fuerte – ¡Esta bien! Me quedo aquí, no voy hacerte nada chico.

Se relamió sus dientes, un sonido hueco salía de su hocico, quizás creía que podía usarme de comida, lo cual me daría mucha pena, porque moriría antes de llegar a mí.

*Mejor intentemos llegar a él de otra manera.*

Con lentitud, descolgué mi mochila y busqué entre la comida que me había dado Gloria, una lata de carne molida sería ideal para distraerlo.

En cuanto terminé de abrirla, pude ver que tenía su completa atención en todos los movimientos que hacía. Abandoné la lata en el suelo y la pateé lejos de mí, al principio se mostraba cauteloso, acercándose dando pequeños pasos, en cuanto comprobó que no pensaba moverme, no tardó demasiado para sumergir su hocico por completo.

– Eso creí...

Volví al piso de abajo y comencé a prepararme para el clima de día. Era difícil sacarse las ropas cuando tu cuerpo estaba al borde de la hipotermia, no paraba de temblar y mirar por la ventana mientras preparaba la ropa de invierno para que rápidamente se seque y así poder guardarla y salir.

En el mientras, me senté en el suelo, más precisamente el rincón más alejado de la puerta, con Piaf entre mis piernas. Abrí una lata de choclo con un

cuchillo, comí de allí como el perro salvaje que estaba arriba, no había tiempo para protocolo.

Me dedique a observar mi alrededor intentando imaginarme esta casa en la época de oro, (así le llamamos a cuando los humanos solo debían preocuparse por las hipotecas y las largas colas del supermercado), ahora tenemos que preocuparnos que los animales y hombres salvajes no nos maten y que el sol no nos asesine en el mientras.

Luz comenzó a entrar por un vidrio sucio de la ventana, así que apuré las cucharadas en mi boca y coloqué las ropas lo más cercano que pude de la ventana sin que se vean desde el exterior, acercarlas a un rayo de luz, era como acercarlas a una fogata.

Mi cuerpo enseguida disfrutó de una calidad tropical increíble, solo tenía media hora, hasta que tome temperatura.

Coloqué mi pañuelo alrededor de mi cabeza, cuello y rostro, mis gafas de aviador y mi fuerza.

Eliminé mis rastros en la casa, empaqué mis ropas ya secas y coloqué mi mochila en mis hombros.

Ahora, el calor.

# CAPÍTULO 12

Era increíble ver un fenómeno natural como el que vivíamos todos los días, poder observar la nieve derretirse, nutrir la tierra por unos segundos, para después evaporarse cuando el sol estaba en lo más alto, era algo que hacía explotar cerebros.

La mayoría de las plantas no sobrevivían, solo lo hacían aquellas que se habían adaptado. Las grietas del suelo nunca terminaban de cerrarse del todo, a las pocas horas se volvían a formar. El polvo volaba por todos lados, entraba por tu nariz, se sujetaba de tu ropa y de cualquier cosa que tengas encima, pobre Piaf, era prácticamente naranja ya.

El medio día era el peor momento del día, el sol calcinaba, la temperatura llegaba a su pico más alto.

Mis labios ya estaban partidos, mi garganta irritada, mis manos y pies hinchados, lo más sabio que podía hacer era detenerme en una sombra por unas horas.

Pero aquí no había sombras, solo árboles secos y desolación.

Busque el lugar más apropiado para crear un refugio, en esta zona ya no había casas y era el momento de desarrollar mis habilidades para sobrevivir.

Bueno, no exactamente. Venía preparada para esto, Ethan nos había encomendado una pequeña tienda de auxilio para momentos como este, todos teníamos una, en caso de dejar en grupo atrás. La tienda era solo para una persona, era color desierto, podía camuflarla perfectamente entre árboles secos y dunas altas, con solo quitarla de la bolsa y arrojarla lejos de mí, era suficiente para que se arme en el aire.

Una vez adentro, sentí descansar mi piel, estaba hinchada en mis articulaciones, era necesario colocar una compresa fría y un poco de crema, pero no tenía nada frío y ponerme la crema no era lo más sabio, así que me conformé con solo la sombra que me proporcionaba la tienda.

Mi transpiración no paraba, algunas gotas entraban en mis ojos y los irritaban más de lo que ya estaban. Necesitaba administrar el agua antes de que llegue la noche y básicamente buscar un refugio más apropiado, porque esta tienda sería derribada en un segundo por la tormenta nocturna.

Un crujido de ramas se escuchó por detrás, mi oído se despertó, Piaf estaba lista para disparar, inclusive si es a través de la tela.

Otro crujido sobre la derecha y otro al frente, iba rodeando la carpa.

Para ser un ser humano, era bastante malo con el “factor sorpresa”, arrastraba hojas secas, partía ramas muertas.

Ahora se encontraba frente a mí, pero, así como llegó el sonido, se fugó y el silencio otra vez me rodeaba.

Una inhalación fuerte golpeó sobre la tela impermeable.

Podía ver la forma del hocico.

Mis hombros se relajaron, ya sabía quién era.

Abrí solo un poco el cierre, lo mínimo e indispensable para poder verificar si era él o no. Los ojos avellana me miraban desde el otro lado, bajo el pleno sol, un pequeño llanto sale de su garganta.

Volví a cerrar el cierre.

*Lo que necesitaba, que me siga.*

Mas llanto se escuchaba del otro lado, con su pata intentaba abrir el cierre, dándole pequeños golpes con sus garras, era imposible no reírme.

– ¡Esta bien! ¡Está bien! ¡Maldición! –abrí el cierre del todo y este gran perro entró sin permiso, pasándome por encima como si fuera una bolsa de basura – ¡Hey cuidado! ¡Tenemos que entrar los dos aquí!

Todo su largo cuerpo ingresó, se colocó en el extremo de la carpa, cuando volteó después de cerrar el cierre, el animal estaba totalmente derrotado en el suelo, su lengua afuera y agitado.

– ¿Tienes calor no? –pregunté.

Derramé un poco de agua sobre su boca, no tardó en estirar la lengua para no desperdiciar nada. Acaricié su gran cabeza, sus orejas eran muy altas y puntiagudas, su pelaje estaba bastante sucio y olía mal también, pero podía ver que bajo toda esa suciedad había un color negro intenso.

– Descansa amigo, dentro de unas horas volvemos a salir.

Sus ojos se movían, prestándome atención, parecía entenderme por



completo lo que decía. Tomó aire profundamente y lo dejó salir por el hocico, segundos después abrió su boca y jadeaba intensamente, sus costillas subían y bajaban muy rápido, sus ojos se fueron cerrando hasta que finalmente se durmió.

– Ojalá yo pudiera dormir tan plácidamente –susurré con envidia. Finalmente lo dejé en paz, yo también buscaba reponer mi energía, mientras limpiaba a Piaf con cuidado y concentración, algo que bajaba mi ansiedad y mis nervios.

La luz del exterior ya comenzaba a cambiar, en una hora o dos empezaría el atardecer y con ello la nieve, junté mis cosas dentro de la mochila, haciendo un poco de ruido de más para que mi nuevo amigo se despertara y lo hizo, automático, se paró dentro de la carpa, buscando donde ubicar sus patas.

– ¡Oye, quieto! –empujé su cadera hacia abajo, pero no había caso, estaba más duro que una piedra.

¿Estaría nervioso por salir?

Abrí el cierre y el calor ya se sentía diferente, en cuanto puse un pie afuera observé a mi alrededor el ambiente.

Nada extraño ni fuera de lugar, mismo desierto, misma depresión.

Mi amigo oscuro me miraba desde el interior de la carpa, con ojos tremendamente tiernos.

– Ven, es hora de continuar...–no se movía– No puedo dejarte allí, te prometo buscar un refugio para la noche, pero para lograr eso debemos seguir amiguito.

El animal, escuchó mis palabras y salió, observé como le costaba estar al sol, a pesar del pelaje imponente que tenía, movía las patas de manera rara, intentando no pisar por mucho tiempo el mismo lugar. Ahí entendí que él estaba completamente desprotegido.

– Vamos a buscarte una solución para ese problema. –prometí mientras cerraba la carpa y la guardaba en mi mochila.

Los dos caminamos por el vasto desierto, por un largo tiempo, hasta que comenzaron los rastros de una vieja civilización abandonada y rota.

Los edificios comenzaron a ser más altos, había calles aun asfaltadas, aunque agrietadas y desgastadas, el cemento emanaba tanto calor que podía ver las ondas en el viento.

Un rápido movimiento captó la atención de mi amigo y comenzó a correr lejos de mí.

– Hasta aquí llego nuestra amistad parece...–corrió hasta que se arrojó sobre el pobre ser viviente que huía de él, el gran perro lo tomó con su boca y comenzó a zarandearlo en el aire para matarlo. Era duro de ver, pero esto era la naturaleza, no solo los animales se comportaban así ahora, los humanos bajamos un par de eslabones y nos comportábamos de la misma manera. He visto hombres y mujeres reaccionar así por comida también, lo cual te hace preguntar si es que el ser humano pretende ser civilizado o realmente tiene la capacidad de adaptarse al ambiente donde vive.

*Nunca me decido por una respuesta.*

Mi oscuro amigo volvió, moviendo la cola y al trote, una rata ensangrentada colgaba de su boca, realmente asqueroso. La dejó caer sobre mis pies, retrocedí un poco, para evitar el contacto, pero la acercó a mí con el hocico, insistiendo.

Yo acaricié su cabeza, entendiendo su comportamiento y le dije –Esta bien amigo, te la ganaste, es toda para ti.

Antes de terminar esa frase, se arrojó sobre el roedor y se alimentó.

Mis pies siguieron caminando, mientras él se quedaba atrás, diez pasos después, escuchaba sus patas corriendo hacia mí.

– ¿Mejor? –le sonreí. Movía su cola y caminaba más rápido, me sentía bien por él.

Después de un largo periodo de selección, decido ir por una tienda de ropa abandonada, parecía ser el lugar más seguro para pasar la noche, los vidrios estaban intactos y solo había una entrada. Ethan me diría que no era segura esta locación, porque no hay escapatoria, pero yo me sentía más tranquila sabiendo que había un solo lugar donde apuntar.

Aún había algunos percheros con ropa, algunas prendas en el suelo, otras arrojadas por diferentes superficies, los maniqués estaban totalmente destrozados. La suciedad y el polvo estaban en cada espacio.

Cuando entramos, cerré la puerta detrás de mí y coloqué una silla rota que había en el lugar, solo para que, si alguien intentase entrar mientras yo dormía, le sea más difícil cumplir con su cometido. Luego instale todo lo que podría generar ruido en caso de que se mueva.

Encontré un pulóver en una estantería, talle XXXL.

– Creo que tengo algo para ti –le susurré a mi amigo, él se acercó, cuando intenté introducirse por el cuello, salió disparando lejos, asustado – Es para el frío, para la noche. –no había caso, él no se volvió a acercar, así que tomé el abrigo y lo dejé en el suelo, junto a mis cosas.

Abrí mi mochila y saqué toda mi ropa de invierno.

Me llevó como veinte minutos equiparme para pasar la noche, le mostré a mi amigo como aprovechar el pulóver, no tardó mucho en dar varias vueltas hasta encontrar una posición exacta, se dejó caer, absolutamente cansado luego del día que paso. Mi cantimplora estaba afuera, necesitaba de la nieve y la lluvia para sobrevivir el día.

Otra lata, otra cena, otra noche.

Me senté en el suelo y apoyé mi espalda en el mostrador, Piaf se colocó entre mis piernas otra vez, mi nuca cayó e intenté relajarme.

Con los años había conseguido la técnica de descansar el cerebro, pero podía estar alerta a todo lo que me rodeaba, sentía la respiración del perro, escuchaba el viento, el crujido de todo lo que me rodeaba, todo entraba por mis oídos mientras descansaba.

– Buenas noches...–dije, el perro suspiró, quizás deseando que calle la boca de una vez.

# CAPÍTULO 13

Un ruido ensordecedor me despertó. La adrenalina golpeó mi sistema nervioso y mis dedos ya estaban preparados a Piaf, apuntando hacia donde creía que provenía.

– ¡Qué diablos! –le grité al perro negro que venía corriendo hacia mí con la cola entre las piernas.

Me levanté lentamente y caminé hacia un grupo de maniqués que aún se caían frente a mis ojos.

La silla seguía en su lugar, todo estaba igual.

Miré a mi compañero con ojos estrechos y acusadores le grité:

– ¡¿Tu hiciste esto?! – giraba sobre el gran pulóver e intentaba esconder su rostro entre las arrugas de la lana, sus ojos se achicaban hasta que casi se cerraban, llenos de culpa. – ¡Tienes que ser más cuidadoso amigo! Nuestra vida depende del silencio que hagamos.

Me senté a su lado, él, intentando sacarme el enojo y el mal humor, se acercó a mí y enterró su hocico bajo mi muslo, era tan gracioso verlo, pero no podía reírme, era necesario hacerle entender que lo que hizo estuvo mal.

*¿A quién quiero engañar?*

– Oh maldición...–susurré derrotada, comencé a acariciarlo con la poca autoridad que tenía y él se dejó como el perro cariñoso que era – De todas maneras, ya está el sol afuera...

Primero desayuné la mitad de mi lata, la otra mitad se la di a él, a pesar de que no se la merecía. La comió alegre y en un segundo, cambié mis ropas y me guardé algunas de más que había encontrado en la tienda, con unos anteojos de sol y unas gorras, quizás alguien lo necesite en casa.

*Si es que todavía me permiten ingresar.*

Me era imposible no cumplir con mi papel de recolectora, revisar las

tiendas que me rodeaban era casi un TOC<sup>[2]</sup>. No podía llevar todo, así que hice una pequeña selección rápida y guardé las coordenadas para que vengan a buscarlo luego.

Salimos al Oblivion otra vez, el perro negro volvió a caminar con cuidado, no quería apoyar sus patas y recordé que tenía que hacer algo al respecto.

Una tienda de niños apareció frente a mí, prácticamente intacta, no hacía falta entrar, desde la puerta observé toda esa pequeña ropa sin tocar y llena de polvo. No había niños en la comuna, el niño más joven tenía doce años, no era de extrañarse, ¿quién quería traer vida a un mundo como este? Seguro que allí fuera había gente que piensa que sí, pero yo no podría hacerle eso a otro ser humano.

Entré a la tienda y observé las fotos de los bebés que había colgadas por ahí, limpié con mi manga el rostro de uno para poder ver con más detalle, nunca había visto un bebé en vivo y en directo, nunca escuché un bebé llorar ni sé de lo que hablan cuando dicen “perfume de bebé” no era algo que añoraba tampoco, no puedes extrañar algo que no conoces, ¿no? pero era tan raro como ver a un humano caminar bajo el sol y sin protección.

Mi compañero olía todo el lugar como el sabueso que era, de vez en cuando levantaba la cabeza y verificaba si todavía seguía allí.

– Ven...–golpeé mi mano en mi muslo dos veces y el corrió hacia mí. Le había confeccionado una gorra para cubrirle un poco la cabeza y en las patas le coloqué escaupines de algodón para que no toque el suelo directamente, comenzó a caminar raro, levantando las patas como si bailara ballet, era muy chistoso de ver. – ¡No te las quites! Es para el calor, créeme, me vas a querer cuando veas que no te lastima.

Sin crearme mucho, salió afuera aun moviéndose extraño, al menos me hacía reír.

Pasamos el día entero caminando, entre una ciudad fantasma, por suerte, algunos edificios nos daban la sombra suficiente para caminar y caminar, solo nos detuvimos una hora para cambiarme las medias y evitar las ampollas.

A pesar de sentir como mi cuerpo me pedía un descanso, sabía que estaba más cerca y eso era todo el impulso que necesitaba para mover mis pies.

Cuando la noche llegó, la recibí con entusiasmo, al otro día ya estaría más

cerca del antídoto.

Nos rodaban edificios altos a los que llamábamos “pajareras” no eran un buen lugar para pasar la noche, aquí solían refugiarse las almas más oscuras y los carroñeros más sádicos. Intenté alejarme lo más que pude de ese lugar, pero la noche se acercaba y tenía que decidir dónde dormir.

Unas cuadras después, los edificios comenzaron a ser más bajos y algunas casas aparecieron frente a mí, como siempre, la que está en peores condiciones es la elegida. Nadie iba a una casa así, no daba suficiente protección. Aunque esta casa estaba mucho mejor que la primera en donde dormí, aquí al menos estaban todos los vidrios intactos.

La noche fue horrible.

La tormenta no azotaba como otras veces, lo que hizo que se escucharan movimientos en la calle constantemente. Podía escuchar pasos, gritos a la lejanía, estruendos, vidrios estrellándose. No podía bajar la guardia en un ambiente como este. Mi compañero movía las orejas de un lado a otro, por momentos gruñía, en otros se relajaba un poco más, pero finalmente cuando el sol salió otra vez, los dos estábamos cansados y agotados. Sentía mis ojos más irritados que de costumbre, intenté dormir unas horas antes de salir, pero era imposible, mi cerebro no dejaba de pensar en mi madre.

– Tengo que seguir...–susurré.

Me levanté y me preparé para el largo día que me esperaba.

El perro negro se refregaba contra el pulóver, demostrándome lo mucho que no quería salir de allí.

Antes de salir al exterior, me dediqué a observar por la ventana de la casa, todo lo que había sucedido la noche anterior, no me sorprendería si todavía algunas personas anduvieran sueltas por allí, la calle parecía un desierto, el único sonido eran algunas hojas que eran arrastradas por el viento, mi respiración y la de mi compañero.

– OK, salgamos –me puse mis gafas de aviador y salimos al exterior.

Cuando llegamos a la carretera ya sentía la baja energía, no paraba de bostezar, mis pies se arrastraban y hacían mucho ruido. Observando con cuidado, encontré una vieja y gruesa rama que usaba como apoyo, mi compañero me miraba, parecía vigilarme.

– Deja de mirarme así, estoy perfectamente bien...perro –me miró e

inclinó la cabeza hacia un costado, como si intentara comprender lo que decía – Debería ponerte un nombre ya, has demostrado que eres un compañero leal, así que pensemos... ¿qué tal si te llamo sombra? –el animal hizo un ruido negativo, parecía que no le gustaba – Si es muy obvio... ¡blacky! No, es muy tonto, tu no luces tonto...em que te parece ¿Voodoo? –el perro ladró fuerte, moviendo la cola y dando pequeños saltitos – Si a mí también me gusta, eres un chico malo, necesitas un nombre así también, bueno, de ahora en más eres Voodoo para mí.

El perro corría de un lado a otro, parecía entender todo, o al menos eso me dije a mi misma, quizás solo reaccionaba así por el tono de mi voz. Mirándolo correr hacia el horizonte, algo llamó mi atención a los lejos, un gran edificio parecía asomarse y mi ansiedad derribo la puerta.

Era el laboratorio.

# CAPÍTULO 14

– Creo que ese es Voodoo, creo que ese es el edificio. –quería correr, pero mis piernas no respondían, quería gritar, pero mi garganta estaba seca y pastosa. Así que tuve que respirar profundamente y seguir caminando.

Tardamos aproximadamente una hora en llegar a verlo solo un poco más grande, era un gran edificio, espejado tal como dijo Gloria, tenía un nombre en rojo, pero le faltaba la mitad de las letras y no se entendía.

Parecía una mala jugada de mi cuerpo estar tan bajo de energía y tan averiado a solo unos metros de allí. Mis piernas y brazos estaban absolutamente hinchados, apenas podía cerrar el puño sin dolor, mis labios más partidos que antes, ahora sangraban. Sacudí mi cabeza para despertarme y los moretones de mi cuello dijeron presente, francamente me había olvidado de ellos y de porque estaban allí.

Luca.

Un tema que tendría que lidiar en el momento que vuelva, nunca creí que íbamos a llegar a esta situación, que fácil sería en otra época, yo simplemente podía alejarme de él y no verlo nunca más, pero estaba atrapada bajo tierra, con un hombre que era un psicópata y era nada menos que el líder del grupo...

Mi rodilla se venció y caí al suelo, Voodoo vino corriendo hacia mí y comenzó a lamerme la cara.

– ¡Estoy bien! Estoy bien...solo necesito sentarme unos momentos –miré hacia la derecha del camino, unos arbustos secos podrían servir para camuflar mi carpa, con la ayuda de la rama que usaba de bastón, me levanté y prácticamente me arrastré hacia allí, dejé que la carpa se armara sola y me arrojé allí dentro, dejando que mi cuerpo descansara.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando sentí mi rostro húmedo y oloroso. Voodoo estaba sobre mí, lamiéndome el rostro con un aliento particularmente asqueroso.



– ¡Oye! ¡Para! ¡Qué asco! –comenzó a hacer unos sonidos extraños y ahí entendí que quería decirme.

La noche había llegado, la carpa se movía intensamente, parecía que iba a ser derrumbada en cualquier momento.

– ¡Oh demonios! –ya sentía el frío en mis huesos, mis dientes se apretaban entre ellos.

Preparé todo para salir a la noche, mi abrigo, mi mochila. Suspirando preocupadamente le pregunto a Voodoo – ¿Estás listo? ¿Seguro que no quieres el pulóver? –el perro solo empujaba el cierre con la pata delicadamente.

Cuando salimos afuera, la nieve ya estaba acumulándose, cerré la carpa rápidamente y la metí dentro de mi mochila, no veía absolutamente nada, mi linterna solo iluminaba un metro frente a mí, así que seguí mis instintos y caminé.

Mi mano derecha detenía la nieve que golpeaba mi rostro, la izquierda iluminaba, mis pasos me llevaban. La fuerza de voluntad hizo que llegara el refugio más cercano posible, no era la mejor opción, pero la zona comercial estaba apareciendo y era absolutamente necesario buscar un refugio antes de que la hipotermia golpee.

Entramos a una especie de oficina, en muy mal estado, totalmente abandonada y polvorienta, las alfombras estaban podridas y los escritorios estaban rotos y acumulados en un rincón, para lo que alguien los use de fogata.

No era mala idea, pero ya no me gustaba la improvisación que estábamos teniendo, hacer un fuego podría poner nuestra vida en riesgo. Las puertas eran de vidrio, el frío entraba por debajo y provocaba una corriente de viento horrible, primero revisé todo el lugar con sumo cuidado, en este tipo de refugio no era normal cruzarse carroñeros, las provisiones que podía otorgar no eran necesarias, a menos que busques papel, si, el papel era fundamental en noches como esta.

Una vez inspeccionado todo, me acomodé entre escritorios para generarle un escudo al viento y al frío que sentía, me envolví en más ropa de la que tenía, hasta Voodoo dejó que lo cubra con el pulóver, o sea él también estaba teniendo frío.

– ¿Cuántas horas crees que dormí? –le pregunté al pobre animal, que me miraba con un rostro de “sabes que no puedo contestarte, ¿para qué me

preguntas?” –Lo siento, a veces necesito hablar, ya pasaron muchos días sin tener un dialogo apropiado con alguien.

El sonido agudo del viento me rodeaba, era un poco aterrador para ser honesta, la puerta no tenía ninguna traba, más que la rama que me ayudaba a caminar, atravesada en las manijas, pero hasta el viento estaba rompiéndola de a poco, cualquiera que quiera entrar solo tenía que empujar.

¿Porque estaba tan malditamente negativa? Es hora de alegrarme, encontré el laboratorio, mañana en cuanto salga el sol lo recogeré y volveré a casa.

Ese pensamiento me lleno de ilusión, con más energía positiva, tomé mi básica e incolora cena, agua, hasta jugué con Voodoo arrojándole bolas de papel lejos, para que él las recoja y me las devuelva llenas de baba.

Cuando finalmente me dormí, soñé con mi mamá, supongo que mi sueño visualizó la necesidad que tenia de llegar y poder darle las dosis que necesitaba, podía verla llena de vida otra vez, Luca no existía en mi sueño, todo era perfecto y pacífico.

Ruido a latas.

Ruido a latas moviéndose hacia mi derecha.

Voodoo levantó la cabeza, pero coloqué mi mano sobre su pelaje para indicarle que se mantenga quieto.

Un carroñero buscaba desesperado entre las cosas tiradas por ahí. Voodoo empezó a gruñir, pero el viento soplaba tan fuerte que el carroñero no lo escuchó.

Piaf se acomodaba entre mis dedos con mucho cuidado, estábamos tan escondidos entre los escritorios que nos manteníamos ocultos todavía. Lentamente me levanté, soportando todo mi peso sobre las piernas, porque mis manos estaban ocupadas. Cuando me asomé y lo vi, apunte.

Solo se veía una gran figura, cubierta de pies a cabeza, moviéndose extraño, frenético.

Volteó y me vio.

– ¡¡Eso es carne!?! –preguntó. No entendía a qué se refería, miré a mi alrededor rápidamente y lo vi a Voodoo asomando la cabeza entre mis piernas. El carroñero dio largos pasos hasta mí, mirando fijamente a mi amigo.

– ¡No des un paso más! –grité– O meto una flecha en el medio de tus

malditos ojos.

– No seas estúpida, necesitamos comida, ¡eso es comida! –señaló a Voodoo, moviendo sus pies lentamente hacia mí.

– ¡Dije que no des un paso más!, ¿eres sordo? –no quería matarlo, pero no me estaba dejando alternativa. El hombre tenía una mirada irritada, violenta, perdida en su naturaleza. Podía ver desde donde estaba, como planeaba reaccionar repentinamente.

*Allí fue su oportunidad de obtener mi misericordia.*

Alcanzó un cuchillo desde su espalda y corrió hacia nosotros, mucho más tarde de lo que me dede había accionado sobre Piaf.

Cayó a centímetros de mis pies, tal como le prometí, con una flecha entre sus ojos.

– Maldito...–susurré. Voodoo me miraba alterado, alejándose se la escena, su cola volvía a estar entre sus piernas y sus orejas hacia atrás, lo cual me hizo pensar que Voodoo probablemente haya luchado con humanos desesperados por matarlo, más de una vez. – Voodoo, tranquilo, ya pasó –me agaché e intenté llamarlo extendiendo mis brazos, dándole una sensación de tranquilidad y cariño, pero nada parecía calmarlo.

*Excepto comida claro.*

Busqué una lata en mi mochila y se la dejé a su alcance.

– Exclusivamente para ti amigo, te la mereces. –alejé el cuerpo de nuestro pequeño refugio, volví a cerrar la puerta, pero esta vez con algo más fuerte y principalmente sonoro, si Ethan estuviera aquí me estaría dando un sermón de cómo podría haber muerto, pero no ocurrió así que no pienso perder un solo minuto pensando en “que hubiese ocurrido”

Le tomó a Voodoo aproximadamente dos horas volver a confiar en mí. Dormimos unas horas, los dos juntos dándonos calor.

Cuando abrí los ojos el sol ya había salido y habían pasado suficientes horas para que la nieve desapareciera completamente, era el momento exacto donde el suelo aún estaba mojado, el aire húmedo y el calor no era tan insoportable, se sentían unos cuarenta grados aproximadamente. Voodoo ya estaba arrancándose el pulóver, así que lo ayude un poco con mis brazos.

– ¡Ya va! ¡Tranquilo! –su cabeza se movía de un lado a otro, sacándose lo con brutalidad, ya tenía bastantes agujeros y estaba lleno de pelos por todos

lados. Había notado que a Voodoo le molestaba inmensamente que le tocara el lomo, podría ser por la cantidad de veces que habían querido usarlo de cena, así que trataba de evitarlo –Esto tiene fecha de caducidad amigo, cuando lleguemos a casa te hare uno nuev–ahí me di cuenta, y el estómago se me lleno de culpa, no se aceptaban mascotas en la comuna. Sin excepciones. – Maldición...

No voy a pensar en eso ahora, voy hacer todo lo posible para mantenerme positiva.

*Se positiva.*

*Se positiva.*

*Se positiva.*

Había llegado a la puerta del imponente edificio, mis pasos entraron llenos de precaución. Este edificio era una trampa mortal para la gente, los carroñeros podrían venir aquí y llevarse todo, o extorsionarte para venderte medicación, había escuchado las historias antes.

Claramente aquí solían fabricarse drogas de todo tipo, caminé piso por piso con Piaf y Voodoo, encontré diferentes recintos, maquinas extrañas, recipientes con formas raras. Había caños de hierro atravesando el techo, que conectaban con ollas de acero gigantes, ahora viejas y llenas de serrín. Sería interesante de ver si no estuviera tan malditamente aterrorizada de estar aquí.

Las uñas de Voodoo sonaban sobre el suelo de mármol y me ponía más tensa pensar que sin intención él estaba haciendo demasiado ruido.

Piso número diez, grandes corredores, con estanterías y heladeras que ya no funcionaban.

– Tiene que ser aquí...–claramente el lugar ya había sido inspeccionado, había píldoras en el suelo, cajas rotas, heladeras abiertas...solo podía rogar que la droga que yo necesitaba este.

*Boxicamina...*

*Boxicamina....*

*Boxicamina...*

Mi dedo pasaba por los frascos amarronados, leía todos los nombres lentamente y con mucha atención, no podía pasarlo de largo, tenía que encontrarla. Algunas drogas me resultaban familiares, esas las tome y las acumulé en mi brazo, otras ni siquiera podría leerlas rápidamente, eran

palabras interminables. Cada dos metros aproximadamente, había una gran isla de acero en el medio, la usé para dejar las drogas que sabía que eran útiles, mientras me aventuraba en el fondo. Mis dedos ya estaban cubiertos de tierra, mis nervios alterados, y la droga no aparecía.

Finalmente la veo *Boxicamina*...allí, uno de los pocos remedios intactos que había en esa estantería.

– ¡Si! –grité.

En ese momento escuché un gruñido a lo lejos, eché un vistazo a mi alrededor buscando a Voodoo entre mis piernas como siempre solía estar, pero no estaba por ningún lado de la habitación. Corrí hacia la puerta solo para detenerme de golpe.

Voces...

Voces masculinas se escuchaban cerca, Voodoo les seguía gruñendo, quizás alertándome, quizás solo estaba asustado, pero mis palpitaciones volaron lejos de mi cuerpo, cuando escuché la puerta de la escalera de emergencia abrirse. Los pies no me daban para correr lo suficientemente rápido, aun con el remedio en mi mano, tomé mi mochila sin saber a dónde esconderme, las heladeras tenían puertas de vidrio transparente, era un espacio malditamente abierto.

Las voces se acercaban, casi que las podía sentir dentro de la misma habitación.

*¡Las islas!*

Corrí hacia la primera que estaba en mi camino, abrí el compartimiento bajo mesada, pero tropecé con más cajas y más remedios.

*¡Maldición!*

Corrí hacia la segunda, más vacía que la primera, tenía un estante en el medio al que tome y lo arranque con fuerza, lentamente lo apoyé en el suelo y me metí.

Mi mochila no entraba...presione y presione, pero era tan grande que no había forma, precipitadamente, la empujé lo más lejos posible de mí, la mochila se deslizó hasta quedar escondida entre cajas vacías, introduje mis piernas y cerré el compartimiento.

Los hombres ya estaban aquí.

# CAPÍTULO 15

Mi cuerpo estaba tan comprimido allí dentro que no podía respirar, mis rodillas estaban en mi pecho, mi cuello estaba torcido para poder caber dentro, Piaf estaba entre mis piernas, sentía mi estómago presionarme cada vez que respiraba. Intentaba inspirar lentamente, no solo para calmarme, sino porque sentía que mi respiración hacía demasiado ruido.

Era imposible, por la cantidad de voces sabía que eran muchos y no iba a poder yo sola.

– ¿Que pasa chico? ¿Que buscas? –dijo un hombre, podía escuchar las uñas de Voodoo correr de un lado a otro, su hocico se arrastraba por las superficies, probablemente buscándome.

*¡Por favor no me delates...no me delates! Rogaba.*

– ¡Oye Peter! ¡Vámonos de una vez! –gritó una voz diferente.

– ¡Solo un segundo! Creo que estoy por descubrir algo increíble –la sombra de Voodoo pasó primero, lo pude ver por las pequeñísimas hendiduras que tenía el gabinete, lo siguiente que vi y escuché fueron los pasos de este hombre llamado Peter, si era él solo quizás podría derribarlo.

El hocico de Voodoo volvió hacia mí, sintiendo mi olor dentro del gabinete, comenzó a querer abrir la puerta.

*¡Maldición, maldición, maldición!*

El ángulo no me daba para cambiar a Piaf de posición, si o si debía salir de allí.

– ¡Chico! Tranquilo –el hombre se acercó a Voodoo y le dio pequeños golpecitos al lomo de animal.

*Error.*

El humor de Voodoo cambió rápidamente, podía sentirlo en el aire, escuchaba el gruñido que salía de su estómago, era ahora o nunca.

Dándole una patada al gabinete para que se abra, salí eyectada de allí,

aún con poco oxígeno. Piaf disparó hacia donde estaba el hombre.

Peter corrió lejos de mí, pero mi flecha se enterró sobre su hombro.

Peter grito...

...muy fuerte.

Corrí hacia mi mochila, sujetando la medicina que iba a salvar la vida de mi madre y corrí hacia la puerta.

– ¡Gastón! ¡Gastón! –gritó Peter detrás de mí.

Ya era demasiado tarde, Gastón apareció de la nada, empujó a Piaf lejos de mí en un solo movimiento y me sujetó por los brazos, todo en un maldito segundo.

– ¡Tranquila chica! ¡No te muevas! –pero no estaba en mi naturaleza no moverme, yo siempre daba pelea, siempre.

– ¡Quieta o sacrifico a tu lobo! –escuché la voz de Peter, abrí los ojos y tenía su pistola apuntando directamente al cráneo de Voodoo, el pobre ni entendía lo que pasaba. No pude seguir peleando, tuve que detenerme. – Así me gusta –dijo Peter, ahora lo veía con más claridad, un hombre de unos cuarenta años, alto y muy flaco, su bigote lo hacía más desagradable de lo que era. Tomó la flecha con su puño y la quitó de su hombro, gritando de dolor.

Me gustaba ese grito, si iba a morir ahora, al menos sabía que había intentado. El hombre que me sostenía llamó al resto para que traigan un medic-kit.

– Tendrás una ballesta, pero tu puntería apesta –dijo mientras caminaba hacia mí, una vez más intento soltarme – Ah ah ah...no quieres ver cómo le vuelo los sesos a tu lobo.

– No es un lobo, es un perro idiota. –gruñí, igual que Voodoo, quien se mantenía expectante de cualquier movimiento.

*Dios, estuve tan cerca de conseguirlo. Tan cerca.*

– Es un lobo adiestrado –dijo Gastón en mi oreja derecha – ¿Que estás haciendo aquí? –la fuerza que ejercía sobre mis brazos era contraria a el tono agradable y tranquilizador que usaba conmigo.

– Nada.

Entraron dos hombres más y atendieron su herida, esos hombres me miraban de reojo, como si fuera una serpiente que no pueden perder de vista.

Una vez que su hombro estuvo vendado, Peter caminó hacia los frascos de

Boxicamina caídos en el suelo, los levantó y jugó con ellos como si no fueran lo más importante del mundo.

– ¿Segura que nada? No parece nada...—cada paso que daba, lo daba lento, mis ojos analizaban cada centímetro, hasta que puso los frascos delante de mis ojos – ¿Entonces puedo tirarlos? –mi respiración era fuerte y profunda, podía escuchar mis palpitaciones presionando mis oídos. Peter se largó una risa entre dientes y caminó un paso más cerca.

– Peter...—advirtió Gastón.

– Si Peter, escucha a tu amigo...—me sonreí a mí misma, alagada. Pero yo sabía qué clase de hombre era Peter y el caminaba derecho a su trampa.

Dio un paso más y otro luego.

– ¿O qué? ¿Vas a llamar a tu mama? –pobre elección de palabras Peter. No debería haber dicho eso. Mi frente viajó a una gran velocidad y golpeó contra su nariz, pude escuchar el sonido del hueso rompiéndose. Pero Peter era rápido también y arrojó su puño sobre mi mejilla.

Voodoo saltó sobre él y comenzó a morderle la pierna con ira, Peter lo alejó de una patada.

Gastón me retenía contra él y me alejó del maldito.

– ¿¡Qué diablos hombre!?! –gritó Gastón. Escupí la sangre que se me acumulaba en la boca, el dolor era fuerte, pero mi fuerza de voluntad lo era más.

– Sáquenla de mi vista...—gritó Peter mientras levantaba su nariz para evitar que siga goteando. Gastón me sujetó firmemente otra vez y me llevó a la puerta de auxilio.

– ¡No! ¡No!, ¡necesito ese remedio, por favor! –grité– ¡Déjame ir maldita sea!

– Yo no soy quien para decidir eso, por el momento vienes con nosotros.

*¿¡Que!?*

– Escucha Gastón, ¡escúchame! –él se detuvo bajo el marco de la puerta

– Mi madre está en peligro, necesito ese remedio, por favor, solo déjame ir.

Peter vino detrás, con mi mochila en su hombro y Voodoo siguiéndolo aun confundido por la situación.

– Mira lo que encontré...—Gastón observó la mochila con detenimiento, allí es cuando vi el símbolo de los recolectores dibujado sobre la vieja tela,



una mano sosteniendo una lanza, el viejo símbolo que Ethan inventó para distinguir nuestro equipamiento del resto de las organizaciones.

Gastón volvió a zamarrear, alejándose de mis cosas.

Nadie volvió a contestarme.

# CAPÍTULO 16

Cuando llegamos a la calle, había tres grandes camiones estacionados en la puerta del laboratorio.

*¿¡Cómo no los escuche!?! ¿Cómo fui tan descuidada?* Se supone que soy una persona entrenada para esto, para prevenir y en el momento más crítico del día, baje mi guardia.

Hombres armados nos esperaban, seis para ser exactos, todos con artillería de última generación. Uno de ellos abrió las puertas del camión y me arrojó dentro.

– ¡Voodoo! –grité– ¡Voodoo! ¡Por favor, no lo dejen solo! ¡No lo abandonen!! –de golpe las puertas se cerraron, dejándome en la más completa oscuridad. Solo podía escuchar los movimientos de las puertas cerrándose de otros camiones y los hombres preparándose para partir. Comencé a golpear el metal con mi puño cerrado, exigiendo atención.

– Necesito esa medicina, ¡maldito carroñero! ¡Déjenme salir!!! –había perdido el control, mis puños dolían a horrores de tanto golpe, mi energía se esfumaba como la esperanza que había sentido no mucho tiempo atrás.

– No gastes tus pulmones –escuché una voz masculina en el lado derecho del camión – No van a cambiar de parecer de golpe, créeme ya lo intenté.

– No puedo quedarme de brazos cruzados, ¡necesito volver! –el camión se encendió y todo el suelo y paredes comenzaron a vibrar. El vehículo rodaba por un camino absolutamente irregular, era muy difícil mantenerme de pie, me sostuve de las paredes todo el tiempo.

Seguía golpeando la puerta, podía escuchar el ladrido de Voodoo del otro lado.

No sabía que estaba llorando hasta que sentí las lágrimas frías sobre mi piel.

Con el brazo dolorido ya, me detuve.

– ¿Ya te cansaste? –dijo la voz.

– No, necesito pensar y no estas ayudando si hablas todo el tiempo. –la voz se rio siniestramente.

– Bueno déjame ahorrarte ese “pensamiento”, estas siendo raptada por un grupo de forajidos y no quiero ser un aguafiestas aquí, pero no vas a pasar un buen rato.

– Gracias por la información...–respondí con enojo, este hombre no estaba ayudando en absoluto.

– De nada.

Paso mucho tiempo, hasta que sentí el camión bajar la velocidad y detenerse a punto muerto.

Las puertas se abrieron, la luz insoportable entró al camión. Cuando miré hacia atrás me sorprendió la cantidad de gente sentada en las esquinas del vehículo, gente que no tenía idea que estaban allí. Creí que era solo yo y la voz.

– ¡Sujeten a la fiera! –gritó alguien.

Cubriéndome los ojos de la luz repentina con mis manos, pude ver a Voodoo intentando llegar hacia mí.

– ¡Voodoo! –grité.

Peter era quien intentaba contenerlo, pero es mordido por mi perro, *otra vez*. Cuando apuntó con su arma hacia él, salí disparada del camión, saltando hasta golpear mis pies sobre la tierra seca y esquivando tres hombres en mi camino. Me arrojé sobre Voodoo protegiéndolo con mi cuerpo.

– ¡No! Por favor, ¡no le hagas daño!

– ¡Ese lobo me mordió! –gritó – Quítate, ¡ese animal no puede entrar!

– ¡No! ¡Está asustado! ¡Déjalo en paz y no te morderá! –la gente descendía del camión y caminaba en fila hacia una puerta, me miraban por sobre sus hombros, curiosos, observando la situación.

– Ese lobo no tiene remedio, no puede vivir con humanos, ¡pónganlo a dormir! –destrabó su arma y apuntó, yo solo cerré los ojos, esperando lo peor.

– Lo siento Voodoo. –susurré sobre su oreja.

– ¡ALTO!

Volteo a ver, no sabía quién había gritado eso, estaba tan alterada que no sabía si era para mejor o para peor.

– ¿Qué demonios está pasando? –finalmente localicé la voz.

Un hombre venia caminando hacia nosotros, su rostro no estaba contento para nada.

Su cabello tenía más canas plateadas, que color negro, su barba de cuatro días era igual, unos ojos profundamente negros me inhibían. Su sombra cayó sobre mí. Su altura era como la de una montaña que oscurecía todo a su alrededor.

– Trae un lobo con ella...ya mordió dos veces. –dijo Peter.

Pude sentir el momento exacto en el que el hombre posó sus ojos sobre mí, su energía me aplastaba. La luz del sol estaba justo por detrás de su cabeza, no me dejaba diferenciar ninguna expresión de su rostro.

Esta era la primera vez desde que había comenzado mi trabajo como recolectora donde sentí miedo real.

Temor real.

Aun protegía a Voodoo con mi cuerpo, no podía soltarlo, sentía que si lo hacía lo perdería para siempre. Por un segundo los dos nos miramos fijamente o al menos eso sentí, mis ojos me dolían y se cerraban para poder ver con más claridad. Ahí fue cuando note que este hombre llevaba una remera manga corta bajo el sol y nada le ocurría.

No se quemaba.

No le molestaba el sol como a mí.

Su cuerpo parecía bien formado, sus músculos eran anchos y definidos, definitivamente era alguien entrenado, pero nada de eso explicaba que demonios tenía él que no yo. El hombre frente a mí, era sin dudas, era el líder de este grupo de carroñeros, lo decía su postura erguida, su voz gruesa, su energía dominante.

– Contrólalo. –ordenó aun mirándome fijamente, hasta que Peter comenzó a chillar en contra y se focalizo en él – Ponla en la fila Peter.

Su tono era amenazador, sentía que iba hacerme en los pantalones en cualquier momento, al menos Peter iba a hacerlo seguro, sin decir más, dio la media vuelta y se alejó, demostrándome que era poca cosa para tener su completa atención.

Peter me levantó, sujetando mis ropas bruscamente y me empujó para que caminé hacia la misma dirección.

– Controla a tu lobo o esta vez meto una bala en su cráneo de verdad.

Tomando la amenaza con seriedad, golpeé mi muslo para que Voodoo camine a mi lado.

*Gracias a dios lo hizo.*

Atravesé una gran puerta verde en un muro de concreto, al otro lado estaban todas las mismas personas que viajaron conmigo y que no tenía idea de su existencia. Todas ellas arrodilladas en un suelo duro y seco, todos miraban hacia el mismo lado, la fila era prácticamente perfecta.

Me pregunto cuál de esos hombres fue el que se empeñó en hablarme durante el viaje.

Peter empujó mis hombros hacia el suelo para obligarme a ponerme en la misma posición. Voodoo se sentó a mi lado, con la lengua afuera.

El hombre con canas caminaba, con sus manos detrás, daba pasos lentos, mirando los rostros de todos. Uno por uno, los investigaba, parecía que los leía de alguna manera. Su mirada era tan dura que algunos se dedicaban a mirar el suelo, hombres y mujeres, en silencio y llenos de pánico.

Las botas que tenía estaban limpias, nuevas, también su ropa y su aspecto era pulcro.

*¿Cómo puede ser?*

Comencé a observar con cuidado, particularmente a el aspecto de estos carroñeros.

*¿Quiénes eran estas personas?*

Todos parecían estar en perfecto estado.

Ropa en buen estado, lo tienen.

Buena condición de higiene, lo tienen.

Armas de última generación, lo tienen.

Ellos lucían como...la primera familia.

*¿Qué me estoy perdiendo aquí?* Hay una pieza que me falta para encastrar todas mis preguntas en una gran y gorda respuesta.

El líder se detuvo frente a una mujer muy anciana, su cuerpo temblaba y de sus ojos caían lágrimas, se notaba que no podía mantener la posición en la que la habían obligado a estar.

– ¿Prefieres estar de pie? –le preguntó. Ella asintió rápidamente, él se agachó y la ayudó a levantarse sujetándola del brazo.

Aproveché la distracción para inspeccionar el lugar ahora.

El aspecto era como una fábrica abandonada, el edificio era puro concreto, puro color gris y tenebroso, los seis hombres estaban detenidos delante de nosotros, observaban a el líder tener compasión por una señora. Lo cual era extraño de ver en una apariencia tan terrorífica como la de él.

Peter se dio cuenta que estaba inspeccionando el lugar, le dio un pequeño golpe a mi cabeza con su mano y susurró.

– Mira hacia adelante perra.

El líder lo escuchó, como si tuviera un maldito súper poder, volteó hacia nosotros y en un segundo estaba a su lado. Mi instinto hizo que bajara los ojos, pero luego recordé que ellos tenían el medicamento que necesitaba. Era imperioso demostrar un poco más de coraje, así que los elevé otra vez. Él me miraba desde muy arriba, esta vez no fue él quien me llamó la atención, fue lo que vi detrás del gigante cuerpo lo que robó toda mi atención, algo que nos cubría como un techo transparente, un vidrio nos separaba del sol.

*¿Qué es eso?*

– Oye, te hice una pregunta...–dijo con un tono irritado. Cuando vio mi confusión volvió a preguntar – Que te paso en el rostro...

*¿En mi rostro? Oh...sí.*

Tocándome con cuidado, quite la sangre que aún tenía en la comisura de mis labios, lentamente giré mi cuello hacia a la izquierda y observé a Peter con amenaza.

– Tus hombres son de mano suelta...–gruñí, jurándole con mi mirada una pronta venganza. Primero por golpearme, segundo por amenazar a Voodoo.

*Dos veces.*

El líder lo observó con desilusión, como si ya supiera que Peter es capaz de hacer algo así. Miró hacia atrás, buscando al resto de sus hombres, todos ellos asintieron con la cabeza, diciendo que lo que yo decía era verdad.

– Maldición Peter...–dijo decepcionado.

– ¡Oye! ¡Me enterró una flecha en el puto hombro! ¡Hizo que su lobo me muerda y me rompió la puta nariz! ¿Qué esperas de mí? –el líder lo escuchó, su postura era absolutamente relajada, apoyaba su peso sobre la pierna izquierda y sus brazos estaban cruzados sobre su pecho.

– Sabes cómo son las reglas...–murmuró, solo movía sus ojos, su cuerpo

estaba absolutamente sereno. Peter comenzó a quejarse de “las reglas” pero no pudo terminar la frase, el líder tomó un arma en su espalda y apuntó directamente a su cráneo.

Bang.

Mis ojos no dieron abasto con la velocidad con la que esa bala había llegado a Peter, ni siquiera Voodoo entendía que había pasado, él solo retrocedió antes de que el cuerpo de Peter cayera sobre nosotros.

Mi cuerpo había saltado en el lugar, tal como hicieron todos los demás, no podía creerlo.

Por fuera, mi rostro estaba rígido, petrificado, inexpresivo, pero por dentro estaba temblando, llena de terror.

El líder se puso de cuclillas frente a mí, buscando mi mirada, ya no estaba tan segura de buscar sus ojos como antes.

Si era capaz de hacerle eso a sus hombres, ¿entonces que podría hacer conmigo?

– Lamento mucho ese golpe...

*¿Qué demonios está pasando? ¿Quién era esta persona?* El líder tenía ojos tristes, casi culposos.

*¿Había matado a un hombre porque me había golpeado? ¿Qué clase de reglas tienen en este maldito lugar?*

Alguien lo llamó, alguien de su gente.

– ¡Hey! ¡Silver! –gritaron.

Silver.

*¿Silver?*

SILVER.

EL SILVER WOLF.

# CAPÍTULO 17

El terror terminó de desplegarse por todo mi cuerpo. Mis piernas y mis manos hicieron el trabajo sin que el cerebro se lo indicara: arrastrarme lo más lejos de él, sin demasiada gracia y sin la velocidad que esperaba. Me arrastré por la tierra como un animal malherido.

Nunca, repito NUNCA, creí que iba a tenerlo frente a mis ojos y aunque lo había deseado más de una vez, me arrepentía completamente en estos momentos. Él era el hombre sin rostro que encabezaba mis pesadillas, él era el terror del grupo entero, el hombre de la bolsa que todos hablaban en la comuna.

*El asesino a Niki.*

Me observaba confundido, los hombres a su alrededor se reían de mí por mi reacción. Voodoo me seguía sin saber bien que estaba pasando.

Pero yo si entendía, íbamos a morir.

Gastón corrió hacia él, se inclinó y le dijo unas palabras al oído, él seguía observándome, curioso por mi comportamiento.

*¿Creía que su nombre no significaba nada?*

Necesitaba a Piaf, me sentía desprotegida sin ella, desnuda. La busque entre los brazos de los otros hombres, pero ninguno la tenía.

Silver Wolf se puso de pie y se alejó de mí, dando pasos hacia atrás, como si intentara asustarme lo menos posible.

*Tarde amigo, estoy a punto de tener un síncope.*

Que gran desilusión resulte ser, toda mi vida lo único que realmente quería era tenerlo frente a mí y ahora que lo hacía, quería correr lejos como una niña asustada buscando a su mamá.

– Llévenlos dentro –ordenó en voz alta– Menos a ella, a ella llévenla a mi oficina.

Mis ojos estuvieron ciegos por unos segundos.



Mi corazón se salía de mi pecho.

Mis oídos se sentían presionados y no querían escuchar.

*Voy a morir aquí.*

*Voy a morir ahora.*

Gastón caminó hacia mí, me ayudó a levantarme, con menos fuerza de la que usó la última vez y me arrastró lejos de Silver Wolf.

Voodoo venía a mi lado, con sus orejas caídas hacia atrás. Tenía ganas de explicarle que pasaba, pero no quería asustarlo al pobre animal, ya bastante había tenido por hoy.

La gente que estaba en el suelo se levantó y un hombre los guiaba hacia una habitación lejos de mí. No podía evitar pensar que iba a pasarme, probablemente él quiera matarme como lo hizo con Peter o quizás peor, mucho peor.

*No pienses Ella.*

Mientras era llevada por Gastón (quien me apuntaba con una semiautomática), observé todo lo que pude, el lugar era claramente una fábrica vieja o algún tipo de depósito, las paredes del edificio serían de unos cinco o seis metros de alto, pero lo que más me captaba la atención, era ese vidrio, *¿qué era eso?, ¿los protegía del sol? ¿Vivían al aire libre?*

Una pequeña habitación tras una puerta rota y desgastada me esperaba, Gastón me colocó en una silla frente a un escritorio de madera vieja e hinchada. Había solo dos sillas de plástico y unas gavetas arrojadas por allí, ah y no nos olvidemos de mi terror, eso ocupaba toda la maldita habitación.

Se retiró sin decir ni una palabra y se colocó en la entrada, erguido y alertado, observando cada movimiento que yo hacía.

No sé para qué, si estaba absolutamente petrificada.

*¿Vivían aquí?*

Voodoo olía todo el lugar, no lo estaba mirando directamente, pero podía oír su hocico olfatear todo, yo solo miraba la silla vacía frente a mí, la silla que prontamente iba a ser utilizada por nada más que el Silver Wolf.

Si alguna vez vuelvo a ver a Ethan, esto va a ser lo primero que le diga.

*¿Pero qué digo? Mi futuro era o la muerte o algo mucho peor.*

Recordé a mi madre y la obligación que tenía por volver, ¡tenía que!, no podía abandonarla, no importa lo que me lleve, voy a salir de aquí.

– Hola chico...–escuché su voz. Mis ojos fueron hacia él.

Detenido bajo el marco de la puerta, acariciando a Voodoo como si fuera su mascota de toda la vida, en este momento, no era aterrador, parecía rejuvenecido gracias al canino.

Levantó su mirada y me localizó en el cuarto, todavía tenía restos de la sonrisa que le había regalado al animal, pero en cuanto me vió esa sonrisa se borró por completo, mis manos se sujetaron a la silla con fuerza, podía sentir mis uñas presionando contra el plástico.

– Vete. –ordenó a Gastón. Este se dio la vuelta y salió de la habitación.

Cuando se puso de pie, lo seguí con la mirada, llevaba mi ballesta en su mano.

Era alto, imponente y espeluznante. Su caminar era como el de un depredador, lento y sensual, no sabía si quería seducir al cuarto entero o asesinarlo.

Odiaba que me intimidara, porque eso es lo que hacía, me sentía pequeña, insignificante y lo peor de todo, cobarde.

*Esta no soy yo.*

Apoyó a Piaf sobre el escritorio, bien cerca de él, corrió la silla, arrastrándola por el suelo, haciendo muchísimo ruido y luego dejó caer su cuerpo pesado sobre esas frágiles cuatro patas. Apoyó los codos sobre el escritorio y refregó sus ojos por un largo rato, más tiempo que cualquier otro ser humano se hubiera tomado para hacerlo, luego entrelazó las manos y las colocó sobre sus labios, nos observamos sin decir una sola palabra. Parecía pensativo, indeciso o quizás...

– Definitivamente es un lobo. –dijo.

– Es un perro.

– Claramente no sabes lo que es un perro, porque ese animal me llega a la cadera, un perro me llegaría a las rodillas, es un lobo. –*¿me estaba poniendo a prueba acaso? ¿Porque me estaba hablando de Voodoo?*

Inspiré profundamente.

*Cálmate, no le muestres tu miedo, hombres como él pueden olerlo a miles de kilómetros de distancia.*

– Hasta que no me des la razón, no voy a hablar de lo que realmente quieres que hable...–se acomodó contra el respaldo de la silla azul oscura,

cruzando sus piernas, ahora estaba sentado cómodamente.

– ¿Y de qué quiero hablar?

– Dame la razón con respecto a tu lobo y luego digo lo que quieres escuchar. –mirando a Voodoo de reojo, lo llamé contra mi muslo, el animal se sentó a mi lado, casi me llegaba a los hombros, su colmillo era largo y rustico, sus ojos color almendra y absolutamente hermosos.

– ¡Esta bien! ¡Es un lobo! Pero es indefenso, solo reaccionó violentamente cuando tus hombres se pusieron sensibles conmigo. –respondí con veneno entre mis palabras. Voodoo dejó de jadear cuando levante la voz, en cuando me silencie volvió a hacerlo, parecía que me estaba juzgando por mi actitud.

– ¿Cuál es el nombre?

– Voodoo. –sonrió.

– Un nombre perfecto, para una bestia imponente como él, ven Voodoo...– el traicionero de mi perro, dejó mi mano caer en el aire para ir con el otro líder de la manada. Silver Wolf comenzó a jugarle y hablarme en un tono moleestamente agudo. De golpe su sonrisa se borró de su rostro, introdujo la mano en el pantalón y dejó la medicina sobre la mesa. – Esto es de lo que quieres hablar, ¿no es así?

*Maldito, es el remedio.*

*Es el remedio en las manos del Silver Wolf.*

Solo lo remarco, porque que no quiero dejar pasar el hecho de que la vida de mi madre literalmente estaba en las manos de este sádico.

– Lo que más me intriga es saber porque protegías esta droga tan común, con tanto...Mmm ¿fervor?

– ¡¡Común!?! –me senté erguida en la silla, mi espalda se levantó y mis piernas estaban a punto de sacarme corriendo de allí– Esa droga puede salvar la vida de mi madre. –terminé diciendo, arrepintiéndome automáticamente.

Ahora sabe dónde está mi punto débil, le había dado todo el poder en tan solo nueve malditas palabras.

– ¿Que enfermedad tiene tu madre? –indagó.

No quería decirle el nombre que me había dicho Gloria, me hacía sentir una estúpida.

– No lo sé, solo sé que necesito de esa droga para salvarla y tus hombres me la arrebataron.

Me observó pensativo, el color de sus ojos era sorprendentemente negro.

– Entiendo, debe ser duro para ti.

– Si, el tiempo se me acaba, tengo que volver.

– ¿Volver a dónde? –*mierda*.

– A ella...–esquivé la pregunta y él dejó salir aire de su nariz, con una media sonrisa, como si le diese pena mi pobre intento de eludir una pregunta.

– ¿Que hacías en el medio de la ciudad? Mis hombres dijeron que estabas sola, no hay ninguna comunidad a la redonda.

– Estaba volviendo a casa, cuando tus hombres me raptaron.

– ¿Casa? –maldición, ¿no puedo parar de arruinar esto? Decidí por esta vez, callarme la boca.

Silver Wolf me analizó unos segundos y luego observó a Piaf de reajo, pensativo y silencioso. Deslizó su dedo índice lentamente sobre ella, parecía que la encantaba a ella también.

– ¿Sabes usarla al menos? –me desafió con suficiencia.

¿*Si sabía usarla?* Piaf era una extensión de mi brazo y estaba más que contenta por darle una demostración.

Me arrojé sobre ella, lanzando mi cuerpo sobre el escritorio, casi estaba entre mis manos cuando el Silver Wolf llegó a ella primero y la quitó de mi alcance, haciendo que mi amiga por primera vez en mi vida, me apunte.

– Eres rápida, eso seguro. –los dos aun agitados por el mini caos que tuvimos allí, nos mantuvimos en silencio sin saber cómo seguir. – Siéntate. – ordenó sin gracia ni humor. Mi trasero tocó la silla otra vez. – Déjame hacerte una propuesta formal y cuando termine de hablar, me vas a dar tu respuesta, ¿entendido?

– Si.

– Bueno, quiero devolverte esta droga –dijo señalando la pequeña caja de cartón – Pero también quiero algo a cambio.

*Demonios.*

– Y que–

– ¡Ah, ah, ah! Dije que iba a dejarte responder cuando termine de decir mi propuesta. –esperó a que se haga silencio, poniéndome a prueba otra vez y luego siguió hablando – A cambio quiero las coordenadas del lugar donde vives, quiero saber qué cantidad de guardias hay, cuantos líderes tienen y

cantidad de población, si tú me dices eso, te dejo ir con tu droga ahora mismo.

¿Estaba loco? ¿Pensaba que iba a delatar a la comuna así de fácil? ¡NUNCA! Aunque, por otro lado, es la vida de mi madre la que está en peligro. ¡No podía obligarme a elegir! No podía traicionar el único lugar que nos dio refugio a mi madre y a mí.

– Esta bien. –contesté.

– Wow, eso fue más rápido de lo que creí, te escucho...

– Usualmente somos dos, pero ahora hay una sola, así que a la “guardia” la tienes delante de tus ojos, luego mi madre podría ser líder ahora que lo pienso bien...tiene el temperamento para hacerlo y bueno yo–

Una flecha de Piaf pasó a un milímetro de mi rostro, dejando un rastro de viento en mi cabello, mi cuerpo se contrajo lo suficiente para delatar el sobresalto que me había llevado. Volteé para ver a la flecha enterrada en una pared de cemento rustico. Lentamente me volví a enfrentarlo, su aura oscura y poderosa volvió a la habitación y yo volvía a sentirme pequeña.

– Ni siquiera lo intentes, pequeña salvaje. Tienes un equipamiento decente para salir, ropa para cubrirte y provisiones en tu mochila, sé que vienes de una comunidad organizada, no intentes negármelo. –todavía sostenía a Piaf entre sus grandes manos.

Era el Silver Wolf, ¿realmente creí que era una opción engañarlo? Que tonta.

– No voy a delatarlos.

– Eso creí y créeme, la lealtad es algo que admiro –suspiró y dejó caer su cuerpo en la silla otra vez. – Así que veremos cuanto tiempo estas dispuesta a perder, hasta que me des la información que quiero. Es tu decisión, después de todo, es la vida de tu madre la que está en peligro, no la mía. –se levantó, con Piaf aun en su poder, caminó hacia mí y se sentó sobre el escritorio, apuntándome directamente a mi rostro. – Mientras tanto, quiero saber algunas cosas más... ¿Porque reaccionaste así ante mi nombre? –eso era fácil.

– Porque sé quién eres y sé que eres capaz de hacer.

– Ilumíname...

– Eres el Silver Wolf, eres el ser más despreciable del planeta, fui entrenada desde los pequeña para defenderme de ti y de todos los secuaces que tienes detrás.

El hombre me observaba seriamente, sus ojos eran profundos, su cabello era corto, pero rebelde, tal como su barba, las canas gobernaban algunas zonas, como alrededor de su oreja o en las patillas. Con el silencio de ultratumba y la seriedad de un muerto en su rostro. Era difícil mantener la mirada fija, pero de golpe, explotó en una carcajada incontenible.

El Silver Wolf se reía, se ahogaba y tosía, todo a la vez. Las arrugas alrededor de sus ojos se profundizaron y alrededor de su sonrisa se hacían pequeños paréntesis.

– Bueno, eso es una gran historia, ¡¿De dónde sacaste eso?! – intentó decir entre risas mientras se secaba sus ojos.

– Simplemente lo sé. –no iba a decirle quien me la dijo, era solo una trampa más – Y sé que los rumores son ciertos, tus hombres lo acaban de demostrar. –mi comentario hizo que su sonrisa se vaya disminuyendo lentamente, hasta volver a la seriedad.

– ¿Cómo es tu nombre?

–Ella... –*¿¡porque le conteste!?* Otra sonrisa apareció, pero esta no fue explosiva, fue lenta y simpática.

– Ella –dijo saboreando mi nombre– Claro que te llamas así...–*¿que se supone que quiere decir?!* – Déjame decirte algo Ella...–se levantó del escritorio y caminó hacia la puerta, con Piaf colgada desde su hombro, tal como la colgaba yo. Volteó y aclaró – Mejor dicho, déjame mostrarte algo, puedes traer a tu lobo.

Salió por la puerta con ese caminar suave y se perdió de mi vista, ¿quiere que lo siga acaso?

Voodoo me miró con la misma confusión, hasta que un silbido llegó hasta sus oídos y salió corriendo detrás de él.

– ¡Maldito! –gruñí por lo bajo a Voodoo mientras me levantaba y salía detrás de los dos.

# CAPÍTULO 18

Cuando atravesé el marco de la puerta, me encontré a Gastón, todavía parado allí, cuando lo pasé comenzó a caminar detrás de mí, él pisaba mis pies, con su arma apuntándome en todo momento.

El Silver Wolf caminaba tranquilo y con ese estilo suave que estaba empezando a distinguir en él. El traidor de Voodoo lo seguía con su cola en alto y su lengua afuera, el maldito parecía que sonreía cada vez que elevaba la mirada.

Silver Wolf abrió la puerta de un camión y le señaló a Voodoo como subir.

¡Ni siquiera dudo!! ¡Ni miro a ver si yo iba con él!

Tras el lobo, Silver cerró la puerta y se acomodó en el asiento del conductor. Me detuve al lado del camión, observando con confusión la escena que tenía frente a mí.

– Yo que vos subiría, no le gusta esperar...–dijo Gastón detrás de mí. – Sé que no confías aún, pero si tu lobo lo hace, entonces debe ser una señal.

*¿Qué le pasa a este hombre? ¿Amigo o enemigo?* No era para nada claro.

De todas maneras, él tenía un buen punto. Sin responderle ni mirarlo, rodeé el camión y abrí la puerta, Voodoo estaba sentado al lado del Silver, cuando me vio subir, comenzó a hacer un sonido en particular que podría ser un ladrido ahogado, generalmente lo hacía cuando estaba contento, la puerta del asiento de atrás se abrió y Gastón se sentó con su arma todavía apuntándome.

Silver encendió el vehículo y comenzó a avanzar por el territorio desconocido. Decidí depositar mis ojos sobre la ventanilla para no delatar el miedo y la desconfianza que tenía.

*No puede matarte aun, no tiene lo que quiere.*

*Te necesita.*

Verdad, pero la pregunta era ¿cuánto tiempo más podía dilatar esta situación?

El territorio era vasto y depresivo, esta especie de “planta industrial” era un lugar horrible para vivir, no había restos de grandes contingentes de gente, ni vida silvestre.

El reflejo de mi rostro en el espejo retrovisor del lado derecho me distrajo, el color de mi piel era marrón brillante con algunas zonas más rojas que otras, mis labios estaban partidos no solo por el clima, sino también gracias al “Gran Peter” (que en paz descansa). Mi cabello estaba descubierto, mi pañuelo estaba en mi cuello sucio y manchado de sangre, de cuando la bala entro en el cráneo de Peter, la sangre cayó toda sobre mí. Mis anteojos de aviador, estaban sobre mi cabeza, mi cabello se había enganchado y enredado horriblemente, mis ojos estaban muy irritados y en mi frente se estaba formando un hematoma del golpe que le había dado a Peter.

Ahora entendía porque me había llamado “Pequeña salvaje” eso era exactamente lo que parecía.

El camión se movió bruscamente, parecía que habíamos pasado por un pozo o algo así, nada preocupante, lo verdaderamente importante fue levantar la mirada y realmente percibir lo que ocurría frente a mí.

Y digo percibir porque eso es realmente lo que hice, usé cada uno de mis sentidos.

Tomé aire rápido, porque sentía que no tenía oxígeno en mis pulmones, pestañé rápidamente mis ojos, para que no me nublen la imagen que tenía delante, tenía que absorber los colores frente a mí, verdes, blancos, rosas. Me senté rígida en el asiento y me acerqué todo lo que pude al vidrio, necesitaba más, necesitaba saturar mis sentidos.

El Silver Wolf se rio y observaba mi reacción como si fuese interesante verme impactada.

– ¿Impresionante no? –preguntó.

Yo no podía responderle en ese momento, mi atención estaba en algo que no había visto nunca: césped, kilómetros y kilómetros de césped verde y brillante. Flores multicolores, grandes, exóticas, pequeñas, simples, destacaban las blancas y las fucsias.

¡Abejas...ABEJAS!! Seducían las flores, había mariposas y pájaros.



Todo parecía como los cuentos de hadas que solía leerme mi madre cuando era pequeña.

– ¿Cómo? No entiendo –me las arreglé para decir.

Silver se rio entre los dientes, pero no contestó y sentía que la razón por la cual no lo hacía era porque había cosas mucho más impresionantes más adelante.

El camino atravesaba un campo verde, a los costados se veían cosechas extensas y vibrantes, árboles frutales, todo era asombroso, todo era perfecto. Personas comenzaron a aparecer, trabajando la tierra, todos saludaron a medida que el camión pasaba, Silver los saludaba de vuelta con una sonrisa. La piel de todos ellos, estaba al descubierto.

Era surreal.

Sobre la línea del horizonte brotaban casas y edificios bajos. El vidrio que nos cubría seguía y seguía, parecía tener algún extraño mecanismo, donde caños de diferentes colores atravesaban el techo y bajaban a la tierra.

*¿Que era este lugar?*

El campo se fue transformando de a poco en un barrio antiguo, casas bajas, sencillas, con jardines delanteros y vidas activas. Esto era una ciudad viva, con veredas, personas caminando al aire libre, todos ellos ocupados, sonriendo, riendo, conversando...

Silver detuvo el camión y llamó Voodoo para que baje, parecía entusiasmado por la presencia del perro. Gastón ya había salido del auto, para cuando yo finalmente reaccione y baje del vehículo, los dos ya estaban a mi lado.

– Bienvenida a Samsara –dijo Silver sobre mi hombro derecho, su voz resonó en mi tímpano, enviando corrientes eléctricas por todo mi cuerpo, sonaba igual de grave que en mis sueños.

La gente al principio me miraba con curiosidad, pero luego me sonreían, niños muy pequeños corrían por la vereda mientras reían y jugaban, no importaba hacia donde mirase, había urbanización.

Vida.

Verde.

Energía.

Y una temperatura aceptable...

– ¿Cómo puede ser...? –volteé para mirarlo y él estaba apoyado sobre una columna, con sus brazos cruzados.

– Déjame llevarte al hospital primero, luego responderé todas tus preguntas y recuerda...yo *si* voy a responder con honestidad.

*Voy a pretender que no entendí lo que dijo.*

– No necesito atención media –dije. Silver Wolf elevó su ceja derecha y respondió:

– ¿Acaso sonó como una opción? –es el Silver Wolf, no se a que estaba jugando desafiándolo así.

– ¿Y Voodoo? –pregunté con un tono que dejaba bastante en claro que no lo iba a dejar solo.

– No te preocupes por el lobo, Gastón cuidara de él.

*Perro.*

Caminó hacia mí y guio el camino. Entramos al edificio donde había estacionado y tal como lo llamo, era un hospital. No una sala de emergencia, como teníamos en la comuna, esto era un gran hospital, con enfermeras caminando alrededor, doctores con ambos blancos, camilleros y pacientes, se escuchaba una voz por el parlante que llamaban a un doctor, todo era profesional.

*Si mi madre se tratara aquí...quizás...*

– Por aquí.

Me llevaron a una sala, donde una enfermera muy simpática me pidió que me quite la ropa que cubría mi piel para tratar las quemaduras, amablemente le pidió a Silver que se retirara de la habitación, pero él se negó, diciendo que trabaje con lo que pueda.

Nunca quito los ojos de mí.

Quite mis gafas, mi pañuelo y la remera manga corta, aún quedaba la manga larga para cubrirme.

La enfermera subió la manga para inyectar un suero, mientras atendía las heridas y me limpiaba la sangre seca de mi rostro.

El hombre, quien estaba apoyado sobre la pared no muy lejos de mí, me miraba con advertencia. No sé qué clase de persona creía que era, nunca le haría daño a una persona que me estaba ayudando, a pesar de que su líder estaba extorsionándome.

– ¿Esos hematomas en el cuello fueron regalo de Peter también? –mi mano tocó mi cuello automáticamente para cubrirlos, no sé por qué.

– No, no fue él. –la enfermera me miraba de reojo, intentando ocultar su fisgoneo. La crema que pasaba por mi piel, ardía intensamente, pero no iba a mostrar dolor frente a él.

*No podía mostrarme vulnerable.*

– Deberíamos esperar a que consuma el suero si está bien para ti Silver – dijo la enfermera, él asiente seriamente– Todo lo demás está en perfectas condiciones –volteó para mirarme a mí– Te felicito, claramente sabes cómo sobrevivir allí afuera –y sin más se fue de la habitación dejándome a solas con él.

El juego de miradas intensas comenzó otra vez, pero en esta página, yo comenzaba el dialogo.

– ¿Crees que, porque estás haciendo que me atiendan voy a hablar?

– No, sé que no lo harás...todavía.

– No, “todavía” nada, no voy a hablar, así que o me sueltas o me matas. – caminó hacia mí, intentando intimidarme otra vez, pero yo solo estaba concentrada en Piaf, que colgaba de su hombro derecho.

– Me gusta aprender cosas sobre ti, ya sé que eres dura, rápida y terca.

*¿Terca? ¡Yo lo llamo convicción amigo!*

Jugando la carta de la tranquilidad, comencé a hablar otra vez sobre lo que me interesaba.

– Necesito volver a mi madre, necesito ese remedio. –apunté al bolsillo donde sabía que lo había guardado, prácticamente estaba rogando.

– Lo se...solo tienes que decirme la locación y es tuyo.

– No.

Y esa era mi respuesta final, pero el Silver Wolf tenía otros planes para mí.

# CAPÍTULO 19

Él se había sentado en una silla en la esquina de la habitación, yo estaba sentada en la camilla. –¿Qué es este lugar? –pregunté nuevamente esperando ahora una respuesta real

– Ya te lo dije, esto es Samsara. –rodé mis ojos y él rio otra vez. – Samsara es una comunidad como ya pudiste ver, nosotros tenemos la tecnología suficiente para nacer, vivir y morir en este lugar.

– ¿Que es ese vidrio que veo en todos lados?

– Eso es “La pecera”, lo que hace que nos protejamos del sol y de la nieve, gracias a ese vidrio nosotros vivimos una vida normal, no como ustedes que viven bajo tierra, ¿no?

*No iba a caer en esa, no señor.* Así que no le respondí.

– Ahora también sé que eres inteligente –se sonríe– Estaría feliz en darte un recorrido por Samsara. –sentí una vez, sin querer demostrar el entusiasmo que sentía.

Un sonido entró por la habitación, algo que nunca había escuchado, el llanto de un bebe. Mis sentidos se despertaron como un animal en guardia, bajé de la camilla en un salto y me dirigí directamente hacia la puerta. El cable del suero tiró fuertemente, generándome un dolor horrible en el brazo. Silver se levantó de golpe sin entender que me ocurría.

– ¿Qué es? ¿Qué tienes? –me llevó de vuelta a la camilla.

– ¿Eso es un bebe?

– Obviamente... ¿qué tiene de raro? –su reacción era normal, no le sorprendía ese sonido, no se moría por ver un bebe frente a frente. Y claro, aquí la vida continuaba, si es tal cual como él me lo dijo, la gente en este lugar podría tener una familia, sin ningún tipo de limitación o miedo, aquí la gente podía *ser*.

– Nunca vi uno...–confesé, él me miró impactado y confundido, ¿cómo no iba a conocer un bebe? Sonaba extraño dentro de mí, no me imagino lo que habrá sido para él.

– No te muevas...–dijo. Retrocedió hacia la puerta sin perderme de vista, cuando la abrió asomó la cabeza. Escuché que llama un nombre, Lucia. Dejó pasar a la mujer, que entraba con él bebe entre sus brazos, estaba envuelto en mantas, no podía verlo, pero si podía ver sus pequeñas manos.

– Lucia, mi amiga Ella quiere conocer a tu hijo –explicó con un tono de voz amigable, suave completamente diferente al que usaba conmigo que era frio y distante, la mujer me miró y sonrió, como siempre imagine que una madre feliz lo haría.

– ¡Claro! –exclamó y se acercó a mí, abriendo las mantas para que pueda verlo.

La experiencia fue extraordinaria, su cabeza era tan pequeña y frágil, las uñas y sus dedos increíblemente chicos, los pequeños y tiernos quejidos, el olor era...increíble, era un perfume fascinante.

No sabía que decir, ni que hacer.

– Es hermoso...–terminé diciendo, con miedo de decir las palabras incorrectas.

– Gracias –respondió Lucia – ¿Quieres sostenerlo?

*¿Que? No, no, no, no...*

– Oh no, no...–sacudí mis manos en el aire, asustada. No podría sostenerlo, algo tan frágil, tan pequeño, ¡podría caerse de mis brazos y no me lo perdonaría nunca! Silver se detuvo a mi lado, su altura aun me descolocaba. Sus ojos se volvieron cálidos y dijo:

– Vamos, tómalo, no se te va a caer... –*¿cómo lo supo!?*

– Oh no...vengo del exterior, estoy sucia, no estoy cómoda sosteniéndolo...–me excusé, Lucia me dio una pequeña sonrisa, entendiendo mi miedo. Silver le hizo un par de preguntas sobre la salud del bebe y luego sobre su vida personal, podía escucharlos, pero la pequeña criatura robaba toda mi atención, finalmente, el bebe abrió los ojos y mostro un extraño color turquesa.

– Tiene tus ojos– dije por lo bajo, ambos dos se silenciaron para escucharme, fue incómodo.

– De hecho, tiene el color del padre, los míos son más oscuros...– contestó Lucia – Bueno fue un gusto conocerte Ella, espero verte más seguido en Samsara...–muy amablemente dijo.

Observé a Silver de reojo, solo por instinto, sabiendo que yo no iba a quedarme en este lugar por mucho tiempo, solo me intrigaba saber cuál era su reacción. Obviamente fue ninguna, era un hombre que sabía camuflar sus emociones, solo necesitaba más tiempo para poder leerlo, conocía esa habilidad demasiado bien.

Había solo tres opciones según mi punto de vista, me mataban, me liberaban o me fugaba y ninguna de las tres parecía asomarse por el horizonte.

Cuando Lucia cerró la puerta, yo seguía mirando su rastro como si aún estuviera allí, pero fue él quien rompió el encanto.

– Creo que ya estas listas para salir, déjame llamar a la enfermera.

Cuando la enfermera volvió, me quitó los cables que había dejado en mi cuerpo. Para ser honesta no sentía una gran diferencia, tampoco me sentía mal, solo tenía hambre y sueño.

*¿Pero quién querría comer o dormir cuando el diablo en persona estaba frente a ti?*

Demostrando múltiples personalidades dependiendo con la persona que hable, enseñándome un lugar al que, cualquiera de la comuna lo llamaría el cielo mismo.

Yo inclusive.

El diablo vivía en el cielo.

*Que irónico.*

No podía ser todo perfecto, algo extraño había allí, ¿porque la primera familia le tendría miedo? ¿Porque dijeron que Niki había sido asesinada por sus hombres? ¿Porque no había encontrado este lugar antes?

– Linda, ¿podemos hacerte unas preguntas? –*¿preguntas?* Todo lo que decía Silver Wolf se sentía una trampa mortal.

– ¡Seguro! –respondió deteniendo lo que estaba haciendo y focalizándose en él.

– La madre de Ella tiene una enfermedad...que requiere esta droga aparentemente –le entregó la caja. La enfermera observó la caja detenidamente, leyendo las indicaciones que yo no comprendía.

– Oh...–susurró seriamente – ¡Esta enfermedad no es vista desde el medievo! En esa época era absolutamente mortal, ahora con solo una píldora ya se puede controlar.

– ¿Sabes el nombre? –volvió a preguntar.

La enfermera se acercó a una libreta, tomó una lapicera y comenzó a escribir a medida que nos relataba.

– El nombre es Salimandria Streptococa, nunca me voy a olvidar ese nombre, fue una pregunta de final –se rio mientras seguía escribiendo– Estas son las indicaciones de la toma, depende el grado de la enfermedad, pero yo creo que con esto estará perfectamente bien...

Le entregó el papel a Silver, él lo leyó detenidamente y luego me lo entregó a mí, lo miré sin leer, esto no se sentía un engaño, mi instinto me lo decía, esto podría ser real y solo significaba una cosa: Alguien estaba mintiendo en la comuna.

Desde que había llegado aquí me había hecho más preguntas sobre mi comuna que de este lugar.

– Si necesitas que vea a su madre estoy disponible ahora. –dijo la enfermera, Linda.

– Oh no Linda, gracias eso es todo– él le regaló otra sonrisa llena de paréntesis y ella se retiró de la habitación contenta.

– ¿Vamos? –me llamó desde la puerta de la habitación. Automáticamente recogí mis cosas y comencé a colocármelas.

– No necesitas cubrir tu piel aquí...el sol no hará daño. –*maldición, es cierto.*

El pañuelo terminó en la basura, pero mis lentes de aviador quedaron colgando en mi cuello, a ellos no los iba a perder, eran un tesoro.

Cuando salimos del hospital, Gastón estaba firme en la puerta, Voodoo a su lado, echado en el suelo, mirando tranquilamente a la gente pasar. En cuanto me vio, se levantó y corrió hacia mí, alegre de verme, me agaché para abrazarlo, fue como una necesidad real, él era el único conocido en este lugar, el único que podía confiar.

Gastón también trotó hasta el Silver Wolf.

– Veo que tú también tienes una mascota –dije observando a el súbdito que tenía, ninguno de los dos reacciono demasiado bien.

– Gastón es mi igual, nunca vuelvas a llamarlo así –contestó fríamente cerca de mi rostro, se mantuvo a mi lado por unos largos dos segundos y luego caminó lejos de mí.



# CAPÍTULO 20

Silver Wolf cruzó la calle. Gastón y Voodoo lo siguieron sin dudarlo, yo por mi lado, me mantenía unos pasos más atrás, prefería observar todo desde cierta distancia. Al principio Gastón objeto señalándome que me apure, pero su líder, con tan solo una seña, le dio a entender que me dejara en paz

Presté atención a mi alrededor, la subsistencia y la energía del lugar.

A medida que transitábamos por la vereda, mis dedos tocaban todas las texturas posibles y que nunca había experimentado antes.

Los árboles.

Las hojas.

El césped.

Las flores y sus olores.

– Te recomiendo que no toques el limonero de la Señora Villela, suene ser muy sensible con respecto a eso –dijo Silver, que se había detenido para esperarme.

– ¿Todos viven en casas así? –*lo que daría por tener esta privacidad.*

– Todos menos Gastón y yo, nosotros vivimos en la “Casa del gobernador” –señaló una gran casa ubicada a una cuadra, claramente resaltaba del resto, una casa de dos pisos, tenía un estilo clásico de columnas blancas, ventanales imponentes. Caminamos hacia allí, pero él siguió derecho. – Quiero que conozcas el mercado.

El mercado tenía un aire familiar, los pequeños puestos estaban ubicados uno al lado del otro, con techos que los cubrían, en cada puesto había una o dos personas vendiendo un producto en particular.

– Todos se especializan en algo aquí, por ejemplo, el señor Benítez hace miel –se detuvo en el puesto, tomó una cuchara y la enterró en la viscosidad de la miel, me la entregó aun chorreando líquido. Intentó introducir la cuchara en mi boca, pero yo retrocedí rápido hacia atrás y capturé la cuchara en mi mano.

*¡No iba a dejar que haga eso!*

Con miedo y precaución, introduje la cuchara en mi boca, la miel era fabulosa, dulce, con algunos grumos y considerablemente pegajosa, fue lo mejor que comí en años.

– Si, yo puse la misma cara el día que la probé, gracias señor Benítez –le dijo al pasar, el anciano saludó y me sonrió amablemente – Tenemos fruta, verdura, fruta seca, todo lo que te puedes imaginar, todo es orgánico.

– Increíble...

– ¿Cuál es tu especialidad? –preguntó mientras caminábamos en el estrecho corredor, entre personas que debía esquivar para no atropellar.

– Recolectora...–respondí intentando mantener el ritmo de sus largos pasos y no perder de vista a Voodoo que estaba tan exaltado como yo.

– Ah, eso explica porque llevas una ballesta.

Silver comenzó a escapar entre las personas, pensé que lo había perdido, hasta que terminamos el recorrido y volvimos a salir a un barrio hermoso.

– Se llama Piaf –dije sin paciencia – No es solo “una ballesta” gracias a ella sobrevivo todos los días allí fuera.

Él la descolgó de su hombro y la observó detenidamente.

– Tienes algo con las cantantes clásicas, ¿no? –iba a responder, pero no me dio tiempo, el siguió hablando. De todas maneras, no había entendido su pregunta – Hasta aquí llego mi tiempo, pero Gastón va a llevarte a tu cuarto para que descanses y te recuperes.

*¿Que?*

– ¿Que? No, espera, ¡no tengo tiempo que perder! ¡Tengo que volver! – rogué, él ya estaba caminando lejos de mí, pero retrocedió dando pasos hacia atrás, hasta que estaba a mi lado otra vez, tuve que inclinar mi cuello hacia atrás para poder mirarlo a los ojos.

Y esta vez sí lo hice con mucha valentía, no moví mis ojos de los suyos.

– Ya sabes cómo son las reglas, quieres volver, quieres traer a tu madre aquí o lo que sea que desees lo tienes a cambio de las coordenadas.

– No puedes hacerme esto, ¡me estas obligando a traicionar a mi gente! ¡No es justo! –se acercó un paso más adelante, invadiendo totalmente mi espacio personal y susurró:

– Vive una semana con nosotros, explora Samsara y luego me hablas de

que es una injusticia –y caminó lejos de mí, llevándose a Piaf con él y dejándome sola con Gastón y Voodoo.

El súbdito del Silver Wolf se colocó frente a mí y apuntándome con el arma me señaló el camino.

– Camina...

Me llevó por una calle diferente, no tan bonita como la anterior, pero igual era un lujo comparado con la comuna. Gastón se detuvo y me llevó del brazo hacia la mansión.

– Espera, ¿voy a quedarme aquí?

– Si, son las ordenes de Silver...– abrió la puerta del lugar al que Silver llamo “La casa del gobernador”

La primera impresión que tuve fue que la casa se veía mucho más lujosa por afuera que por dentro, aunque tenía cierto encanto colonial, los muebles eran de un marrón oscuro, parecían muy antiguos pero renovados. En el hall de entrada, había una gran escalera que conducía al segundo piso y desde aquí podía observarse un gran comedor, con una mesa para ocho personas.

– Por aquí – Gastón me condujo por la escalera, de mármol blanco con unas manchas negras, también las toque con las puntas de mis dedos.

En cuanto llegamos arriba había un gran corredor, puertas a la izquierda como también a la derecha, él me empujó a la izquierda. Abrió la puerta de la última habitación y me empujó dentro, dejando que Voodoo entrara detrás de mí. – Tienes un baño allí, espero que lo uses porque apestas, si necesitas algo, déjame saber.

Cerró la puerta y automáticamente entendí que estaba en una cárcel lujosa. La habitación tenía mucha claridad, algo que seguía asombrándome, después de vivir bajo tierra por tantos años, a veces los ojos se adaptan a cierta cantidad de luz.

La cama era alta y gorda, tenía cuatro postes en cada esquina y unas cortinas transparentes que la encerraban. También había una pequeña mesa redonda al lado del ventanal.

“*Espero que lo uses porque apestas*” dijo Gastón. Metí la nariz dentro de mis axilas, solo para quitarla rápidamente.

– ¡Hu! tiene razón y tú también deberías si vas a dormir aquí –le dije a Voodoo quien ya estaba oliendo el territorio.

El baño tenía la misma simpleza y elegancia que el resto de la casa, la bañera era antigua y tenía unas patas adornadas y doradas, las canillas tenían una forma extrañamente retorcida pero interesante. Me sentía un primate abriendo las canillas con lentitud y contemplación, todo esto era nuevo para mí.

Dejé la bañera llenarse y me sumergí allí dentro, nunca había estado en una de estas. Nunca me sumergí en agua si lo pensaba bien.

Evité deliberadamente el espejo todo lo que pude, no quería verme aun, lo había hecho solo un poco en el camión y había quedado traumada.

Al principio vigilaba el agua como si fuese un enemigo, me movía lentamente dentro de esa pileta, observaba las gotas que colgaban desde las puntas de mis dedos o como se veía mi piel bajo el agua. Intente que todos mis músculos se relajaran, pero no podía dejar de sentir la tensión, también me sentía terriblemente culpable por estar disfrutando el baño, *¿qué esperas?* soy la hija de mi madre.

Pero a la vez sabía, que si debía dar batalla tenía que estar preparada y recuperada, para encontrar el momento preciso y salir pitando de este cielo.

Voodoo se sentó a mi lado, mirándome como si el horror pasara delante de sus ojos, lo señalé con mi dedo índice y lo amenace con meterlo si le decía a alguien que me había visto relajada en este lujo, automáticamente se alejó. Apoyé mi cuello y dejé caer mi cuerpo más profundamente, necesitaba pensar mi siguiente movimiento, tenía que tomar a Piaf y al remedio, pero *cómo* y principalmente *dónde* estaban ahora.

Pero aquí venía la duda...

¿Qué pasa si este lugar es la meca de todos nosotros?

¿Y si esto es real y hay un mundo mejor esperándonos?

Sería una idiota si desaprovechaba una oportunidad así. Una mejor vida para mamá y para mí, para el resto de las familias que trabajaban en la oscuridad y casi nunca veían la luz del día.

Recordaba los rostros de las personas, todos se veían con buena salud y energía, había bebes por el amor de dios, algo que estaba prácticamente prohibido en la comuna. Aquí podría ser madre si me lo planteara... *¿Qué estaba diciendo? ¡Yo no sabía nada de bebes!*

No estaba acostumbrada a la confusión que sentía en este momento. Yo

tenía una sola realidad y en mi mundo nosotros éramos sumamente afortunados por tener un lugar que nos proteja. Peleábamos por eso, sobrevivíamos por eso, dábamos la vida si era necesario.

Me envolví en una toalla esponjosa y suave, disfrutando de un lujo que iba a durar poco tiempo, la privacidad en este lugar estaba subestimada, no sabían ellos lo que era compartir tu vida privada con cientos de personas.

Finalmente decidí mirarme en el reflejo del espejo, era difícil de ver, mi labio aún estaba inflamado, mi cuello violeta gracias a Luca y mi piel irritada y oscura, a pesar de cuidarme todo el tiempo, parecía que hasta el viento te quemaba la piel allí fuera.

Cuando salí a la habitación había una muda de ropa sobre la cama.

Y Voodoo ya no estaba. No eran buenas señales para mí.

Coloqué la ropa nueva, una simple remera de algodón negra y unos pantalones de chándal que me quedaban justos. Salí deslaza por el oscuro corredor, llamando a Voodoo con miedo.

*¿Qué pasa si lo usan para declarar? ¿Que pasa si ya es demasiado tarde!?*

– ¡¿Voodoo?!¿Donde estas!

– ¡Aquí! –escuché la voz de una mujer, en el piso de abajo.

Bajando los escalones de dos en dos, llegué al hall donde Voodoo era alimentado por una mujer que aparentaba tener mi edad, entre treinta y treinta y cinco años probablemente.

– ¡Disculpa! Te escuche tomando un baño y no quería interrumpirte, el perro parecía ambiente así que le hice algo de comer...–

*¿Dijo perro? ¡Al fin alguien que me da la razón!*

Era una mujer muy bonita y parecía simpática también, de cabello oscuro y ojos marrones, me mostraba todos los dientes con su gran sonrisa. ¿Será la esposa del Silver Wolf?

– Veo que la ropa te quedo bien, yo sabía que Silver había prestado atención, realmente me describió tu cuerpo de maravilla, hola soy Amy –estiró su brazo para estrechar su mano conmigo – Me encargo de este lugar, así que no dudes en consultarme lo que quieras.

– Hola, soy Ella...gracias por alimentarlo –señalé a Voodoo que comía de un plato en el suelo – Lo alimenté a choclo enlatado los últimos días.

– Se ve muy grande para ser un perro, ¿no?

Hasta ahí llego mi teoría. *¿Qué le pasa a la gente de este lugar con el tamaño de Voodoo?!*

– Si, escuche eso bastante desde que llegue aquí...–respondí un poco irritada – Gracias por la ropa también.

Ella hizo un gesto con la mano como diciendo “no te preocupes” y caminó por un corredor blanco.

– Ven, debes estar muerta de hambre, a menos que quieras esperar a Silver para comer – *¿Comer con él?! ¡No!*

– La verdad es que no puedo más del hambre. –usé la excusa para no verlo.

– No se diga más, ven.

Entramos a una cocina increíblemente grande, el suelo era de rombos blancos y negros, luego lo demás parecía una cocina de esas grandes mansiones inglesas, había cacerolas y sartenes colgadas en la pared, mesas de trabajo llenas de harina y por, sobre todo, una gran heladera.

Nosotros solo teníamos una de esas, para trecientos adultos. Ella buscó dentro del electrodoméstico y salió de allí con sus brazos llenos de alimentos.

– Me encanta alimentar a la gente, pero más me gusta hacerlo cuando sé que tienen hambre.

Era alegre como todas las malditas personas de este lugar, en pocos segundos tenía sobre la mesa un emparedado de dos o tres pisos, una ensalada, maíz caliente y una porción de algo lleno de chocolate y crema.

– Por dios...–susurré. Ella colocó sus brazos sobre su cadera, orgullosa de lo que había hecho.

Comí como si no hubiera un mañana, el maíz tenía manteca derretida chorreando por todos lados, el pan era esponjoso, cuando lo mordí se deshizo en mi boca dejando que los gustos de los otros ingredientes llamaran la atención de mi lengua. La ensalada estaba llena de colores, tomé un sorbo de agua y seguí tragando comida como un animal.

– ¡Sí que tenías hambre! –dijo mientras limpiaba la mesa de forma circular con un trapo húmedo – Ya sabes, si quieres más, solo dímelo – mientras dijo eso comencé con el postre, el chocolate fue una explosión, no iba a tener suficiente nunca.

No hizo falta pedirle más, Amy colocó una segunda porción frente a mí, tampoco hizo falta preguntarle porque me había alimentado con comida que no necesitaba cuchillo.

Creo a Amy fue advertida y tomo una sabia decisión.

# CAPÍTULO 21

Era tarde en la noche, la mansión estaba en completo silencio. Voodoo dormía plácidamente en un sillón antiguo muy bonito que había en la habitación, esperaba que eso enoje a Silver mas adelante.

Observaba por el ventanal como el vidrio en el cielo detenía la tormenta, era muy raro de ver, el cielo blanco pero oscuro a la vez. Nunca pude ver las estrellas y parecía que no iba a tener suerte en este lugar tampoco.

Luz y oscuridad, suena raro, pero eso era exactamente lo que veía, se podía escuchar el viento, pero no se sentía. Podía ver la nieve, pero la temperatura dentro de la mansión era la misma todo el día.

Mi espíritu luchador no me permitía quedarme quieta, así que lentamente abrí el picaporte de la imponente puerta de madera. Como era de prever, la puerta chilló terroríficamente, pero para mi sorpresa, no había guardias allí, ni tampoco nadie vino a ver qué ocurría. Mi pie derecho fue el primero en tomar coraje y salir al corredor, solo había algunas luces tenues, pero la casa estaba definitivamente dormida. Bajar por la escalera de mármol no era un problema para mí, mis pies eran ingeniosos al momento de no hacer ruido.

Nadie estaba abajo tampoco.

Observé la puerta con desconfianza. “La casa del gobernador” debía tener seguridad, trabas, alertas, sería lo más lógico. En casa, la primera familia bloqueaba las puertas de hierro con trabas, aquí debía ser igual.

Pero la puerta estaba destrabada. *¿Qué carajos? ¿Cómo puede ser?! Si él es la autoridad, ¿cómo no tiene protección aquí?*

No tenía tiempo que perder, salí a la calle y el silencio fue paralizante. Ahora no había niños corriendo. Ni personas haciendo los recados, las calles estaban deshabitadas y listas para que yo las explorara sin tener un arma apuntándome todo el tiempo.

Al estilo ninja, caminé por las sombras, en caso de que alguien se cruzara



por mi camino, algunas casas aún tenían las luces encendidas, otras estaban completamente dormidas.

Había faros de luz cada cinco o seis metros sobre la vereda, que iluminan la calle perfectamente y el extraño cielo que estaba sobre mi cabeza seguía blanco. El frío no se sentía, de hecho, estaba de manga corta. Caminé por una plaza, donde había juegos para niños, toboganes, hamacas, un arenero, todo muy ordenado y cuidado.

Estaba esperando guardias en las esquinas.

Nada.

Nada era como yo me lo imaginaba. Esto era con lo que yo fantaseaba desde pequeña cuando mi mamá me contaba cómo era el mundo antes de que todo se vaya al carajo.

Era exactamente esto.

Pero había un solo problema y ese problema se llamaba Silver Wolf, había algo en él que no terminaba de entender.

¿Porque parecía amable? cuando conocía las historias de terror de memoria, donde él era un alma inhumana, un monstruo lleno de sed de sangre, que desparramaba espanto por donde pisaba, un hombre despiadado y desagradable.

Alguien que había matado a mi amiga Niki. No podía olvidarla.

Un sonido crujió detrás de mí, voltéé llena de temor, solo para encontrar a Voodoo caminando hacia mí, moviendo la cola alegremente.

– ¿Qué haces aquí chico? –susurré mientras acariciaba el espacio entre sus dos largas orejas.

– Bueno, él te estaba buscando por la casa, así que decidí ayudarlo en la búsqueda –su voz resurge entre las sombras, hasta que llegó a la luz que daba el farol. Vestía las mismas ropas de hoy, excepto por una chaqueta de cuero, su maldita sonrisa estaba allí otra vez.

– Parece que no importa donde vaya, siempre tengo ojos encima...– respondí sin mirarlo, aún jugaba con Voodoo.

– Bueno, todavía eres una intrusa, por supuesto que debo tenerte vigilada, necesito cuidar a mi gente. –caminó hacia mí, pero no se detuvo a mi lado como estaba esperando que lo haga, él siguió de largo. – Es una gran noche para caminar, Voodoo, ¡vamos!

El perro corrió hacia él y luego caminó a su lado, contento y con la cola en alto, a veces no sé si lo hace a propósito solo para enojarme. Troté hasta llegar a ellos, Silver caminaba con sus dos manos sobre su espalda, dando pasos largos pero lentos.

Vendía un aire de sabiduría que no compraba.

– Sin embargo, ahora no tienes a Piaf para defenderte –dije. Estaba amenazando al Silver Wolf. Alguien que me lo recuerde ¿porque haría algo así?

– ¿Quién dijo que necesito un arma para defenderme? –claramente no se sentía amenazado por mí, parecía que todo se lo tomaba con gracia. El hombre siguió caminando, atravesábamos casas y barrios, parecía que este lugar nunca acababa, las calles pasaban y el silencio entre los dos era más pesado que antes.

– Ahora sé que eres curiosa también...–terminó diciendo.

– Confundes curiosidad con supervivencia. –declaré una guerra.

Me miró de reojo, levantando su ancha y oscura ceja, una media sonrisa completamente odiosa se desliza por su rostro.

*Dios, lo detesto.*

– ¿Crees que puedes salir de aquí tan fácil? –giró en una esquina, solo para llegar a una zona que parecía más rural que las otras.

– Creo que todo lugar tiene puntos ciegos. –se detuvo y finalmente me enfrentó, ya sin tanto humor en sus ojos, parecía que al fin había despertado al gran Silver Wolf.

– ¿Porque todo tiene que ser una guerra entre tú y yo? Mira a tu alrededor, esta es una civilización digna, aquí todos son felices, la gente se respeta, no hay discriminación ni rangos, este es el mundo nuevo, podrías ser parte de él si quieres.

– ¿No hay rangos? Pero tú vives en la “Casa del gobernador” tienes una sirvienta que te cocina todos los días, dime ¿cómo eso no es superioridad? – odió mis palabras, pero tomó aire profundamente antes de volver a contestar, su voz volvió a ser pacífica.

Interesante como logró manipular su arrebató, como dije antes, este hombre sabe camuflar sus sentimientos, solo significa algo, no demuestra quien realmente es.

– Todos insistieron en que yo viviera en esa casa, ¿sabes? y está abierta a cualquiera que quiera residir allí, Amy *trabaja* allí, por ejemplo, pero eres tan terca que solo ves el lado negativo de las cosas, te envenenaron la mente y cuando realmente compruebas que es verdad, vas a pedirme de rodillas vivir aquí.

– Olvídalo, en cuanto pueda salir de aquí, lo hare y solo seré un recuerdo lejano. –sentía tanta ira, tanto temor, todo junto era un mix explosivo.

– ¿No lo entiendes no? Estamos en este mundo para convivir en armonía. Quienes realmente lo comprenden no luchan entre sí.

Y así nomás, esas palabras bloquearon mi cerebro, hicieron un nudo en mi lengua, secaron mi garganta y llenaron mis ojos de lágrimas.

*Maldición este hombre.*

Su rostro estaba lleno de desilusión, contempló el mío un segundo, parecía que lo memorizaba. El espacio personal ya no existía entre nosotros, sus ojos de un profundo negro miraban los míos, ¿que intentaba decirme?

Aplausos rompieron el momento incomodo, si, aplausos, los dos comenzamos a buscar alrededor el origen del sonido, pero parecía que él sabía de donde provenían, me sonrió, cálidamente.

– Ven –apoyó su mano sobre mi hombro y me guio el camino, solo tuvimos que cruzar una calle, él, de todas maneras, miró hacia un lado y luego al otro y después cruzo.

*¿Tenían autos también?*

El sonido provenía de un hangar, el techo era de una chapa cóncava blanca y la entrada estaba abierta, parecía haber una fiesta allí.

Silver caminó hacia allí, con sus manos en los bolsillos.

Cuando entramos todos lo recibieron como si fuera una estrella de rock. Yo caminaba unos diez pasos detrás de él, intentando ser más una espectadora que una actriz, en este escenario bizarro.

Los hombres golpeaban su espalda, lo miraban con orgullo, él estrechaba manos y abrazaba a algunas mujeres más cariñosas, de vez en cuando volteaba y comprobaba que este allí todavía. Voodoo se había quedado en la puerta, las multitudes lo asustan aparentemente.

El decorado era realmente bonito, pequeñas luces colgaban del techo, algunas telas blancas estaban enroscadas en las columnas, mesas y sillas

llenas de flores, comida por doquier, había una energía mágica y positiva.

Silver caminó hacia el escenario, donde estaban los novios. Los abrazó intensamente a los dos, susurró unas palabras al oído, ella lloraba y el novio aguantaba las lágrimas.

Otra vez espionó buscándome, cuando me divisó volvió a los novios.

– ¡Que hable! ¡Que hable! –gritaron los invitados, él al principio dijo que no, pero con un poco más de insistencia, tomó un micrófono y comenzó a hablar.

– Estoy muy contento que esta noche me haya traído hasta aquí –todos estaban en silencio, parecía que el tiempo se había detenido abruptamente – Estoy muy feliz por Ángela y Nicolás, todavía recuerdo el día que lo vi a Nicolás, trabajando la tierra, con una cara larga, entonces me acerque a él, preocupado y cuando le pregunté qué ocurría, dijo... ¿cuáles fueron las palabras exactas Nico? –volteó y le preguntó al novio.

– “Creo que la cagué!” –gritó, todos en el público se rieron, yo incluida.

– Cierto...–carcajeó Silver– Ese día Nico había invitado a salir a Ángela y ella lo hizo esperar solo un poco más...–todos volvieron a reír, alguien le alcanzó una copa con un líquido amarillento, el Silver la tomó y se volvió más formal– Hablando en serio, estoy muy contento que todo haya salido bien entre ustedes chicos y como dijo el gran Buda...–se mantuvo pensativo y agregó– Aquí viene la parte donde todos dicen “¿otra vez Silver?” –la gente explotaba de risas, él sabía cómo entretener al público, me buscó entre todas las cabezas, yo no podía quitarle los ojos de encima y él me miraba directamente a mí – Él dijo “ La felicidad nunca disminuye, si es compartida” –la gente asentía, comprendiendo a lo que se refería, yo aún no lo hacía – Y eso es lo importante, manténganse unidos y nada puede salir mal. –levantó su copa, todos los hicieron después, yo crucé mis brazos para no sentirme tan incómoda – ¡Por Ángela y Nicolás!

– ¡Por Ángela y Nicolás! –gritaron todos, mientras tomaban un sorbo, la música volvió igual que las voces, las risas y la energía excesiva.

Abrumada por todo, salí fuera, buscando un poco de aire, un poco de tiempo para pensar y entender dónde estaba, quién era él y qué pasaba conmigo. Me senté en el suelo, sintiendo el césped entre mis dedos y una tierra fría y húmeda.

*¿Cómo puede estar húmeda? ¿por dónde entra el agua?*

Voodoo se acercó a mí y como siempre, no es consciente de su tamaño, se sentó sobre mis piernas, muy cómodamente.

Al cabo de unos minutos, Silver salió al exterior y me buscaba en el área, prontamente me encontró y caminó hacia mí.

– ¿Porque no te quedaste? La fiesta estaba por comenzar. – se sentó a mi lado y usó a Voodoo como lo usaba yo, acariciándolo “entretenidamente”

– No me pareció apropiado estar festejando cuando mi madre se está muriendo a kilómetros de aquí, lo siento.

– Ahh...cierto, tu madre, podrías traerla aquí, ¿ya lo sabes no? –comenzó a arrancar el césped del suelo.

*¿Era consciente de lo que hacía? ¡Había gente como yo que no conocía el césped y él lo arrancaba!*

– Si lo sé, a cambio de las coordenadas –observé un horizonte imaginario, intentando no mirarlo.

– Exacto.

La frustración se acumuló en mí, hasta que exploté, me levanté del suelo, empujé a Voodoo lejos de mí y caminé lo más rápido posible.

Escuché sus pasos correr detrás.

– ¡Oye Ella!, espera...

– ¡No! ¡No entiendo! ¡Eres el maldito Silver Wolf!, ¡pero aquí todos te tratan como si fueras un maldito dios!, ¡te idolatran como a un profeta! ¡Te protegen como si fueras oro! Y aquí estas, ¡poniendo en riesgo la vida de mi madre! ¡Por unas malditas coordenadas! ¿Para qué? ¿Qué quieres con mi lugar? ¿Buscas armas? ¿Provisiones? ¿Qué mierda buscas Silver? ¡Porque esto de ser dios y el diablo a la vez es terriblemente patético! –coloqué mis manos en mi cintura para entretenerlas y no golpearlo, respiré profundamente y seguí hablando – Necesito esa droga, ¡necesito ayudar a mi madre y necesito salir de este lugar! –cuando termine de descargarme, él solo me dio el tiempo que necesitaba para volver a reagruparme y mantener mi mente clara.

– Yo solo quiero ayudar a la gente Ella, quiero traerlos aquí. –tenía que haber algo más, no me creía este cuento, algo entre líneas, la letra chica, ¡algo!

– Nadie es bondadoso de la nada Silver, dime que quieres a cambio. – negó con su cabeza, como si lo decepcionara lo que acababa de decir.

– No sé qué explicación buscas Ella, no es muy difícil de comprender, cuanto más seamos en este lugar, más manos hay para hacerlo más grande y prestigioso. No hay mensajes ocultos entre letras, solo quiero lo mejor para los que están allí fuera, sufriendo.

Enquistada en mis propios sentimientos, caminé de vuelta a la casa, él caminaba silencioso a mi lado, solo que un par de cuadras después lo recordé.

– ¡¿Que le hiciste a mi amiga Niki?!

– ¿Niki?

– Niki era una muy querida amiga que fue secuestrada por tu grupo, violada y quemada viva, que ¿puedes explicarme sobre eso “Oh Gran Silver Wolf”? ¿sabe tu gente que haces cosas así en el exterior o los mantienes a todos sedados con tus palabras trilladas? –sentía el fuego en las venas, quería golpearlo, quería hacerlo sangrar.

– Pequeña salvaje, cálmate. –dijo seriamente, su rostro se había oscurecido, sus ojos también. Retrocedió y creo que lo hizo más por él que por mí. Acababa de oprimir un botón que sacó el Silver Wolf a la luz. Mis puños estaban cerrados, listos para enterrarse en su rostro – Respira antes de que hagas algo que puedas arrepentirte.

– ¡Contéstame Silver! Contéstame si tienes agallas...

– Es por esto que te quiero una semana aquí, para que veas que...

– ¡No me estas contestando! –grité, podía ver las cortinas de las casas moviéndose, personas espionando, escuchando y viendo mi estado. No me importaba.

– No Ella, jamás sería capaz de hacerle algo así a alguien.

– ¡Y una mierda! –volteé y caminé lejos de él otra vez, pero él me retuvo tomando mi brazo con fuerza.

Ahí estaba otra vez, el diablo en persona.

Su mano sujetaba mi brazo con más fuerza de la necesaria, los orificios de su nariz estaban dilatados y respiraba de manera irregular.

La última persona que vi en este estado salvaje fue mi prometido y no termino bien.

– Viste cual fue la consecuencia de Peter por golpearte, ¿realmente crees que somos unos bárbaros? No sé quién te dijo eso o porqué, pero te doy mi palabra en este momento, nunca, *nunca* lastimamos a nadie a menos que se lo

merezcan. Y Peter había tenido varias llamadas de atención, era un hombre violento, no pertenecía a Samsara.

La respiración de ambos era agitada y desprolija, este hombre parecía que seguía rompiendo los mitos que lo rodeaban y yo aún no me lo creía.

¿Por qué nos mentirían de vuelta en la comuna?

Nada tenía sentido desde que llegue aquí.

No había palabras formándose en mi boca, no sabía que decirle, tanto por saber, por *comprender*, que no había forma de bajar todo eso a el momento en el que estaba. Así que en cambio dije:

– No sé el camino de vuelta a tu casa.

– Yo te acompaño.

# CAPÍTULO 22

Cuando llegamos a la mansión, Silver me acompañó hasta la puerta de mi cuarto, me deseó buenas noches y desapareció en un corredor oscuro hacia su lado de la casa.

Voodoo esta vez se subió a la cama doble que tenía en el cuarto y lo dejé, porque realmente necesitaba la compañía, demasiada turbulencia dentro de mi cerebro, casi un vértigo que no sabía cómo controlar, Ethan no me había enseñado esta parte de la vida.

El gran cuerpo de Voodoo cayó sobre mi lado derecho, irradiaba calor y ternura, dejé mi brazo caer sobre su lomo y lo abrasé con fuerza.

– ¿Quién iba a decir que tú y yo nos íbamos a convertir tan buenos amigos Voodoo? – escuché su hueco hocico chocar contra su lengua, supongo que será su manera de responderme sin moverse del lugar, él estaba tan cómodo allí.

Mis ojos se cerraban de a poco, la energía se me había drenado por completo pero mi cuerpo seguía alerta. Los días con tantas emociones eran difícil de sobrellevar, pero las noches donde los pensamientos no te dejaban dormir, eran peores, tenía que empujarlos lejos de mí, para no caer en un circuito infinito y perderme allí para siempre.

Una melodía se deslizó por la puerta, como una invocación. La voz de una mujer comenzó a acariciar mis oídos, cálida y tranquilizadora, luego llegó una trompeta, parecían en perfecta sincronización, su voz subía y bajaba con una fluidez mágica.

*¿Qué es esto?*

Me senté en la cama, (como si eso me ayudara a escuchar mejor), mi cuerpo quería levantarse, temía ir tras ese sonido. La voz de un hombre interrumpió, grave y carrasposa, afónica por momentos, convivía en la canción como si fuera hecha para estar ahí, mi cuerpo cayó y se relajó sobre la montaña de almohadas debajo de mi cuello y se dejó seducir por esa música



tan hermosa, romántica y relajada.

No sabía si era Silver Wolf quien la escuchaba y si era él, ¿porque lo hacía a estas horas?

Necesitaba ver que estaba pasando, ¿era normal en esta comunicad escuchar música hasta altas horas de la noche?

Me levanté decidida a averiguarlo.

Abrí la puerta con mucho cuidado y me deslicé por el corredor.

La música provenía definitivamente de una puerta cerrada. Mi única opción era espiar por el picaporte, agaché mi cabeza y cerré un ojo para poder ver mejor.

Silver estaba sentado en un sillón de un cuerpo, escuchando esa música mientras tomaba algo de un vaso. Parecía sombrío y solitario, su mirada estaba perdida en el suelo, era un momento demasiado íntimo para estar espiándolo. Me alejé y volví a mi cuarto, sintiéndome más extraña de lo que ya me sentía.

Voodoo giró su cabeza y me miró con sus hermosos ojos de lobo mientras me acostaba en la cama. La luz tenue que iluminaba me dejaba verlo, lo acerqué más a mí y él se dejó.

– Buenas noches amigo. –susurré, me dormí con esa increíble melodía y esa voz aterciopelada, tuve un sueño pacífico y reparador.

En la mañana siguiente, me despertó un golpe sobre la puerta, cuando abrí los ojos la luz apareció dentro de toda la habitación. No estaba acostumbrada a despertar con luz matinal. Mis ojos estaban pesados e hinchados, definitivamente no estaba lista para hablar con nadie.

*Menos con él.*

– ¿Quién es? –mi voz apareció carrasposa y gruesa. Voodoo había salido corriendo a la puerta, se había sentado esperando que la abran.

– Es Amy, ¡tengo comida! –dijo riéndose, yo también me reí debo admitir, parecía que comprendía que clase de estómago tenía. Levanté el acolchado y automáticamente sentí el frío en el cuarto, me coloqué una chaqueta que habían dejado allí y abrí la puerta.

Ella estaba del otro lado, sonriendo con una bandeja en la mano, entró a la habitación cuando abrí la puerta un poco más y caminó directo a una pequeña mesa redonda, dejó la bandeja allí con cuidado. Caminé hacia ella,

estaba llenando un plato con una especie de carne molida, con buen olor, pero mala apariencia.

– Tranquila, esto es para él –señaló a Voodoo que estaba sentado obedientemente a su lado, siguiendo cada movimiento que ella hacía, no le dio tiempo ni a apoyar el plato en el suelo, el hocico de mi amigo ya estaba dentro la comida. – ¡Sí que tenía hambre! –las dos lo mirábamos comer enamoradas de esta bestia tan especial, Amy volvió a la realidad y me enseñó los platos que trajo – Esto es para ti, imagine que tu hambre seguiría intacta a pesar de...

– ¿A pesar de que? –¿cuánto sabia esta mujer de mi? Ella observaba la puerta con miedo, caminó hacia ella y la cerró silenciosamente.

– Gastón me conto tu situación, debes estar muy disgustada. –al fin alguien que no actúa como si fuera parte de una secta ciega.

–¿Te dijo que soy prisionera en este lugar? –ella miró lejos de mí, ¿con vergüenza quizás? – ¿No te lo dijo? Que interesante... parece que no todo es tan perfecto como aparentan en esta comuna.

– ¿Tú vives en un lugar similar? –cerré los ojos, intentando contener mis emociones, pensé que iba a tener una aliada aquí, pero claramente, era otra estrategia del Silver Wolf para conseguir información.

Caminé hacia la puerta y la abrí bruscamente.

– Gracias por el desayuno de Voodoo –me doy la vuelta y me dirigí al baño, cerré la puerta y me apoyé allí, esperando escuchar su salida, pero en cambio escuché su voz a través de la puerta.

– Dale una oportunidad Ella...es un buen hombre. –*¿oportunidad de qué?* abrí la boca para contestarle, pero algo dijo que la cierre y me trague las palabras que iba a decir, no paso mucho tiempo hasta que ella finalmente se fue. Voodoo comenzó a rascar la puerta con las uñas, me hizo sentir mal así que volví al cuarto.

– ¡Voodoo! ¡¿Comiste mi desayuno también?! –él ya no estaba allí, se había escondido bajo la cama y me miraba desde allí asustado.

*Respira Ella...respira.*

*Tengo que salir de aquí, puedo volver al laboratorio, conseguir más y volver a casa.*

– ¡Maldición! –no tengo mi ropa, ni mi mochila, ni Piaf...estoy absolutamente atrapada.

*A menos que...*

A menos que todo esté en escondido por la casa, apoyé la oreja sobre la puerta de entrada de mi cuarto, no había música, ni ruidos ni voces. Lentamente salí y caminé por el corredor, en total había cuatro puertas, solo una de ellas tiene que ser. Asomé mi nariz por el balcón que daba hacia el hall, nadie parecía estar en la mansión.

*¿Qué tienes que perder si te atrapan? Ya estas muerta después de todo.*

Tras la primera puerta, había un cuarto bastante similar al mío, solo cambiaba la disposición de la cama, pero parecía otro cuarto de huéspedes, no el lugar que estoy buscando, nada estaba a la vista. La segunda puerta tenía una gran mesa, con doce sillas, un estilo antiguo y pesado residía en este cuarto, no me gustaba, parecía un lugar donde se tomaban decisiones importantes, baja energía, poca luz, me recordaba a la oficina de Luca.

Fría

Absoluta.

Tal como él.

La tercera puerta no abría y eso me dio la señal de que probablemente ese sea el lugar donde estén mis cosas.

La cuarta era la habitación de Silver. Y obviamente estaba abierta.

De paredes blancas brillantes, una gran cama doble, alta, llena de almohadones de diferentes tamaños y colores, no tenía una gran cantidad de muebles. El sillón donde lo encontré ayer y una pequeña mesa redonda similar a la mía, sobre ella había algo que solo conocía por los libros y las revistas que mi mama me prestaba.

Un tocadiscos.

Muy antiguo, con una base de madera tallada a la perfección, sabía que por ahí salía el sonido, pero no tenía idea cómo funcionaba. Deslicé mis dedos por las superficies talladas y las perillas de metal frío, me sentía hipnotizada por este instrumento, tan antiguo y precioso. Recordé la hermosa melodía que escuché anoche y automáticamente supe que provenía de este instrumento.

Todo era compatible, armonioso, era tan atractivo como un tesoro prohibido, quería encenderlo y escuchar esa voz otra vez, sabía que tenía que seguir buscando, quería hacerlo, pero dios, esto tiraba más fuerte.

– Puedes usarlo si quieres...—su voz hizo que saltara lejos del aparato.

Aceleró el ritmo de mi corazón, me hizo sentir nerviosa. – Disculpa, no quise asustarte, pensé que me habías escuchado entrar.

– No, no lo hice. –¿porque se disculpaba él? Yo estaba invadiendo su habitación después de todo. Hoy llevaba unos jeans rotos y una remera blanca, ¿siempre vestía así?

– ¿Habías visto uno alguna vez? –se mantenía apoyado en el marco de la puerta, con sus brazos cruzados y sus piernas también.

– No, bueno, los había visto solo en los libros. –dio un paso adelante y yo di uno atrás, no sé porque lo hice, sabía que no iba a agredirme, pero fue el instinto.

Estar a su alrededor me hacía sentir frágil, fácil de derribar, inexperta, detestaba sentirme así, nadie me hacía sentir así, no Luca, no Ethan, ni siquiera Isaac e Ismael, pero este hombre, dios, este hombre tiene cualidades que no se ven a simple vista, él juega con tu mente.

– Todavía no confías en mí, ¿eh? Bueno, de aquí no me muevo. –plantó sus pies sobre el suelo, bloqueando la salida.

Situaciones como estas son las que me confunden, un comportamiento contradictorio, donde se presenta amable y comprensivo, pero a la vez era un hombre territorial, duro y frío.

Como cuando me defendió ante un hombre que me golpeó, matándolo.

O busca “ayudar” a mi madre, manteniéndome prisionera.

No era un comportamiento normal.

– Lo que estás buscando no está aquí, Ella.

– Lo se...–comencé a vagar por la habitación, manteniendo un ojo sobre él, observando el lugar.

– ¿Entonces me buscabas para darme lo que quiero? –*maldito engreído, por supuesto que no, buscaba como escapar de aquí.*

– Sabes que no, vine a buscar aquello a lo que no le quitas los ojos de encima. –sonreí siniestramente. Piaf era mía, la quería conmigo. – Hasta me siento alagada.

– Oh, no tengas tanta estima Ella, cuando descubras que estás perdiendo el tiempo teniendo esta actitud cerrada, no sabrás que hacer con la vergüenza.

– Tienes demasiada fe en ti mismo si crees que voy a cambiar de opinión. –dejó escapar aire entre los dientes, dejando emerger una sonrisa burlona.

Caminó decidido hacia el tocadiscos, quitó el disco que tenía puesto y lo guardó lejos de mi vista.

*¿Porque?*

– ¿Puedo hacerte una pregunta? –volteó esperando una respuesta.

– ¿Es sobre mi comuna? –repregunté, negó con la cabeza– Entonces pregunta.

– ¿Que le ocurrió a tu cuello? –ya no me dolía, pero siempre los moretones se oscurecen al final de su evolución.

– Carroñeros en el camino.

– Mmm, sé que sabes luchar, no creo que hayas permitido que un carroñero se acerque tanto a ti.

– Eso fue lo que paso...piensa lo que quieras. –no sé porque le ocultaba la información, no pretendía proteger a Luca, tampoco me asustaba difamarlo, quizás se sentía demasiado personal como para compartirlo con un extraño.

– Si me permites la teoría, creo que fue alguien cercano a ti, que tuvo una mala reacción. –*bueno demonios*, no quería que piense que en mi comuna somos todos “salvajes” como él cree que soy. – Tu rostro ya me lo dijo todo – a medida que se acercaba a mí, mis ojos iban subiendo, equiparando su altura– Lamento que te haya ocurrido eso –levantó el brazo y con el reverso de su mano, acaricio mi cuello con extrema delicadeza, apenas tocando mis magulladuras, esta vez no retrocedí, mi cuerpo no se movió lo suficientemente rápido, antes de que me diera cuenta dónde estaba y qué me hacía.

Nunca en la vida se me hubiese ocurrido que el cuello podría ser una zona tan privada de mi cuerpo, su mano allí era una caricia tan íntima como las que Luca solía darme. Su piel transmitía calor a comparación de la mía, sus ojos parecían perdidos en el movimiento de su mano hasta que se focalizo en los míos y retrocedió como si hubiera recibido un golpe de electricidad. Carraspeando su garganta, volvió a poner distancia entre los dos y habló como si nada extraño hubiese ocurrido aquí.

– Tengo que ir a la zona norte de Samsara, hay unas cuestiones del campo que analizar, me gustaría que vengas conmigo.

# CAPÍTULO 23

Estaba por subir a la parte trasera de la camioneta cuando Gastón me gruñó y me indicó que debía ir adelante. Ese hombre me odiaba, podía sentirlo, siempre me tenía su arma preparada cuando estaba cerca de él, me tenía desconfianza.

Me pregunto si ellos me verán realmente como una salvaje, como un ser humano que hay que domesticar para que aprenda a comportarse dentro de esta nueva sociedad.

*¿Podría cambiar? ¿Debería hacerlo?*

Decidí dejar a Voodoo en la mansión, no sabía a donde estábamos yendo, tranquilamente podrían estar llevándome a un matadero o a una prisión...

De pronto lo recordé...*la gente.*

– ¿Dónde están las personas que vinieron conmigo en el camión? –Silver sonrió ampliamente. Una expresión radicalmente diferente a la que tenía la noche anterior, cuando creía que nadie lo estaba observando y navegaba por los rincones más oscuros de su mente.

– La mayoría ya están insertados en la sociedad, todos tienen un hogar donde vivir.

¿Podría ser esto verdad? Silver tenía un vocabulario y una manera de hablar que te hacía asumir que todo lo que decía era cierto.

– Dijiste la mayoría...

– Si, los forajidos o como tú los llamas, carroñeros no son bienvenidos en este lugar, aquí solo es bienvenido aquel que quiere tener una vida plena, quien tiene aspiraciones y no deja que este mundo lo detenga. ¿Qué quieres ser tú?, por ejemplo.

– ¿Yo? Yo soy recolectora...

– Si, pero ¿eso es lo que realmente quieres hacer? ¿O es algo que debías hacer?

Iba a contestar rápidamente, pero mi boca se cerró, cuando escuche a mi inconsciente susurrar algo distinto. Apoyé mi brazo en la puerta de la camioneta y miré hacia afuera, disfrutando de la vista verde brillante que teníamos, el vidrio sobre nuestras cabezas casi había desaparecido de la percepción de mis ojos, me estaba acostumbrando a este lugar.

Lo cual era extremadamente peligroso.

– Me gusta ser recolectora y soy buena en eso. –respondí sin convencerme a mí misma y por la mirada que el Silver me estaba dando, él tampoco estaba convencido.

– Si, Gastón me dijo que eras muy buena, quizás puedas dar clases de autodefensa. –volteé para ver a Gastón, él ni siquiera me miró, aunque sabía que yo tenía una media sonrisa en la boca, disfrutando del momento, cuando volví a Silver, esquivé su sugerencia y cambie de tema.

– ¿A dónde estamos yendo? –Silver detuvo el camión, aún no se había sacado el cinturón de seguridad, cuando Gastón salió disparado fuera del vehículo, como si no soportara estar allí un segundo más, cerró la puerta con fuerza – ¿Qué le pasa? –susurré para que me escuche solo él, mientras me preparaba para bajar.

– Gastón tiene problemas para confiar en la gente, solo necesita más tiempo para ver qué clase de persona eres, eso es todo.

Quería preguntarle qué clase de persona creía *él* que era yo, pero algo de sabiduría quedaba dentro de mí y me dijo que no estaba preparada para escuchar su respuesta.

Bajó del camión y me llevó por un campo lleno de cultivo.

– Tenemos que ir a hablar con una pareja que cosecha en esta zona, denunciaron que hay una falla en nuestro sistema de riego. –dijo Silver.

Había un granero, a no menos de una cuadra, rojo y blanco, con algunos animales revoloteando alrededor.

Gallinas, gallos, patos, todos eran muy graciosos y ruidosos.

– Aun no entiendo cómo funciona tu sistema... ¿cómo entra el agua?

– Es muy sencillo de hecho, esos tubos que ves de colores son los encargados de todo, logramos utilizar la nieve como riego, el vidrio sobre nuestras cabezas se encarga de acumularla y los caños la procesan.

– ¿Y quién fue el que pensó todo esto? –claramente era un gran trabajo

para un gran cerebro.

– Silver –contestó Gastón.

– ¿Tu?

– Yo tuve la idea inicial –aclaró mirando muy mal a Gastón– Lo único que hice fue rodearme con gente que tenía el intelecto para desarrollarlo.

Gastón lo miró de la misma manera, tal como te mira un amigo cuando no te llevas el crédito que te mereces por tu trabajo.

– Impresionante... pero no entiendo como las plantas pueden vivir sin el sol –para cuando hice la pregunta ya habíamos llegado al granero y un joven salió a recibirnos.

– Luego te lo explico si quieres...–dijo con una expresión rara, ¿estaba contento por mi interés?

La imagen que yo tenía de un granjero, la había sacado de un libro de ciencias naturales que había en la comuna, un hombre mayor, de cabello blanco, un jardinero de jean y botas de trabajo.

Bueno, la imagen de *este* granjero era definitivamente diferente, primero la edad, era un joven de mi edad o quizás menos, andaba sin remera por el lugar, su pecho estaba tonificado y cubierto de principio a fin de tatuajes multicolores, unos jeans desgastados y mucho sudor.

Nunca había visto un tatuaje, ¡nunca había visto tantos juntos en la misma persona!

El chico estrechó la mano del Silver y bajó un poco su cabeza mostrando respeto supongo.

– Amigo...–dijo– Gracias por venir, esto me está quitando el sueño.

– Nadie quiere eso Blade, todo es solucionable...déjame presentarte a Ella, una nueva y valiosa integrante –aún mirando al suelo, me acerqué y estreché su mano también, Silver me miró con su típica expresión pretenciosa de cuando algo le da gracia.

– Bienvenida a Samsara –dijo Blade. Finalmente lo observé bien, su mirada era dura y penetrante, su apariencia temible. Su cuerpo ancho y fibroso se marcó aún más cuando levantó su brazo para estrechar mi mano.

Sentir la mirada penetrante del Silver hizo que mirara más allá, lejos, hacia el granero, para evitar la incomodidad, pero en ese momento, una mujer menuda y rubia salió de allí, secándose las manos con un trapo.



– ¡¿Ella?! –preguntó.

Mis cejas se juntan en el medio de mi frente, intentando focalizar mi vista, la mujer estaba bajo la sombra del techo, pero en cuanto salió al sol corriendo hacia mí, lo supe.

La vi.

Mis rodillas se vencieron, pero Silver me atrapó para evitar caerme al suelo, me sujete fuerte de su brazo, agradeciendo el gesto.

Ella se arrojó sobre mí, abrazándome con desesperación, con miedo y fuerza.

*¿Es real?*

*¿Era...?*

– ¡Dios mío! No lo puedo creer, ¡todos los días rece para que esto ocurra!

Su voz llorosa hizo que pierda la contención y exploté en lágrimas como ella, enterré mi cabeza en su cuello para que nadie me viera, pero ella me sujeto de los hombros y me alejó para poder ver mi rostro de cerca

– ¿Cómo escapaste de ese tirano?

– ¿Que? espera Niki, fui a tu velorio, ¿cómo?... ¿qué paso?

– ¿Mi velorio? Ella, ¡escape!

– ¿Escapaste? ¿Por qué?! No entiendo...

Niki se veía increíblemente bien, su aspecto era jovial y alegre, algo que nunca vi en la comuna. Blade se mantuvo cerca de ella, parecía que la protegía de alguna manera.

– ¡Luca! ¡Ese maldito dictador! No tuve alternativa Ella, ¡perdóname! No quise dejarte sola con él, cuanto lo siento. –ella tocaba mis brazos, mi rostro, me abrazaba y me soltaba, físicamente había un caos entre las dos.

– ¿Luca te hizo algo? Pero...

Blade, cuando dije su nombre escupió al suelo, sus puños se cerraron y crujió su cuello, parecía que lo había alterado.

– Ella, tenemos que hablar, ven...–me llevó abrazada hasta su granero, escuchaba los pasos de los hombres detrás nuestro y realmente quería que todos se vayan en este momento.

Volteé para observar a Silver, necesitaba leer su expresión, pero me encontraba perdida, no podía leerlo, estaba inexpresivo, como siempre.

Niki se sentó en una mesa, indicó el lugar donde debía sentarme, Silver se

sentó a mi lado y Blade al lado de ella, Gastón se quedó de pie y alejando contra la pared.

– ¿Quieren algo para comer? Tengo galletas y...

– Niki –la interrumpió Silver– Es muy amable de tu parte, pero creo que debemos darle prioridad a Ella y lo que necesita escuchar.

No creía por un segundo que esto era sobre mí, esto era sobre él y la información que podría conseguir con respecto a la comuna. Niki se sentó, intentó alcanzar mi mano por sobre la mesa, pero yo la quité, presionándola para que hable.

Suspiró pesadamente.

*Me preocupa su rostro lleno de dolor, me preocupa la noticia que tenga para darme.*

– Niki, ¿prefieres que las dejemos solas? –preguntó Silver.

– ¡Oh no Silver! Es difícil de recordar, eso es todo.

– Niki –la llamé duramente – Habla.

– Ella, ¿recuerdas la noche de mi cumpleaños? Hicimos una fiesta solo los jóvenes...

– Si lo recuerdo. –la presencia del Silver me afectaba, quería prestarle atención a mi amiga, pero a la vez el temor de que Niki diga algo que delate mi comuna me hacía temblar.

*Pero si ella vivía aquí..., entonces, ¿porque no la había cuestionado a ella ya?*

– Ese día...Luca me invitó a la oficina de su padre, me dijo que allí había alcohol y yo como una tonta, fui, no sé por qué, no debería haberlo hecho Ella...perdón.

– Deja de dar vueltas Niki, ¡dime qué demonios ocurrió! –golpeé la mesa, estaba esperando que el Silver interviniera, pero por suerte no lo hizo, pero Blade se tensó lo suficiente como para que me ponga en alerta.

– Luca abuso de mi ese día.

– ¿Disculpa? –no había escuchado bien.

– Ya la escuchaste – intervino Blade– Ese hijo de puta la violó.

El tiempo se paralizó.

Mis ojos se detuvieron en Niki y la observé con detenimiento.

Dolor.

Vergüenza.

Temor.

Todos esos sentimientos estaban allí y gritaban en volúmenes altos. Ella no mentía, podía verlo allí, en la superficie, ella fue una víctima de él, de mi novio.

*De mi futuro marido.*

Y allí fue donde lo entendí. Mis sospechas ya no eran infundadas, muy en el fondo supe que algo oscuro ocurría en mi hogar.

Mi rostro se enterró entre mis manos, mientras procesaba todo el dolor que se acumulaba en mi pecho, sentí como una bola de fuego subía por mi estómago, hasta llegar a mi garganta. El grito que escuché era desgarrador, la presión salió por mi boca, el odio, el temor, la desesperanza, todo se volcó en ese grito, lo extraño fue que lo escuchaba lejano, como si fuese una historia que no me estaba ocurriendo a mí, como si no fuese mi corazón el que se estaba rompiendo en mil pedazos por mi amiga.

– Ella, vuelve aquí –susurró Silver en mi oído – Niki te necesita, vuelve.

*Vuelve* dijo, como si entendiera que había viajado a miles de kilómetros lejos de allí y me había perdido dentro de una locura eterna.

– ¡Ella!

Y así como lo ordenó, volví. Llena de calma, respiré profundamente y tomé las manos de mi amiga.

Imploré para que me perdone, una y otra vez.

– ¿Que? ¡Tú no tienes la culpa Ella! ¡detente! –yo tenía que haberla defendido, debía haber estado allí! ¿qué clase de amiga soy? Soy una ciega, ¡una necia!

– Nunca creí...–ella me detuvo.

– No lamente nada, gracias a ese hecho horrible, llegue a este lugar, soy feliz, Ella, ¡Blade es todo lo que necesito y ahora tu estas aquí! Todo será increíble y perfecto...

– Ella solo está aquí momentáneamente Niki, ella vuelve a su hogar dentro de unos días...–dijo Silver, influyendo sobre mí, como un veneno deslizándose en mi torrente sanguíneo– ¿Porque los hombres no nos vamos a ver el problema del campo y dejamos a las chicas ponerse al día?

– Eso sería increíble –dijo Niki por mí, Silver se levantó y cuando pasó

detrás de mí, acarició mi espalda dándome un poco de consuelo. Su tacto era extraño, lo anhelaba y lo odiaba a la vez.

Silver fue el último en irse, la puerta se cerró y lo último que vi fueron sus ojos eternos mirándome. Estoy segura que él sabía de la existencia de Niki. Cuando se lo mencione pude ver sus engranajes moverse dentro de su cabeza.

Todo esto no era casualidad.

– Ella... ¿qué ocurre? –mi amiga me conocía, confiaba en ella como a una hermana.

Le explique a Niki todo lo que había ocurrido en la comuna el día que ella se fue, a medida que yo relataba las dos nos hacíamos más preguntas, por ejemplo, ¿de quién era el cuerpo carbonizado que trajeron a la comuna? ¿O porque nadie más supo quién era Luca?

Niki escuchaba atentamente, lloró conmigo cuando le expliqué la enfermedad de mi madre y se enfureció cuando le conté la reacción de Luca ante todo esto. Era liberador poder contarle a alguien lo que había vivido la última semana. Mi amiga siempre fue comprensiva y dulce, ella no me juzgó, no opinó sobre mis desmadres, ella cumplía el papel que cumplió toda la vida, ser mi mejor amiga.

– Ella, definitivamente debes rescatar a tu madre, tienes que traerla aquí. –dijo con una determinación que antes no había visto.

Niki había cambiado.

– Niki, es el Silver Wolf, tu sabes las historias que nos contaban...los desastres que hizo, ¿cómo puedes creerle?

– Mira Ella, el día que me escapé lo hice cuando los carroñeros nos atacaron, hui sabiendo que esa era mi única y última oportunidad. Caminé y caminé, hasta que caí a la tierra inconsciente, absolutamente deshidratada, con quemaduras sobre todo mi cuerpo, ellos me cargaron, siendo casi un cadáver y me trajeron aquí. Cuidaron de mí, me revivieron sin pedir nada a cambio, ¿entiendes? Puede que no todo sea perfecto por estos lados, pero todos intentamos dar lo mejor para sobrevivir, tienes que borrar todo lo que alguna vez te enseñaron sobre él y abrir tu mente.

La escuché con atención, sé que, de todas las personas de este lugar, Niki nunca me mentiría. Y a pesar de todo lo que escuché, lo que viví sobre Luca y

la comuna, igual siento la traición, el miedo a no juzgar este lugar como corresponde. ¿Qué pasaría si todo esto era una pantomima y la comuna está en peligro? ¿Qué ocurrirá conmigo y mi madre? ¿Y el resto de las familias?

Yo sería responsable de dos opciones:

A-Una masacre.

B-Un cambio de vida.

*Sin presiones...*

Mientras tomaba el té con Niki, ella me relató como conoció a Blade y lo enamorada que está, piensan casarse dentro de poco y formar una familia.

Él es tan distinto a ella, es gigante y ella tan pequeña, él tan rudo y ella tan inocente, me costaba asimilar la idea de ellos dos juntos, pero claramente se amaban.

Cuando ellos retornaron, Blade caminó directo a ella para saludarla y dios mío, se saludaron como si no se hubieran visto en días, esa clase de amor era desconocida para mí.

Anhelada por mí.

Envidiada por mí también.

Mi relación con Luca era fría por momentos, rutinaria y ensayada. Cuando estaba con él, sentía que pretendía ser la persona que debía ser para él, para la comuna, para mi madre. Niki se veía tan cómoda alrededor, tan libre.

*Libre...*

¿Yo era libre? Creía que sí, pero ahora...*dios*, ahora ese maldito Silver Wolf está jugando con mi cerebro, haciéndolo confundir todo el maldito tiempo.

– ¿Cómo estuvo? –preguntó Niki, mientras Blade la levantaba de la silla, se sentó él y luego la llevó hacia su regazo, envolviendo sus manos por la cintura de Niki.

– Aquí, mi amigo Silver me hizo quedar como el peor granjero del mundo –rió él y todos los demás, yo quería reír también, pero me obligue a no hacerlo.

No sé por qué.

– Te lo dije, a veces el cerebro complica las cosas más sencillas –cuando Silver dijo esas palabras, las sentí dirigidas a mí. Quizás él tenía razón, quizás esto era tan simple como lo que se presentaba frente a mí y yo solo estaba

arrojando obstáculos en mi camino.

Niki y su novio siguieron hablando con él, estaba tan compenetrado en la conversación, que me tomé unos momentos para mirarlo con otros ojos.

Siempre tenía esa actitud de un hombre despreocupado, siempre apoyado contra la superficie más cercana, con sus manos enterradas en los bolsillos o sus brazos cruzados, sus hombros relajados, aunque su cabeza siempre estaba inclinada hacia atrás, su mentón en alto, sus ojos descansados. Era un hombre accesible, pero a la vez no jodas con él, ese era el mensaje. Vendía la imagen de un hombre sabio, saludable, consiente de sí mismo, real, pero yo había visto su mirada muerta durante la noche.

Algo ocultaba.

Algo que no demostraba cuando estaba rodeado de otras personas, quizás él sea como yo y pretenda ser alguien que no es cuando Samsara lo observa.

Sus ojos cruzaron con los míos y me encontró observándolo, no hice a tiempo a quitar la mirada para que no se diera cuenta.

Mis mejillas se sentían prendidas fuego y pude ver por el rabillo de mi ojo, que su media sonrisa estaba allí, burlándose de mí.

# CAPÍTULO 24

Niki y su novio nos invitaron a almorzar, ella no quería despegarse de mi lado y sinceramente yo tampoco lo quería. Silver dijo que tenía cosas que hacer, pero si yo quería quedarme, venia por mi más tarde. Quería quedarme con Niki, pero a la vez no quería alejarme de él, necesitaba saber más.

“*Abre tu mente*” dijo Niki, bueno creo que me sentía aliviada por escuchar ese consejo.

Quería conocerlo ahora, entenderlo, quería saber todo sobre él y este lugar.

Quería abrir mi mente de una maldita vez.

– Debería irme a ver a Voodoo, debe estar enojado ya...–le expliqué a Niki y me sentía satisfecha con mi gran mentira.

– ¿Voodoo? ¿Quién es? –preguntó ella, estaba a punto de contestar cuando el Silver respondió por mí.

– Voodoo es un lobo que vino con ella, un animal increíble, totalmente domesticado. –me observó de reojo, esperando una reacción de mi parte por llamarlo lobo, ¡le gustaba provocarme!

– ¿Tienes un lobo? –preguntó Blade – Eso es increíble...

– Es un perro que encontré en el camino, nos hicimos amigos. –respondí desafiando al gran Silver, con sus grandes brazos cruzados sobre el pecho, rio por mi actitud y retumbó por toda la habitación. –Pero volveré Niki, antes de irme...

Todos miraron a Silver, con un poco de preocupación en sus ojos, inclusive Gastón, pero él no reaccionó de esa manera, él simplemente destrabó sus brazos e indicando la salida dijo:

– Hoy es la fiesta de Samsara, quizás puedan encontrarse allí –bajé los escalones y observé al resto esperando que me expliquen de que hablaba.

– ¡Oh sí!! ¡Hace mucho que no vamos a una Blade!! ¡Vamos!?

– Solo si tú quieres. –respondió sin mucha emoción.

– ¡Si! ¿Nos vemos allí Ella? –observé al Silver y él solo respondió con un movimiento afirmativo de cabeza, como si eso fuera suficiente para entender de qué demonios hablaba.

– ¿Supongo?

Me despedí de Niki, pero sin tristeza, estaba feliz de verla tan bien, parecía completa, fuerte, ya no era esa pequeña niña a la que debía defender, ella era una mujer y estaba acompañada por un gran hombre.

*Literalmente.*

Esta vez sin preguntarle a Gastón si quería ir en el asiento de adelante, abrí la puerta y me senté.

Más relajada, casi feliz.

No quería demostrarlo demasiado, el hombre a mi lado iba a darse cuenta que su red estaba funcionando a la perfección, porque yo no paraba de enredarme allí.

Cuando llegamos a la ciudad, la gente parecía estar armando un festival, habían cerrado las calles y colocado grandes parlantes en la vereda, había banderas de papel cruzando la calle, todo estaba en plena preparación. Antes de preguntarle, él me contestó la pregunta que no había formulado.

– Una vez por semana, está la fiesta del Samsara, las familias se reúnen, bailan, comen y toman, es una verdadera fiesta para el alma, la excusa es darles la bienvenida a los nuevos integrantes, pero inclusive cuando no los hay, siempre hay fiesta.

– ¿No hay descontrol? ¿Peleas de borrachos? ¿Viejos corriendo adolescentes? –pregunté buscando ponerlo incómodo.

No podía evitar querer hacerlo caer en una respuesta que me diera la suficiente información para decidirme por una opinión.

Pero no fue él quien contestó, fue Gastón el que hizo que mi boca se cerrara.

– Cuando a la gente le das libertad, no necesitan el descontrol, ni excesos, aquí la gente es balanceada, el problema es cuando los reprimes, es natural que la gente se rebele ante la tiranía.

No volteeé para mirar a Gastón, aunque escuchaba sus palabras, fue al Silver a quien observé, tal como él me observaba a mí, hasta que miró por el



espejo retrovisor, buscando a Gastón en su reflejo, no era nuevo el tono agresivo de Gastón para conmigo, pero parecía estar molestándole a Silver en estos momentos.

– Deberías venir a conocer a la gente, es una gran oportunidad y Niki va a estar seguramente –dijo Silver, mientras estacionaba su camioneta en la puerta de la mansión.

Descendió del vehículo y todas las personas que estaban haciendo preparativos en la calle, lo llamaron y lo saludaron con entusiasmo, él devuelve el saludo de la misma manera, siempre con su sonrisa llena de paréntesis. Cuando volteó me encontró aun sentada en la camioneta y cómicamente indicó el camino hacia la puerta de su hogar, haciendo movimientos exagerados con los brazos y una mueca divertida. No pude evitar reírme entre dientes, pero él no lo vio.

*Por suerte.*

Cuando entramos a la mansión, Voodoo apareció de golpe y me derribó en el suelo, absolutamente excitado, moviendo su cola, llorando, gruñendo, todo a la vez.

– ¡Tranquilo amigo! Solo fueron unas horas... –intenté esquivar sus lengüetazos lejos de mi boca, pero parece imposible. Silver lo llamó para ayudarme a levantarme, mientras lo entretenía con una mano, estiró la otra para que la tomara. Me sorprendí de mi misma cuando no dude en hacerlo, pero más aún me sorprendí cuando mi cuerpo pidió no soltarla.

De todas maneras, lo hice. Rápidamente.

Silver prestó atención a mi apuro e intento cubrir la incomodidad llamando a Amy a lo lejos. Ella apareció en el corredor que te lleva a la cocina, con un delantal lleno de harina y una sonrisa de oreja a oreja.

– ¡Llegaron justo para las tartas! Aún están calientes –dijo entusiasmada – Denme unos minutos para armar la mesa y ya se pueden sentar a comer.

– Déjame ayudarte –dijo Gastón que parecía asqueado con la incomodidad entre Silver y yo. Cuando desapareció dentro del corredor, Silver me marcó el camino hacia el comedor donde estaba esa gran mesa, él se sentó en la cabecera, obviamente, pero indicó el asiento derecho a él, para que yo lo use. Tenía que aprovechar el momento a solas, tenía que hacerle esa pregunta.

– Sabías que Niki estaba aquí desde que te lo dije, ¿no? ¿Por eso me llevaste a su hogar? –él se dejó caer sobre el mullido sillón y entrelazó las manos sobre su estómago, listo para tener esta conversación.

Parecía que ansiaba tenerla.

– Sí, no voy a mentirte, pero tenía mis dudas, cuando la mencionaste, recordé que ella había llegado hace unos años, el nombre era el mismo, así que pensé que podría ser. El caso de Niki fue duro para todos nosotros, cuando llegó estaba estropeada, física y mentalmente, hablaba horrores del lugar de donde provenía, de hecho, no paraba de repetir que sentía culpa por dejar a su amiga, solo que nunca creí que eras tú.

– No sabía que le había ocurrido, nadie me lo dijo...solo dijeron que...– dudé en seguir mi frase.

– ¿Dijeron que el Silver Wolf la había tomado? –preguntó, intentando reprimir el odio que salía entre sus palabras.

– Peor aún –admití apoyando mis codos sobre la mesa y bajando mi mirada a la madera brillante. – Trajeron un cuerpo carbonizado del exterior, dijeron que era ella, pero Luca no me dejó verla.

– ¿Quién es Luca? ¿Es tu líder? –me tomé unos momentos para contestar y ese suspenso hizo que el Silver se apoyara sobre la mesa, haciendo que su sillón chille por el cambio del peso, ahora estábamos más cerca, con poco espacio entre nosotros, la intimidad se incrementaba, él me daba el tiempo para responder y yo me tomaba el tiempo para tomar la decisión.

Este era el momento.

Podría sentirlo en mi cuerpo, aquí era donde se definía mi postura, donde resignaba mi lealtad ante la primera familia y se la entregaba a este hombre. Un pequeño detalle que gritaba un triunfo para el Silver Wolf, pero él no parecía estar enfocado en la victoria como yo lo estaba en la derrota, parecía preocupado, nervioso, *anhelante*.

– Es el líder de la comuna y mi prometido. –me enfoqué en su mirada, quería ver como reaccionaba, por morbo, por miedo, no lo sé todavía, solo quería verlo.

Sus ojos negros infinitos al principio se enfocaron en los míos, era tan penetrante que sentía que atravesaba mi cuerpo entero, su nuez de adán subió y bajo cuando trago saliva.

Me di cuenta que entendía mi situación cuando noté que dentro suyo se estaba gestando un huracán oscuro y denso, pero era asombroso como lo contenía dentro de una cerca imaginaria.

Respiraba lento y profundo.

Escuché un sonido y volteé para ver de qué se trataba, pero él sujetó mi brazo, demandando mi atención otra vez y me preguntó.

– Él es el causante de las marcas en tu cuello, ¿no? –otro sonido vino por detrás, era Amy que venía con bandejas, y platos. Cuando vio como Silver me sujetaba, se detuvo abruptamente, como si no pudiera comprender lo que veían sus ojos. – Contéstame. –murmuró desde la parte más baja de su estómago.

– Si.

Cerró sus ojos con fuerza, respiró profundo.

El huracán se hizo más grande, más monstruoso, más incontenible, el gran Silver Wolf se estaba descontrolando frente a todos. Yo lo observaba con curiosidad, pero Amy y Gastón lo miraban aturridos.

Hasta que no pudo más.

Se levantó de la mesa, hecho una furia y se alejó de todos nosotros, lo perdí de vista cuando subió por la escalera de dos en dos, el sonido de su puerta retumbó dentro de toda la mansión.

– ¿¡Qué demonios hiciste!?! –gritó Gastón mientras apoyaba la comida sobre la mesa.

Yo seguía mirando hacia la escalera, preguntándome qué demonios había ocurrido, ¿porque había reaccionado así? ¿Porque estaba tan enfadado? – Ella, ¿qué carajo paso? –insistió, yo lo miré calmada y reflexiva y le contesté:

– Le dije lo que quería saber.

# CAPÍTULO 25

Luego de un almuerzo silencioso, todos se fugaron a diferentes rincones de la mansión, excepto yo, que todavía no salía de mi sorpresa.

No esperaba esa reacción definitivamente, esperaba una sonrisa sobradora, una actitud relajada y más preguntas con respecto a mi hogar. Pero allí estaba, el hombre más positivo y calmado de la ciudad, encerrado en su habitación, en un silencio oscuro.

Voodoo vino a buscarme, apoyando su cabeza sobre mi muslo, otro más que necesitaba de mi atención.

– ¿Quieres ir a pasear Voodoo? –su cola se movía tan fuerte que arrastraba su cadera de un lado a otro, él siempre me sacaba de mi pozo profundo.

Caminamos por la ciudad, la gente reaccionaba cuando lo veían, algunos se asustaban, otros jugaban con él. Voodoo estaba extasiado por toda la atención que recibía, por el otro lado a mí me ayudaba, para conducir los misiles de pensamientos, agresivos y confusos que mi cerebro me arrojaba.

Niki estaba primera en mi lista, la furia que sentía por Luca no tenía control, quería matarlo, realmente matarlo, hacerlo sufrir por semejante airoosidad. Siempre interpretando el papel del chico correcto, amable.

No sé por qué no confiaba en mis instintos más seguido, esa sensación en mi interior que me alertaba cuando algo no estaba bien.

Existía un lado oscuro en él, que no terminaba de aparecer por completo, me sentía una ilusa por no ver qué clase de hombre era, ¿¿porque perdía tiempo con él?! ¡Porque no vi antes quién era!

Lo primero que voy a hacer cuando vaya a la comuna es...

Matar a Luca fue mi primera opción, la segunda fue escapar con mi madre y venir a este lugar.

*¿Realmente era tan influenciable?* Dos días en este lugar y mi mundo se

había volteado por completo.

Cuando volví a la casa, Amy estaba barriendo el hall de entrada, su humor había mejorado notablemente de la última vez que había estado aquí.

– ¡Voodoo! ¡Vuelve! –lo llamé mientras arrastraba tierra por todos lados, pero Amy no se enfadaba, como lo hacían los limpiadores de la comuna, ella reía mientras jugaba con él – Cuanto lo siento...caminamos un largo rato, sumado a que nunca lo bañé, es una montaña de tierra...

– Si quieres bañarlo puedo facilitarte todo lo que necesites –dijo mientras dejaba la escoba apoyada contra la pared, para poder jugarle con las dos manos. Quería preguntarle por Silver, necesitaba saber si estaba fuera de su habitación, pero no lo hice, en cambio le contesté:

– Eso sería genial, ¿me enseñas? –Amy me llevó a un jardín en la parte trasera de la casa, donde era todo césped cortado perfectamente, no había arboles ni flores, era solo el césped, detrás se podían ver las casas vecinas y a la gente revolotear por allí.

Mantener a Voodoo quieto por más de cinco minutos fue más difícil que salir al sol y no quemarse. Se escapaba entre mis piernas y corría por el jardín, esquivando cada movimiento, mis intentos fallaron todas las veces, peor aún cuando intentaba quitarse el agua y terminaba mojándome a mí.

– ¡Voodoo! ¡Maldición! ¡Quieto! –lo derribé sobre el césped y con una manguera rocié todo el exceso de jabón – ¡Prometo dejarte tranquilo después de esto! –con una fuerza descomunal, Voodoo se escapó y me derribó.

Ya estaba mojada así que...la guerra había empezado.

Él intentaba morder el agua de la manguera y a mí, mientras yo corría lejos de él, nos entreteníamos con poco, yo me reía a carcajadas y movía su cola vigorosamente.

Hasta que lo sentí...

Sentí su mirada sobre mí, como si una energía pesada cayera sobre mi espalda, volteé, pensé que iba a encontrarlo detrás de mí, pero nadie estaba allí, busque entre las ventanas, esperando ver los ojos negros, no encontré nada. Voodoo me miro, confundido, no entendía porque había detenido el juego de golpe.

A partir de ese momento, la sensación de ser observada no desapareció, pero pretendí no notarla, mientras terminaba con Voodoo, le arrojé una manta

en el suelo, y se refregó como un loco sin parar, lo deje solo para que termine todo su aparente ritual. Cuando volví a la mansión, fue mi turno, Amy había dejado más ropas dentro del closet, así que me tomé una larga y merecida ducha.

La tarde se escapó de mis manos, cuando me di cuenta ya era de noche y la música entraba desde mi ventana. Cuando me asome podía ver una gran cantidad de gente, bailando y riendo, era muy tentador bajar, pero no me atrevía, no podía ver a Niki entre ellos y no conocía a nadie.

La puerta sonó y llamé a quien quiera que sea a pasar, fue Amy quien entró y no pude evitar sentirme desilusionada porque no era él.

– ¡Oye Ella! ¿No quieres ir a la fiesta? –ella estaba cambiada y realmente arreglada, ya era una mujer hermosa, pero ahora parecía una diosa.

– No lo sé...–volví a mirar hacia abajo.

– Oh vamos, sé que estás pensando en tu madre en este momento, pero estar pensando en ella aquí o pensar en ella allí abajo, es exactamente igual. – caminó hacia mí y me arrastró de la mano hacia la puerta.

Camino abajo, mire hacia todos los recovecos de la casa, buscándolo, pero no aparecía por ningún lado.

Amy abrió la puerta y como una explosión, la fiesta entro a la mansión. Caminábamos entre las personas, todos saludaban educadamente y nos ofrecían comida y tragos. La música era increíble, nunca había escuchado algo así, de hecho, en la comuna solo escuchábamos música los días especiales, pero había algo en esto que era movedido, imposible de detener, todos bailaban moviendo sus cuerpos sin vergüenza, Amy se moría por bailar, pero yo no podía, prefería ver.

– ¡Oh no seas amarga! ¡Vamos a bailar! –tomó mis manos y las movía en el aire al ritmo de la música

– No, ¡no Amy! No se bailar, ¡no me hagas esto! –ella no escuchaba, solo gritaba en mi oreja.

– Solo sigue mis pasos, ¡es muy sencillo! –poniendo una mano en mi cadera, manejaba mis piernas, haciéndolas ir un paso adelante y uno atrás, en poco tiempo ya lo tenía dominado.

– ¡¿Que es este ritmo?! –grité en su oído.

– ¡Salsa! ¿No es lo mejor? ¡Tan alegre! –tenía razón, nadie estaba de mal

humor en este lugar, ni pasando un mal rato.

Absolutamente sudada, voy en busca de algo para calmar la sed, por supuesto había agua, pero el alcohol era tentador. Tras una mesa bien organizada, había un chico de mi edad o al menos eso parecía, me sonrió abiertamente.

– ¿Que puedo ofrecerte? –podía ver algo de Luca en él, cabello rubio, ojos claros, buen cuerpo, el rechazo fue intenso, pero no tenía por qué ser ruda con él solo por eso.

– Nunca probé nada, ¿qué me recomiendas?

– Bueno para empezar, algo frutal seguro, dame unos segundos –el chico se puso a trabajar, mezclando líquidos, cortando fruta, se tomó su tiempo, hasta que me lo entregó, le di un sorbo con miedo.

– ¡¿Y?! –preguntó exaltado, parecía nervioso por mi veredicto.

– Es... ¡increíble! –intenté alegrarlo – ¡Muy sabroso! ¡Gracias! –el chico me agradeció juntando las manos sobre su pecho e inclinándose un poco, cuando vuelvo a el tumulto de gente Amy había desaparecido. La busque unos minutos mientras tomaba mi bebida y analizaba a la gente, había niños revoloteando por el lugar, había que tener cuidado donde pisaba. Los rostros eran muchos, gente adulta y joven, de todas las razas y tamaños, todos unidos festejando algo tan simple como...vivir dignamente.

Niki apareció entre todos ellos, sonriendo y saltando como la loca que era, fue genial no hablar de todos los horrores que habíamos pasado, no hablamos de mi madre, ni del Silver, solo charlamos como dos amigas que habían pasado juntas toda su vida, sin detenernos ni para respirar, pero Blade apareció al poco tiempo después, rogándole volver a su hogar. Así que me despedí de ellos con una sonrisa y el alma llena.

Mis pensamientos se volvieron profundos y densos, cuando me había dado cuenta me había alejado de la multitud y los miraba con una falsa nostalgia, quiero decir una añoranza al pasado que nunca viví, pero que querría hacerlo. Y quiera aceptarlo o no, era posible, podía imaginar a mi madre y a mí, viviendo en una de esas pequeñas pero pintorescas casas, podría visualizar a mi madre emocionada por vivir una vida que ella conoció hace años.

Luego de pasar una hora buscando a Amy, comencé mi camino de retorno

y seamos honestos aquí, quería cruzármelo a él, quería saber que había pasado hoy y quería seguir haciendo preguntas.

*Preguntas.*

*Preguntas.*

*Preguntas.*

Cuando ingresé a la mansión, me dirigí directamente al corredor que llevaba a la cocina, pero me detuve unos centímetros antes, cuando escuché los gemidos que provenían de allí. Asomé mi nariz y vi a Amy sobre la mesa con Gastón encima de ella, prácticamente follando allí. Retrocedí inmediatamente hasta que choqué con un muro que rio e hizo señas para que no gritara. Entonces susurró.

– Veo que ya viviste el paquete completo “Vive en la mansión del Gobernador por un día” –me tomó del brazo y me sacó de allí. Me había puesto tan nerviosa que mi corazón palpitaba fuertemente en mi pecho – Gastón y Amy están comenzando algo ahora y parece que no pueden sacarse las manos de encima –rio – Al menos ahora no soy el único que los encontró “In fraganti”.

– Y-yo n-no los estaba espiando, y-yo solo tenía hambre y...

– No tienes que explicarme nada, es más, déjame ayudarte, no quiero que pases hambre –caminó lejos de mí, se dirigió a la puerta, la abrió con mucho cuidado y la cerró fuertemente.

Comencé a reír, cubriéndome la boca para no hacer más ruido, parece que el alcohol si tiene efecto sobre la sangre después de todo.

Él se mantenía serio mientras pretendía entrar a la casa por primera vez. No pasaron dos segundos y Gastón ya había aparecido en el hall.

– Silver, ¿está todo bien?! –Amy no daba la cara todavía. Silver me miró de reojo, casi sobre actuando y dijo:

– Todo increíble, solo teníamos hambre y estábamos por ir a robar algo de la cocina, ¿tu estas bien? –yo miraba a cualquier lado excepto a Gastón, no quería estropear la escena que estaba montando.

– ¡Si! Si...Amy está allí, si no me necesitas entonces me iré a mi habitación.

– No te necesito, ve tranquilo. –Silver se volvió a mí – ¿Vamos? – colocó su brazo para que yo lo tome y muy sarcásticamente caminó hacia la cocina,



dejando a un Gastón descolocado detrás. Amy pretendía lavar platos cuando llegamos, Silver le ordeno que se vaya y ella no dudo en desaparecer como un mago, ni siquiera me pidió disculpas por abandonarme en la fiesta.

– Efectivo tu método. –declaré mientras me sentaba en la banqueta que usé la primera vez aquí.

– Ya me volví un experto con esos dos, pero ¿qué puedo decir?, me pone feliz por ellos –abrió la heladera de metal y comenzó a sacar cosas de adentro – Quizás no lo creas, después de todas las cosas horrendas que has escuchado de mí, pero... ¿lista para lo que te voy a decir? –asentí con miedo– Soy capaz preparar un sándwich, sin matar a nadie para conseguirlo, así que dime lo que quieres y lo haré.

*Me reí por segunda vez.*

– De cualquier cosa, estoy hambrienta.

– ¡Lo que ordenes! –comenzó a preparar los sándwiches, mientras tarareaba una canción, cuando terminó, los dejo sobre la mesa y se sentó frente a mí. – ¿Te gustó la fiesta? – sabía que me había visto allí, lo sentí en mi espalda, tal como hoy a la tarde.

– Fue interesante...–traté de evitar sonar tan entusiasmada por una estúpida fiesta. – Pensé que ibas a estar allí...–lo dije al pasar, como si no fuera importante para mí.

– Decidí dejarte experimentarla sola, así no piensas que todas esas personas son actores pagos por mí.

*Tercera vez que me rio.*

Y cada vez que lo hacía, él no perdía oportunidad para observar mi sonrisa.

Pero mi risa se borró y creo que él sabe por qué.

– ¿Qué ocurrió hoy?

El Silver expulsó aire por la nariz, soltó el sándwich y me respondió directamente, sin vueltas ni frases armadas.

– Hoy descubrí una faceta nueva en mí, no estoy acostumbrado a esto –se detuvo y me observó esperando que insistiera en la pregunta, pero decidí jugarla de muda– El solo hecho de pensar en alguien hiriéndote o manipulándote para su conveniencia, hace que salga de mi eje y pierda el control y no me gusta eso, no es como suelo ser generalmente. Nada me desequilibra, ni me altera,

pero tal como dijo Gastón hoy, parece que tu presencia logra en mí cosas que no creía posibles.

*¿Qué significaba eso?*

*¿Soy una mala influencia?*

*¿Porque me retiene entonces?!*

*¿Hablabas de mí con Gastón?*

– Si soy tan mala influencia entonces libérame y déjame ir con mi madre.

– No puedo...—confesó con dolor.

– ¡¿Por qué no?!

– Porque no quiero, ese es el problema aquí.

Nos miramos detenidamente, yo intentado entenderlo y el intentando entenderse a sí mismo, Silver Wolf estaba conflictuado, enmarañado, parecía que esta versión el Silver era solo para mí.

– No entiendo...

Se levantó de su asiento y comenzó a caminar por la cocina, moviendo cosas de lugar, limpiando tierra inexistente.

– Quiero saberlo todo sobre ti y desde un punto de vista poco saludable, no estoy seguro querer recorrer ese camino y como bien sabes, siempre hay algo bueno en lo malo y algo malo en lo bueno y yo...

– ¡Detén esa mierda zen por un momento! No tienes que pretender conmigo, *yo te veo*.

Mi grito retumbo por la cocina, odiaba que este diciéndome esto, ¡me confundía aún más, maldición!

Con cuidado caminó hacia mí y se apoyó sobre la mesa alta a mi lado, sus ojos negros estaban tristes como la noche anterior, eran fáciles de mirar a través del picaporte, pero aquí era una tarea de lo más difícil. Su actitud ya no era engreída, era humilde.

– ¿Qué es lo que ves?

– A ti, a el verdadero hombre detrás de ese nombre poderoso. No pienses que no lo noto, te incomodo porque te recuerdo quien eres realmente.

– ¿Y quién soy?

– Un salvaje, como yo, me odias porque despierto en ti esa bestia que tan bien tenías domada, esa bestia rencorosa, egoísta y absoluta ¿crees que no lo noto? Somos la misma persona y ruegas que ellos no lo noten. —señalé hacia

arriba, apuntando donde estaba el cuarto de Gastón.

Tengo que admitirlo, no estaba completamente segura de lo que estaba diciendo, sin embargo, Silver se mantuvo en silencio, procesando mi declaración. Nunca negó todo lo que dije, ni quiso discutirlo, simplemente pregunto:

– ¿Porque estas con él?

Alejé mi mirada, ahora era mi momento de sentirme totalmente avergonzada. Sabia a quien se refería y me enojaba no tener respuestas coherentes, al menos no tenía las respuestas que asumía que iba a tener. ¿Quién iba a decir que una mujer como yo, se iba a dejar engañar por un hombre como Luca?

– ¡No lo sabía Silver! ¿Está bien? ¡Nunca estaría con alguien capaz de algo así!

– Sin embargo, puso sus manos sobre tu cuello, te mintió sobre la enfermedad de tu madre, te mintió sobre Niki, sobre mi...

*¿Porque hacía esto?*

– Si, pero eso lo sé ahora. No tenía idea y... ¿qué quieres saber Silver?, pregúntamelo.

– Quiero saber si ya puedes ver la verdad...–susurró cerca de mí, intentando calmarme.

– Si ya la veo...–admití.

Silver detuvo la conversación, no hizo más preguntas, ni escarbó partes de mi pasado, él y yo sabíamos que esto que estábamos hablando ya no iba a ningún lado, los dos estábamos estancados en sentimientos desconocidos.

Lo que hizo fue otra cosa...

Colocó su mano en mi mandíbula y la sujeto con determinación, no espero demasiado, no me dio tiempo a pensar. Apoyó su boca sobre la mía y me dio uno de los besos más tiernos y dulces que experimente en mi vida. Lento y delicado, casi tímido y educado. Quería detenerme, pero la conmoción colmó todos mis sentidos, no quería parar de sentir esta sensación tan extraña. Nos besamos en cámara lenta, explorando cada centímetro de nuestros labios, sintiendo la energía efusiva que se fundía en mí. Su lengua pidió permiso, entrando lentamente y yo la recibí entusiasmada, nunca me habían besado así, el único hombre que me había besado fue Luca y siempre fue un poco...

ensayado.

Y estaba siendo generosa con esa palabra.

Pero Silver...

Silver me besaba como siempre desee que me besasen, sus manos llegaron a mis mejillas y me sujetaron firmemente, profundizando más el beso, haciéndolo más apasionado más rojo.

Mis manos seguían muertas en mi regazo, no sabía qué hacer con ellas, yo no tenía el control aquí, deje que él sea el dueño de la situación y eso era lo que necesitaba más que nada.

La composición del calor, la ternura y su perfume parecían un narcótico paralizante.

Lentamente se alejó de mí, aun con mis ojos cerrados, podía sentirlo cerca, apoyó su frente sobre la mía y suspiro profundamente.

– Eso fue más asombroso de lo que había imaginado...–cuando los abrí, él sonreía tontamente, pero mi cerebro enmarañado no me dejó reaccionar y Silver lo tomó como un rechazo, reaccionando como si mi piel fuera de fuego, la soltó repentinamente y se alejó – Lo siento...–refregó sus ojos con sus manos violentamente, ocultándose de mí. – Lo siento, no sé en qué estaba pensando...

– Silver...yo...

– Esta bien, no digas nada, me iré a mi cuarto, así hago esto menos incomodo...buenas noches Ella...–con sus manos en los bolsillos, se fue con vergüenza y derrota, dejándome sola con mis dos nuevas amigas: frustración y confusión.

La música que salió esa noche de su cuarto parecía un llanto lleno de dolor.

Una vez más lo espíe y una vez más vi esa oscuridad que Silver Wolf intentaba esconder.

¿Que era aquello que lo desvelaba durante la noche?

¿Que era aquello que lo hacía aullar a la luna?

# CAPÍTULO 26

Mi cuerpo se sentía más liviano, a pesar de tener a Voodoo derramado sobre mis piernas, mi humor había cambiado, aunque todavía no sabía si era para bien o para mal. En cuanto abrí los ojos, lo primero que pensé fue en Silver y lo que había pasado la noche anterior, me había despertado varias veces durante la noche y en cada una de esas veces, escuché su música.

Podía quedarme en esta cama para siempre y no enfrentarlo nunca o...o podría salir de la cama y chocar contra un tren.

*¿Qué voy a hablar con él?* Si ni siquiera entiendo que ocurrió anoche, todo eso que dijo sobre mí y mi mala influencia y luego un beso, *¿qué demonios?!* ¿Qué es lo que él quiere de mí y que quiero yo de él?

*La medicina, eso quieres...*

*¿Segura que solo eso?*

Salté de la cama, de pronto ya no me sentía tan cómoda allí, parecía que mis propios pensamientos se divertían a expensas mía. Caminé hacia la ventana y vi un contingente de personas que limpiaba los remanentes de la fiesta de anoche, me sentía culpable por no ayudar, después de todo yo había estado allí también.

Me vestí apurada, salí corriendo por el corredor con Voodoo a mis tobillos, una de las puertas estaba abierta, noté un grupo de personas sentadas en la mesa de la habitación fría.

– ¡Buen día Ella! –gritó él, sentando en el lugar de siempre, la cabecera. Estaba rodeado entre hombres y mujeres que muy seriamente me miraban.

– Bu-buen día...–respondí un poco incomoda por todas esas miradas.

– ¿Quieres participar de la reunión? –todos voltearon y lo miraron descontentos por la invitación que por supuesto, iba a rechazar.

– De hecho, estaba por ir a ayudar a la gente de la fiesta, parece que necesitan más personal y...

– Oh, ¡nada de eso! Ven –se levantó a buscar una silla extra, Gastón estaba sentado sobre el lado derecho, también me miraba juicioso y enojado – John, por favor hazle lugar a Ella, ve siéntate aquí. –dijo mientras colocaba la silla en la mesa, haciendo que todos se muevan un poco más, arrastrando las sillas por el suelo de madera, ahora estaban todos más apretados e incómodos.

*Genial.*

¿Qué demonios ocurría? Yo no entendía, ¡pero la gente de la mesa entendía todavía menos!

Parecía una especie de reunión de gabinete, todos tenían pilas de papeles sobre la mesa, tazas de café y un gran desayuno en el medio.

El hombre al que llamo John, corrió su silla me sonrió cuando me senté, eso me dio un poco de tranquilidad, pero la tensión se sentía en el aire, menos Silver, él parecía alegre y relajado, exactamente lo opuesto a lo último que vi anoche. Cuando volvió a su lugar le pidió a una mujer que siguiera hablando y que lo disculpara por la intromisión.

Amy apareció por detrás de mí, dejándome una taza de té y un pequeño plato con un desayuno surtido, volteeé para agradecerle, pero ella se había fugado. Eché un vistazo a Silver a ver si él lo había notado también y si, lo encuentro sonriéndome cómplice, como si entendiera porque ella estaba tan sensible.

Hoy su sonrisa era distinta, los paréntesis se profundizaban aún más, sus ojos brillaban, su rostro estaba más relajado que lo normal, me reí también, no pude evitarlo, había algo en él, que me hizo sentir cómoda en ese momento.

Eso es porque estaba esperando pura incomodidad gracias al beso de ayer.

El beso que me dio el Silver Wolf.

El increíble beso que...

*¡Basta!*

A medida que la reunión pasaba, escuchaba a las personas que traían algunos problemas a la mesa o soluciones, ideas y renovaciones. Silver los escuchaba atentamente, siempre tenía algo que agregar, siempre preguntaba o felicitaba a la persona por un trabajo excepcional, pero de vez en cuando, me comprobaba y hacía gestos, pretendiendo dormirse solo para hacerme reír, vivíamos un momento de intimidad dentro de un mar de gente, parecía que

nadie lo notaba, excepto Gastón que, en un momento, pateo la pierna del Silver regañándolo por su comportamiento, parecía un niño.

Cuando volvió a prestar atención al gabinete o lo que aparentaba serlo, me perdí en su imagen. Su barba había crecido un poco más, sus pómulos y su nariz de golpe llamaron mi atención, hoy tenía anteojos de marco negro, que podrían ser anteojos de anciano, pero en él quedaban increíbles. Tomó un papel sobre la mesa y comenzó a doblarlo una y otra vez, sus manos parecían gigantes, un poco toscas y callosas, nada que ver con las manos de Luca que siempre eran suaves y perfectas, pero estas me gustaban más.

Todas las sirenas de alerta sonaron dentro de mí, algo ocurría, algo cambió después de ese beso, dentro de mí y de él.

Mis miedos resonaban por todos lados.

Entré a Samsara rabiosa y en menos de dos días mis ojos comenzaron a ver otra realidad, una que me dejaba calma.

– No creo que debemos conversar este tema ahora mismo Silver, si prefieres lo podemos dejar para más adelante...–dijo un hombre de aspecto estirado, el tono preocupado de voz me saco de mi revisión y me trajo de vuelta a la mesa.

– ¿Por qué? –preguntó el líder, mientras cruzaba una pierna sobre la otra. Dejó caer su espalda sobre el sillón, inclinó un brazo sobre el apoya brazos y sostuvo su quijada.

Abarcaba más espacio de esa manera.

El hombre me miró un segundo, dándole a entender que mi presencia lo molestaba, por instinto me levanté para irme, pero Silver no reaccionó demasiado bien.

– Quieta ahí Ella...–me señaló con el dedo– Siéntate –ordenó, lo hago, solo por temor, porque su mirada ya no era cálida, era fuerte y penetrante, pero solo se posó en mí un instante, fue terrorífico cuando se volvió al otro hombre – Ella es parte de esta comunidad Cesar, ella sabe todo lo que ocurre aquí, así que, por favor, continua.

Gastón interrumpió.

– Silver...quizás deberías escucharlo...–absolutamente incomoda me vuelvo a levantar.

– No quiero ser un problema aquí, mejor voy con Amy y...

– Dije no, siéntate por el amor de dios, Cesar, si no hablas ahora cierro la reunión ahora mismo. –este nuevo Silver ya no era cálido y comprensible, era duro y determinado y todos estaban tan sorprendidos como lo estaba yo. Ahora todos me odiaban un poco más. Y yo estaba verdaderamente nerviosa por lo que estaba a punto de escuchar, un hemisferio de mi cerebro rogaba no escuchar algo que hunda mi nueva imagen de Samsara, al fin había encasillado mi postura en algo bueno y acogedor, pero el otro hemisferio de mi cerebro, estaba frotándose las manos, esperando el momento exacto para gritar: “*Te lo dije!*”

Cesar, el hombre que no quería hablar, comenzó hablando sobre los perfiles de las personas nuevas que habían entrado en Samsara, cantidad de personas con profesión, edades, estado civil, básicamente un perfil completo. Ninguna de ellas había alegado venir de una gran comuna como yo, luego empezó con las personas “non-gratas”, llamo a los carroñeros “forajidos” lo cual me llamo la atención, ya que así fue como el hombre dentro del camión los había llamado, intente recordar su voz, sonaba gruesa y ronca, la imagen de la gente bajando era difusa, nunca había podido ver el rostro de ese hombre.

Volviendo a la realidad que me rodeaba, Cesar seguía hablando sin pudor daba números fríos sobre quién podía quedarse y quién no. Creo que por eso Cesar no quería decir nada, él creyó que me iba asustar o algo así, pero yo entendía, había que evitar que Samsara caiga en las manos equivocadas, tal como lo hacíamos nosotros.

Aunque, desde una perspectiva más alejada y neutra, nadie entraba ni nadie salía al Oblivion, a menos que sea con un permiso especial, tampoco había un gabinete mixto y el poder solo recaía en los hombres, entonces ya no era neutra, claramente estaba notando las diferencias profundas entre las dos comunidades.

Sin mencionar que ahora sé que mi prometido es un violador y un golpeador.

*¡Sorpresa!*

Silver me observaba de reojo cuando Cesar llegó a esa parte, analizando mi reacción, aunque no lo miraba, sentía su mirada penetrante sobre mí, tal como la sentí ayer durante todo el día. Me mantuve lo más seria posible,



escuchado atentamente, cuando Cesar termino la reunión se dio por finalizada y todos se levantaron y caminaron hacia la puerta.

Todos menos él y yo.

Él se mantuvo en una esquina de la mesa ovalada y yo en la otra. El papel con el que estaba jugando, lo puso delante de su mano y con el dedo mayor, lo golpeo hasta dejarlo frente a mí.

– ¿Un pájaro?

– No –respondió– Es una Grulla de los deseos, acabo de hacer el mío.

– ¿Que deseaste? –volví a preguntar mientras observaba el doblaje del papel, era simétricamente perfecto.

El Silver se levantó de la mesa y caminó hacia mí, dando pasos lentos con sus manos detrás de la espalda.

– Bueno, si te lo dijera no se cumpliría, ¿no te parece?

# CAPÍTULO 27

Algo me dijo que tenía que seguirlo, a pesar de que no me lo había solicitado.

– Nunca vi una grulla...–susurré avergonzada, esta comunidad me hacía sentir ignorante por momentos.

Él giró violentamente para enfrentarme otra vez.

– Bueno, tenemos que solucionar eso inmediatamente, ¡Gastón! –gritó mientras bajaba por las escaleras, yo fui detrás de él.

*Obvio que Gastón iba a estar en la cocina.*

– Vamos a ir con Ella a la granja Steker –colocó su mano sobre mi baja espalda para guiarme hasta la puerta. Calor y electricidad fue lo que necesite para (como un motor) empezar a caminar sin chistar hacia la salida.

– Espera que voy a...

– Vamos a ir solos –lo interrumpió – No te preocupes, será solo un momento –cuando dijo así mi estómago se contrajo, llena de nervios, ¿qué estaba haciéndome este hombre?

– Silver, no creo que sea buena idea...–Gastón susurró, pero yo podía escucharlo perfectamente.

– Ella –preguntó mientras seguía parado a mi lado – ¿Vas a matarme o al menos intentarlo? Aquí mi amigo Gastón necesita estar seguro.

Su pregunta era seria, sincera, mi inconsciente gritó la respuesta automáticamente, pero en vez de contestar, di un paso más cerca, acortando la poca distancia entre nosotros, eso lo descolocó por completo. Su expresión cambio, estaba alerta, buscaba entre mis dos ojos una respuesta rápida. Lo mantuve a la expectativa, pretendiendo pensar mi respuesta.

– No...–terminé diciendo, él sonrió lascivamente, mirando mi boca con deseo detrás de sus ojos, no podía creer lo que acababa de hacer.

– Ya escuchaste a la mujer, nos vemos luego.

En cuanto subimos a la camioneta, la intimidad entre los dos se volvió

espesa, tensa y francamente, tenía miedo, hace medio segundo me sentía capaz de todo, pero ahora...

Convivir con el Silver Wolf era una montaña rusa de emociones y estaba mareada ya.

– La granja la administra la señora Steker, ella te va a caer bien, es una señora muy dulce y tiene todo tipo de animales, desde pájaros hasta vacas y cerdos, ella alimenta a toda la comunidad prácticamente.

– Increíble, en la comuna solo comemos eso los días festivos –él me miró unos segundos con cara de sorprendido.

– ¿Y que comen los días corrientes?

– Lo que mi mama quiera hacer, generalmente algo que tenga q ver con harinas y verduras enlatadas.

– ¿Tu mama es cocinera? –preguntó interesado – Ya me gusta.

– Si probablemente a ella también le gustes...–recapacito para mis adentros la información que estaba dando, ya no se sentía como una traición, más bien como una contribución. – Aunque va a pensar que eres muy viejo...– me reí intentando descomprimir el ambiente.

– ¿Viejo!? ¿Viejo yo? –gritó pretendiendo estar ofendido

– ¿Cuántos años tienes tú?

– Treinta – respondí riéndome por su ridícula actuación.

– ¡Tengo tan solo cinco años más que tú, mujer! ¡No dejes que estas canas te engañen! –me reí sin control, no sabía que su edad lo ponía así. Su sonrisa se borró de golpe y serio me pregunto – ¿Significa que voy a conocer a tu madre?

*Ops...*

*¿Que acababa de hacer? ¿Acababa de contestarme a mí misma todas mis dudas?*

– Quizás... –me sonrió tiernamente para mis adentros y tuve que alejar la mirada para no derretirme en este mismo asiento. Él vuelve los ojos a la carretera y a los pocos segundos suelta.

– Voy a tener que jugar mis cartas bien con esa mujer, si quiero impresionarla – ambos nerviosos, sin entender demasiado y sin querer comprender tampoco lo que estaba pasando entre nosotros o de que se trataba esta conversación realmente.

Para el momento en que llegamos, Silver bajó del vehículo y respiró profundamente, estirando sus brazos en el aire, yo me dedicaba a observar el inmenso campo, los árboles, los coros furiosos de los pájaros, era un sonido fantástico, era prometedor y era el futuro.

Una pequeña casa, muy pintoresca, de ladrillos toscos y grises nos esperaba. Una hiedra verde brillante la cubría por completo, excepto las ventanas y la puerta, no veía la hora de entrar. Silver caminó hacia la entrada y golpeó la puerta con un ritmo particular y juguetón. Cuando la puerta se abrió, una voz aguda empezó a gritar emocionada.

– ¡Ahhh! –lo abrazó con fuerza, él tuvo que agacharse bastante para poder llegar a ella – ¡No puedo creer que estés aquí!

La señora Steker tenía el cabello corto amarronado y lleno de rulos descontrolados, era pequeña y regordeta, llevaba un delantal con flores dibujadas y unos zapatos negros, desgastados y sin brillo, su sonrisa era interminable, sus ojos eran de un color verde radiante.

– ¿¡Como que no!? ¡Si siempre vengo a visitarte! –yo me mantenía detrás, riendo por las reacciones de ambos, me gustaba verlo relacionarse así con los adultos, Luca creía que eran una pérdida de tiempo, generalmente.

– ¡No lo suficiente! –ella lo soltó y me miró con ojos picaros – ¿Quién es esta hermosa mujer Silver? –él volteó y colocó su mano en mi hombro, acercándose a la señora Steker.

– Es Ella, nueva integrante de Samsara...–Silver cada vez que me presentaba con alguien, me colocaba una etiqueta diferente. Los dos sabíamos que no era una integrante permanente, pero por alguna razón, los dos pretendíamos estar en la misma página con respecto a ese “Delicado tema” – Y hoy me confesó que nunca vio una grulla, así que vinimos a remediar eso.

– ¡Oh querida! –ella me abrazó con la misma intensidad que abrazó a el Silver – Eres libre de venir aquí y hacer lo que quieras.

Silver recorría el ambiente, esta casa me recordaba a las casas místicas y acogedoras de los cuentos de hadas, donde bajo alguna vasija podría encontrar un duende. Todos los muebles eran rústicos y bajos, de madera clara, había ollas de cobre colgadas en las paredes y el olor en el ambiente era riquísimo, algo definitivamente se estaba cocinando.

– Vinimos a pedirte permiso para recorrer la granja si eso está bien...–él

jugaba con un pequeño salero en forma de conejo.

– ¡Por dios sí!, ignoren a los muchachos, hoy es día de limpieza.

– Genial, pero primero quiero saber cómo estas, ¿cómo está tu pierna?

La señora Steker comenzó a hablar sin parar sobre su salud y sus problemas rutinarios, Silver la escuchaba y le volvía a hacer preguntas, interesado en ella, yo quería sonreír de golpe.

*¿Porque?*

*Porque tu amiga estaba rendida a los pies de este hombre tan profundo.*

*Estas en problemas. Dijo mi inconsciente.*

– Pero suficiente sobre mí, Silver, muéstrale solo las partes lindas, así la impresionamos a Ella y decide quedarse.

*¿Eh?! ¿Cómo lo supo?* ella me miró y me guiñó un ojo, cómplice.

– Eso esperamos...–dijo pensativo, dedicándome una mirada que me hacía sentir una niña otra vez.

– ¿Los espero para almorzar? –preguntó mientras revuelve una gran olla de metal.

– ¡Claro que sí! ¡¿O piensas que voy a perderme uno de tus almuerzos?! – Silver apoyó su gran mano en mi hombro y me llevó hacia lo que parecía una puerta trasera. Detrás mío escucho a la señora Steker reír por lo bajo. – Primero iremos por ese camino –indicó un granero.

Cuando entramos había un caballo dentro de un corral, era marrón y blanco, gigante e imponente, su cabello era como el color del caramelo, casi parecido al mío y caía llovido sobre su cuello.

Me quede sin habla.

– Es hermoso –susurré– No creí que eran tan altos –Silver tomó mi mano y la colocó suavemente sobre el animal, al principio lo toqué con miedo, pero el caballo no parecía molestarle mi intrusión, lo acariciábamos juntos, una y otra vez, su cabello era suave, pero a contrapelo parecían pequeñas espigas.

– Es mi animal favorito –dijo sobre mi oído izquierdo– Tan fuerte y frágil a la vez. –su voz se había vuelto ronca y casi un susurro, mis ojos se cerraron como si el sonido fuese un afrodisiaco puro entrando en mi torrente sanguíneo. Cuando ya era demasiado para sobrellevar, quité la mano, saliendo del trance rojo. Él no era estúpido, pero decidió hacer de cuenta que no entendía nada – Afuera están los cerdos, no son igual de majestuosos, pero son adorables –

estiró su mano esperando que la tomara y debo confesar que me sorprendí a mí misma con el poco tiempo en el que dudé en tomarla, entrelazó sus dedos entre los míos y sonrió abiertamente.

Dentro de un corral al aire libre, una mamá cerda estaba rodeada de pequeños cerditos corriendo de un lado a otro, eran rosados y ruidosos, Silver soltó mi mano para tomar uno, estirándose por encima de la tranquera, al principio el cerdito chilló como si lo estuvieran lastimando, pero poco después y bajo las caricias de él se tranquilizó, cuando me acerqué lo primero que hice fue tocarle el hocico.

– Ellos odian eso, ¿sabes? –dijo con una media sonrisa maliciosa.

– Oh, ¡lo siento pequeño! –exclamé mientras acariciaba entre sus ojos, Silver lo volvió a dejar en el corral y el pequeño corrió hasta su madre otra vez, apoyé mis codos sobre la tranquera y me dediqué a observarlos.

Solo no me había dado cuenta que él me observaba a mí con intensidad.

– ¿Qué ocurre?

– Estoy en problemas Ella...–susurró.

– ¿Problemas? ¿Qué quieres decir? –alejé mis brazos de la tranquera y los crucé por debajo de mi pecho, esperando escuchar malas noticias.

– Si, ya no soy el mismo de antes, siento mi cuerpo lleno de dolor...

– ¿Dolor? ¿por qué?

– Porque no puedo tenerte. –colocando sus manos por detrás, caminó con sus típicos pasos lentos y yo lo seguí como estuviera encadenada a él de alguna manera. Cuando llegué a su lado, sus ojos miraban al césped, su mirada era triste y solitaria.

La misma mirada que lleva cuando estaba solo.

– ¿Porque no?

– Hay tres tipos de venenos en el mundo Ella, la codicia, el odio y la estupidez y desde que llegaste a Samsara lo único que siento son esos tres venenos consumiéndome.

– Lo siento...–terminé diciendo, porque sinceramente no sabía que contestar. Pero él se detuvo abruptamente, con su ceño fruncido y sus ojos focalizados.

– ¡No es tu culpa! ¡Es mía! no creí que iba a sucumbir en algo así y aquí estoy... ¡ah! –gritó en el aire, refregando sus manos por el cabello,

desarmándolo todo, caminaba zigzagueando por todo el campo – No soy una persona violenta, ¿entiendes? solo hago justicia cuando tengo que hacerla, cuando es bajo la ley de Samsara, pero cada vez que pienso en ese idiota – apreté los puños con fuerza –Siento un impulso por matarlo, ¿entiendes? ¡matarlo con mis propias manos! Ese es el odio tomando poder, ¿puedes verlo? Tu tenías razón, tengo que luchar con estos impulsos salvajes que nacen de mí y luego estas tú y me vuelvo codicioso porque quiero que solo seas mía y de nadie más.

– Silver...

– Mi nombre es Declan y estoy desesperado por escucharte llamarme por mi verdadero nombre –sus ojos vidriosos imploraban que lo haga, la electricidad dentro de mí tiraba chispazos descontrolados.

*¿Podría ser real esto? ¿Caer tan rápido en sus manos?* Me tomaba mucha energía no sucumbir por completo a él.

– Declan...–solté sin pensar. Sus ojos se cerraron lentamente, como si lo inundara una paz completa. – Declan, bésame de una maldita vez.

Perdí esta batalla.

Perdí la guerra.

Y perdí la cabeza también.

Sus ojos se abrieron de golpe, allí estaba el instinto del que hablaba, el salvaje, el bárbaro.

Caminó hacia mí con pasos decididos y bien plantados, sus ojos ahora estaban rojos, mi instinto dijo que retrocediera, pero no lo hice, mis pies se hincaron allí, esperándolo.

Su boca se estrelló contra la mía, rudamente, este no era un beso delicado, este era un beso desesperando, posesivo, era un torbellino envolviéndome. Una fuerza imposible de combatir, dominando cada centímetro de mi cuerpo y mi mente, sus manos me sujetaban contra él, sin escapatoria, sin espacio entre nosotros, ni siquiera el aire existía.

Éramos uno.

# CAPÍTULO 28

–No quiero que te vayas –murmuró sobre mis labios, sus manos rodeaban mi rostro, nuestros cuerpos estaban juntos.

– Mi madre...

– Yo lo sé, perdón, soy egoísta ahora también, ¿qué me hiciste Ella? – besó mi frente, pero dejó sus labios apoyados allí.

– Yo podría decir lo mismo, ¿no crees? –sus ojos bajaron a los míos, buscando palabras que decir, pero nada salía.

– Nadie sabe mi nombre aquí –sus manos viajaron hasta mis hombros y los acariciaban con el pulgar – Solo quiero que lo sepas tú.

– No se lo voy a decir a nadie –sonrió otra vez, me tomó la mano y siguió caminando, como si no hubiera entrado en colapso hace dos minutos atrás.

– Hay una laguna, es artificial por supuesto, pero allí están las grullas, quiero que las conozcas...

Cuando llegamos, Silver, digo, Declan, se sentó a la orilla sobre el césped, yo caí a su lado, él estiro las piernas y cruzó una sobre la otra, sus brazos sostenían su cuerpo y me hablaba de aquella ave tan estilizada y lánguida.

– La grulla es un símbolo de honor, es extremadamente leal con su compañero, es fuerte, agraciada y hermosa...tú me recuerdas a una Ella...–a pesar de estar bajo un alto techo de vidrio, su rostro estaba bañado con el sol, las pequeñas arrugas que se formaban rodeando sus ojos se profundizaban.

– No se cuanta lealtad haya en mi últimamente, creí que era un importante miembro de la comuna, pero evidentemente no lo soy...–tomó mi mentón entre su mano y me obligó a mirarlo.

– Lo que más admiro de ti es la lealtad que tienes para tu gente, a pesar de que algunos no la merezcan. No cualquiera puede abrir los ojos luego de ser educada para temerle a alguien que no hay que temer, no dejes que nadie te



diga lo contrario, eres fuerte, audaz...tu belleza es asombrosa, maldición, no puedo quitar los ojos de ti...

No estaba acostumbrada a palabras tan cálidas, calentaban mi cuerpo. Los ojos negros llenaban mis mejillas de rubor, no me parecían cursis y pegajosas como las de Luca.

– Ella, ¿vas a volver? –preguntó temeroso. La pregunta que yo me estaba haciendo en mi cabeza desde hace unas horas.

– Sí, bueno, quiero, pero me gustaría hacer las cosas organizadas, quiero hablar con Luca, quiero explicarle sobre este lugar...

– Él no es bienvenido.

– Lo sé, lo sé, pero hay muchas familias allí que necesitan salir, hay parejas que no tienen hijos por miedo a traerlos a un mundo horrible como lo es allí fuera, ¿entiendes? sin mencionar que está prohibido, creo que aquí podrían desarrollarse, vivir, se los debo, se lo debo a Ethan...

– ¿Ethan?

– Ethan es mi mentor, me enseñó todo lo que se, es mi jefe y mi amigo, cuando descubrí la enfermedad de mi madre, fue el primero en querer ayudarme –recordarlo hace que sonrío con cariño.

– Suena como un gran chico...–dijo Declan mirando hacia el agua frente a nosotros.

– Oh, él no es un chico, debe tener tu edad aproximadamente. –me rio, sabiendo que lo estoy molestando con eso, cuando me puso mala cara, lo empujé lejos de mí, pero él fue más rápido y atrapó mi brazo, arrastrándome hacia él, los dos caímos sobre el césped, riendo tontamente.

Volvió a besarme y se sintió que nos besamos por horas, deseaba nunca separarme de sus labios suaves, como tampoco quería separarme de su calor.

Hace una semana era mi némesis, ahora sus labios hacían lo que querían con los míos.

– ¿Porque nunca pude encontrar tu comuna? –preguntó, mientras me acomodaba a su lado, extendí el brazo y lo rodeé, enterrando mi nariz en su cuello, su fragancia era increíble.

– Vivimos bajo la tierra...–no podía creer estar diciendo eso, aún tenía que recordarme que era lo mejor – La entrada esta camuflada con la tierra, solo salimos los recolectores para las provisiones.

– Tiene sentido... ¿y porque crees que tus lideres saben quién soy? – saqué mi nariz de allí y me apoyé sobre su pecho, su pesada mano cayó sobre mi cabeza y acariciaba mi cabello lentamente.

– No lo sé, pero todos saben quién es Silver Wolf, todos tiemblan con solo escuchar tu nombre, por cierto, ¿porque te llaman así? –me levanté para observarlo, a pesar de tener una imagen ruda y temerosa, no encontraba relación.

– Bueno, mi madre fue quien empezó a llamarme así, las canas aparecieron demasiado temprano y antes tenía el cabello largo, así que... empezó como un chiste, pero luego termino siendo mi nombre.

– Así que cabello largo, ¿eh? Me hubiera gustado ver eso...–su pecho retumbó con su risa, lo cual hizo que prestara más atención a los sonidos dentro de su cuerpo, su corazón latía rápidamente, sus tripas hacían ruidos agudos.

– Tu corazón va más rápido de lo normal, ¿sabías?

– Si, es tu culpa.

– ¿Tu madre esta...? –no quería terminar la pregunta.

– Si – contestó rápidamente sin déjame decir la palabra – ¿Tienes padre?

– Lo tuve, pero no tengo recuerdos de él. –la voz de la señora Steker se escuchó a la lejanía, Declan se levantó y espió entre los pastizales

– ¡Estaremos ahí en un minuto! –gritó saludándola a lo lejos – Pero antes...–dijo tomándome otra vez entre sus manos, ahogándome con su jadeo. Sus manos recorrieron mi cuerpo con mucha sensualidad, su lengua exploro mi boca como un profesional. – Necesitaba eso, antes de volver a la realidad.

Había aún muchas preguntas que los dos necesitábamos hacer, sin embargo, decidimos caminar en silencio y de la mano hasta la casa. Cuando llegamos, abrió la puerta para que pase primero, la señora Steker había puesto la mesa y había servido la comida.

La apariencia y el olor eran increíbles, aunque nunca se lo voy a confesar a mi madre.

– ¿Llegaron a ver las vacas? –preguntó mientras se sentaba. Silver me miró de reojo, cómplice por nuestro inesperado desvío en el tour.

– Solo de lejos, pero nos encontramos con tu yegua, ¿porque está sola en el corral? –la señora Steker revoleó los ojos y muy exageradamente comenzó a

explicar.

– Ay, será de dios esa yegua, que no para de tirarle patadas a los muchachos, ¡no sé qué le ocurre últimamente! El pobre Luis se fue con un hematoma en el trasero, ¡puedes creerlo!?

Me atraganté con la comida, intentando no reír, Declan me miraba con una expresión graciosa, pero a la vez pendiente a ver si puedo terminar de tragar la comida.

– ¡Estoy bien! –sonríó– Quizás ella solo odia a los hombres...–le comento a la anfitriona.

– Bueno, ¿sabes Ella? ¡A veces también creo eso y créeme, esa yegua allí fuera, es mucho más sabia que todas nosotras! –con su codo golpeó mi brazo, buscando complicidad en el chiste.

– ¡Hey! –gritó Declan– Conmigo no es así, Ella lo puede confirmar, ¡la estuvimos tocando y nada!

– Doy fe. –lo abalé.

– Bueno, pero Silver, querido, ¡tú simplemente no eres como el resto de los hombres!

El almuerzo transcurrió alegre y lleno de risas, Declan de vez en cuando colocaba su mano sobre mi muslo, pero solo cuando la señora Steker no estaba prestando atención, eso hacía que rayos de electricidad recorrieran mi cuerpo.

*Estoy en problemas, serios problemas.*

– Para la semana que viene podrían volver para ver el resto de la granja si hoy tienen que retornar, para ese entonces tiene que estar todo en mejores condiciones.

– Oh, yo no voy a estar, debo partir a mi comuna –dije mientras tomé un sorbo de agua.

El ambiente se rompió, Declan dejó caer sus cubiertos sobre el plato, la señora Steker lo observaba de reojo.

– Oh... –dijo la señora Steker, sin saber bien que decir, yo seguí balbuciendo perdida entre palabras, manteniendo un ojo sobre él.

– Bueno si –respondí incomoda– Una semana era mi tiempo máximo. –no estaba contento el Silver Wolf, para nada.

– Lo sé, solo que después de... no creí que ibas a salir corriendo en el

primer intento...—lanzó finalmente.

— Silver...mi mama aún espera el medicamento, tengo que llevárselo.

El silencio gobernó por unos instantes, él me observaba con una mirada dura y yo respondía con la misma intensidad.

— ¿Quieren que traiga el postre? —la señora Steker intentaba romper la tensión, pero fue él quien la continuó.

— No gracias señora Steker, creo que es hora de irnos. —se levantó de la mesa y ayudó con los platos y los vasos, yo lo seguí, solo para no ser mal educada, pero lo que en realidad quería hacer era estamparlos contra la pared.

Cuando salimos, la señora Steker me abrazó con fuerza y me dijo adiós, quería sonreírle, pero simplemente no podía.

No entendía que estaba esperando él de mí, ¿que deje morir a mi madre? ¿Que abandone a todas las personas que conozco, ¿así como si nada? Entramos a la camioneta y cerró la puerta fuertemente.

— Declan...

— No Ella, solo...solo dame un minuto. —comenzó a manejar, pero su voz nunca se volvió a escuchar, hasta que estacionó en la puerta de la mansión.

— Tengo que hablar con la comitiva sobre lo que vamos a hacer, voy a llamar a una reunión ahora mismo, cuando terminemos con los arreglos, te los informaré. —abrió la puerta con intención de bajar, pero lo tomo del brazo, impidiéndoselo.

— ¿Qué esperabas de mí? Dímelo, acabas de preguntarme si voy a volver, ¡te he dicho que sí! ¿Qué te ocurre? ¿creíste que iba a dejar morir a mi madre por quedarme contigo? —se soltó de mi agarre y bajó del auto sin responderme.

Mis ojos lo siguen todo el trayecto hasta la mansión, en cuanto entró, cerró la puerta detrás de él. *¿Qué demonios había ocurrido?*

# CAPÍTULO 29

Me mantuve sentada en el vehículo por un largo rato, pensando en qué demonios ocurría en mi vida, que demonios ocurría en mi cabeza y principalmente que demonios ocurría en mi maldito y confundido corazón.

¿Era posible sobrevivir a semejante tormenta?

Este lugar había cambiado todo lo que creía saber sobre mí y sobre mi comuna. Silver había derribado el mural que me protegía, mis ideales, mis principios, mis emociones, todo había sido modificado por él.

Nada tenía una sola definición.

Todo se manejaba dentro de una escala de grises. Ya nada era absolutamente justo o completamente libre o 100% real.

Nada era lo que parecía y en nada podías confiar, mírame a mí, por ejemplo, mis sentimientos me traicionaron en el momento que bajé de este camión, anhelando libertad y ahora me iba de aquí anhelando volver, no solo a Samsara sino también...a él.

Me fui de mi comuna buscando resolver problemas que no tenía realmente y encontré soluciones a situaciones que no existían en mi cabeza. Partí de mi hogar creyendo que Luca solo tenía una mala racha, ahora iba a volver deseando hacerlo sangrar.

Y ahí estaban otra vez, el amor, la justicia y la esperanza todas dentro del gris.

Todo demasiado rápido.

Alguien tocó la ventanilla, pegándome un susto de muerte. Amy estaba del otro lado, sonriendo como siempre, parecía que necesitaba hablarme.

– ¿Qué haces allí sola? –traía consigo una canasta llena de verduras colgando del antebrazo y unas bolsas en la otra mano.

Abrí la puerta y salí del vehículo.

– Déjame ayudarte –quité la bolsa de su mano y ella acomodó el peso

sobre su cintura – ¿Dónde quieres esto? –dije evitando su pregunta y ella, por suerte, no volvió a insistir.

– Ven, vamos a la cocina. –cuando abrió la puerta de la mansión no quería entrar, había pasado una excelente mañana y ahora todo estaba roto y ni siquiera entendía por qué. Di un paso al frente, observé fijamente el suelo, no quería encontrarme con su la mirada, pero no hizo falta, él llegó a mí de todas formas, a través de la música, como lo hacía siempre.

Aquella voz sonaba otra vez transmitiendo un profundo dolor.

*¿Porque sufría?*

Seguimos caminando hasta la cocina, la música estaba tan fuerte que no podía escapar de ella, deje las provisiones sobre la mesa y me quede allí, mirando hacia la nada.

– Oye Ella, ¿estás bien? Mira, el otro día me comporte horrible contigo y...

– No te preocupes por ello, olvídalo. –abrí la bolsa y comencé a sacar todo de allí, acomodándolo en las canastas donde solía ir la verdura.

– Amy, ¿dónde está Gastón? –escuché su voz detrás de mí, apagada y un poco seca, no volteé a verlo, pero pude ver a Amy mirarlo con curiosidad.

– Tiene que estar aquí en cualquier momento, fue al mercado –respondió nerviosa.

– Excelente, dile que me venga a buscar. –segundos después, pude escuchar su puerta cerrar duramente.

– ¿Que le ocurre? –preguntó Amy

– No tengo idea, oye voy a mi cuarto, ¿Voodoo está allí?

– ¡Oh! Ese descarado estuvo merodeando por toda la casa hoy, supongo que estará allí ahora.

Subí la escalera y me dirigí directamente a mi cuarto, intentando suprimir la voz de esa mujer, quien lloraba palabras que dolían en el pecho.

*“Llórame un rio”* susurraba.

Cuando abrí la puerta, obviamente mi explorador amigo no estaba allí, así que salí a buscarlo por la casa...

– ¡Voodoo! –susurraba para que Silver no me escuchara.

La puerta del Silver se abrió y mi lobo salió de allí, buscándome como un loco.

– Estaba aquí cuando llegué –dijo desde la puerta, su aspecto no era bueno, Silver sufría y no entendía por qué.

– Silver, ¿porque haces esto? –susurré para que Amy no me escuchara, mientras acariciaba a mi lobo que me daba la bienvenida con mucho frenesí.

– ¿Hacer qué? –preguntó mientras entraba al cuarto y bajaba el volumen de la música, yo lo seguí dentro, curiosa por su actitud de niño encaprichado.

– Seguí tus reglas, me obligaste a quedarme aquí una semana, sin mis armas, sin mis pertenencias, sin la medicina que puede ayudar a mi madre y ahora voy por ella, tu hiciste este trato.

– A cambio de las coordenadas –dijo mientras cruzaba sus brazos, se apoyó sobre el marco de la ventana, dándome la espalda y observando a Samsara desde arriba.

*Las malditas coordenadas...*

– ¿Entonces? No entiendo, sabias que de una manera u otra iba a volver.

– No vas a regresar, lo sé. –cerró los ojos y los apretó con fuerza– No vas a volver a mí, lo siento aquí –marcó su pecho– Simplemente lo sé.

– Dije que iba a volver, pero quiero traer a mi gente, eso tomará tiempo, lo sabes.

– No si yo voy contigo, podemos demostrarles que...

– Sabes que no puedo hacer eso, hay reglas allí, igual que aquí, que tengo que cumplir, no puedo entrar contigo de la mano, podría haber malos entendidos.

– ¿Con quién? ¿Con Luca?

Volteó y me enfrentó.

– Oh, eso es injusto, ¿sabes lo que pienso de él y sabes lo que siento por ti! –las palabras se escaparon y ya era tarde para atraparlas en el aire y volverlas a introducir en mi estúpida boca.

Descruzó los brazos y caminó hacia mí.

– ¿Que sientes por mí, pequeña salvaje? –se detuvo delante mío con una mirada aterrizante, parecía que no respiraba, se mantuvo allí, quieto, completamente rígido – Dímelo, ¿que sientes? Sácame de mi maldito sufrimiento y dímelo, porque todavía no entiendo que es...–gruñó por lo bajo, conteniendo la energía que quería explotar.

*Hola Declan.*

La puerta sonó, aunque estaba abierta, alguien golpeó los nudillos para hacernos saber que estaba allí. Gastón nos observaba con preocupación, había demasiada tensión, los cuerpos estaban demasiado cerca, a punto de empezar una batalla.

– ¿Silver? puedo volver más tarde si quieres...–Declan lo escuchó, pero su mirada continuaba clavada en la mía, no podía contestar, no sabía que podría llegar a decir, si mi boca se abría.

– Esta bien Gastón –(aún no quitaba los ojos de mi) – Necesito organizar una junta, Ella sale al exterior en unos días... –finalmente rompió el contacto conmigo y se enfocó en su amigo. –...Y necesito hacer los arreglos y las pautas antes de que se vaya.

– ¿Pautas? –pregunté– ¿Vas a ponerme más reglas después de todo? –su cuello se tornó hacia mí, lentamente, como un felino a punto de cazar a su presa. No pude evitarlo, retrocedí un paso y él se dio cuenta que estaba acobardada, por eso tomo aire muy profundamente y habló con un tono mezquino pero lleno de autoridad.

– ¿Piensas que simplemente voy abrir las puertas de Samsara para que salgas caminando? No, alguien va a llevarte afuera.

– ¿Que? ¡No! ¡No es justo!

– Nunca me cediste las coordenadas, ¿recuerdas lo que te dije el día que llegaste? “*Vive una semana con nosotros, explora Samsara y luego me hablas de que es una injusticia*”, tu no cumpliste con tu parte del trato y estoy dispuesto a dejarte ir igual, ¿lo entiendes? ¿entiendes lo que estoy haciendo? Yo estoy arriesgándome aquí y a Samsara también, todo por ti Ella.

Gastón miraba abrumado la situación que se desplegaba delante suyo, yo me quede sin palabras, era verdad, nunca había dado las coordenadas y ¿pretendía irme sabiendo todo sobre este lugar?

Había perdido la cabeza, di otro paso atrás y luego otro, él observaba mis pies alejarse.

– Voy a estar en mi cuarto, nos vemos luego. –dije en un susurro, mi voz se entrecortaba y las lágrimas estaban asomándose más rápido de lo que podía manejar. Caminé a su alrededor como si un campo energético me impidiera aproximarme y a pesar de que había dejado la habitación, todavía sentía sus ojos furiosos sobre mí.





# CAPÍTULO 30

La noche llegó y yo seguía sentada en mi gran y mullida cama, observando la grulla que Declan me había hecho. Lloraba con lágrimas que no había usado hace mucho, no entendía bien que me angustiaba más, pero si sabía que mis sentimientos hacia Declan habían intervenido casi en su totalidad sobre mí y ahora yo era un nudo de preocupaciones.

Pero, ¿porque no le había dado las coordenadas?

Fácil, asumí que iba a salir caminando de aquí, iba a llegar a la comuna iba a contarles a toda la fantástica experiencia que había tenido en este lugar y todos migraríamos aquí, entonces las coordenadas no serían necesarias.

Era una necia por pensar que, que todos me iban a seguir ciegamente, sería una tonta si pensara que mi madre sería capaz migrar dentro del Oblivion.

*¡Pero por dios, la quería aquí y ahora!*

Quizás pueda dedicarme a otras cosas, mi madre al fin podría tener el jardín con el que tanto sueña y quien sabe, quizás con Declan...

Un sonido continuo y agudo llegó a través de la ventana, hasta Voodoo levantó su cabeza buscando el origen. Me levanté rápidamente y caminé hacia allí para ver...

Lluvia, lluvia constante y pacífica.

Abrí la ventana, para poder observar con cuidado como el agua caía de esos caños colorinches que estaban en el cielo, todavía me sorprendía el nivel de tecnología que había en este lugar y todo había sido pensado por él.

Me pareció escuchar que alguien golpeaba la puerta, volteé a ver y grité:

– Adelante –pero nadie abrió, volteé a la calle otra vez y volví a concentrarme en ese sonido tan increíble, ahora entendía porque había tanta plantación en las calles y en las casas, el agua hacia todo el trabajo.

– Pasan los años y aún no puedo acostumbrarme a este sonido...–la voz de Declan apareció detrás de mí, mis músculos se contrajeron del susto que

sentí.

– ¡Maldición! ¿Porque siempre me asustas? –pregunté enojada mientras tomaba mi pecho como si estuviera a punto de perderlo.

– Lo siento, cuando no contestaste me asusté y entre de todas maneras.

– Si contesté, nadie entró. –caminó hacia mi lado.

– Olvide recordarte que hoy es día de riego en esta zona, no quiero que te mojes. –Declan tomó las hojas de la ventana y la volvió a cerrar, sin darme mucha opción de opinar sobre si las quería abiertas o no. Caminó lejos de mí y se sentó en el sillón donde Voodoo a veces descansaba. – Veo que el lobo le dio un buen uso al sillón.

– Es su lugar preferido, la cama viene en segundo lugar. –apoyé mi trasero en el marco de la ventana y crucé mis brazos, no quería acercarme aún.

Declan me observó de los pies a la cabeza, estaba decidiéndose que decir... *creo*.

– Lo siento, me comporté como un idiota y estropeé un gran día.

– Creo que los dos lo estropeamos...con respecto a las coordenadas...–su mano se levantó en el aire, silenciándome.

– Realmente no quiero hablar de eso ahora. –cruzó su pierna derecha sobre la izquierda, quitó sus gafas y las dejó a su lado, rascó sus ojos y luego hizo foco sobre mí.

– ¿Realmente necesitas gafas?

– No, las uso para parecer más inteligente. –se burló – Aparentemente funciona, todos piensan que soy gran cosa cuando las uso.

Caminé hacia la cama y le arrojé uno de los almohadones donde Voodoo apoyaba la cabeza, él lo esquivó, riéndose de su propio chiste. Mi perro al ver semejante barbaridad, corrió hacia el almohadón y se lo volvió a llevar a la cama. Yo me recosté allí, sintiéndome automáticamente más relajada.

– Eras tu...–susurré.

– ¿Eh?

– Dentro del camión ese día, eras tú quien me hablo. –sus ojos bajaron hasta bloquearme por completo de su vista, repasó la pregunta antes de contestar.

– Si. –dijo avergonzado, moviendo su cabeza de arriba abajo.

– ¿Qué hacías allí? –enterré mis pies bajo las sábanas y acomodé mi

cuerpo para estar recostada y poder verlo allí.

– Cuando traemos un contingente de personas me hago pasar por una de ellas, básicamente para escuchar que dicen, ver sus comportamientos y reacciones, es el primer filtro antes de verlos en Samsara.

– Apuesto que yo no pasé tu filtro ese día...

– Fuiste la primera persona que luchó todo el viaje por bajar, creo que es una gran cualidad. –se levantó y caminó hacia la cama, sentándose a mi lado, mientras acariciaba a Voodoo – ¿Cenaste?

– No...y no tengo ham–

– ¿Cenarías conmigo? Ya todos los hicieron y odio hacerlo solo. –sonreí, dándole ganada una batalla que nunca tuve chance. Me levanté de la cama y me tomó de la mano automáticamente, retomando el momento que habíamos abandonado en la casa de la señora Steker.

En la cocina hablamos de todo un poco, finalmente me explicó cómo funcionaba la tecnología de Samsara, habló de fórmulas matemáticas y términos que nunca había escuchado, igual pretendí entender, no quería quedar como una tonta frente a él.

– ...Cuando vi que era posible desarrollar mi idea, como te dije antes, junté un grupo de personas y comenzamos el proyecto, esta era una nueva oportunidad para los humanos, a veces pienso que Samsara es la posibilidad de empezar otra vez, aprender del pasado y concentrarse en lo que verdaderamente importa.

– ¿Y qué es lo que importa?

– El presente, nada más que eso. Cuando era muy chico me regalaron un libro que relataba la vida de Buda, de cómo paso de ser príncipe a un iluminado y a veces pienso que él fue el que me dio la idea, quería experimentar el estilo de vida que él destilaba, pero no podía hacerlo si tenía que sobrevivir a el exterior, me sentía prisionero de una realidad que no había elegido.

– Así que creaste tu propia realidad.

– Exacto –sonríe. Segundo a segundo me sentía borracha, me sumergía dentro de él, perdiéndome por completo en su voz, este era un sentimiento nuevo para mí.

Había dejado un plato de comida frente a mí, que juré no tocarlo, pero

cuando volví a prestar atención la comida ya no estaba allí.

*¿En qué momento me comí todo?*

– ¿Postre? Creo que Amy hizo ese mousse que tan bien le sale –gritó dentro del refrigerador, no había llegado a contestarle cuando había sacado una gran copa y la depositó sobre la mesa, dos cucharas aparecieron frente a mí, ¿cómo decir no?

– Me gusta que comas sin vergüenza, algunas personas simplemente no pueden disfrutar...–él estaba apoyado sobre la isla de la cocina, pero de pie frente a mí, yo aún estaba sentada sobre la banqueta alta.

– Bueno, en la comuna no tenemos esto todo el tiempo, solo en cumpleaños y ocasiones especiales, aparte debes comer rápido, sino la gente comienza a pedir por tu porción.

– No puedo creer que vivan así –suspiró– Es por eso que quiero rescatar a cuanta gente lo necesite, aquí podrán comer lo que quieran y cuanto quieran...

– No lo digas dos veces, porque voy a vaciarte ese refrigerador. –Declan dejó su cuchara sobre la mesa y muy seriamente dijo:

– Me da mucho placer verte comer, así que, por favor, nunca te detengas. –sonaba demasiado serio para el tema tan trivial que estábamos hablando, yo simplemente asentí hasta que terminamos el mousse.

Declan arrojó las cucharas en el fregadero y volvió a mi lado.

– ¿Prometes que vas a volver a mí?

– Declan, ya te dije que sí, porque–

– No, no me entiendes, *sé* que vas a volver físicamente, lo que estoy preguntándote es si voy a perder a tu corazón en el camino...

– ¿Qué? ¿Por qué crees eso?

– Solo respóndeme.

– No, pertenezco a Samsara, pertenezco a ti ahora.

Lo primero que hizo fue enterrar sus manos en mi cintura lentamente, alzándose para estar más cerca de él. Me tomé de su cuello y subimos a mi cuarto, besándonos todo el trayecto hasta allí. Me depositó dentro de la cama y me cubrió hasta el pecho, besó mi frente y salió por la puerta, pero antes de que desaparezca, susurré:

– Quiero que te quedes...

Volteó desde el marco de la puerta con una mano sobre el picaporte y con una sonrisa triste, contestó:

– Hoy no es el día en el que te hago mía, pequeña salvaje.

*Y se fue.*

Sin decir más que eso, dejándome absolutamente avergonzada de mi misma.

Nunca le rogué a Luca que pasara una noche conmigo, supongo que es otra cosa más que debo agregar a la lista interminable de nuevas experiencias en Samsara.

¿Se podía caer en el amor en tan poco tiempo?

Tenía que decir que sí, porque eso era lo que sentía.

Estaba enamorándome del Silver Wolf.

# CAPÍTULO 31

**M**i mama solía decirme que a veces extrañaba el sonido de la ciudad, los bocinas, los gritos, los motores, nunca supe a qué se refería, pero de alguna manera asumí que lo que ocurría dentro de mi cabeza, se acercaba bastante a esa experiencia.

Mucho ruido, mucho disturbio en mi cuerpo.

Hacia muchas horas que el sol ya estaba arriba, pude escuchar las voces de las personas en el corredor, escuché como se encerraron dentro de la habitación para discutir mi salida.

Quería aguzar el oído y enterarme de todo, pero algo me impedía moverme de la cama, quizás la vergüenza por haber demandado cosas que ahora me arrepentía o el rechazo de Declan cuando le pedí pasar la noche conmigo.

Fui egoísta, terca y él solo dio y dio, yo solo tomé y tomé, sin dar nada a cambio.

Buscaba excusas con desesperación, pero seamos realistas, la había cagado.

El dolor que me provocaba pensar en Luca, la traición, el miedo a no haber prestado atención a las señales, me hacía sentir ciega saber que el “Gran Silver Wolf” no era más que un hombre con buenas intenciones, un hombre justo, dulce, amable...*increíblemente apuesto*, todo lo que decidí no ver los primeros días. Y ahora pagaba con las consecuencias de no haber despertado a tiempo.

Voodoo tenía su cabeza apoyada en mis piernas, me miraba llorar, moviendo sus ojos con incomodidad. Lloraba porque estaba confundida, la

primera familia escondía algo detrás de todo este mito “Silver Wolf”, Luca escondía un psicópata detrás suyo, yo escondía los sentimientos salvajes que sentía por Declan, todo era una gran y gorda mentira.

Había hecho todo mal, había depositado mi confianza y lealtad al grupo equivocado, había dejado a mi madre sola dentro de ese lugar y había odiado a alguien que ahora me hacía sentir exactamente lo opuesto al odio.

Aun podía solucionarlo, ya había pasado demasiado tiempo teniéndome pena a mí misma, teniendo dudas, miedos...ya no había tiempo que perder.

*“El presente es todo lo que importa”* dijo Silver.

Me levanté decidida, caminé hacia la mesa, tomé lápiz y papel y abrí la puerta.

Era hora de tomar una posición definitiva.

Era hora de poner las cartas sobre la mesa.

Corrí hacia la puerta cerrada, podía escuchar los murmullos, Voodoo vino corriendo detrás de mí, cuando llegue toqué la puerta y entré sin más, todos se silenciaron y miraron con desconfianza a mi lobo.

*Si, era un lobo.*

– Lo siento Ella, pero esta reunión es privada –dijo Gastón, Declan estaba sentado en su sillón, una mano sostenía su quijada, la otra estaba apoyada sobre la mesa, nunca me miró.

– Lo sé, no me importa. –di un paso más dentro de la habitación, caminé directo hacia Declan y arrojé el papel sobre la mesa. Sin mirarme, lo tomó y lo leyó con mucho cuidado.

Levantó su cabeza y finalmente me miró.

Finalmente, vio.

Quiso levantarse de la silla, pero coloqué una mano sobre su hombro y lo detuve.

– Primero me gustaría hablar de mis pautas.

– Te escuchamos. –me autorizó a hablar.

– Acabo de dar las coordenadas de mi comuna –todos se miraban sorprendidos– Pero solo las otorgué a modo de seguridad, quiero ir hacia allí, sola –miré a Declan– Quiero el medicamento de vuelta, mis pertenencias y por sobre todo a Piaf...

– ¿Piaf? –preguntó Gastón.



– Es su ballesta. –contestó Declan. Me gustaba que sepa cosas más que los demás no.

– Quiero volver a mi comuna y analizar la situación. Mientras pasé mi estadía aquí, aprendí cosas de mi comunidad que no sabía, lo que me hace dudar si mi llegada será bienvenida o no, por lo tanto...–me dirigí directamente a él – Las coordenadas solo serán usadas en caso de que haya transcurrido una semana y no haya noticias más.

– Pero...

– Déjame terminar Silver, la gente es libre de elegir, ¿no es cierto? Tú me enseñaste eso...

– Claro.

– Bueno, ellos deben tener el derecho a elegir, tal como lo estoy haciendo yo ahora, si ellos no quieren venir, entonces se les respetara el voto, ¿está claro?

Todos murmuran entre ellos, quizás sea por el tono que estoy usando con él o quizás sea mi actitud, el punto es esta soy yo.

– ¿Qué ocurre si no quieres volver? –su vulnerabilidad me chocó tanto a mi como al resto, su voz era una súplica, era puro miedo.

– Yo voy a volver, como dije, en una semana, con mi madre y quien quiera experimentar Samsara, pero si no vuelvo para ese momento...

– Entonces voy a buscarte. –terminó la frase por mí.

– Exacto.

Declan me observó y pude encontrar una sonrisa queriendo asomarse entre las comisuras de sus labios, pero se resistió.

– Creo que es arriesgado Silver –dijo Gastón rompiendo el trance entre los dos– Ella sabe demasiado.

– No necesariamente –respondí– Preferiría si me llevan a ciegas hasta el laboratorio donde me encontraron, de esa manera, todos estamos seguros, Samsara sigue oculta y en caso de que alguien intente sacarme información, no hay nada que encontrar.

– No sería justo para ti –dijo Declan– Estarías en desventaja.

– No me importa, vale la pena ...es lo correcto y es lo que siento que debería hacer. –entendió perfectamente a lo que me refería aquí, estaba poniendo en juego todo, todo por él. Su dedo índice estaba apoyado sobre la

mejilla, el pulgar sostenía su quijada, la sonrisa apareció, llena de dientes.

– Creo que es lo correcto aquí Silver –dijo una mujer– No podemos arriesgarnos a tanto.

Él pensó por un minuto y contempló todo lo que estaba sobre la mesa, terminó diciendo:

– No estoy cómodo dejándote con ese animal tan cerca...me parece muy arriesgado.

– No tienes que preocuparte por mí, se cómo manipular a Luca.

Mis ojos se concentraban en Declan y los suyos en los míos, los demás no existían.

En la mesa, todos susurraban palabras, sabía que iba a ser una mayoría, aunque él no estaba de acuerdo, no iba a ir en contra del voto popular, también sabía que él necesitaba una prueba que le garantice mi retorno.

– Tenemos que discutir esto en privado Ella –mi gran amigo Gastón, como siempre, hostil y de pocas palabras. No me gustaba, sin dedicarle ni la mitad de atención que se merece, le respondí solo a Declan.

– Estaré en mi cuarto. –él asintió, ambos deseando poder tocarnos de alguna manera, sentir su piel y su olor cerca mío, pero en cambio, me alejé con Voodoo.

El día transcurrió lento, las horas pasaban y la reunión continuaba, intenté calmar mi mente, caminando por Samsara, empapándome de la energía del lugar, fui al mercado y comí fruta recién arrancada de los árboles, caminé hasta que los pies me dolieron, pensé y reflexioné, me sentía bien conmigo misma.

Había hecho lo correcto.

Samsara ahora era mi lugar, estaba ansiosa por contarle a todos sobre mi experiencia. Al fin la mujer de Ethan podría dormir de noche sin preocuparse por perder a su marido, el grupo de mi madre podría sentarse en la plaza y conversar hasta que se duerman, yo podría estar con Declan y por primera vez, podría visualizarme a mí misma realmente queriendo pasar tiempo con alguien, no por miedo a la soledad, sino por la necesidad de tenerlo cerca.

Todo en menos de una semana.

*No entiendo como mi cerebro no colapsó.*

Cuando retomé el camino a la mansión, la noche empezaba a asomarse,

Amy trajo la cena para mí y para Voodoo, ambos comimos hasta reventar dentro de la habitación.

– Quiero que te quedes aquí Voodoo, no quiero que pases esos días de sufrimiento si puedes estar aquí durmiendo en mi cama...–sus orejas se movían, su cabeza se inclinaba, intentando comprender lo que le decía. – Yo voy a volver en poco tiempo, ¿entiendes? Amy y Declan van a cuidar de ti.

Sentía que me miraba con mal humor, casi irritado, pero era lo mejor, para ambos, yo tendría menos en que preocuparme y él estaría a salvo.

Aburrida y dormida, volví a salir al corredor, pero en vez de bajar o intentar escuchar, me dirigí directamente a su habitación. La despejada, pero a la vez colmada habitación de el gran Silver Wolf, donde la música pintaban las paredes blancas y los sentimientos empapaban el lugar. Su viejo tocadiscos estaba allí, con un disco encima, finalmente vi el nombre de la mujer que tanto me gusta:

Ella Fitzgerald.

Sonreí, porque recordé su comentario cuando escuchó mi nombre por primera vez, pude ver como mi nombre significaba algo para él, pero solo una semana después iba a descubrir qué era.

Moría por escuchar su voz otra vez.

Con cuidado coloqué la púa sobre el disco y bajé el volumen para no ser descubierta, primero comenzó un sonido extraño, me recordaba al sonido cuando mi madre freía cosas en la cocina, como chispeante y repetitivo. Luego aparecieron instrumentos de cuerda que no podía identificar y esa maldita trompeta que hacia mi estómago temblar, sonaba tan llena de un sentimiento intenso y penetrante que me abrumaba, cerré mis ojos y solo me dediqué a oírla. La voz maravillosa de Ella apareció y a los pocos segundos brotó la voz profunda del hombre, que según el disco se llamaba Louis Armstrong.

Camine hasta la cama y me acosté allí, entrelace mis manos sobre mi estómago y cerré los ojos, mi mente se relajó rápidamente.

“*Summertime*” susurraba ella, él, la acompañaba, con un coro único y rasposo. Nunca había escuchado algo como esto. Cuando terminó, comenzó otra canción, pero esta ya la escuchaba a lo lejos, sentía que me zambullía en un mar de olas bajas y armoniosas.

Me perdí en un sueño sobre un lobo plateado.

# CAPÍTULO 32

Una caricia me despierta, su olor penetra mi nariz y sonrío sin abrir los ojos.

– ¿Bailas conmigo? –preguntó la voz, aun la música sonaba bajita de fondo, abrí los ojos y vi su mano estirada, lista para levantarme de esta cómoda cama, la tomé y con ojos dormidos lo sentí arrastrándome hasta el tocadiscos para prepararlo.

La canción comenzó tan melódica como siempre, yo refregaba mis ojos para despertarme mientras él envolvía su brazo en mi cintura.

– Debo advertirte que nunca baile una canción lenta, menos aún dormida. –susurré con una voz un poco ronca.

– Solo sígueme, pequeña salvaje, sigue mis pasos. –tomó mis manos y las colocó sobre sus hombros, me sujetó con fuerza y me llevó hacia él, acercándonos todo lo que podíamos. Apoyé mi cabeza en su pecho y él apoyó su mentón sobre mi cabello, cerré los ojos y podía imaginarlo a él haciendo lo mismo, sus pies se movían al ritmo del Jazz y yo intentaba seguirlo sin pisarlo.

– He querido hacer esto desde que tuvimos nuestra primera conversación –confesó.

– ¿Bailar conmigo?

– Si. –trepé más sobre él, para mantenerlo cerca mío, rodeándole el cuello con mis brazos, él enterró su nariz en el espacio entre mi hombro y mi cuello. – Gracias por hacer lo que hiciste hoy.

– Espero que mis acciones digan más que cualquier otra palabra.

– Gritaron, tus acciones gritaron, fue imposible de no escuchar. –la canción terminaba y realmente no quería despegarme de él, pero el silencio llegó y seguíamos bailando.

No hacía falta música, nos teníamos el uno al otro.

Finalmente se despegó de mí y me tomó sin pedir permiso, sin dar una señal, enterró sus labios en los míos sujetando mi nuca para no escapar de su

ferocidad. Su lengua chocó contra la mía, batallándola, tomando control de lo que ahora era suyo. Un beso ya no era suficiente para sentirlo, lo sujete con fuerza, demandando más.

Y él escucho mis plegarias.

Me levantó del suelo, sujetando mi trasero con fuerza y me llevó hasta su cama, depositándome allí con mucho cuidado. Su peso encima de mí era terriblemente sensual, estaba aislada, envuelta en sus brazos, podía sentir como sus caderas empujaban al centro de mi cuerpo y yo respondía de la misma manera.

*Pedía a gritos sentirlo dentro mío.*

Sus manos no eran tímidas y me recorría como un ciego explorando lo que tenía delante de él, levantó mi remera y la arrancó por encima de mi cabeza, sus ojos se encontraron conmigo.

– Eres tan malditamente hermosa Ella...–besó mi cuello, mis hombros, mis pechos.

– Declan –bramé, el placer era desmedido, tomé su remera e intenté quitarla, pero él fue más rápido, sonreímos como dos tontos – Te necesito...

– Aquí me tienes –desabrochó mis pantalones y lentamente deslizó su mano dentro de mí, en cuanto tocó mi centro, perdí la cabeza – Estas tan lista para mí...–gruñó por lo bajo.

– No me hagas esperar más, por favor. –él se detuvo abruptamente y dijo algo sobre mi oído derecho.

– Voy a tomarme el tiempo que necesite para llevarte a la cima, pequeña salvaje, ahora que eres mía, déjame a *mí* mostrarte con acciones lo que siento.

El calor era excesivo, la desesperación y la necesidad oscurecían mi mente. Me sentía empapada por él, me sentía completamente domada, a su merced.

Su boca cayó sobre mí centro y provocó un espasmo en todo mi cuerpo, cuando noto que estaba drogada en puro placer, profundizo aún más dentro de mí, su lengua me acariciaba, me follaba, se burlaba de mí, llevándome a niveles más altos y altos, hasta que exploté una, dos, *tres veces*.

– Amo tus aullidos Ella...–su tono estaba tan cargado de una lujuria oscura que me daba miedo, no por como pueda reaccionar, sino porque estaba tan perdida en él, que era capaz de hacer y decir lo que sea que él comande.

*El Silver Wolf era un afrodisíaco adictivo y peligroso.*

– Declan...–susurré, quería pedir por favor, pero él me interrumpió.

– Dios, no sabes las cosas que me provoca que digas mi nombre. –escaló sobre mí y comencé a desabrochar su pantalón, con una urgencia verdadera. Sonrió y volví a perderme en él y en los paréntesis que se le marcaban en las mejillas.

– Necesito que me marques, que me hagas tuya, lo necesito antes de irme. –su sonrisa desapareció de a poco, tomó mi quijada y me habló seriamente.

– Ya eres mía Ella. –empujó muy dentro de mí, tan profundo que mi pecho se levantó en el aire – Lo fuiste en el momento que nos vimos por primera vez, recuérdalo –empujó otra vez– Cuando estés allí, recuerda cómo te hago mía. – *y otra y otra* – No olvides lo que tenemos aquí, no te olvides que me prometiste volver con tu corazón intacto.

¿Sabría el efecto que tenían sus palabras? ¿El conocía como había crecido dentro de mí en tan solo una semana?

Su posesiva manera de hablarme me excitaba descaradamente. Sus embestidas eran cada vez más rápidas y más agresivas y yo las recibía como el narcótico que él representaba.

Otro orgasmo se gestó en la parte baja de mi estómago y se expandió como un rayo por todo mi cuerpo, a la velocidad de la luz.

Grité, gemí, aullé.

Enterró su rostro en mi cuello.

Gruñía intensamente, mientras sus espasmos presionaban dentro de mí.

El gran Silver Wolf no solo me había marcado físicamente, también lo había hecho sentimentalmente. Declan era una marca en mi línea del tiempo, había un antes y un después. Y aunque no sabía cómo iba a desarrollarse nuestra historia, sabía que él iba a estar sellado en mí, para siempre.

*¿Quién podría olvidarlo?*

Declan era un maestro, me enseñó a creer en la buena voluntad, a humanizar a la gente otra vez, me enseñó que el amor era algo diferente a lo que yo creía y me instruyó en el arte de la pasión.

Aun agitados, nos mantuvimos abrazados en la cama por un largo rato, disfrutando la compañía mutua, mi respiración se alentaba a tal punto que Declan dijo:

– Si vas a dormirte, que sea en mis brazos Ella...–cambió de posición, arrastrándome como a un cuerpo desmayado, corriendo las sabanas para meterme dentro, él se recostó a mi lado, rodeándome por completo, mi cabeza cayó en su pecho, nos cubrió con un grueso edredón y suspiró relajadamente.

– No quiero dormirte, quiero que me hables de la reunión –dije con los ojos cerrados, Declan comenzó a acariciar mi cabello, haciendo que sea más difícil mantenerme despierta.

– El trato esta hecho, tal como lo propusiste, debo admitir que jugaste bien tus cartas, no me diste oportunidad de rechazarlo frente al gabinete.

– Esa era la idea. –susurré cada vez más bajo.

– No significa que no esté muy preocupado, eso que quieres hacer es muy arriesgado, podríamos llevarte hasta tu comuna y esperar...

– No, ya está cerrado dijiste –me levanté, usando mi codo como sostenedor para mirarle el rostro una vez más – Voy a volver, te di mi palabra –estiró su cuello y me silenció con el beso más pacífico y lento de la historia.

– Todos están nerviosos, con mi repentino cambio de personalidad, parece que eres una amenaza señorita.

– ¿Nerviosos? ¿Porque? –pregunté mientras subí a su regazo, él no perdió tiempo a sujetarme de mi trasero para encastrarme contra él.

– Porque nunca me conocieron tan...extasiado por alguien –se sentó en la cama y me sujetó más cerca de su pecho – Yo tampoco me conocía así, eres un hecho inédito en Samsara.

– Me estás diciendo que de todas las mujeres que mueren por ti allí afuera, ¿con ninguna tuviste nada serio? –me daba pequeños besos por todo mi cuello, pero se detuvo y me miró seriamente.

– Nunca sentí lo que siento ahora. –confesó él– Ella, prométeme que vas a tener cuidado con Luca, ahora sabes qué perfil tiene, debes estar doblemente atenta, un psicópata así puede reaccionar demasiado rápido, sin darte tiempo a defenderte.

– Lo se...–acaricié su cabello hacia atrás, solo para ver como volvía solo hacia adelante, todo desarmado y rebelde – Tendré cuidado.

– No dejes que te toque, solo yo puedo hacerlo. –solicitó seriamente.

– Tu tampoco puedes dejarte tocar por alguien en mi ausencia, Voodoo va a estar vigilándote de cerca.

– ¿Voodoo no va contigo?

– Prefiero que lo cuiden hasta que vuelva, no quiero exponerlo al clima y en la comuna están prohibidos los perros.

– Lobo –aclaró besándome el pecho– Solo tú tienes un lobo.

– Dos, dos lobos tengo. –me reí y él sonrió más intensamente que antes, con un brillo especial en sus ojos, pretendió atacarme como un lobo, dejándome caer en la cama otra vez y haciendo aquello que tan bien sabe hacer.

Antes que me diera cuenta, Declan estaba dentro mío otra vez, susurrando las palabras más hermosas y cariñosas, fue atento, romántico y altruista.

*La montaña rusa llamada Silver Wolf caía en picada y yo iba a estrellarme con un enamoramiento incontrolable.*

En la mañana siguiente, me desperté muerta de calor, Declan estaba detrás de mí, sujetándome como si fuera a escapar en cualquier momento, nuestros cuerpos estaban tan cerca que terminamos pegados por el sudor, volteé para mirarlo y él estaba absolutamente desmayado, su boca estaba un poco abierta y salía un sonido muy adorable de su garganta. Lo observé con ojos nuevos y con una mueca en mi boca, suspiré profundamente, él abrió los ojos de golpe.

Cuando focalizó mi rostro, sonrió igual que yo, hasta que sintió su cuerpo húmedo y levantó las sabanas para ver que sucedía allí debajo.

– ¿Demasiado calor? –pregunté riéndome.

– ¿Qué demonios ocurrió? –comenzó a patear las sabanas lejos de él, exasperado por el calor.

– Estábamos demasiados pegados bajo las sabanas, estoy igual de empapada.

– ¿Sabes cómo se soluciona este problema? –negué con la cabeza– Bañándonos juntos. –dijo en un tono serio, comencé a reírme, pero él me cargó, colocándome sobre sus hombros y me llevó a su baño.

– ¡Hey no!

– ¿Ves que eres una salvaje? – intentó contener la risa, abrió la ducha y luego me dejó en el suelo– Es mandatorio que te bañes conmigo antes de irte.

– ¿Así? ¿Porque?

– Porque el Silver Wolf lo dice –volteó mi cuerpo y apuntó mi rostro al espejo frente a nosotros, mi cabello estaba todo enredado, mis ojos hinchados,



era un completo desastre, él lucía increíble como siempre. Envolvió mi estómago con sus anchos brazos y apoyó su mentón sobre mi hombro. Me miraba a través del reflejo, gritando palabras que no decía, su contemplación era tan penetrante que podía leer todo, sus miedos, sus sentimientos, estaba todo allí, en la superficie, para mí.

– Estas haciendo que pierda el equilibrio, la cabeza, la cordura y me encanta, pero también me siento asustado, inseguro, enojado y posesivo, no estoy acostumbrado a tener todos estos sentimientos dentro de mí, no sé cómo canalizarlos...

Volteé para abrazarlo y tenerlo frente a mí. Apoyó su frente sobre la mía y cerró los ojos con temor, quería darle un poco de paz, pero no podía evitar sentir que la realidad nos ganaba de mano, él sentía temor y yo sabía a qué se refería, porque yo sentía un alud cayendo sobre mí y no sabía cómo detenerlo.

– Creo que lo mejor que podemos hacer por ahora es no pensar. –me las arreglé para decir con los músculos de mi garganta apretándome con fuerza.

– ¿Y cómo voy a lograr eso? Eres lo único que tengo en la mente Ella, desde el día que llegaste eres lo primero que pienso y lo último. –apoyé mis labios sobre los de él, silenciándolo, me hacía mal escucharlo, podía literalmente, escuchar su dolor y necesitaba fuerzas en este momento.

Su beso se volvió desesperado y posesivo, me remolco hasta la ducha y continuo con su tratamiento con nuestros cuerpos empapados.

Resbaladizos, apasionados y necesitados, nos estábamos diciendo adiós.

Por ahora.

# CAPÍTULO 33

Luego de una ducha y un pacto firmado, los dos nos sentíamos rejuvenecidos pero cansados a la vez, no salimos de su habitación hasta el mediodía.

Hablamos e hicimos el amor constantemente y no precisamente en ese orden.

Gastón había intentado convocar la atención de Declan, llamando a la puerta reiteradas veces, pero él simplemente lo ignoró hasta que fue imposible posponer su día. Se levantó de la cama y desnudo caminó hasta la puerta sin ningún miedo a mostrar su cuerpo.

– Hoy es la cita con el colegio, ¿recuerdas? –Gastón reclamó con tono de novia enojada.

– ¡Demonios! Lo olvidé, en diez minutos estoy abajo. –cerró la puerta, corrió hacia la cama y se arrojó sobre mí, llenándome de besos por todos lados, entre risas y sonrisas se detuvo, sosteniéndose con sus dos brazos para hablarme seriamente –Hoy es el día que voy al colegio a participar de las clases, quiero que vengas conmigo.

– No estaría escuchando una sugerencia en tu tono, pareciera más una orden.

– Eso es porque lo es, solo tenemos un día antes de que te vayas, no pienso perderte de vista.

Se levantó y me arrastró con él, para alistarnos.

Cuando salimos del cuarto, Declan me tomó de la mano y aún me sorprendía que lo haga, no estaba segura de querer demostrar, lo que sea que teníamos ante el mundo todavía. Cuando llegamos escaleras abajo, Gastón esperaba apoyado en la puerta con sus brazos cruzados y una cara larga, observó nuestras manos con odio.

¿Por qué Amy, una persona llena de vida y alegría, estaría con un hombre así?

Declan abrió la puerta y se dirigió directamente hacia el camión, la gente

que pasaba por allí lo saludaba con frenesí, hasta que vieron que me sostenía con fuerza, allí la sonrisa se borraba de a poco y pasaban a tener curiosidad.

Durante el trayecto, Gastón conversaba con Silver sobre algunas cosas cotidianas y sumamente aburridas como repasos de actividades para la semana entrante. Declan de vez en cuando me observaba para verificarme, hacia caras y gestos para que me riera, pero el exterior me distraía fácil, el ambiente de Samsara se robaba toda mi atención.

Tan atractiva.

Tan *vibrante*.

Cuando llegamos al colegio, era tal como mi madre me describió su vieja escuela, era un edificio más alto que la casa del gobernador. Los ladrillos rojizos eran los que predominaban, había banderas colgadas, césped cuidado y un gran cartel que decía “Instituto Samsara” y por debajo decía:

*“La educación es el encendido de una llama, no el llenado de un recipiente” Sócrates.*

– Desde el jardín hasta la preparatoria, los niños vienen a este lugar – indicó mientras bajaba, yo lo sigo detrás – Una vez por semana vengo a pasar tiempo con ellos, este edificio es la base de todo Samsara, aquí se les enseña desde chicos el respeto, la cultura del trabajo duro y la empatía.

– ¿Y por qué vienes? – pregunté, mientras caminaba hacia mí y volvió a tomar mi mano.

– ¿Porque no? – preguntó – Esta es la mejor parte de ser el líder, puedo venir aquí, conversar con ellos, estar rodeado de niños me hace muy feliz.

Cuando entramos, una mujer de unos cuarenta o cincuenta años caminó hacia nosotros con una gran sonrisa. Su cabello era rubio hasta los hombros, de ojos caídos pero despiertos y una energía vibrante.

– ¡Silver! ¡Gastón! – los abrazó a los dos con fuerza y luego me sonrió, sus ojos fueron rápido a nuestras manos entrelazadas, pero su sonrisa no desapareció.

– Esther, ella es Ella... – la frase quedó flotando en el aire, hasta que continuó – Vino a conocer el colegio.

Esther se acercó y me abrazó con una caricia en mi espalda.

– ¡Bienvenida entonces! Tenemos actividades muy interesantes hoy, estoy segura que te vas a divertir.

Yo sonreí y asentí. Cuando Declan dio un paso al frente, Gastón lo llamó.

– ¿Podemos hablar un minuto en privado antes de empezar? – automáticamente solté la mano de Declan, incomoda por todo, él le dedicó ojos cansados, claramente no estaba contento con su actitud.

– ¿Quieres conocer el edificio Ella? –dijo Esther intentando disimular.

– ¡No puedo esperar! –salimos las dos por el corredor, lleno de casilleros y carteles coloridos, cuando volteé a ver antes de girar en la esquina, los vi discutiendo fuertemente. Declan lo escuchaba de brazos cruzados y Gastón los movía fervientemente.

¿Por qué le molestaba tanto a Gastón? Claramente era sobre mí y no me creía ni por un segundo que no le molestara lo que sea que pasaba entre nosotros, aquí había algo raro.

Algo que no terminaba de entender del todo.

Esther me hacía preguntas disimuladas mientras indicaba diferentes espacios, hace cuanto que estaba aquí, cual era mi profesión, mi edad y así un millón de preguntas más, a las cuales alguna contestaba con una mentira y otras...también.

Nos detuvimos frente a una puerta y espié dentro, un profesor joven estaba sentado sobre el escritorio, sus pies colgaban, sus manos se sostenían en el borde, él hablaba con mucha pasión, los niños y niñas lo miraban pasmados, hasta casi podría decir hipnotizados.

– ¿No es increíble? Es el mejor profesor que tenemos.

– Es admirable, lo único que recuerdo de mi educación era mirar el reloj para que terminara la clase. –ella se rio fuertemente.

– Lo sé, pero aquí intentamos enfocar la educación desde otro ángulo, aprendiendo los errores del pasado, encontramos una técnica que funciona a la perfección, menos horas de clases, menos tarea para la casa, así se reduce el estrés de los niños. Alan, por ejemplo, enseña filosofía, materia que sabemos que ningún niño es fanático, pero cuando la clase la da él, pareciera que el mundo se detiene. –dijo pensativa.

El profesor era un hombre de mi edad, su cabello era marrón, corto pero enrulado y descontrolado como el mío, llevaba un suéter verde oscuro gastado al menos dos tallas más grandes de la que correspondía, parecía un hombre sensible y considerado.

Una mano se apoyó sobre mi hombro y los nervios se sintieron por todo mi cuerpo, excepto que esta vez no me sentía en alerta, me sentía abrumada por el resultado del tacto con él.

Declan tocó la puerta y con una sonrisa entró al salón, los niños gritaron alegres, los más energéticos saltaron, algunas niñas lo miraban con vergüenza. Él saludaba a todos chocando los cinco, abrazando y sonriendo.

*Esa sonrisa le hacía cosas a mi cuerpo que no podría decir en voz alta.*

Esther, Gastón y yo mirábamos desde afuera y comentábamos la reacción de los niños, hasta que Declan volteó y me llamó sacudiendo su mano.

– ¿Yo? –murmuré – No, no...ve tu...

Insistió, rodando sus ojos hacia arriba, caminó hacia la puerta y me arrastró adentro.

– Amigos, ¡ella es Ella! ¡Nueva en Samsara! –no podía estar más avergonzada, prácticamente podía sentir el fuego en mi rostro.

– ¡Hola Ella! –gritaron todos, intentando impresionar a Declan.

– ¿No tiene el nombre más bonito que hayan escuchado? –ahora *si* estaba avergonzada. Saludé torpemente a los niños, el profesor bajó de su escritorio, caminó hacia mí y estiró su mano.

– Hola soy Alan, encantando. –sus ojos eran verde esmeralda, estaban llenos de pestañas, tenía una belleza extraña.

– Mucho gusto. –sonreí estrechando su mano.

– ¡Clase! –gritó– Volvamos a la normalidad –todos los niños se volvieron a sentar en sus lugares, Declan tomó una silla y se sentó a un lado del escritorio, señaló la silla a su lado para que yo me sentara allí. Fui corriendo, estar sentada me hacía sentir menos incómoda – Silver y Ella llegaron para nuestra pequeña discusión, ¿quién le puede contar a nuestros amigos de que estábamos hablando?

Todos levantaron la mano, desesperados por contestar.

– Si, Laura. –señaló Alan mientras se volvía a sentar en la misma posición que antes.

– Estábamos hablando del amor y qué significa –contestó la niña, mi rostro cambió sorprendida por la dicción de esa niña, hablaba muy bien para la poca edad que tenía, Silver me miraba de reojo, sintiéndose orgulloso del momento.

– Exactamente Laura, así que estábamos por comenzar nuestra ronda de pensamientos, ¿quién quiere comenzar? –nadie levantó la mano, todos se miraban entre ellos, algunos avergonzados y otros murmurando chistes – ¿Nadie? ¿Enserio? ¡Vamos chicos! ¡No me hagan quedar mal con nuestros invitados!

El ultimo niño de la fila levantó apenas su mano, Alan le dio permiso para que conteste.

– Amor es lo que siento por mi perro –el corazón se me desquebrajaba un poco más.

– ¡Amor por mi mama! –gritó otro.

– Si, pero, ¿qué es el amor? ¿Podemos tocar el amor? ¿Podemos medirlo con una regla?

– ¡No! –contestaron todos a la par, riéndose.

– Entonces, ¿qué es el amor? –todos volvieron a mirarse entre ellos, cuando nadie contestó, fue Declan quien levantó la mano y todos comenzaron a reír.

– El amor es...energía, el amor se siente dentro del cuerpo, en el estómago, en el corazón, viene en diferentes formas y colores, puedes sentir amor por tu madre, pero no sientes el mismo amor por tu perro, aunque es amor de todas maneras, ¿no?

– Exacto –afirmó Alan– El amor se siente, ¿todos entendieron lo que dijo Silver?

El mismo niño en el fondo levanta la mano y pregunta antes de que Alan lo autorice

– ¿Puedo amar la comida? –todos volvieron a reír.

– Claro que sí, ¿pero amas la comida igual que amas a tu perro? – repreguntó Alan.

– ¡No!

– Bueno entonces es otro tipo de amor, Ella, ¿tú qué piensas? –mis ojos se posaron rápidamente sobre Alan, quien me tomo por sorpresa, Declan mi miró sonriente, sabiendo que no me gustaba la atención.

– ¿El amor? Pues...el amor...

– ¿Cómo sientes el amor? –preguntó Declan intentando guiar mi respuesta.

– Bueno...el amor se siente como...como arrojarse por un abismo sin

estar seguro que hay debajo, como empezar un viaje sin un destino...

Todos se quedaron en silencio, Declan me observaba con curiosidad, Alan sonreía.

– Perdón... no supe que...

– No, ¡Esa era la respuesta que buscaba, gracias Ella! –dijo Alan, Declan seguía mirándome extraño – El amor puede ser un acto de fe o una apuesta, ¿se entiende? Es como pisar un suelo y no estar seguro que pueda resistir tu peso, el amor es entregarse, es rendirse ante otra persona completamente y requiere de una gran valentía poder tener ese momento de “fe” hacia la persona que le estas entregando el poder. El resultado puede ser frenético o aterrador, ¡a veces nos puede hacer doler! A veces nos hace sentir muy bien, ¿entienden? Uno se compromete a sí mismo a renunciar y entregarse y si lo pensamos bien, suena algo que solo un loco podría hacer, pero dentro de esa locura, hay coherencia...

Alan siguió hablando, algunos niños daban ejemplos de cómo se sentía el amor, algunos se volvieron profundos, otros bromeaban, pero Declan nunca pudo salir de ese estado.

– ¿Porque crees que es como un abismo? –preguntó por lo bajo, pero todos se callaron para escucharlo, por ende, todos escucharon mi respuesta.

...

– Bueno, como dijo Alan, cuando comienzas a amar, le otorgas todo el poder al ser que amas, te despojas de tu persona, te entregas completamente, ese abismo puede ser una aventura, pero también puede ser tu destrucción.

– Tienes razón Ella...–dijo Alan– Es exactamente eso. –los niños ya no eran partícipes de la conversación, era algo entre adultos, sin querer había enviado un mensaje.

*No me destruyas.*

La pregunta es, ¿el Silver Wolf escucho?

# CAPÍTULO 34

Cuando la clase terminó, todos los niños salieron del aula, Alan fue muy amable y me felicitó por mi aporte, le agradecí estrechando su mano nerviosamente.

La interacción humana era un misterio para mí a veces, por momentos me sentía confiada y por momentos era torpe como un toro rodeado de cristal.

– ¿Cuándo llegaste a Samsara? –preguntó interesado.

– Hace una semana –respondí sin dar detalles.

– ¿Y qué te parece hasta ahora? –volteé para buscar a Declan, quien hablaba con Esther en la puerta del salón, Gastón estaba aún en el corredor, esperándolo.

– Es increíble, nunca creí encontrar un lugar así.

– Lo sé, me paso lo mismo cuando llegué, oye, si alguna vez necesitas ayuda con algo, cuenta conmigo, sé que es difícil adaptarse a una nueva comunidad.

– Oh, Ella sabe que cuenta con la ayuda de todos nosotros. –apareció Declan por detrás, colocando un mano sobre mi hombro. Se observaron entre ellos, con sonrisas falsas, Alan estrechó su mano y se excusó fuera del salón.

– ¿Que fue eso?

Declan guardaba las sillas en el lugar que estaban originalmente y preguntó:

– ¿Que fue qué?

– No soy estúpida, prácticamente orinaste todo sobre mí. –su risa se escuchó hasta el corredor, Gastón le prestaba inmediata atención.

– ¡No hice semejante cosa Ella! –apoyó su mano en mi espalda y me guio por el colegio– Aun tenemos que recorrer el resto del instituto, hay más cosas que quiero mostrarte.

El ambiente del instituto era como el de la calle, aunque algunos alumnos



me observaban con curiosidad, todos se saludaban entre ellos con cariño, chocaban los cinco, reían, nada más lejos de lo que yo recuerdo como instituto. Nosotros estudiábamos de libros antiguos, en un ambiente lúgubre.

Terminamos en el comedor del colegio, con mesas de muchos colores, Declan se había sentado con un grupo de adolescentes, mientras yo me entretenía con Gastón “el sonriente”, Esther y Alan que se nos había unido a último momento.

– Oye Ella, ¿ya sabes que quieres ser aquí? –preguntó Alan, y por más que me gustaría contestarle, la mirada atravesaste de Gastón me alejaba de cualquier tipo de sinceridad.

– No, aun no tengo idea. –respondí cordialmente.

– Si estas interesada en descubrirlo, después de hora se dictan unos test vocacionales, muchas personas cuando llegan los hacen, son una manera de guiarte un poco más cuando no encuentras tu vocación. –dijo Esther. –Bueno, esta directora tiene que volver a sus tareas, Gastón, ¿quieres preguntarme algo antes de que me vaya?

– Oh no, gracias. –Esther sonrió, se levantó de la mesa y saludó a Declan a lo lejos, él respondió, pero luego me buscó entre las mesas, una vez que me localizó, continuó hablando con esos chicos.

El timbre sonó muy alto en los parlantes, haciendo que salte del lugar.

– Bueno, esa es mi señal, debo volver a clase, ¡supongo que nos vemos por allí Ella! –dijo Alan. Se levantó de la mesa mientras estrechó mi mano, luego la de Gastón y se retira.

Ahora éramos solo él y yo.

*Maldición.*

La dureza de Gastón era impecable, un hombre fornido, siempre con sus cejas tocándose en el medio de sus ojos, sus manos estaban entrelazadas sobre la mesa, su espalda recta, su mirada fija en un punto.

– ¿Fue aquí donde aprendiste? –aburrido por mi comentario, me miró irritado.

– ¿Aprender qué?

– Tus destrezas militares...–apoyé mis codos sobre la mesa y dejé encorvar mi espalda un poco, solo para poder hablarle con más atención.

– No, no fue aquí...

– Me recuerdas a mi mentor, tan duro y obstinado, ¿dónde están tus armas por cierto? ¿Ya te acostumbraste a mí?

– Nunca las traigo al instituto, no te emociones. –realmente me odiaba, Declan estaba conversando con un hombre mayor, a una distancia suficiente como para tener *LA* conversación con él.

– Oye, ¿qué demonios tienes conmigo? Ya les di lo que querían, claramente no mate a nadie, no entiendo...

– ¿No puedes aceptar que no le gustas a todo el mundo? –dijo con superioridad y debo admitir que esa frase me dejó descolocada en la conversación.

– Si puedo aceptarlo, pero me gustaría resolverlo, ya que claramente a Silver lo incomoda.

– Si necesitas resolverlo es porque no puedes aceptar dejarlo como es, aparte, hace tres días querías matarlo, ¿ahora quieres hacerlo sentir cómodo?

– Suficiente Gastón –Declan apareció mágicamente sobre mi izquierda, no había humor, no había sonrisa, había pura cólera en sus ojos, Gastón lo desafió, manteniendo una mirada firme sobre él.

Me levanté y caminé lejos de ellos, enojada con no se quien, incomoda y alterada por no sé qué motivo, ellos vinieron detrás de mí, bueno en realidad Declan, Gastón solo lo seguía a él. En cuanto subimos al camión, tomé las riendas de la situación.

– ¿Qué demonios está pasando?, ¡quiero saberlo!, Silver, háblame –me había inclinado en el asiento para mirarlo a Gastón también, no pensaba perderme ningún gesto.

Él suspiró y apoyó la cabeza sobre el apoya cabezas.

– Nada pasa.

– No me mientas, no soy idiota.

– Silver, controla a tu novia que piensa que puede hablar así...–dijo Gastón y fue todo lo que necesitaba para arrojarme sobre él como una loca, Declan tiró desde mis caderas hacia el lado contrario, intentando alejarme de él.

– ¡Ya basta! –gritó–Maldición, ¿¡qué les pasa!?

– Pasa que algo le molesta a tu súbdito y nadie me explica que es, ¡tengo que soportar su hostilidad! Y me estoy hartando de eso.

Declan volteó para mirarlo, pareciera que se comunican sin palabras, porque Gastón automáticamente habló.

– Lo siento Ella, no estoy acostumbrado a tener alguien alrededor, eso es todo, lo siento. –sonaba sincero, arrepentido y vergonzoso, lo cual me hacía dudar aún más de la situación.

– ¿Ves? ¿No era tan difícil, ¿no? –Declan intentaba generar las paces, yo solo me acomodé en el asiento, crucé mis brazos y esperé a llegar a casa, para ver a Voodoo.

# CAPÍTULO 35

Me encerré en mi cuarto con mi amigo, necesitaba de él, jugamos y dormimos una siesta juntos, iba a extrañarlo hasta que vuelva, me sentía tan culpable por dejarlo solo, pero sabía que era la mejor opción.

Cuando la noche llegó, Declan vino a buscarme para cenar, no tenía humor para escuchar sus frases profundas hoy, no quería deslumbrarme con su sonrisa, ni avergonzarme cuando sus ojos me atravesaran, no quería verlo a Gastón, ni sonreírle a Amy, solo quería quedarme aquí dentro, encerrada hasta que finalmente me vaya. Me había bañado y tenía puesto una remera que usaba para dormir, quería que mi mensaje sea claro, no estaba dispuesta a nada.

– ¿Cenas conmigo? –preguntó desde la puerta.

– Lo siento, voy a quedarme con Voodoo, lo deje solo todo el día y quiero pasar todo el tiempo que pueda con él antes de irme.

Me escuchó atento y dijo:

– Esta bien...–retrocedió y cerró la puerta detrás de él.

*¿Que?*

*¿No va a darme pelea ni un poco?*

*Lo echaste Ella, ¿qué esperabas?*

Pocos minutos después, la puerta se volvió abrir, primero entró un carrito de comidas y luego él.

*Odiaba sentirme contenta por eso.*

– Cuida el carrito de la mandíbula de Voodoo, voy por algo más. –no habían pasado cinco segundos que Voodoo ya estaba oliendo por la zona.

– Voodoo...ven aquí, ahora. –golpeé la cama y vino corriendo a mi lado, para cuando se terminó de acomodar, Declan volvió a entrar, llevando su tocadiscos entre sus brazos.

Mi alma se volvía más tupida que antes, no podía resistir más sus acciones (igual le di pelea).

– Creí que habías entendido que no quería comer...

– Lo hice –dijo mientras apoyó el tocadiscos sobre la mesa– Esa comida es para mí. –colocó la púa y Ella Fitzgerald volvió a cantar, caminó hasta el carrito y lo colocó frente al sillón, en el mismo lugar donde se había sentado antes.

– Era la compañía la que no quería...–dije

– ¿Ibas a dejarme comer solo en esa mesa inmensa? No creo que seas así de cruel. –se burló.

– ¿Y los demás? –se encogió de hombros mientras comenzaba a enterrar el tenedor sobre el plato y se llenaba la boca, la música sonaba entre nosotros y era como una ingrediente que me enterraba en la cama y me relajaba todos los músculos.

– Ella Fitzgerald es mi cantante favorita –confesó– Su voz me ablanda, hace que me enamore, me hace sentir que no estoy aquí, que no soy “Silver Wolf” por un rato ¿entiendes?

– ¿Y porque no puedes ser tú cuando estas rodeado de gente?

– Lo soy, pero un líder necesita habilidades, necesita equilibrio y tranquilidad, no todos los días tengo esas habilidades, últimamente se hace muy difícil –me observó de reojo– Por eso Gastón esta alterado, no está acostumbrado a verme así, no lo justifico, pero lo entiendo.

No quería hablar de Gastón, me mantuve en silencio, mientras él continuaba comiendo y escuchando las canciones.

– Su voz es muy bonita...–me atreví a decir.

– Lo es.

Se recostó sobre el sillón y suspiró mirando el techo de la habitación.

– Cuando escuché tu voz, sabía que había algo a lo que debía prestar atención, cuando te vi por primera vez supe que debía dejar de buscar.

– Buscar ¿qué?

– A ti.

*Voy a pretender que esa frase no llego hasta el fondo de mi corazón.*

– Lamento no tener una gran historia, cuando te vi por primera vez solo sentí terror –sujeté una almohada y la abracé cerca de mí, necesitaba hacerlo.

– Lo sé, eso es lo que más me hace perder los estribos, nunca voy a olvidar el miedo en tus ojos cuando supiste quien era...–se refregó los ojos

con cansancio. – No quiero volver a ver ese miedo nunca más Ella, pero parece que no puedo borrarlo de mi cabeza.

– Ya no siento ese temor Declan...

– Sin embargo, no confías en mí.

*No podía contestarle a eso, tenía razón.*

– Necesito tiempo, solo dame tiempo...–rogué.

– Tengo todo el tiempo del mundo para ti. –sonrió tiernamente y tuve que contenerme con mucha fuerza para no salir de la cama y sentarme con él. – ¿Lo sientes Ella?

– Si. –sabía perfectamente de que hablaba.

Hablaba de esa fuerza incontrolable, de esa necesidad de tenerlo a centímetros de mí veinticuatro por siete.

– Bien, porque me hice adicto y no creo poder sobrevivir sin ti, lamento decírtelo así. Tú nombraste el abismo hoy y entendí perfectamente a que te referías, yo me siento igual de aterrado. Pero quiero que sepas que nunca te haría daño.

– Declan...

– No, déjame terminar, es muy importante lo que voy a decirte. –me acomodé en la cama y conecté nuestros ojos con la misma intensidad con la que él me miraba– Todo lo que hago hoy en día o lo que voy a hacer a partir de ahora, es para tu propio bien, necesito que te grabes esto que estoy diciendo y que lo recuerdes cuando estés allá y cuando vuelvas.

– Pero por qué me–

– Porque a veces es difícil entenderme, pero estoy seguro que de todas las personas que me rodean, tú eres la única que puede comprenderme, tú y yo somos la misma persona, somos... dos salvajes.

Declan era por momentos un brujo que hipnotizaba mi mente, cuando desperté, estaba sentada en su regazo y él me recibía sosteniéndome cerca de su pecho.

– Mi mamá siempre me contaba una historia antes de dormir –dije– Y decía que, en una noche ancestral, la Luna bajó a la tierra y se quedó enredada entre las ramas de un árbol. En ese momento apareció un lobo. Empezó a acariciarla con su hocico y jugaron toda la noche, hasta que ella volvió al cielo y el lobo al bosque. La luna le robó la sombra al animal para recordarle

para siempre y él desde entonces, le aúlla en las noches de luna llena para pedirle que se la devuelva. Siempre recuerdo esa historia cuando te veo, “El gran Silver Wolf”, aullándole a la luna...

– Robaste mi sombra Ella, voy a aullar hasta que vuelvas con ella.

Sus labios conectaron con los míos, no tenía en claro que quería decir, pero caía y caía en ese abismo cada vez más rápido. Declan parecía reprimir una parte suya que iba contra todo lo que creía, se volvía posesivo, apasionado y salvaje conmigo.

Enterró sus manos en mi cabello y lo sujetaba con fuerza contra él, podría sentir sus gritos de ayuda en su toque, Declan sentía dolor, miedo, no quería soltarme. Levantó mi remera y la arrojó lejos de nosotros.

– Eras tu Ella...tú eras todo lo que necesitaba. –susurró mientras besaba mis pechos, los acariciaba, los aprisionaba – No siento ese vacío que siento todo el tiempo, cuando tu estas en la misma habitación.

Una caricia.

Una palpitación.

– Declan...–lloré.

Y como si fuera un energizante, me levantó solo un poco, para poder quitarse los pantalones a las apuradas y volverme a sentar sobre él.

Se enterró dentro mío sin más.

Él solo entró buscando el calor que yo podía darle.

– ¿Me sientes Ella? ¿Sientes cómo me deslizo dentro tuyo? –incitaba mis caderas para que se muevan al ritmo que él quería– Contéstame...

– Si Declan –sus manos se enterraron en mi trasero y empujo aún más fuerte dentro mío, su cuello cayó hacia atrás, sus ojos estaban cerrados con fuerza, me deje caer sobre él, mientras seguía moviéndome, montándolo, sintiendo el control que teníamos el uno sobre el otro.

Ambos podíamos darnos placer, pero también destruirnos, la sensación era tan rara, tan atemorizante y poderosa a la vez.

– Mierda, pequeña salvaje, me estas matando. –gimió. Abrió los ojos, prendidos fuegos y me sujetó por la quijada, reclamando un beso famélico, sus manos viajaron a mis hombros, presionándome contra él. Sentí el ardor concentrado en mi estómago y el gemido liberador de Declan endulzando mis oídos. Cuando terminamos, envolvió sus brazos en mi espalda y me abrazó

tiernamente.

– ¿Estas bien? –susurró.

– Creo que sí. –me reí, su sonrisa chocó contra mi oído, enviando olas de adrenalina por mi cuerpo.

– No quiero que te asustes, pero tu lobo nos observó todo el tiempo, de todas maneras, creo que era necesario.

– ¿Ah sí? ¿Y por qué? –volteé para mirar a Voodoo sobre la cama.

– Porque tiene que entender que el único lobo que puede dormir contigo soy yo.



# CAPÍTULO 36

Cuando desperté con el sol de la mañana, Declan no estaba en la cama, así que me levanté y tomé todo mi tiempo para bañarme, cambiarme y finalmente bajar.

Cuando llegué a la cocina Amy estaba allí, mientras revolvía una gran olla, bailaba con la música que sonaba, si mal lo recuerdo, “salsa” era lo que a ella le gustaba.

– ¡Buen día Ella! –su sonrisa radiante apareció, se contagiaba rápido. – No hace falta que te pregunte si tienes hambre, ¿no? –Voodoo se sentó a su lado, como perro obediente y la esperaba para recibir su desayuno – ¡A ti tampoco hace falta canino!

Los dos comimos como animales, bueno yo más que nada, Amy me relataba la receta que estaba haciendo para el medio día, como su madre se la enseñó hace muchos años ya.

– Te llevarías bien con mi madre Amy, ella es la cocinera en donde vivo.

– ¿De verdad?! Quizás pueda darme algunos consejos, ¿crees que querrá venir a Samsara? –me detuve a pensar mi respuesta, mi madre tenía el cerebro lavado como yo y con lo terca que es, iba a ser un trabajo muy duro conversarla, pero solo para hacer feliz a Amy, contesté:

– Seguramente y más cuando le diga que puede aconsejar a una joven cocinera, a ella le encanta alardear todo su conocimiento culinario. –Amy se moría de risa, apagó el fuego y se sentó frente a mí.

– ¿Cómo es tu comuna Ella? Y antes de que pienses que estoy buscando información, quiero que sepas que solo siento curiosidad, si no quieres decirme, está bien. –parecía honesta y no había mucho que ocultar ya (gracias a la “magia” de Declan).

– Bueno, nosotros vivimos bajo la tierra, nuestros líderes fueron la familia que comenzó el bunker cuando todo paso, dormimos en camas literas,

en un espacio grande.

– ¡¿Todos juntos?! –preguntó asustada, lo cual me hizo reír.

– Si, solo nos separan cortinas para dar un poco de privacidad, pero la intimidad prácticamente no existe.

– ¡Dios mío! No puedo imaginarme algo así...

– Bueno, muchas personas allí están agradecidas, la primera familia les dio refugio cuando no había donde ir, por eso todos dan lo mejor cada día, como aquí, en Samsara.

– ¿Tienes amigos allí?

– Si –solo podía pensar en una persona– Ethan, los demás son solo compañeros.

– ¿Cómo es Ethan? –preguntó mientras clavaba sus puños bajo su mandíbula, parecía muy interesada.

– Ethan es...todo para mí, él me enseñó todo lo que se sobre defensa y combate, fue quien me guio todo el camino hasta hoy, es mi amigo, mi gurú, si no fuera por él, no sé qué sería de mí hoy.

– Mm, ¡suena romántico! –empujó mi hombro juguetonamente.

– No, no, nada de eso, el afecto que siento por él es diferente. –unas manos rodearon mi estómago por detrás y el perfume me hizo identificarlo inmediatamente.

– Menos mal, odiaría tener que matar a ese hombre. –Amy, aunque sonreía sorprendida, no sabía cómo actuar. – Oh Amy, deja esa mirada, ¡como si no supieras!

– No lo sabía –gritó– ¡Lo juro!

– Que me digas eso es tan gracioso como que me preguntes si se o no lo que pasa con Gastón, vamos...–ella se puso pálida, literalmente la sonrisa se borró, se levantó de la mesa y se estrujaba las manos con fuerza y vergüenza.

– Silver, lo siento, siento que no dijimos nada, prometo que no va a interferir en el día a día, lo juro.

Ella estaba tan nerviosa que hasta el mismo Declan se sorprendió, se alejó de mí y camino hacia ella, envolviéndola en un abrazo.

– ¡Hey! relájate, estoy feliz por ustedes. –le daba pequeñas palmaditas en la espalda– ¡Amy respira bien!

– Si, si, lo siento, gracias Silver. Tu aprobación es importante para mí...–

ella lo abrazó otra vez y luego se alejó – ¡Y yo estoy contenta por ustedes chicos!

– Gracias –Declan me observó con ojos asomados por arriba de sus lentes y una quijada baja, volvió a mí y besó mi frente – Yo también estoy contento. –apoyó su codo sobre la isla y me miró con ojos apasionados, no puedo resistir demasiado tiempo esa mirada, siento que mi pecho se tensa y mis sentidos se pierden. – Ya hice todas mis obligaciones de hoy, ¿qué te gustaría hacer?

– ¿Porque me preguntas eso? Tu eres el que conoce Samsara. –toda esta atención me alteraba y le daba grandes dosis de ansiedad a mi cuerpo.

– Bueno...estaba pensando que–

Un estruendo se escuchó en el exterior, sonó como una explosión.

Amy y yo saltamos asustadas, pero fue Declan quien salió disparado hacia el exterior, corriendo rápidamente, yo voy detrás de él.

Puedo escuchar los gritos de las personas, sus pies corriendo por la calle, todos corrían hacia la misma dirección.

Una llamarada alta y brillante, sobresalía entre las casas, Declan corría demasiado rápido y me costaba llegar a él, tenía que esquivar otras personas corriendo, gente detenida en el medio de la calle, los niños que transitaban sin saber a dónde ir.

Cuando llegamos, una casa estaba absolutamente prendida fuego, una sirena comenzó a sonar no muy lejos del lugar, el fuego era tan intenso que no podías acercarte lo suficiente.

Reconocí la casa de inmediato.

El limonero en la puerta me lo dijo.

La señora Villela.

Declan comenzó a caminar hacia adelante y atrás, sin saber cómo encarar la situación, todos gritaban el nombre de la señora Villela, lloraban por ella. Algunos hombres llegaron armados, pero no podían avanzar. Se estaba generando una aureola negra en “La pecera”, por sobre la casa, no hacía falta preguntarle a Declan si eso eran malas noticias, su rostro estaba lleno de temor.

De golpe escuché un ruido dentro de la casa, parecían golpes, alguien golpeaba para salir, no pude resistirlo más.

Corrí hacia las llamas.

– ¡Ella! ¡no! –gritó Declan, pero eso fue lo último que escuche, el fuego chispeaba tan potente que me aislaba de todos.

Rompí la ventana y entré, dentro de la casa había puro humo negro y denso.

– ¡Señora Villela! ¡Donde esta!?

Unos golpes detrás de una puerta sonaron con más intensidad, corrí hasta allí, esquivando las llamas. El techo comenzaba a colapsar y caer donde yo había estado segundos atrás. Cuando tomé el picaporte de la puerta, estaba ardiendo, pude sentir como mi piel se había pegado allí, la quite rápidamente, pero la herida estaba hecha.

*¡Qué idiota!*

Mi hombro golpeó con fuerza, una, dos, tres veces.

– ¡Cuidado! ¡Retroceda!

La puerta se abrió y golpeó contra la pared, allí estaba, en un rincón de la habitación, en una silla de ruedas, intentando alejar las llamas de su alrededor. Cubrí mi rostro con el brazo para intentar calmar el calor que sentía en mi rostro y el humo que me asfixiaba.

– ¡Ella! –escuché la voz de Declan.

– ¡Aquí! ¡Ven! ¡Ayúdame! – me acerqué a la señora Villela, ella intentaba sujetarme de mi cuello, pero era muy pesada para mí.

Declan apareció en la habitación y corrió directo hacia nosotras.

– Un brazo sobre cada uno, sujétese fuerte. –ella obedeció de inmediato, Declan me miraba esperando para que me prepare y yo solo asentí diciendo que lo estaba– Uno, dos, ¡tres!

Sujetándola por debajo de las rodillas, los dos comenzamos a caminar hacia la salida, la señora Villela, gritaba asustada en mi oído, su peso era demasiado, sentía que se me resbalaba, pero un hombre alto y fornido estaba en la puerta, con su traje de bombero, corrió hacia nosotros y tomó a la señora, como si fuera una pluma, otros dos nos guiaron a nosotros a la salida, el humo no nos permitía ver absolutamente nada.

En cuanto salí, sentí el oxígeno otra vez en mis pulmones, me dejé caer sobre el césped, cerca del limonero, Declan cayó a mi lado, los dos tosíamos sin control, mis ropas estaban oscuras por el humo, sentía mi piel ardiendo,

pero eso no era una sensación nueva para mí.

Declan se arrastró hacia mi e intentaba ayudarme, su rostro estaba lleno de hollín, sus ropas quemadas y arruinadas.

Un médico se acercó a nosotros dándonos oxígeno, en cuanto pusieron la máscara sobre mí, aspiré profundamente varias veces hasta que me estabilicé.

Lo mismo hacia Declan, quien buscaba tomar mi mano con desesperación.

– ¡Silver! –el medico lo levantó del suelo colocando su brazo por detrás de su cuello y lo llevó hacia una ambulancia detenida en la calle, alguien hizo lo mismo conmigo. – Vamos chicos, ya hicieron suficiente ustedes.

Mi cabeza comenzó a marearse, sentí frío correr por mi cuerpo, mis piernas apenas podían sostenerme.

– Ella... ¡Ella! –escuché a Declan, pero mis ojos se cerraron antes de comprender cuales fueron sus siguientes palabras.

# CAPÍTULO 37

Cuando los volví a abrir, lo primero que vi fueron los ojos eternos de Declan.

– Quiero que sepas que este no era mi plan para el día, creí que era importante aclararlo –una risa carrasposa salió de mi garganta, automáticamente se borró cuando vi su aspecto, parecía pulverizado y no solo físicamente, cubierto de hollín, tenía algunas vendas en el cuello, estiré mi brazo para poder acariciar su rostro, pero unas vendas en mi mano me distrajeran –Tu herida no es tan grave como aparenta, no te asustes, vas a poder seguir usando a Piaf.

– ¿Tú estás bien? ¡¿La señora Villela está bien?! –intenté sentarme en la cama sin apoyar la palma de mi mano y él me ayudó sosteniéndome.

– Si, todos bien, yo simplemente enojado contigo –acarició mi rostro y mi cabello– Pero no voy a perder tiempo estando enojado, me asustaste mucho ahí...

– Lo siento...yo no pensé que...

– Tranquila, voy a llamar a Linda para que te vea. –besó mi boca y salió del cuarto.

Observé mi mano derecha, la venda parecía gruesa, una mancha de sangre había llegado hasta el exterior, apenas podía cerrar la mano, cuando Declan entró con la enfermera, se apartó para que ella pueda revisarme.

– Hola otra vez Ella –dijo mientras leía una planilla – ¿cómo te sientes?

– Bien –Declan estaba con los brazos cruzados, apoyado sobre la pared como siempre – ¿Me desmaye? –él asintió, con labios presionados. – Que delicada...–me quejé de mi misma, él largó una carcajada.

– ¿Rescatar a una persona no es suficiente?

– ¡Claro que no! –me burlé.

– Linda, ¿crees que puedo llevármela hoy? –parecía ansioso.

– Sí, ninguna de las quemaduras es tan grave, solo tienes que pasarte esta

pomada varias veces al día –señaló un pomo que estaba en la mesa más próxima a mí– Por supuesto, en otras épocas te aconsejaría que no te espongas al sol por unos días, pero hoy ya no pasa eso.

*Uh-oh.*

Mi mirada se trasladó a Declan, quien miraba al suelo ahora, sabiendo perfectamente que estaba pasando por mi mente.

– ¿Puedo irme ahora?

Linda intentó ayudarme a levantarme, pero Declan tomó control de la situación bastante rápido, se mantenía silencioso y cauteloso, sabía que una tormenta se aproximaba.

Para cuando llegamos a la mansión del gobernador, me llevó a mi habitación y preparó la bañera para que limpie todo el hollín.

– Tomate tu tiempo, estaré afuera...–mientras dejaba unas toallas cerca de mí, me metí lentamente en el agua caliente, cuando terminé de sumergirme, dije:

– Voy a salir igual.

– Lo sé –dijo por lo bajo– Aunque desearía que no lo hagas...

– No va a pasar.

– Al menos déjame llevarte hasta tu zona.

– No, tú mismo dijiste que las heridas no eran importantes y que aun podía usar a Piaf, eso significa que puedo salir.

– Si, pero...

– Declan, lo prometiste...–asintió, sabiendo que yo tenía razón y que no podíamos seguir hablando del tema. – No hace falta que te quedes aquí, estoy segura que tienes cosas que resolver allí fuera.

– ¿Segura? –preguntó y asentí, mientras comenzaba a lavarme el cuerpo, él observaba mis movimientos con atención –Diste tu vida por Samsara hoy, no voy a olvidarme eso nunca, gracias. –odiaba los cumplidos. – ¿Porque lo hiciste? –agregó.

*¿Por qué lo hice?*

Lo hice porque...

– Era importante para ti...–susurré avergonzada, me sonrió y sus paréntesis aparecieron otra vez.

– Gracias.

Cuando se perdió por detrás de la puerta, sumergí mi cabeza bajo el agua.

Mis acciones hablaban por si solas: había arriesgado mi vida porque vi el miedo en sus ojos de que le ocurra algo a un integrante de Samsara.

Ya no podía pretender mis sentimientos hacia él.

Ya había caído y tocado tierra.

El Silver Wolf estaba dentro de mi piel más de lo que me gustaría admitir.irme de aquí me hacía sentir terriblemente triste, pero era necesario, había situaciones que enfrentar y miedos que derribar, para alcanzar un futuro lleno de colores.

Había atravesado mundos de fuego y hielo, iba a enfrentar a dragones haciéndose pasar por hombres y hombres creyendo ser espíritus condenados y a pesar de todo eso, iba a llevarlo a cabo igual, porque era necesario volver.

Volver a él.

Volver a Samsara.

Cuando desperté sentía frío y movimiento. Declan me quitaba de la bañera con mucho cuidado.

– Te quedaste dormida...–me puso de pie y me envolvió con la toalla, mi cuerpo temblaba, mis dientes se apretaban y los músculos de mis piernas estaban contraídos – Ven, déjame llevarte a la cama.

– ¡Puedo caminar Silver! –chillé mientras me tomaba por debajo de las rodillas y caminaba hacia la habitación...

– ¿Soy Silver ahora? –preguntó extrañado.

– Lo siento, se me escapó. –cuando me cubrió, se alejó de mí, de brazos cruzados, *¿porque siempre cruzaba los brazos?* él se veía mejor, se había bañado, su cabello estaba mojado y peinado hacia atrás, llevaba una remera negra y unos jeans gastados.

– Hoy es tu última cena antes de que te vayas, pensé que quizás querías hacer algo especial y no me refiero a rescatar gente prendida fuego, me refiero algo más... íntimo.

Me sujete a las sabanas con fuerza, el calor estaba aflojando mi cuerpo de a poco y la mirada penetrante de Declan no hacía más que subir mi temperatura.

– ¿Que tienes en mente? –se sentó a mi lado en la cama y apoyó su mano sobre mi estómago.



– Una cena romántica, también podría ser un paseo por Samsara, una noche acalorada o simplemente puedes elegir irte a dormir temprano. –dijo jocoso.

– ¿Puedo elegir las tres primeras opciones? –cubrí mi rostro hasta por la mitad, pero él lo bajó hasta dejarme al descubierto y vulnerable.

– ¿En ese orden? –preguntó. Plantó un beso, simplemente apoyando sus labios sobre los míos.

– No.

– Tus deseos son órdenes, pequeña salvaje.

Quitó todas sus ropas y se metió bajo las sábanas conmigo. Lo último que vi fue como su boca se acomodó entre mis piernas y como sus caricias me elevaban en todos los aspectos posibles.

Hasta el día siguiente.



Sujeté a Piaf entre mis manos y la acaricié como a una mascota.

– Te extrañé...–susurré, Declan me miraba con una ceja arriba, cuestionando mi coherencia. – ¿Que? No entiendes, yo no pasé ni un solo día sin ella en la comuna, fue difícil no sentirla en mi hombro.

– Sabes que estar tan apegada a los objetos es malo para tu salud, ¿verdad? –con una mirada aburrída, dejé a Piaf sobre la cama.

Declan dijo que mis cosas siempre estuvieron a la vista en su cuarto, solo que yo no sabía dónde mirar. Esa frase me dejó pensando, porque eso era tan típico de él, decir cosas entre líneas e indirectamente. Observé por tanto tiempo al temible Silver Wolf, que bloqueé de mi vista al dulce Declan.

– Amy dejó comida en tu mochila, dijo que eran provisiones para cinco días, pero conociéndola, seguro tienes comida para diez.

– Ella es muy amable.

– Ella te lo debe, por dejarte plantada en la fiesta del Samsara. –se sentó en la cama y me observaba acomodar las cosas en mi mochila, solo verificaba que este todo allí.

– Bueno, ¿quién la puede culpar? La sonrisa de Gastón es arrebatadora. – me burlé, él ríe también, me gustaba hacerlo reír, pero luego se volvió serio.

– Hablando en serio, Gastón es un buen hombre, él solo estaba preocupado por mí y cuánta razón tenía. –soltó pensativo.

– Eso es porque pensaba que iba a matarte en cada oportunidad que tuviera. –cerré la mochila y me senté a su lado, él tomó mi mano y la contemplaba como si fuera algo interesante.

No lo era, mi mano era rasposa y estaba llena de marcas, cada una tenía una historia.

– Bueno, no nos olvidemos que intentaste matarme el primer día...–bajé la mirada, avergonzada. –Pero yo sabía que ibas a abrir los ojos, eventualmente, por eso te retuve una semana.

– Oh “retuve” es una palabra generosa Declan.

– Lo sé, pero valió la pena –sonrió, pero con tristeza– Solo espero que cuando retournes a tu comuna, no dejes que envenenen tu cerebro con historias de fantasía y villanos desalmados, tú ya viviste Samsara, sabes cómo es aquí, conoces al pueblo y me conoces a mí.

– Lo sé, no dejaré que nadie diga lo contrario de este lugar, por cierto, necesito el remedio de mi madre.

Declan introdujo su mano en su bolsillo y me lo entregó. Podía hacerle un planteo ahora mismo sobre cómo fue capaz de poner la vida de mi madre en peligro, pero por alguna razón, me quede en silencio.

Él también.

– Tengo grandes planes para nosotros para cuando vuelvas...

– ¿Cómo qué? Quiero saber.

– Oh no, eso es sorpresa, pequeña salvaje. –cuando Declan me llamaba así, sabía que estaba lidiando con él directamente. Tenía preso en su interior un ser duro, serio y territorial que solo liberaba de vez en cuando.

Sabia como controlarlo o cuánto tiempo dejarlo libre.

Con mucho cuidado me empujó sobre la cama y comenzó a seducirme muy tiernamente al principio, quitando la poca ropa que tenía puesta de la noche anterior.

– Eres maravillosa Ella. –su boca se arrastró por mi piel y su lengua exploró cada rincón que tenía expuesto. – Siento una obsesión tan insalubre que me asusta, ¿la sientes tú también? Quiero que la sientas...

– Si Declan, la siento.

– Bien. –se empujó dentro de mí lentamente, disfrutando de cada centímetro, cada segundo de puro éxtasis.

Sentirlo dentro de mí era sentirme completa, Declan me llenaba. Me colmaba con su forma de ser, su cuerpo, sus ojos, sus manos posesivas, sus palabras duras cuando me tomaba.

*Maldición amaba todo sobre él.*

Cuando sentí que se estaba por venirme observé su boca y él la tomó violentamente, golpeando dentro de mí, marcándome como suya por completo.

– Maldición pequeña salvaje, liberas en mí, algo que tenía escondido hace muchos años.

– No quiero simulaciones entre nosotros Declan, nunca dejes de ser quien eres conmigo. –deslizó un dedo sobre mi clítoris y comenzó a embestirme más rápido.

– Entonces termina conmigo pequeña, que escuchar tus aullidos me vuelve loco.

Su era voz demandante y posesiva.

Sus órdenes eran palabras sangradas.

El Silver Wolf me había marcado y me había hecho su posesión, no había vuelta atrás.

\* \* \*

Estábamos en el borde, donde Samsara terminaba.

La fábrica abandonada donde caí la primera vez. Podía verse a la lejanía, un camión con un motor muy ruidoso que me esperaba, Gastón estaba al volante y por un segundo me sentí decepcionada de que Declan no me acompañara hasta el exterior. Otros hombres armados estaban allí, vigilándome a mí, al área, al mundo en general.

– Bueno...hasta aquí llegué. –musité.

Declan se colocó frente a mí y apoyó sus labios sobre los míos.

Me besó por primera vez, delante de todos, sus manos me sujetaban los hombros y me arrastró hacia él, en un abrazo profundo, intenso e íntimo. Cuando finalmente me soltó, sentía mis mejillas prendidas fuego, observé a mi alrededor y todos miraban deliberadamente hacia otro lado, todos menos

Gastón que tenía una expresión asqueada en su rostro.

– Vuelve a mi Ella. Recuerda esto que tenemos, recuérdalo cada vez que dudes, no lo olvides, Samsara te espera, yo te espero. –susurró en mi oído.

– No lo haré.

Retrocedí unos pasos hacia atrás, apreciando la vista que tenía: él de pie imponente y soberano de una tierra brillante y llena de vida.

Aquí quería quedarme, este sería mi hogar pronto.

No podía esperar a volver.

Un hombre se acercó, con una tela negra en su mano, Declan se la quitó y caminó hacia mí para envolverme mis ojos.

Todo se hizo negro.

Sus brazos me llevaron hasta el acoplado del camión, me sentaron ahí y sus labios me besaron una vez más.

– Te veo pronto, pequeña salvaje. –besó mi mejilla y cerró la puerta del camión.

El motor se esforzó para llevar semejante maquinaria adelante, mi cuerpo se movía junto con el suelo irregular.

Y aunque estaba en la oscuridad y sabía que se aproximaban días duros, estaba más tranquila que nunca.

O eso creí...

# CAPÍTULO 38

## Silver Wolf

Cerré las puertas del camión y caminé con pasos lentos y culpables hasta Gastón. Mi amigo, bajó la ventanilla y con ojos malhumorados me escuchó atentamente.

– No la pierdas de vista.

– No Silver...–contestó obediente.

– Nos vemos allá.

Con mis manos sobre mi espalda, me alejé del vehículo y lo vi partir, llevando dentro a una persona que destruyó mi fuerte en menos de un día.

Ella, con su cabellera castaña descontrolada y sus ojos verdes e indomables.

Mi pequeña salvaje se dirigía directamente a la calle de “nuevos e indeseables sentimientos”

Confusión.

Traición.

Desilusión.

Esos ojos feroces que me desarmaban, iban a volver a ver el mito que creyó en algún momento, pero ella va a entender con el paso del tiempo el porqué de mis acciones.

*Ella tiene que entender.*

A medida que caía a sus pies más me dolía saber que una venganza podría alejarme de ella para siempre. Noches enteras intentando resolver que tiraba más fuerte.

*¿La venganza o el amor?*

Demonios, mi bárbaro interno quería las dos cosas, como siempre tan

egoísta y demandante.

Pero simplemente no podía olvidar lo que habían hecho, no podía dejar que seres como ellos lideren un grupo tan grande como el que pertenecía Ella, maldición, no podía dejar que ella se acercara a ellos.

*Si, esto era necesario.*

Era un sacrificio que estaba dispuesto a hacer.

Ellos tenían que pagar por lo que hicieron y eso era lo que iban a hacer.

No puedo evitar sonreír con solo imaginarme el rostro de Isaac cuando escuche mis nudillos tocando su puerta.

El camión ya se había perdido en el horizonte.

El plan ya estaba en acción.

El propósito de Gastón era seguirla hasta la comuna.

Por un lado, necesitaba que alguien verifique las coordenadas que Ella nos dio, por el otro, era sumamente necesario que ella tenga protección de algún tipo.

No era una opción para mi dejarla ir sola. Lamento haberle mentido así, pero es algo que excede mi capacidad de tolerancia.

Necesitaba alejar las imágenes de mi pequeña salvaje desilusionada por mi asquerosa decisión.

Ella iba a llegar a una comuna infectada de todo lo que me acusaban ser, iba a mencionar mi nombre y ellos simplemente iban a perder la compostura.

Lo que no sabía era que límites tenían o que acciones Luca podría llegar a tener contra ella, por eso Gastón estaba allí, para matar a ese hijo de puta si le ponía las manos encima.

Ella era una pieza fundamental en este plan, un elemento clave que cayó sobre mis manos y solo hice provecho de ello.

Solo que nunca creí que iba a terminar tan atrapado en sus ojos, en su belleza, en su pasión y en su valentía.

*Maldición, me estaba enamorando de esa criatura más rápido de lo que previne.*

Hace una semana había escuchado por primera vez su voz dentro del camión y sabía que había algo importante allí y eso que todavía no había descubierto su símbolo de Recolectora en su mochila.

Hace una semana fue cuando la vi luchando con toda su voluntad para

defender a ese lobo. Lo supe, estaba perdido, supe que mi vida iba a pegar un vuelco de 180 grados, gracias a ella.

Solo espero que ella pueda perdonarme por lo que estaba a punto de hacer.

# CAPÍTULO 39

El retorno había sido más complicado que la ida. Difícil y cansador. Era fácil acostumbrarse a las comodidades de Samsara y había tanto contraste con el mundo real, que costaba adaptarse al hielo y al fuego otra vez.

Había pasado días intensos, donde por momentos pensé en renunciar, pensé en dejarme ir, pero algo me empujó hasta aquí.

Mejor dicho, *alguien*.

El Silver Wolf.

El no solo representaba lo que quería para mí, sino también representaba un futuro para mi madre. Iba a llegar a ella y una vez que esté estable iba a llevarla a Samsara para que viva sus años de vida en pura felicidad.

Ahora mismo me encontraba detenida dentro del mismo centro comercial donde Ethan me había propuesto el trabajo.

Me pregunto si esa posición sigue disponible.

*¿Para qué? Si no va a ser tu trabajo ya...*

*Cierto.*

Estaba en el segundo piso, en un estado de quietud total, Piaf apuntaba hacia abajo, esperando que el ser que me había estado siguiendo todos estos días, saliera a la luz.

Si, quizás me habría acostumbrado a la tranquilidad de Samsara, pero nunca voy a dejar de vigilar mi espalda. Alguien había estado cazándome, aun no podía descubrir quién.

Llevaba treinta minutos en la misma posición y mi ansiedad había tomado control. Así que utilicé la técnica de Ethan, solo que yo no llevaba ninguna “llave mágica” así que me las arreglé con una simple lata de comida.

Arrojé el objeto desde el segundo piso y lo vi caer en el centro del primero.

Seguí esperando...



...Y esperando...

*Oh...este era bueno ocultándose.*

Una sombra se movió sobre el rabillo de mi ojo y Piaf reaccionó inmediatamente.

– ¡Carajo! –gritaron. Volví a disparar y el hombre volvió a gritar. – ¡Esta bien! ¡Ya basta!, detente, soy yo...

Esa voz...la reconozco, pero ¿quién era?

Un cuerpo sale a la luz con brazos en alto, rindiéndose ante mí.

Mi sangre se congelo tanto que mi corazón se rompió un poco.

– Me mintieron. –susurré con Piaf aún apuntándolo.

– No, solo estoy aquí por si todo se va a la mierda, Silver dijo–

– ¡Silver dijo algo que no cumplió! –solté entre dientes, apuntando con más precisión a un Gastón asustado– Silver nunca quiso llevar a cabo mis condiciones desde el principio, ¿no es así?!

*No puedo creer esto.*

– Él solo se preocupa por ti, tiene miedo que tu gente quiera venganza por marcharte, esa es la única razón por la que estoy aquí.

– Mientes, hay más...

– Ella, vamos, sabes que no nos llevamos bien, estoy obligado a ser tu niñera solo porque Silver tiene un capricho contigo, no hagas esto algo más difícil.

Lo analicé con detenimiento y desconfianza, no le creía del todo, había más allí.

Ese “mas” venía con un alud de preguntas.

¿Por qué Gastón no me mató ya?

*Podría decir que morí en el Oblivion*

¿Por qué Silver no dijo la verdad?

*Porque sabía que no ibas a darle las coordenadas.*

Pero si ahora ya tiene coordenadas, ¿por qué se gastó en protegerte?

*Porque le importas.*

Todas estas dudas que de golpe me ahogaban, hacían que no confíe en mis propios instintos.

Nunca solté al gatillo de Piaf, ahí había un maldito instinto después de todo.

– Ella, deja de pensarlo, yo le dije a Silver que no era necesario venir, pero insistió, es mi jefe no puedo contradecirlo.

Todo lo que decía era basura y ahora no sabía cómo obrar.

– ¿Cuál era tu plan? –Piaf aún se mantenía firme. Gastón suspiró, frustrado.

– No lo sé, supongo que eventualmente mostrarte mi presencia, verificar que tu llegada sea bien recibida y luego volver.

– No puedo asegurarte que no haya represión Gastón, yo ya no tengo poder allí.

– Lo sé, pero estas son las cosas que tengo que hacer cuando mi líder se enamora de una desconocida...–susurró por lo bajo, esperando que sus palabras no lleguen hasta aquí arriba.

*¿Dijo enamorado? ¿Cómo puede estar enamorado y traicionarme así?*

Sea cual sea la respuesta no era el lugar para responderla.

– ¿Cómo puedo confiar en ti ahora? Lo único que hiciste desde que me conociste fue ladrarme y odiarme a la distancia, tú y yo solos aquí, es tu excusa perfecta para eliminarme.

– No me des ideas –susurró– Supongo que estamos atrapados en confiar el uno con el otro Ella, tu podrías matarme en este preciso momento también, después de todo, tengo una ballesta apuntándome, pero sé que no lo quieres hacer.

– ¿Cómo estas tan seguro?

– Porque me guste o no, perteneces a Samsara ahora, eso significa que mi líder confía en ti, no tengo otra opción que hacer lo mismo.

Parecía solemne, parecía real.

Piaf bajó hasta quedar colgando de mi brazo.

Nos observamos un momento intentando descifrnos.

– No puedo hacerte entrar, pero puedo sacarlos a la superficie.

– Mis órdenes fueron entrar contigo.

– Van a matarte.

– No si no me ven.

Caminé alrededor del balcón y descendí las viejas y rotas escaleras mecánicas. Ahora estábamos uno frente al otro.

– Hay solo una manera de que eso ocurra y no estoy segura de que pueda

lograrlo.

– Es un riesgo que debo tomar.

# CAPÍTULO 40

Estábamos escondidos a unos cincuenta metros de la escotilla, analizábamos los movimientos que podrían llegar a haber, pero no había ninguno.

Ni uno.

Nadie salió o entró en las últimas cinco horas.

Mi piel estaba agotada, aunque cubierta, mi boca llena de tierra, deshidratada y seca. Gastón se encontraba en un mejor estado que yo, su equipamiento era profesional, sus provisiones eran...*espera un momento*.

– Amy puso doble ración porque sabía que ibas conmigo, ¿no es así? – Gastón miró hacia otro lado, odiando cada minuto que pasaba conmigo.

– Puede que haya escuchado algo...

*Maldición* me sentía una idiota.

– No puedo creerlo, me dejaron hacer el ridículo ante todo Samsara, Gastón, ¿algo fue real? –estaba perdiendo la cordura sobre esto ya.

El suspiró, buscando una respuesta que no haga que lo mate en ese mismo momento.

– Samsara es real. Lo que siente Silver por ti es real, aunque yo no lo quiera admitir, nunca lo vi así por alguien.

– Agh Gastón, ¿crees que con eso me vas a ganar?

– Hablo en serio, quizás no te des cuenta todavía, pero desde que llegaste cambió, se lo notaba más...contento, más vivo y no soy tan idiota como para no darme cuenta que tú fuiste la causante de eso y si tú eres la que va a hacerlo feliz, bueno entonces yo lo apoyo.

Quería que dejara de hablar, necesitaba hablar con Declan sobre lo que estaba ocurriendo.

– No podemos seguir aquí, voy a tener que ir allí y hacer que abran...

– ¿Que hay sobre mí?

– Hay una puerta alternativa donde puedes matar el tiempo hasta que sea

seguro entrar a la comuna, es un pequeño espacio, casi una cueva que tiene una escotilla, solo se abre por adentro, al menos es el lugar más seguro que puedes estar en caso de que algo no salga bien.

Gastón asintió pensativo, había algo más en su cerebro, pero le dio luz verde a mi plan.

Corrimos hasta allí, habían vuelto a ocultar la puerta desde el día que me fui, había ramas secas y mucha tierra. Gastón ingresó e inspeccionó el lugar.

– No puedo creer que no hayamos visto esto antes.

– Somos buenos escondiéndonos –respondí. Gastón dejó sus pertenencias en el suelo, repasó con la mirada el lugar y luego se focalizó en mí.

– Tienes dos horas para venir por mí. –negué con la cabeza.

– Dos horas es poco para explicar todo lo que ocurrió e introducirte a este lugar, necesito al menos 24 horas.

– Quince. –estiró la mano y tomé la de él.

– Hecho.

Volteé y volví mis pasos para dirigirme a la comuna, el momento había llegado.

– Ella –me llamó Gastón antes de que me vaya. – Lo que sea que pase allí dentro, recuerda donde está tu lealtad.

Asentí y me retiré.

Golpeé la escotilla con fuerza. Podía imaginarme a los guardias confundidos y desconcertados.

– ¡Soy Ella! –grité. Los segundos pasaban y no había respuesta del otro lado – ¡Vamos chicos! Soy Ella y estoy sola, por favor abran.

Finalmente, un sonido metálico se escuchó y vi la escotilla moverse lentamente. Descendí por la escalera y llegué al frío subsuelo que solía ser mi hogar.

Cuando mis pies tocaron el suelo tuve que levantar las manos sobre mi cabeza.

– No te muevas Ella, no me hagas dispararte.

– ¿Qué ocurre? ¡Soy yo!

– Lo sabemos –dijo el segundo guardia– Son ordenes de Luca, tenemos que escoltarte hasta su oficina.

Quitaron a Piaf y a la mochila de mis hombros y juntaron mis manos sobre

mi espalda para esposarlas.

– Espera, por favor, lleva mi mochila a Martha, ella sabrá qué hacer.

– Lo siento, primero tenemos que inspeccionarla.

– ¡Por favor! ¡la medicina que mi madre necesita está allí, es importante que la tenga ahora! –se miraron entre ellos, preguntándose qué hacer –Puede ser nuestro secreto, colaboraré en todo, pero necesito que le lleven eso a Gloria.

– Esta bien, pero si traes algo entre manos...

– Nada más que la desesperación de una hija –los dos asintieron.

Una vez que cerraron la escotilla me empujaron por los pasillos que tanto conocía. Sabía que estaban apuntándome con sus armas, me lo recordaban cada vez que apoyaban el frío cañón en mi espalda. La gente iba susurrando a medida que pasaba, observándome con enojo.

*¿Qué demonios ocurre aquí?*

Los guardias tocaron la puerta y cuando Luca contestó me arrojaron dentro, como si fuera la nueva presa para el depredador. La puerta se cerró automáticamente detrás de mí.

Los dos nos observamos un momento, Luca estaba inexpresivo y yo no sabía por dónde empezar.

– Luca...

– Silencio. –sus facciones comenzaron a transmitir la cólera que sentía, se tomó unos cuantos segundos para volver a hablar. – Desobedeciste una orden, abandonaste a tu madre y a tu prometido. –tomó aire como si repasar esos hechos lo sofocara– No sé cómo te atreves a mostrar tu rostro por aquí...

– Fui a...–se levantó de su silla y golpeó su escritorio.

– ¡Fuiste a matarte allí fuera! ¡Desobedeciste una orden! Te dije que era una pérdida de tiempo, ¡ahora es demasiado tarde!

–¡¿Tarde para qué?! –su rostro se ablandó por un segundo, pero luego volvió a fortalecerse.

– Tarde para tu madre Ella.

*¡¿Que?!*

Retrocedí todo lo que pude, para usar la pared de apoyo.

– Que...como, ¿¿que estás diciendo!?

– Tu madre murió hace una semana, sola, en el hospital.

Mis rodillas se vencieron y caí al suelo sintiendo como el terror recorría cada centímetro de mi cuerpo. Luca miraba hacia abajo, con sus ojos celestes, fríos y muertos.

– Debería echarte al Oblivion y dejarte pudrir allí fuera, pero aparentemente mis sentimientos hacia ti aún interfieren en mis decisiones. ¡Guardias! –gritó. Los mismos dos aparecieron en un segundo– Sáquenla de aquí.

Los dos me levantaron del suelo y me arrastraron lejos de la oficina, pero a último momento pude decirle:

– Luca...quizás perdí a mi madre, pero recupere la verdad y créeme cuando te digo que vengo a destruirte.

# CAPÍTULO 41

Me habían arrojado dentro de la fría celda que nunca nadie había usado. Las paredes eran de piedra gris y hostil, no había una cama o una silla, ni siquiera un retrete. Solo estábamos los barrotes, la angustia y yo.

Pero, ¿que importaba en realidad? El único propósito de todo esto era ayudar a mi madre. Y fallé.

*Fracasé.*

Dejé morir a mi madre.

Ella estaba muerta y yo ya no necesitaba un futuro.

Ya no necesitaba nada.

Estaba sentada en el rincón más alejado de la celda, completamente vencida. Mis parpados pesaban por haber llorado tanto, mi cuerpo seguía deshidratado, con hambre y agotamiento, estaba a punto de apagarme.

Estaba lista para morir.

Nada importaba ya.

Solo me preguntaba que iba a ocurrir con Gastón y más adelante con Declan. Probablemente mi cuerpo este pudriéndose en esta celda para cuando todo ocurra.

Me desperté sin saber que estaba durmiendo, unos pasos se acercaban a mi celda. Todo era oscuridad, no podía ver absolutamente nada. Hasta que una luz blanca me apuntó directamente a la cara, sin dejarme ver quién estaba detrás.

– Mírate...perdiste toda elegancia. –dijo Luca.

Yo sabía porque estaba aquí, él venía por respuestas y yo solo iba a joder su cerebro con toda la munición que tenía.

– No sabía que iba a venir el rey, me hubiese preparado mejor...–coloqué mi mano por delante de mis ojos para poder ver su rostro, pero no había forma, el maldito cobarde se ocultaba.



– Tú te hiciste esto a ti misma, te fuiste y dejaste atrás toda posibilidad en esta comuna.

– ¿Fue demasiada humillación, Luca? ¿Que tu “prometida a la fuerza” se haya fugado de tu comuna?

– No juegues conmigo Ella, no sabes lo que soy capaz de hacer.

*Si era capaz...*

Me levanté y caminé lento hacia la luz, que protegía a Luca, escuché sus pasos retroceder lejos de mí, como si tuviera miedo de que podría llegar a hacer.

¿Qué podía hacer? Los barrotes eran mi jaula, pero mis palabras podían ser un arma de destrucción masiva si me lo propusiera.

Y me lo propuse.

– Niki te manda saludos. –golpeé rápido la linterna, sacándola de su mano y apuntando a su rostro.

Estaba asustado y eso me daba un inmenso placer.

– ¿Qué cosas dices?

– Te dije que traía la verdad, voy a tirar abajo este cuento de hadas Luca, voy hacer que pidas perdón por todos tus pecados. –apagué la linterna y la arrojé lejos de él.

Las palabras quemaban más en la oscuridad.

– ¿Cómo piensas hacer eso desde aquí? Voy hacer que te pudras dentro de estas paredes.

Al menos algo de dignidad le quedaba y no negaba semejante aberración.

– No te preocupes, no necesito salir de aquí para destruirte.

Se mantuvo tan silencioso por tanto tiempo que creí que se había ido, pero luego volvió a hablar.

– ¿Dónde estuviste todo este tiempo?

– En un mundo mejor...–contesté criptica.

– Esta bien, ¿quieres jugar este juego? Jugaremos. Pero cuando me pidas que me detenga Ella, recuerda quien empezó.

Esta vez sí se fue, más rápido de lo que entró.

No me daban miedo sus amenazas, mientras eventualmente cumpla y me mate en este lugar.

¿Para qué querría vivir? Luca termino siendo el villano de la historia,

Declan había traicionado su palabra y no tenía una madre que me consuele.

Era increíble cómo el mundo podía cambiar en tan solo un chasquido.

Huí en busca de un antídoto.

*Chasquido.*

Todas estas nuevas sensaciones de un nuevo comienzo, nuevo amor, nueva vida, todo brillante y hermoso.

*Chasquido*

Estoy en una cárcel, mi madre no existe más en esta tierra y mi nuevo y brillante amor nunca mantuvo su palabra.

Es hora de dejar de creer en los finales felices.

No había alcanzado a dormirme otra vez cuando volví a escuchar sonidos.

– ¿Vienes a cumplir con tu promesa Luca? –le pregunté a la oscuridad.

Un fuego se enciende e ilumina un rostro. No pensé que iba a darme tanta alegría verlo.

– Deja de gritar.

Me levanté del sucio suelo y corrí hacia él. Estiré mis brazos entre los barrotes y me sujeté con fuerza.

– Pensé que habías muerto –dijo Ethan mientras me abrazaba– Sí que eres terca, ¿cómo vas a salir sola allí fuera?!

Solté sus brazos, pero nuestras manos seguían enlazadas.

– No era justo arrastrarte a esta locura, tienes alguien que te espera todas las noches Ethan. De todas maneras, falle, fue mejor que no vengas.

– ¿Que paso? ¿No encontraste el remedio? –preguntó.

– Si, pero ya es demasiado tarde.

– ¿Tarde?

– ¿No lo sabes? Mi mama falleció...

– ¿Que?! ¡Acabo de venir del hospital! Ella, acabo de verla.

Me aleje de él, sin saber por qué. Creo que lo que dijo golpeó mi cuerpo de alguna manera.

– ¡¿Estás seguro de lo que estás diciendo?! Luca dijo que...

– ¿Luca? ¡¿Desde cuando crees algo de lo que dice ese imbécil después de lo que te hizo!? –volví a tomar las manos de Ethan, casi como una súplica.

– Tienes que encontrar mi mochila, allí está todo, por favor Ethan, ve a dárselo a Martha, ¡los guardias me la quitaron!

– No te preocupes, déjame intentarlo. –la vela que lo iluminaba comenzó a moverse lejos de mí.

– ¡Espera! –volvió, esperando que hable. – Tengo que decirte algo, voy a decirlo rápido y debes creerme, no me cuestiones por favor, no ahora al menos.

– Escucho.

– Esta última semana encontré un sitio donde los humanos viven en la superficie Ethan, viven en casas, comen verduras y carnes, tienen una vida real y es el Silver Wolf quien lo lidera. –Ethan se alejó de mí, como si hubiese dicho una aberración – ¡Escúchame! Quiero llevar a la gente allí, pero no puedo convencer a nadie desde esta celda, ¿tienes que ayudarme!

– Espera...espera, ¿me estás diciendo que viste al Silver Wolf? Cómo en... ¿carne y hueso?

– Si y no es quien creíamos, es un hombre de bien.

– No lo creo...

– Lo viví con mis propios ojos Ethan, ese lugar es el paraíso, ¡Niki vive allí!

– ¿Niki? Pero ella...

– ¡Escapo! Luca abusó de ella y en la desesperación huyó, fue encontrada por ellos, ¡ellos la rescataron! Escúchame, acá hay algo raro con la primera familia. –su rostro llevaba pura confusión, no quería creer lo que le decía. – Ethan...si en una semana no vuelvo, ellos vendrán aquí.

– ¡¿Que?! ¡¿Saben dónde vivimos?! –lo pensó un segundo– Ella...dime que no le dijiste...

– ¡Tuve que hacerlo! Por favor Ethan escucha lo que voy a decir, hay una escotilla en el corredor de la primera familia, es una salida de emergencia, del otro lado hay un hombre esperándome, su nombre es Gastón, es uno de ellos, ve y dile que estoy presa, necesito que vuelva a Samsara y le diga a Silver.

– ¡¿Te estas escuchando Ella?! –un sonido metálico se escuchó lo lejos, los dos miramos con temor.

– Ethan, confía en mí, haz lo que te digo. –mi amigo y compañero asintió, aún con miedo, aún con desconfianza y se alejó de mí.

Ahora esta oscuridad *sí* era una cárcel, ahora *sí* me sentía prisionera e inútil. Aferraba con fuerza la grulla que Declan había hecho para mí, era lo

único que me mantenía despierta...

De golpe mi espíritu tiene otro color.

*Otro chasquido.*

Otra vez tengo algo por que vivir.

Luca intentó destruirme con mentiras y por un segundo consiguió que renuncie a mi vida, ¡casi me dejó morir por las calumnias que salieron de su boca!

Maldita sea Luca...

...ahora nadie puede ayudarte.

# CAPÍTULO 42

–¿Dos semanas? ¿Me estás diciendo que tardaste dos semanas en encontrar el antídoto para tu fallecida madre?

Luca seguía jugando la carta de mi madre y yo seguía pretendiendo estar muerta por dentro.

– Si.

– Sé que mi madre te ayudó Ella y ella dijo que eran cuatro días de distancia. –cuando Luca se acercó a mi celda hoy a la mañana, traía un plato de comida y un vaso con agua, alimentos que quería intercambiar a base de información.

*Información que no estaba dispuesta a dar.*

– Si, pero sabes cómo es de impredecible allí fuera, me llevó más tiempo de lo que creí. –Luca tomó aire profundamente. Sacó un manojito de llaves de su bolsillo trasero y abrió la puerta. Yo lo observaba en un rincón de la celda con mucha cautela.

Dejó sobre el suelo el plato de comida, pero el vaso siguió en su mano.

– ¿Tienes sed? –preguntó. Yo no contesté, él dio un paso más cerca– Te pregunté si tienes sed Ella...

Mí insubordinación lo llevó al límite. Tomó mi mandíbula con mucha fuerza, obligándome a abrir mi boca, arrojó el agua dentro de mi garganta, ahogándome.

Intente tragar, pero no daba abasto, menos aún cuando apretó mi nariz para que no lograra respirar. Cuando el líquido se agotó me empujó lejos, como si el solo contacto con mi piel le provocara dolor.

Comencé a toser sin parar, mi garganta se sentía rara, ardía y algo me molestaba.

Luca empujó con el pie el plato hacia mí.

– Come.

– ¿No prefieres ahogarme con pan también? –grité mientras intentaba acomodar mi garganta.

– No, para tu boca tengo otros planes Ella...–una sonrisa siniestra se desparramó por sus ojos – Después de todo, espere por ti, sabía que ibas a volver.

– No puedo decir lo mismo. –solté por lo bajo.

*No tendría que haberlo dicho, ¿porque no aprendo a cerrar mi boca?*

– ¿Que dijiste?

– Nada, olvídalo. –se agachó frente a mí, con sus ojos endemoniados.

– Repite lo que dijiste. –miré lejos de él, haciendo de cuenta que no tenía a una bestia rabiosa frente a mí.

Ya era demasiado tarde, para todo.

*Yo* había creado esto, *yo* había desatado a esa bestia dentro de una celda.

Luca tomó mi cabello y me arrastró al centro de la habitación.

– Te crees mucha cosa, ¿no Ella? ¿Es eso? Bueno una mujer como tu debería saber cuál es su lugar, es hora que alguien te lo demuestre. –su cuerpo estaba sobre mí, su fuerza era el doble.

– ¿Tal como se lo demostraste a Niki? ¡¿Te refieres a eso?! –sus movimientos bruscos se detuvieron un segundo, hasta que su sonrisa volvió.

– ¿Celosa? –*no lo puedo creer*– ¿Quieres tener lo que ella tuvo? ¿Es eso?

– Quítate de encima Luca –mis palabras lo excitaban más aun– Quítate, ¡maldito idiota!

Su mano cayó sobre mi boca, ahogando mis gritos.

Y fue demasiado tarde.

Porque lo siguiente que viví fue plena agonía, fue sentir como se me arrebatada mi libertad, mi cuerpo y mi alma.

Luca liberó a su bestia interna y la dejó vagar libremente por la celda.

– Vamos a ver qué piensa el otro, cuando se entere que fuiste usada como una vasija.

Se ajustó sus ropas y salió.

Dejándome tirada en el centro de la celda, sintiéndome cualquier cosa, menos yo misma.

*Chasquido.*

# CAPÍTULO 43

No podía perder el tiempo pensando en mis sentimientos.

No podía perder el tiempo sintiendo lastima de mi misma.

No podía escuchar lo que mi inconsciente me gritaba sin ponerme a llorar.

*No podía.*

Me focalicé en Ethan y puse toda mi esperanza en él. La única solución estaba en sus manos.

Si localizó a Gastón y todo sale como lo planeamos, entonces en una semana él estará aquí y yo voy a tener una chance de sobrevivir.

*Si Luca no me mata antes.*

La puerta se abrió y retrocedí asustada, pensando que Luca venia por más. No fue él quien ingreso, fue Isaac.

Apoyó su hombro derecho sobre los barrotes y me observó con pena.

Quería arrancar sus malditos ojos.

– Nunca creí que ibas a terminar tras estos barrotes Ella, es una pena como se dieron los acontecimientos.

– Nunca pensé que Luca se iba a convertir en un monstruo y aquí estamos Isaac, todos sorprendidos...

– Oh, Luca no es un monstruo, solo porque no hace las cosas como tú quieres Ella, Luca es un líder nato y sus decisiones no son siempre lo que todo el mundo quiere.

Me reí, sintiendo un poco de lastima por la familia, vivían en una fantasía.

– Si tú lo dices Isaac...–mi estómago sonó muy fuerte, pidiendo a gritos comida. Isaac lo notó inmediatamente.

– ¿No te están alimentando?

– Depende a lo que llames alimento. –me observó sin entender a lo que me refería. Para mí era bastante obvio.

– Estoy seguro que mi hijo no es tan brutal cómo crees, tienes que

admitirlo, siempre viste en él una persona que no...—un estruendo hizo vibrar las paredes de mi celda, tierra cayó sobre los dos.

— ¿Qué demonios? —preguntó mientras miraba el techo que nos cubría con miedo. Yo observé lo mismo, nunca había sentido una vibración así.

La puerta se abrió y permitió el sonido vagar por el cuarto.

Gritos.

Estruendos.

Disparos.

O al menos eso creí escuchar, los músculos de mi estómago se contrajeron, mi adrenalina se disparó hasta el techo. Luca entró desesperado al cuarto, buscando a su papa.

— ¡¿Qué es eso?! —gritó Isaac.

Yo me preguntaba lo mismo, ¿serían carroñeros? Sea lo que sea, yo me encontraba protegida aquí dentro, mi única preocupación era mi madre.

Me reí, viéndolos entrar en pánico. Luca me escuchó y depositó toda su atención en mí.

— ¿Qué hiciste? —gruñó por lo bajo. Yo no había hecho nada, era imposible que esa invasión sea Declan, él estaba a días de distancia.

— Te lo dije...traje tu destrucción. —dije solo para asustarlo.

Isaac cerró la puerta y como si fuese un plan organizado entre los dos, comenzaron a moverse dentro del pequeño espacio.

Luca abrió mi celda, entró, despegó mis pies del suelo desde mi garganta como si mi peso fuese nulo y me arrojó contra la pared más cercana.

— ¡¿Que mierda hiciste?! —gritó, lleno de ira, cuando no contesté, su puño se enterró en mi rostro, haciendo que escupa sangre — ¡¿QUE HICISTE?!

No iba a contestarle, los golpes podrían seguir y seguir y yo solo iba a disfrutar y disfrutar la desesperación en él.

La puerta se abrió y por el rabillo de mi ojo puedo ver a Isaac volar por los aires luego de que un cuerpo lo empujara con todas sus fuerzas y comenzara a atacarlo. Luca me soltó para enfrentar a lo que sea que venía a la celda a consumirlo, pero no le dio tiempo.

Mis ojos no podían creer lo que veían.

*Chasquido.*

Traición y lealtad.



*Chasquido.*

Amor y odio.

*Chasquido.*

Confusión y orden mental.

*Chasquido.*

Tranquilidad y terror.

Declan lo empujó lejos de mí y comenzó a arrojarle puñetazos como meteoritos sobre su rostro.

Golpe.

Golpe.

GOLPE.

Luca se defendía, pero no podía comparar las habilidades de ambos. Declan era demasiado rápido.

– ¡Silver! –gritó alguien, era el novio de Niki, Blade, quien los separó–  
¡Ahora no! Ahora no –Declan despertó de ese extraño transe y se encontró conmigo, en el suelo, lejos de ellos.

Aun aterrada por lo que estaba pasando. Sentí que quería llorar, pero hice lo posible para no hacerlo delante a él.

Declan observó mi cuerpo, mi apariencia y no supo que decir, parecía que cuanto más me observaba, más se desesperaba. Se colocó de cuclillas delante de mí y muy lentamente me abrazó. Y yo me dejé, porque en ese preciso momento necesitaba sentirlo.

– Lo siento. –susurró.

– ¿Porque lo sientes? –necesitaba saber que iba a pasar, quería escucharlo de sus propios labios.

– Por lo que pasó y por lo que está a punto de pasar.

Me ayudó a levantarme, apenas tenía fuerza en mis rodillas. Una mala sensación arrebató mi cuerpo.

– Silver... ¿qué quieres decir? –sin soltar la conexión de nuestras miradas, dio una orden a sus hombres en voz alta y autoritaria.

– Encierren a mi tío y a mi primo aquí, tengo que hablar con Ella a solas.

*Chasquido.*

# CAPÍTULO 44

35 años atrás

Nancy caminaba por los pasillos de su nuevo hogar.

Aun le costaba asimilar que esta era su nueva realidad, pero su actitud era positiva, ella estaba dispuesta a ayudar en lo que pueda. Aunque Ismael se había vuelto un poco sobreprotector desde que le anuncio su embarazo y se sentía bastante limitada.

Él se preocupaba por su salud, iban a ser padres primerizos y estaba lleno de preguntas, bueno ella también, solo que no lo exteriorizaba tanto.

Tanto Ismael como su hermano Isaac, habían tomado control sobre una comuna que crecía todos los días más. Cada vez más gente aparecía pidiendo por ayuda, refugio y tranquilidad. Lentamente fueron organizando algo que termino siendo casi estado propio.

Tenían leyes, reglas, códigos, ellos se encargaban de todo lo que estaba relacionado con su antiguo cargo militar, mientras ella y Martha se encargaban de la enfermería.

Ella estaba tan orgullosa de su esposo, que a veces no podía evitar sonreír como una tonta cuando lo veía en acción.

Nancy iba caminando directo a la nueva zona de cuartos, habían improvisado algunas tiendas para la gente nueva, ella quería ayudar, pero cuando llegó, se encontró con un grupo de mujeres consolando a una en particular.

– Oh, ¿qué ocurre? –preguntó Nancy con una preocupación honesta, odiaba ver a la gente triste en este lugar. Todas las mujeres se alejaron, mirándola con mala cara, ella se sentó a su lado y acariciaba su espalda.

– Nada –respondió. Era una mujer joven, de la última camada de personas que habían llegado.

– Sabes que puedes confiar en mí, ¿no? Puedes hablarme de lo que sea.

– Eres de la primera familia, sabes que eso no es verdad –Nancy observó a la mujer, tenía algunas marcas violetas en el cuerpo.

– Vamos a enfermería, podemos tratarte eso –no se veía bien, la mujer negaba con la cabeza– Oye, sé que es difícil, pero nosotras podemos mantener tu identidad en el anonimato.

La mujer miró a Nancy con desesperación.

– ¡No! Especialmente allí.

La mujer se levantó y se fue, dejando a Nancy sola en ese lugar. No se veía bien, nada de esto se veía bien.

El día transcurrió liviano después de eso, Nancy se había ido a la cama, pero Ismael aún no había terminado con sus quehaceres. Por alguna razón no podía dejar de pensar en esa mujer y las marcas que tenía su cuerpo.

Ella sentía que tenía que mirar con más atención sobre eso, porque si su pareja la estaba lastimando, entonces no pertenecía a esta comuna. Cuando su ansiedad había tomado control, se levantó de la cama, pero antes de que pueda abrir la puerta, su marido entró.

– ¿A dónde crees que vas? –preguntó preocupado.

No le pareció explicarle lo que le quitaba el sueño, no todavía al menos, así que tuvo que decir una pequeña mentira.

– A buscarte –sonrió– No me puedo dormir si tu no estas...–Ismael la observo lleno de amor, amaba a su mujer y esos comentarios lo derretían.

– Bueno aquí estoy y estoy agotado, vayamos a dormir –Ismael la llevó hasta la cama otra vez y se acostó a su lado, soltando aire por su boca.

Ella realmente quería pensar en aquella mujer, pero el olor de su marido y el tacto sobre su piel ganaron en esa batalla, perdiéndose dentro de él.

Cuando despertó al otro día, Ismael ya no estaba su lado, él era una persona madrugadora.

Nancy se levantó y se preparó para otro día lleno de actividades.

Cuando llego a la enfermería, Martha estaba organizando un nuevo cargamento de remedios que habían llegado.

– ¡Buenos días! –saludó su cuñada– ¿Cómo van esas mañanas?

Martha no podía evitar ser medica obstetra. Ese era su sueño, pero fueron solo algunos años de residencia los que pudo ejercer antes de que el mundo se

vuelva en contra de los humanos.

– Hasta ahora nada, eso es bueno, ¿no? –preguntó Nancy

– Si, cada embarazo es diferente, no te preocupes por no tener los síntomas comunes que tienen todas las demás.

Nancy sonrió y comenzó a ayudarla. Mientras le entregaba frascos marrones, ella se detenía pensando en la mujer.

– Martha, ¿te puedo preguntar algo?

– ¡Claro! –dijo sin mirarla.

– ¿Qué crees que pueda pasarle a un hombre golpeador en el mundo en el que vivimos?

Martha se detuvo como si el tiempo se congelara y volteó a verla.

– Nancy, ¿acaso Ismael...?

– ¡Oh! ¡No! ¡No!, perdón, no lo dije así, solo me preguntaba como reaccionaria la comuna si tiene un hombre violento en esta nueva sociedad...

Martha aun la miraba con sospecha, le contestó de todas maneras, siguiendo el hilo de la conversación.

– Bueno supongo que serían condenados al Oblivion, ¿por qué lo preguntas?

– Ayer vi una mujer llorando en la zona de carpas, creo que alguien la está lastimando, sus brazos tenían moretones violetas –susurró Nancy.

– ¿Le ofreciste ayuda?

– Si, pero dijo que no quería, especialmente de la primera familia.

Martha recorría la habitación con sus ojos, razonando lo que Nancy le había dicho.

– ¿Sabes quién es ella?

– No, es de la última camada.

– Quizás le provocaron esos golpes antes de venir...

– Es lo que yo pensé, pero la vi tan asustada cuando le ofrecí ayuda, que me hizo sospechar.

Martha estaba preocupada, aunque intentaba disimularlo.

– Bueno, sea lo que sea, no te estreses, que ya tienes mucho en tu plato.

Nancy sonrió recordando el pequeño que tenía dentro de su estómago. Aunque le dolía saber que su hijo iba a vivir en estas condiciones, estaba feliz por su embarazo. Habían decidido con Ismael que su nombre iba a ser Declan,

tal como su padre.

Al día siguiente Nancy se había comprometido con un grupo de mujeres a organizar el área de las carpas, cada vez era más gente y necesitaban reducir el espacio para que todos entren.

Disimuladamente observaba a la mujer que tenía en su mente, ella hoy estaba mejor, aunque era claro que usaba sus ropas para cubrir las marcas en su cuerpo.

Eventualmente ella se acercó lo suficiente para hablar con ella.

– ¿Cómo estás? –susurró Nancy.

– Bien. –respondió la mujer mientras estiraba unas sábanas en su mano.

– Todavía está abierta la invitación de la enfermería –dijo por lo bajo, mientras observaba en el cuello nuevas marcas. Definitivamente el violento estaba entre ellas.

Muy irritada la mujer, la observo con ojos furiosos.

– Si tanto quieres ayudar, ve a la oficina de Isaac esta noche –se dio la media vuelta y la dejó sola.

Nancy estaba asustada, el nombre de Isaac estaba sobre la mesa y esto la incomodaba terriblemente. Seguro que él no sería capaz de semejante cosa, pero tenía que cerciorarse.

Esa noche, cuando su marido se durmió profundamente, ella se escabulló entra las sabanas y salió en busca de algo que no estaba segura que era.

Caminó por el corredor silencioso y se detuvo en la puerta se la oficina de su líder y cuñado, Isaac. Apoyó su oído sobre la puerta y aunque podía escuchar algo, no estaba segura que era.

– ¡Por favor! –escuchó claramente– ¡Hare lo que sea menos eso!

Eso la alertó lo suficiente, su estómago se contrajo del miedo que tenía, colocó una mano sobre su futuro hijo, tratando de calmarse.

Ruidos fuertes comenzaron y un grito ahogado lo siguió.

Nancy no pensó, ella solo accionó cuando abrió la puerta y vio lo que ocurría allí.

Isaac retenía a la mujer en contra de su voluntad sobre su escritorio.

Nancy se aterró y dio unos pasos más atrás, sin saber a quién pedir ayuda, él era la autoridad después de todo.

Isaac volteó y vio a su cuñada en la puerta, viéndolo.

Él tampoco pensó. La arrastró dentro y cerró la puerta detrás.

Nancy lloraba como lloraba la mujer que se acomodaba las ropas rápidamente.

Isaac estaba conflictuado sin saber qué hacer, tomo un cuchillo y degolló a la pobre mujer sobre su escritorio.

Cuando Nancy comenzó a gritar, él iba a callarla de la misma manera.

– ¡NO! ¡POR FAVOR!

– Lo siento, no puedo dejarte vivir después de esto.

– ¡Por favor Isaac!, ¡piensa en mi hijo!

Isaac tuvo un momento de debilidad, pero fue nublado por algo peor.

– Tienes dos opciones, o mueres o te largas de esta comuna llevándote contigo nuestro pequeño secreto.

– ¿Que? ¡No puedo ir allí afuera! Estoy embarazada Isaac, ¡no hagas esto!

Isaac le dio la espalda para no ver el terror en los ojos de ella, lo excitaba demasiado.

– Vete, ahora o despídete de tu hijo.

Nancy vio la determinación en él, iba a matarla si no se iba.

– No voy a sobrevivir sola allí afuera. –lloraba Nancy.

– No es mi problema, voy a contar hasta diez, te quiero fuera de este lugar, si te encuentro te mato. UNO...–gritó.

Determinación.

Odio.

Eso fue lo que ella vio. Nunca sintió tanto miedo antes.

Ella retrocedió y corrió lejos de ese psicópata.

Abrió la compuerta con lágrimas en los ojos y salió al frío helado sosteniendo su hinchado estómago.

Nunca miró atrás.

# CAPÍTULO 45

Estaba sentada en una habitación, a solas con Declan.

Se había mantenido distante, con brazos cruzados, ojos apuntando al suelo y su espalda contra la pared, mientras relataba la historia de su madre.

Aun podía escuchar a la gente de la comuna alterados por lo que estaba ocurriendo en su hogar, me preguntaba que estaría pasando allí afuera, quería ir a ver, pero tantas cosas estaban pasando aquí dentro que yo solo podía mantenerme callada, porque sabía que lo que podría llegar a decir, iba a herirlo.

Y si, todavía me importaba.

– Eventualmente mi mama fue encontrada por un grupo de mujeres que transitaban la zona, consiguió el refugio necesario, hasta que yo fui adolescente, luego planeé Samsara con un grupo de amigos y desarrollamos el proyecto hasta lo que tú conoces.

Mantuve mi mirada al suelo. Todo dolía.

Mi cuerpo.

Mi mente.

Mi corazón.

Todo en mí, de alguna manera u otra estaba sangrando.

– ¿Tu mamá vive? –no era la pregunta que *quería* hacer, pero sabía que era la que *debía* hacerle.

– Si, ella vive en Samsara.

– Dijiste que estaba muerta...

– No, técnicamente no dije que estaba muerta, tu nunca terminaste de armar la pregunta y solo dije “si”

*Es verdad, pero no lo hace menos mentiroso.*

– ¿Sabe que planeaste todo esto? –negó con la cabeza, entonces empecé a enojarme verdaderamente –¿Sabe que usaste los sentimientos de alguien para

llegar aquí?!

Sus brazos se descruzaron y caminó hacia mí, pero yo me levanté de la silla y me alejé de él rápidamente.

No soportaba la confusión que sentía y su proximidad me ahogaba más que darme contención.

– Nunca fingí nada que no sienta, pensé en decirte la verdad más de una vez, pero no podía darme el lujo de derrochar la oportunidad de ver a esos idiotas perder. –no respondí nada, solo negué con la cabeza, porque no podía creer el nivel de dolor que experimentaba ahora mismo. – Cuando vi las marcas en tu cuello...cuando Niki conto su historia, no podía seguir pretendiendo que no me molestaba. Ella, me gustas...mucho, más de lo que pude controlar. Y sé que eventualmente vas a entender porque hice lo que hice, sé que lo ves como una traición hacia ti, pero lo hice por mi madre, por el respeto y justicia que se merece.

– Lo se Silver...–como si Piaf lo hubiese atravesado, mis palabras lo empujaron hacia atrás. Le dolía que no lo llame por su nombre.

– No me llames así, no tú...–intentó acercarse otra vez, pero mis brazos cruzados le advirtieron que no dé un paso más.

El parecido con Ismael era increíble, no podía creer que no lo haya notado en algún momento. Desde sus ojos negros, las canas distribuidas en algunas zonas en particular, todo gritaba la verdad ahora. Tenía mucho que pensar, mucho que digerir, pero por el momento, solo quería ir con mi madre.

– No puedes esperar que luego de todo lo que pasó, vuelva a sentir lo que sentí, muchas cosas pasaron en el medio, muchas traiciones que son difíciles de asimilar. –como si lo sospechara, observó mi cuerpo otra vez. Incomoda, me alteré con palabras ruidosas para llenar el momento. – ¡Deja de mirarme así Silver!

– Necesito saber que paso...–susurró con dolor– Voy a matarlo de todas maneras.

– No...

– ¿No? ¿Crees que voy a dejar libre a un violador?

*¿Lo había notado o lo decía por Niki?* La incertidumbre me asfixiaba.

Ahora era mi turno de sentir la flecha en el pecho, no quería asimilarlo, no quería ni pensarlo de esa manera.



– Ella, la tiranía y la perversión de este lugar se terminan hoy.  
– Necesito ir a ver a mi madre –solicité– ¿Crees que puedes concederme eso al menos?

– ¿Que? ¿No la viste aún?

– Fui directo a la celda en el momento que llegué.

– Hijos de puta...–deslizó entre los dientes, lleno de odio– No eres mi prisionera, nadie lo es aquí, el que quiera venir a Samsara es bienvenido y el que no, es libre de quedarse. Ahora ve con tu madre, me dijeron que está en la enfermería.

Asentí y caminé lejos de él, hacia la puerta.

– Ella –me llamó antes de que me aleje de él– Nos iremos mañana por la mañana, realmente espero que vengan con nosotros, ustedes dos son las únicas que me interesan en este lugar.

– ¿Y qué pasa con tu padre? –pregunté. Negó antes de que terminara la pregunta.

– Él no es bienvenido.

– Lo siento. –era mi turno de decirlo ahora.

– ¿Por qué?

– Por todo lo que tienes que lidiar a partir de este momento.

Y así me voy, arrastrando mi alma hasta mi madre, que era lo único que me mantenía viva en este momento.

# CAPÍTULO 46

## Silver Wolf

Fue duro ver a mi padre y verme en sus ojos.

Creo que nunca me puse a realmente razonar que nos íbamos a parecer físicamente.

*Odiaba* parecerme a él.

*Odiaba* estar en este maldito lugar.

*Necesitaba* volver a mi mundo.

Entrar a la comuna no había sido un problema. El lugar tenía fallas de seguridad gravísimas, sin contar con la baja tecnología para defenderse de nosotros, con tan solo unas bombas volamos los dos accesos que tenían, lo demás era fácil.

Sabia por lo que Ella me había dicho, que el resto de la comuna no tendría habilidades de defensa, con tan solo unas M16 los mantuvimos a todos quietos en el lugar. Gastón había sido el encargado de calmarlos y reunirlos a todos en el salón común, diez de mis hombres los mantenían vigilados hasta que terminara de resolver mis asuntos personales. Habíamos separado a toda la primera familia en diferentes cuartos, no quería que existiera ninguna comunicación entre ellos, ningún arreglo, ningún consuelo familiar.

El bárbaro había tomado control y estaba listo para divertirse con ellos, pero la satisfacción solo le había durado unos minutos, porque el bárbaro finalmente se encontró con lo que no lo dejaba dormir hace una semana.

La desilusión de Ella.

Pero aquí estaba yo, Declan, solo con mi padre. Él atado a una silla, yo apuntándolo con un arma.

Mi venganza estaba finalmente frente a mí y en lo único que podía pensar

era en ella y la tristeza que cargaba por mi culpa.

Internamente sabía que Ella sobrellevaba algo más, algo había pasado con Luca, pero ella estaba tan cerrada a mí y no me lo iba a decir en ningún momento cercano.

Iba a matar a mi primo, pero iba a hacerlo lo más lento y trágico posible o al menos, hasta entender que había ocurrido.

– ¿Qué es lo que quieren? ¿Nuestras provisiones? ¡Tomen lo que sea, pero no lastimen a la gente! –mi padre, “El benevolente” gritó.

– ¿Crees que estoy en esta pocilga para robar tus provisiones? –me reí. *Si supiera en el reino en el que vivo...*

– Y entonces, ¿para que estas aquí? ¡¿Quién eres?!

– Me llaman Silver Wolf –dije analizando su reacción. Su terror no fue tan fuerte como fue el de Ella aquella vez, pero si vi horror y preocupación allí. Todavía no entendía de donde salía ese mito.

– Oh dios... –alejó su mirada de mí, buscando ayuda de alguna divinidad.

– Me envió Nancy. –solté con veneno y sus ojos volvieron a mi directamente– ¿Recuerdas a Nancy? ¿Tu esposa? ¿La que dejaste tirada en el exterior estando embarazada?

Ismael detuvo su mirada en mí, creo que por un momento retrocedió en el tiempo, recordando quien era ella.

– ¿Nancy está viva?! –podía jurar que sus ojos se estaban humedeciendo, pero sabía que era todo un acto.

– Lo está.

– Como... ¿qué paso? ¿Donde esta! –increíble, mi padre *si* parecía sorprendido.

– ¿Creíste que no iba a sobrevivir? Es una mujer fuerte.

– ¿De qué hablas? Nancy desapareció, ¡nunca pude encontrarla!

*¿Que?*

– ¿Intentas tomarme de idiota viejo? –Ismael parecía completamente desesperado.

– Hace treinta y cinco años que mi esposa embarazada desapareció de aquí, nadie supo de ella, ni que le paso, ¡recorrí cielo y tierra para encontrarla! –una lagrima recorre su mejilla, podía sentir su dolor.

–No sabes nada ¿no? –suspiré agobiado por el nivel de maldad que Isaac

poseía– Tu hermano la amenazó, ¡la echó en el medio de la noche al exterior!  
¡Como un perro moribundo!

Ismael rompió en lágrimas.

– ¡No puede ser! ¡Él me ayudo a buscarla todos los días por tres años!

Estaba empezando a sentir pena por mi padre, realmente parecía un ciego.

Estaba preparado para encontrarme con una criatura horrenda, pero no estaba listo para lidiar con un viejo desesperado por su mujer.

– Te mintió, tu hermano se dedicaba a dar protección solo a las mujeres que se dejaban violar por él, Nancy lo descubrió, no le dejó otra alternativa que irse.

Ismael, *mi padre*, gritó desde el fondo de su estómago, gritó como si el alma se le despedazara, por la pena que sentía. Sus manos atadas se sacudían sin control, la ira se iba gestando en su pecho y maldición, conocía ese sentimiento.

– ¿¡Dónde está mi hermano!?! –gritó con ojos desquiciados.

– Encerrado. – contesté con precaución.

Mi padre estaba a punto de colapsar.

Quería venganza tanto como la quería yo.

– ¿Quién eres? –volvió a preguntar, exasperado por respuestas reales.

Había una sola respuesta y esa era:

– Tu hijo.

# CAPÍTULO 47

Todos observaban a Silver como si fuera una pesadilla hecha realidad. Se veían aterrorizados. Algunos hombres se colocaban frente a sus mujeres solo por si acaso, murmuraban en un silencio espeluznante. Pero su reacción cambió casi inmediatamente cuando nos vieron a Ethan y a mi caminar detrás de él.

Los hombres de Samsara se colocaron en puntos específicos de la habitación, con sus armas en las manos, pero no apuntaban a nadie, no estaban a la defensiva, ellos solo un trabajo, proteger a Silver.

Silver comenzó a deslizarse entre la gente con ese ritmo suave que tenía para moverse, pidiendo permiso y sonriendo como si estuviera en Samsara. Se colocó en el medio del tumulto de gente para poder dirigirse a todos.

No sobre una tarima, para estar por sobre todos, sino al mismo nivel, con la gente.

*Como todo soberano debería hacer.*

No hacía falta pedir silencio, todos ya estaban callados, esperando que hablara y explicara porque demonios estaba aquí.

– Ante todo déjenme pedirles perdón por interrumpir sus vidas de la manera en que lo hicimos, pero quiero que sepan que fue un mal necesario. – Silver iba moviendo su mirada hacia todos, rotando su posición– Me llegaron noticias que la primera familia mantenía prisionera a Ella, bajo condiciones infrahumanas y eso era algo que no podía esperar protocolo, ahora ellos están en custodia por sus acciones –todos empezaron a murmurar y a mirarme de reojo, opinando sobre la situación. Escucharlo decir eso, no voy a mentir, hizo que mi congelado corazón se calentara solo un poco. – No solo por lo que le hicieron a Ella, sino también por diferentes hechos ilícitos que se mantuvieron ocultos en el pasado y que no voy a aclarar ahora, pero el que esté dispuesto a entender lo que ocurre aquí, puede dirigirse a Ethan o a Ella, ellos muy

amablemente van a contestarles todas sus preguntas, habiendo dicho eso, creo que lo más importante es que sepan que mi nombre es Silver Wolf – exclamaciones, llantos, miedos– Y no soy quien creen que soy.

– ¡Monstruo!

– ¡Vete!

Comenzaron a gritar por todos lados, Declan los dejaba hablar, calmado y paciente.

– ¡Por favor! –grité– ¡Escúchenlo un segundo!

Silver me miró entre agradecido y sorprendido por defenderlo en público.

Yo también estaba sorprendía.

– No sé de donde salió el mito que se refiere a mí, pero tengo una idea aproximada dado lo que aprendí de este lugar en los últimos tiempos. El punto es que vine a hacer justicia, tanto propia como en nombre de otros. Esta comuna estuvo infectada por las mentiras y la perversión por años y eso llega a su final hoy. La primera familia será castigada por las atrocidades que hicieron durante...

– ¡Mentira! –gritó un hombre que no llegaba a ver– ¡Eres un tirano que viene a buscar el poder!

Di un paso al frente y comencé a buscar al que gritaba, nadie se hizo cargo de la declaración, así que me metí sin pedir permiso.

– ¡Escuchen!, entiendo por lo que están pasando, yo estuve en la misma posición que ustedes hace una semana y sepan que vivimos una mentira toda nuestra vida...

– ¡Traidora!

Ethan dio un paso al frente, ocultándome detrás de él y comenzó a hablar.

– Ella puso en riesgo su vida cada vez que salió a buscar comida para ustedes, ¡lo mínimo que pueden hacer es escucharla! –todos se silenciaron. Observé a Silver una vez más antes de comenzar a hablar, pero él no me miraba a mí, miraba a Ethan.

*Aun no podía leer cuál era su expresión.*

– La primera familia no son quien creímos que eran. Isaac fue y es un psicópata, manipulador, ¡igual que su hijo Luca!

– ¡Necesitamos pruebas!

– Silver es la prueba, él es el hijo de Ismael, para quienes estuvieron aquí

desde el principio sabrán que la mujer de Ismael desapareció de la noche a la mañana. Isaac fue el que la expulsó de la comuna, embarazada y en el medio de la noche para callar los secretos que ella había aprendido sobre él! – alguien rompió en llanto y pude ver entre la muchedumbre a Elvira llorando desconsoladamente, caminé hacia ella y la abracé.

– Lo imagine... ¡siempre creí que ella había descubierto la verdad! –gritó totalmente fuera de sí, nadie la interrumpió, nadie le preguntó de qué hablaba – ¡Isaac nos mantenía amenazadas a todas con lanzarnos al exterior! ¡Nos silenciaba violándonos en su escritorio!

Todos tomaron aire profundamente, algunas mujeres de su edad caminaron hacia ella para contenerla.

– Esa es la verdad –grité– Luca, su hijo siguió los pasos de su padre, Niki nunca desapareció, ella vive en Samsara, donde le dieron refugio luego de ser violada por ese ser despreciable.

– ¡Ella no está aquí para verificar esa historia! –gritó el mismo hombre. Escondido entre personas, esta vez lo vi, y caminé hacia él, me detuve a centímetros de su rostro y murmuré...

– No, pero yo *si* estoy aquí y puedes preguntarme a *mí* que sentí cuando Luca se forzó dentro mío en la celda, mientras *tu* dormías plácidamente en tu maldita cama.

El silencio dentro de la comuna era ensordecedor. Sentí a Silver detrás de mí en un segundo, cuando volteé sus ojos estaban rojos, su boca tensa, su mandíbula apretaba con toda la fuerza que tenía.

– ¿Que dijiste?

– Ahora no, terminemos con esto. –advertí. No me quería sentir vulnerable frente a él y toda la comuna.

Respiró profundamente, volteó mirando al suelo, cuando volvió a mirar hacia mi lado, su postura había cambiado.

*Maldición, el sí sabía controlar sus sentimientos y arrebatos.*

– Creo que está bastante claro quiénes son sus líderes, mi proposición es la siguiente: quienes quieran venir a Samsara son bienvenidos, sepan que serán sometidos a ciertas pruebas para conocer la naturaleza de sus intenciones, nadie con un corazón negro entra en mi ciudad y cualquiera que intente algo será castigado con una muerte inmediata, así funciona mi

sociedad, pueden preguntarle a Ella si los deja más tranquilos. Mañana a primera hora partimos, solo tienen que informarle a mi gente que están dispuestos a venir, los que quieran quedarse sepan que no tienen más líderes, deberán organizarse y rápido, antes de que los carroñeros conozcan de esta situación y hagan provecho de la inestabilidad que viven actualmente. Eso es todo lo que tengo para decir.

Apoyó su mano en mi baja espalda y me empujó entre la gente para sacarme de allí.

Buscaba un lugar privado para hablar, pero no había ninguno disponible, todos tenían prisioneros dentro.

– Espera Silver...–lo detengo en el corredor– No hay donde ir.

– ¿¡Cómo pueden vivir en esta pocilga!? –gritó, sumamente alterado. – No tienen privacidad, no tienen higiene, ¡no tienen nada! –parecía que se desquitaba la rabia con cosas poco importantes.

– Silver...–se tomó el rostro entre sus manos, ocultando el descontrol bajo su piel, solo había visto esto una vez desde que lo había conocido, pero luego paso lo impensable.

Sus rodillas se vencieron y cayó a mis pies. Envolvió sus brazos alrededor de mi cadera y enterró su rostro sobre mi estómago, sus lágrimas mojaban mi ropa, pero su pena debilitaba mi alma.

– Lo siento tanto...lo siento Ella, lo siento... –repetía sin parar. Su dolor era algo que no podía llevar en mis hombros ahora mismo. No podía verlo así.

A veces las personas no conocen las consecuencias de sus actos hasta que las tienen enfrente, eso era lo que le pasaba a Declan en este momento y por eso se rompía en mil pedazos delante de mis ojos.

– Declan...– lo llamé por su nombre y su extraña suplica se detuvo, levantó su mirada hacia mí – No puedo lidiar con tu dolor ahora mismo, necesito que te recompongas, levántate y llama al Silver Wolf, porque ahora lo necesitamos.

– Esto es mi culpa...

– Declan, por favor...–lagrimas ruedan sobre sus mejillas sin parar.

*¿Lloraba por mí?*

Se levantó del suelo y su primer intento fue tomar mi boca, pero doy un paso atrás, casi instintivamente.



– ¿Podemos resolver nuestros problemas más adelante? –mi rechazo le dolió, pero entendió porque ocurría. Silver había perdido el control y caminaba por el corredor como el lobo enjaulado que era.

– Si, lo siento, eso solo que...estoy perdiendo la cabeza... voy a matarlo, no, no, voy a torturarlo y luego matarlo –se detuvo abruptamente y agregó– A menos que sea algo que quieras hacer tu...

*¿Matar a Luca?*

– No, no creo poder estar en la misma habitación, tu haz lo que quieras con él, yo necesito irme de este lugar.

Una luz de esperanza cruzo por su rostro.

– ¿Eso significa que vienes conmigo?

– Eso significa que necesito no estar aquí, ¿comprendes lo que quiero decir? Necesito tiempo y soledad con mi madre, estuve de duelo por el amor de dios, necesito recuperarme.

– ¿Duelo?

– Cuando llegué, Luca me dijo que no había llegado a tiempo y que mi madre estaba muerta, luego Ethan vino y me explicó de lo que realmente pasaba. Por eso no puedo enfocarme en nuestro problema, ¿entiendes?

– Entiendo. –respondió. Pero sus ojos no entendían, me observaban sin saber que hacer o que decir. – ¿Tu madre como esta?

– Ethan dice que ya tuvo dos dosis y que está más estable.

– Ustedes dos viajan conmigo.

– No es necesario Declan, podemos tranquilamente–

– No estoy negociando esta vez –interrumpió– Te lo estoy ordenando.

– Esta bien.

– Perfecto.

– ¿En qué puedo ayudarte? Me imagino que tienes mucho que hacer esta noche.

– No tienes que hacer nada más que estar con tu madre...–lo observé fastidiosa y él entendió que no era parte de mi naturaleza no ayudar – Bueno, puedes contestar las preguntas que tiene la gente, supongo que serán muchas y eres la única que conoce Samsara.

– Cuenta conmigo. –parecía que quería decirme algo, pero se tragaba las palabras cada dos por tres, así que lo ayude a desbloquear este momento –

¿Que harás tú?

– Voy a terminar con ellos hoy.

– ¿Vas a matar a tu padre? Declan...–se cruzó de brazos y se apoyó sobre la pared, esquivando mi mirada, su pierna se movía frenéticamente.

– Creo que de verdad no sabía nada, lo pude sentir cuando le expliqué quién era...

– Debes pensar con cuidado tu próximo movimiento, podría afectarte por el resto de tu vida –se mantuvo en silencio hasta que lo rompió

– ¿Tu qué harías en mi lugar? –había tanta vulnerabilidad en él en ese momento, que fue muy difícil no acercarme– No esperaba encontrarme a un viejo derrotado y lleno de dolor, estaba preparado para matar a un hijo de puta.

– Creo que no eres tu quien lo debe decidir, ni yo, creo que es tu madre, ella es la que sufrió todo este tiempo.

Asintió lentamente, observando al suelo con mucha tristeza, pero fue por solo un segundo, hasta que se recompuso y volvió a su posición natural.

– Voy a pensarlo, por el momento tengo que resolver otras situaciones, ¿estarás bien en el mientras? –había mucho más detrás de esa pregunta, que no podía contestar ahora mismo.

*¿Voy a estar bien?* Sí, lo sé, eventualmente, no ahora y no creo que sea en algún tiempo próximo.

– Si, ve...

– Ella, lo siento.

– Ve Declan. Tienes cosas más importantes que resolver.

– Error. Tu eres mi prioridad ahora, ya nada importa.

Y con esa declaración, caminó tres pasos hacia atrás, sin soltar su mirada intensa sobre la mía y desapareció en el corredor.

Siempre tan confuso Declan, siempre tan antagonista. Él no daba nada bueno sin algo malo detrás, ni algo malo sin algo bueno que lo cubra.

Cada día aprendía más de él.

Y cada día me aterrorizaba caer en la trampa del Silver Wolf.

*Un momento...ya caí.*

# CAPÍTULO 48

¿Es verdad que el sol no los quema?

¿Voy a tener baño para mí solo?

¿Voy a poder trabajar?

Esas y un millón más de preguntas caían sobre mis oídos, contesté cada una de ellas, inclusive las más descabelladas...

¿Es un culto? ¿Son el ejército? ¿Silver Wolf es humano?

Ethan estuvo a mi lado todo el tiempo, prestando atención a mis respuestas, vi su rostro cuando le prometí que podría tener una familia en Samsara, yo fui testigo que era perfectamente seguro hacerlo.

– Nunca los podría en peligro, viví allí una semana, me trataron en un hospital real, comí la comida más rica y variable posible, es un paraíso.

– Pero Ella –susurró Ethan– ¿No crees que es raro que nos inviten allí sin anda a cambio?

– Sin nada a cambio no, ellos esperan que colaboremos con ese lugar, cuanto más ayuda esté disponible para desarrollar esa ciudad, más rápido crece.

– ¿Eso te dijo el Silver Wolf?

– Si, Ethan, si tienes dudas habla con él, estoy segura que te hará sentir más tranquilo.

Asintió una vez con su cabeza y acomodó su arma en el hombro derecho, su movimiento involuntario.

*Algo lo incomodaba.*

Cuando mis respuestas fueron contestadas, la mayoría de la gente comenzó a disiparse. Se agrupaban en diferentes puntos de la comuna, para tomar una decisión. Los que más se resistían eran los ancianos, pero los jóvenes estaban haciendo lo posible para poder llevarlos con ellos.

– Ella...lamento mucho lo que ocurrió con Luca...–susurró Ethan, más

nervioso que antes.

– Gracias, pero por favor, quita esa cara.

– Lo siento. –aleje mi vista de él, pero aun la sentía en mi cráneo.

– Ethan, voy a estar bien, pero si me sigues mirando así va a ser más difícil.

– Ay Ella... lo siento es que no puedo creer que haya sido capaz de algo así.

– Ve con tu mujer, hablen de su futuro, yo iré con mi madre. –respondí con un tono agresivo, me di la vuelta y me alejé de su compañía.

*No tendría que haber dicho nada.*

Caminé hacia la habitación de hospital que teníamos, para encontrar a mi madre y a Elvira llorando juntas.

– ¿¡Que ocurrió!?! –demandé saber.

– Oh hija, Elvira me lo dijo todo...–*oh maldición...*

Mi mama intenta levantarse de la cama, pero en una zancada estoy a su lado y la detengo.

– Mama, quédate ahí...–la empujé de vuelta– ¿¡Creíste que era conveniente decírselo ahora?! –grité a Elvira que me miraba con lastima.

– No la culpes a ella... ¿no ibas a decírmelo? ¡A tu madre!

– No es el momento, ni el lugar mamá, estoy bien.

– No lo estas...háblame.

– Mama, ¿¡me permiten no pensar en ello por media hora al menos?! – suspiré profundamente, tratando de calmarme, necesito las habilidades de Declan en estos momentos– Elvira, ¿podrías dejarnos a solas?

– Claro, cara mía.

Cuando Elvira cerró la puerta, me di cuenta que estaba a solas con mi madre por primera vez desde que había llegado. Volteé a mirarla a los ojos, pero era difícil ver el dolor que tenía sobre ellos.

– Estoy bien, pero no puedo estar bien si todos me lo siguen recordando, ¿entiendes? ¿podemos no hablar de eso ahora mismo?

– Podemos... –respondió con una sonrisa tímida en la comisura de sus labios.

– Bien. –me senté a su lado y cuando lo hice, caí desplomada.

– ¿Puedes contarme como es ese nuevo lugar que quieres llevarme? –

sonríó a mi madre de solo imaginarla viviendo en Samsara.

– Samsara es todo lo que alguna vez me describiste, un lugar lleno de colores, de vida.

– Pero ¿cómo?

– Silver me explicó que desarrollaron una tecnología que le permite vivir de la manera en que lo hacen, hacen provecho de todos los obstáculos que la naturaleza nos puso en el camino, ¿entiendes? Llevan una vida normal, son una comunidad unida y feliz.

– Increíble. –dijo mi madre por lo bajo mientras se imaginaba todo en su cabeza. – ¿Y Silver?

– ¿Que hay con él?

– No te hagas la tonta conmigo, ¡quiero saber lo que una madre quiere saber! –me reí, alejando la vista de ella, pero luego recuerdo la traición y mi sonrisa se borra de mi rostro.

– Creí que era alguien que no es...

– ¿Porque dices eso?

– Porque me utilizó para llegar aquí y yo caí en su mentira, no significa que no sea un lugar seguro para ti, lo que paso entre él y yo es cosa del pasado.

– Oh hija...lo siento mucho. –mi madre tomó mi mano y la encerró entre la suya.

– Estoy bien mientras tu estés bien y bajo buenos cuidados.

Mi mamá bostezó fuertemente, estaba cansada y no me sorprendía, era realmente tarde, la comuna estaba en silencio ya y yo me preguntaba dónde estaría Declan. Me dolía el estómago de solo pensar que estábamos bajo el mismo techo y tan distantes.

– Hija, usa esa cama, es la que usó Ethan. –observé la cama situada al lado. Era más chica que la de mi madre, no podía imaginarlo a Ethan durmiendo en ese espacio.

–¿Ethan se quedó contigo?

– Si, casi todas las noches, es un buen hombre, su esposa es maravillosa también. Él fue el que me explicó porque te habías ido y déjame decirte, que si no fuera por él repitiéndome todos los días que ibas a volver, hubiese renunciado esta batalla hace rato.

Quería llorar.

Imaginarme a mi mamá, en su peor momento sentirse abandonada por su hija, es un sentimiento que necesito ahogar ahora mismo.

– Voy a estar aquí, mañana salimos a primera hora para Samsara, ¿está bien?

– Tú me seguiste cuando yo te lo pedí hace muchos años, es hora de que yo haga lo mismo.

Un voto de confianza ciego el de mi madre.

Casi que envidiaba esa confianza en ella para con otras personas. Algo que no sabía si iba recuperar.

*¿Confiar?*

Luego de todo lo que viví y todas las traiciones que acumulé como trofeos, no lo creo.

– Buenas noches mamá, mañana comenzamos la vida de vuelta.

Mi mamá me sonrió, sé que tiene miedo y no lo voy a negar, yo también lo tenía. Pero era necesario, para crecer tenía que salir de la zona de confort. Era tan simple como eso. La comuna ahora estaba plagada de malos recuerdos y oscuridad. Samsara podría convertirse en la luz que necesitamos las dos. Me acomodé en la cama, sin perder de vista a mi madre, con su hermoso cabello gris desparramado por toda la almohada. Ella sonrió antes de cerrar los ojos y dormir plácidamente. Yo la seguí minutos después.

# CAPÍTULO 49

Un grito desgarrador me despertó en el medio de la noche.

Me senté en la cama en menos de un segundo y lo primero que hice fue comprobar que mi madre estuviera bien. Ella dormía tan plácidamente como antes.

Apoyé mis pies descalzos sobre el frío suelo y salí al corredor para investigar que estaba pasando.

*Necesito a Piaf.*

La comuna seguía durmiendo, nadie parecía haber escuchado ese grito.

Lo escuché de vuelta y por mi conocimiento sobre esta comuna, provenía de las celdas donde no hace mucho era prisionera.

Mis pies se movieron hacia allí.

Cuando llegué a la puerta, mi mano se apoyó sobre el picaporte y lo giró.

No quería ver esa imagen, pero mi cuerpo tenía otros planes.

Tal como lo prometió Declan, sus manos estaban sobre Luca, en su cuello para ser más precisa, Blade estaba a su lado, con sus nudillos bañados de sangre.

Luca buscaba aire con desesperación mientras Declan le susurraba palabras agresivas al oído.

– Ella, vete. – escuché la voz de Gastón detrás de mí.

No volteé a verlo, yo mantenía los ojos en Luca. Un Luca deformado, sus ojos estaban hinchados, de su boca chorreaba sangre y baba.

Nunca creí ver esa imagen de él.

Silver giró y me vio, él también estaba cambiado, la violencia lo había consumido y sus ojos eran realmente salvajes. Creí que iba a echarme de la habitación, en cambio dijo:

– ¿Quieres terminar el trabajo?

Yo no tenía respuesta, me sentía extraña, todo esto era una sacudida.

Verlo a Luca así no me provocó lo que creí que iba a provocarme. Me sentía aliviada de poder presenciar sus últimos minutos de vida y me sentía culpable por sentirme así, pero supongo que esto es lo que ocurre cuando el odio te consume.

– N-no...–mi voz salió cortada y asustada. Declan lo detectó y salió de la celda, cerrando la puerta detrás de él. Se acercó a mí lo suficiente como para que yo sienta su presencia, pero que no me sienta ahogada por ello.

*¿Será que sabe que su sola compañía consume todo de mí?*

– ¿Estas segura que quieres mirar, pequeña salvaje? –susurró sobre mi oído.

No llegué a contestar, Luca de alguna manera me vio y comenzó a gritar con descontrol.

– ¡TRAIDORA!

– ¡Cállate! –gritó Declan.

– ERES UNA MALDITA TRAIIDORA Y ...–Luca se detuvo cuando observó que Declan se colocaba delante de mí, bloqueándome de su vista. – Tienes que estar jodiéndome... ¿huiste de este lugar para terminar en la cama del Silver Wolf? Oh...–comenzó a reír frenéticamente– Oh esto es... ¿le dijiste que lo primero que hiciste cuando llegaste aquí fue abrir las piernas para mí?

*¿Que?*

Di un paso al frente gracias a una ola de ira y violencia, pero Declan me tomó de los brazos deteniéndome casi inmediatamente.

– No lo escuches. –susurró.

– ¡Oye tú! ¡¿Te lo dijo?! ¡¿Te dijo que me vine dentro de ella como la puta que es?! –Declan tomó el arma oculta en su espalda y apuntó hacia él.

– Suficiente niño.

– ¡Espera! –grité. Declan me miró confundido y entonces hice algo que no pensé en mi vida que sería capaz.

Mientras miraba a Luca a los ojos, apoyé una mano sobre la mejilla de Declan y dejé caer mi boca sobre la suya. Él me devolvió el gesto con un beso cuidadoso, pero yo insistí, haciéndolo más profundo y pasional. Declan deslizó su lengua dentro de mi boca y me empujó para estar más cerca de él.

Sus brazos me rodeaban.



Su presencia me absorbía.

Su boca me poseía y su lengua acariciaba la mía sin vergüenza.

¿Que tiene este hombre que me volvía una ciega por él?

Sentía que el mundo a mi alrededor se oscurecía y que solo podría verlo y sentirlo a él, pero de a poco, la celda volvió a recomponerse a mi alrededor y otra vez me encontraba en la realidad (y con la razón por la cual había hecho esto en el primer lugar)

Los gritos de Luca aparecieron en mis oídos otra vez, la furia, el descontrol inhumano por verme así con otro hombre que no fuera él. Cuando comenzó a sacudirse y a gritar las palabras más hirientes que alguna vez escuché, fue cuando quité el arma de la mano de Declan y apunté directamente hacia él.

– Esto es por Niki.

Bang.

La bala entró directamente en el corazón oscuro y enfermo de Luca.

Declan, como si supiera que solo lo necesitaba en ese momento, me soltó de su agarre y asintió con su cabeza solo una vez.

– Gracias. –escuché a alguien decir.

Blade me observaba solemne y agradecido. Asentí hacia él, porque lo que acababa de hacer, no era algo para festejar, pero entendía porque estaba agradecido.

– ¿Puedes devolverme el arma ahora? –susurró Declan delicadamente. No parecía enojado conmigo por lo que había hecho. Se la entregué, colocó la traba y volvió a esconderla en su espalda mirándome con sospecha.

– ¿Podemos hablar un segundo? –pregunté.

– Sí, claro. –Declan hizo una seña hacia Gastón y él se puso manos a la obra con el cuerpo de Luca.

Cuando salimos al corredor, cerró la puerta dándonos un poco de privacidad aparente.

– No hace falta que aclares nada, se porque lo hiciste. –sus ojos negros me traspasaban. Lo había usado para hacer los últimos minutos de vida de Luca una tortura.

Lo había usado como él me había usado a mí.

– No significa que...

– ...Que haya algo entre nosotros, lo sé. –terminó la frase por mí.

– Bien, gracias de todos modos por ayudarme.

– Fue un placer. –respondió con una media sonrisa– Literalmente.

Dejé salir una risa por la nariz.

– Estamos a mano supongo ahora...

– ¿A mano?

– Tú me usaste para llegar aquí y tener tu venganza, yo te use para tener la mía.

Su semblante jocoso cambió en un segundo.

– ¿Te sientes usada por mí? –preguntó seriamente. Parecía dolido ante mi confesión.

– Eso fue lo que hiciste...

– No respondiste a mi pregunta Ella. –dio un paso al frente, colocándose más cerca de mí.

– Si, sentí que me usaste, lo hiciste. –tomó mi mano y la envolvió entre las suyas.

– Si tan solo pudieras sentir lo que sentí cinco minutos atrás, lo que siento por ti ahora mismo, quizás no te sentirías usada. –observé nuestras manos – Soy un hombre paciente, sé que necesitas tiempo.

– No Declan, arruinaste la oportunidad de tenerme en el momento que entré a Samsara y planeaste tu venganza.

Llevó mi mano hasta sus labios y muy lentamente plantó un beso, adrenalina corrió por todo mi cuerpo.

– Entonces me pasare la vida sabiendo que al menos tuve al amor de mi vida por unos días y que fui un hombre completamente feliz.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Lloraba por haber perdido la oportunidad de ser feliz. Lloraba por alguien por quien sentía muchas cosas, pero en su mayoría había un sentimiento difícil de describir.

Declan tomó mi barbilla, buscando las lágrimas que corrían por mi mejilla y quitándolas con sus dedos.

– Déjame cuidarte, déjame ser tuyo, quiero ser parte de tu vida como quiero que tú lo seas de la mía.

Negué con la cabeza.

– Nada bueno puede nacer de las mentiras.

– Nunca mentí sobre lo que tú me hacías sentir Ella, te manipulé a mi favor, sí, y nunca voy a perdonarme por eso, pero nunca, *nunca* pretendí lo que sentí por ti, lo que siento por ti, espero que entiendas eso...

Me alejé de su agarre, antes de caer hipnotizada en él.

– Voy a dormir unas horas antes del amanecer, nos vemos mañana.

Declan suspiró profundamente y me dejó ir.

Y esta vez era para siempre.

# CAPÍTULO 50

## Silver Wolf

La observé irse por el corredor frío y húmedo.

Tenía asuntos que atender todavía y decisiones que tomar, pero me tomé unos momentos para observarla mientras se alejaba de mí.

Ese beso no fue solo para enfermar a Luca, ese beso fue un mensaje encriptado.

Un acertijo.

Un laberinto.

Una barrera que tengo que romper para llegar a ella otra vez.

Iba a llevar tiempo, dedicación y concentración, pero lo iba a lograr, como logré todo lo que me propuse en esta vida.

Ella iba a terminar en mis brazos otra vez, solo que ella no lo sabía todavía.

– Silver...–Gastón me llamó desde la puerta de la celda, volteé y caminé de vuelta allí dentro. –Cuáles son tus ordenes...

– Tráeme a los hermanos. –dije mientras volvía al lugar donde todo había ocurrido.

*Esta noche no había terminado.*

No fue casualidad que Luca muera en el mismo lugar donde había tomado a la fuerza a Ella, nada de lo que yo hacía era casualidad, todo tenía una intención. Planeaba cosas mucho peores que la que en verdad ocurrieron, pero Ella solicitó el control y trasladárselo era una de las pocas cosas que podía hacer por ella. Ella necesitaba matarlo para cerrar un capítulo horrendo de su vida y yo fui el proveedor de eso, para luego ser el protagonista del siguiente.

*Si, estábamos destinados a estar juntos y ni siquiera ella podría*

*impedirlo.*

Unos pasos acelerados y respiraciones agitadas entraron por la puerta.

Mi padre y mi tío fueron arrojados dentro de la cárcel.

El cuerpo de Luca ya no estaba a la vista, mi alma quizás era despiadada en momentos como este, pero soy un creyente de que ningún padre debería ver el cuerpo de su hijo sin vida.

En cuanto se les soltaron las esposas, mi padre corrió hacia su hermano y comenzó a golpearlo como un animal.

Y eso era exactamente lo que quería que ocurriera, como dije antes, nada de lo que yo hacía era casualidad.

– ¿Cómo pudiste? ¡Confíe en ti! – todos los observábamos con media sonrisa en el rostro.

Yo no iba a matar a Isaac... su hermano iba a matarlo por mí.

– ¡¿De qué hablas?! – gritó mi tío intentando defenderse, finalmente lo empujó lejos de él y consiguió tener una conversación relativamente civilizada.

– ¡Tú fuiste el culpable de la desaparición de Nancy!

– ¿Que? Nancy está muerta Ismael! ¡Supéralo! – mi padre volvió a arrojarse sobre él, para la edad que tenía era bastante bueno con sus puños.

– ¡Deja de mentirme! ¡Él es la prueba de que ella vive! – me señaló y yo solté mis brazos cruzados para saludarlo con ironía.

*Odiaba a ese hijo de puta.*

– ¿Que? ¿Quién demonios es él?

– ¡Mi hijo! ¡El hijo que intentaste matar!

Isaac me observó con detenimiento, pretendiendo no reconocer el parecido que tenía con mi padre. Por supuesto que sabía quién era, él fue el creador de los mitos y de las historias de terror que llevaban mi nombre.

¿Cómo supo que era hijo de mi madre? Eso es algo que tengo que resolver aún.

– No puede ser... – susurró.

La derrota estaba dibujada en sus pupilas, en este preciso momento, Isaac comprendió que esta vez, ya no había mentira, ya no existía ningún manto que pueda cubrir la oscuridad que creó por tantos años. Y si, era gracias a mi presencia que había notado todo esto.

– ¿Cómo pudiste? –mi padre se rompió mientras intentaba entender la mentalidad de un violador– ¿¿Cómo pudiste hacerle eso a tu familia, a mí!?!

Isaac se mantuvo en silencio, no había palabras para defender semejante atrocidad.

– Dile a tu hermano porque lo hiciste...tío. – interrumpí. Los dos observaron al intruso que acababa de terminar con sus vidas.

– ¿Porque estás aquí? –caminó hacia los barrotes donde estuvo Ella hace unos momentos –¿Qué quieres? ¿¿Venganza?! ¡Mátame de una vez! ¡Pero deja a mi mujer y a mi hijo en paz!

– Oh...no, yo no vine a matarte Isaac, yo vine a ver como tu hermano te mata. –se miraron entre ellos, analizando cada movimiento que hacia el otro. – A parte, Ella ya se encargó de tu hijo.

*Maldición.* No pude evitar decir eso, quería decirlo, quería que sepa que el charco de sangre en el medio de la celda, era de Luca.

Esa es la letra chica de la venganza, te atrapa como una planta rastrera y hace contigo lo que quiera, ya no tienes control, eres, simplemente un títere de un sentimiento vil y bajo.

Isaac gruñó y golpeó los barrotes con el dolor que esperaba que un padre sienta. ¿Quién iba a pensarlo?, un violador tiene sentimientos...

– ¡Basura! ¡Tú y esa traidora lo van a pagar! –gritó. Yo me enfoqué en mi padre, quien no me perdía de vista y dije directamente a él.

– Violó un número incontable de mujeres, arrojó a tu esposa embarazada al frio para deshacerse de la verdad, te mintió y su hijo Luca siguió los mismos pasos, ¿vas a dejar que se salga con la suya?

Soy el diablo sobre el hombro de mi padre, lo sé y me siento como una mierda por tener que asumir ese papel, pero Ismael estaba desenfocando su furia y lo necesito concentrado.

*Necesito* que su dolor caiga sobre su hermano.

Ismael respiraba agitadamente y cerraba sus puños con fuerza.

– ¿Crees que va a funcionar esto que estás haciendo? –Isaac llamó mi atención otra vez – ¿¿Piensas que mi hermano es capaz de matarme?! Crees que todos somos salvajes como tú y tu gente, ¡todos saben quién es Silver Wolf!

– Error, todos conocen la historia que *tú* les contaste para mantenerlos

alejados de la verdad, ¿o no Isaac? De alguna manera lo supiste... ¡SUPISTE QUE ESTABAMOS VIVOS Y MANTUVISTE EL SECRETO POR TREINTA Y CINCO AÑOS! –hasta aquí llegue, si no lo mata él, ¡lo mato yo!

Mi padre estaba por explotar, una vena hinchada recorría su frente, sus ojos estaban enfocados en su hermano.

– ¡HAZLO ISMAEL! –grité– ¡Hazlo y te prometo que verás a Nancy! –mi padre me miró, sentía que echaba más leña al fuego.

– ¿Cómo sé qué vas a cumplir tu palabra? –soltó entre dientes.

– Soy tu hijo, ya sabes la respuesta a eso.

Mi padre se lanzó sobre su hermano e hizo lo que quiso con él. Golpeó tan fuerte su cabeza contra los barrotes, que la sangre se desparramó por mi rostro.

Nunca me moví de mi lugar, mientras mi venganza de desarrollaba ante mí.

Yo era solo un espectador adicto a esta nueva sensación.

# CAPÍTULO 51

Eramos las últimas en salir al Oblivion.

A mi mamá le había costado bastante prepararse para salir, todavía no estaba en condiciones de hacer un viaje como el que íbamos a hacer y todo le llevaba más tiempo de lo normal, pero a pesar de eso, estaba llena de emoción.

Había preparado sus maletas y sus libros, solo necesitábamos atravesar la escotilla.

– Mamá, un paso y luego el otro, no necesitas apurarte. –yo la sostenía por sus caderas, mientras ella trepaba por la escalera.

– Si, si, ya te escuché hija...–*¿estaba más preocupada de lo que debería?* Sí, el tono irritado de mi madre me lo decía.

– Martha, toma mi mano. –escuché su voz en la superficie.

– Oh, gracias querido...–como si una fuerza la succionara mi madre, desapareció de mi alcance.

La cabeza de Declan apareció, cubierta casi en su totalidad. Llevaba anteojos y una gorra.

– Tu también Ella, ven. –estiró su brazo.

– Toma las maletas, yo puedo subir sola. –respondí usando una terrible excusa. Declan de todas maneras siguió mi directiva.

Cuando salí a la superficie, él iba caminando con mi madre tomándolo del brazo y Gastón llevaba las maletas a un camión. Me detuve a observarlos un segundo, sintiendo millones de cosas a la vez. Declan volteó para comprobarme.

– ¿Estas bien? –gritó. Yo asentí y troté hacia ellos, siempre hacia eso, corría hacia él. Intenté quitar a mi madre de sus brazos, pero me detuvo.

– Yo me encargo, no te preocupes, tu sube al camión. –ordenó.

El mismo camión que utiliza dentro de Samsara estaba con las puertas abiertas listo para que las dos subamos, delante había una gran fila de



camiones repletos de gente. Yo intenté subir en los asientos de atrás, no sé porque creí que iba a dejarme salirme con la mía.

– Ella, tu ve adelante, tu madre necesita espacio para recostarse si lo necesita. –mandó. Observé a mi madre y ella me miró con una media sonrisa.

*No es gracioso.*

Me pasé a los asientos de adelante, mientras él acomodaba a mi madre con mucho cuidado. Una vez que le indicó como abrocharse el cinturón, cerró la puerta y rodeó el camión para subir.

La caravana de camiones era gigante, la gente subía y subía en diferentes recovecos, nadie había quedado atrás, nosotros éramos los últimos de la fila y me pregunté si era casualidad o fue planificado así.

– ¿Listas? –preguntó sonriendo.

Yo lo observaba con cara de pocos amigos, hasta que mi mamá me sorprendió con un...

– ¡Listas, chofer! –muy alegre y emocionada.

*Oh por dios...*

Declan me miró y me sonrió abiertamente mientras encendía el camión y lo puso en marcha.

– Martha, te va a encantar mi ciudad. –dijo mientras miraba a mi madre por el espejo retrovisor.

– Eso me dijo Ella, confío en su decisión. –mi madre extendió el brazo y apretó mi hombro cariñosamente. – Silver, ¿es muy lejos?

Declan se rio por la ansiedad que mi madre tenía.

– Si todo sale bien, son aproximadamente seis horas de viaje.

– ¿Seis? –pregunté– Creí que eran muchas más...

– Oh no, llegaremos para la tarde. –acomodó el espejo para poder ver mejor a mi madre – Todos en el hospital están informados Martha, serás atendida por nuestros médicos en cuanto bajes de este camión.

– Gracias querido.

Durante las próximas cuatro horas, Declan y mi mamá hablaron sin parar un solo segundo. Yo solo acotaba algo a la conversación cada vez que alguno lo solicitaba, porque sabía que cada vez que depositaba mis ojos sobre los de él, era una batalla absolutamente perdida.

*Él lo sabía también y hacia provecho de ello.*

Cuando mi mamá se quedó dormida fue cuando el silencio comenzó.

– Finalmente el viaje le ganó. –dijo con cuidado para no despertar a mi mamá.

Lo observé por el rabillo de mi ojo, y solo vi los paréntesis que rodeaban su boca.

*Deja de mirarlo.*

– No estaba en condiciones de hacer semejante viaje, es mejor que duerma. –respondí fríamente mirando por la ventanilla.

– ¿Porque no me lo dijiste? Podría haber esperado unos días...–volteé para verlo, sus ojos estaban ocultos tras unos anteojos negros.

*Eso ayudaba.*

– No quería retrasar tus planes.

– Ya te lo dije, mis planes eran ustedes dos...

– Y toda la primera familia...–agregué. Se mantuvo en silencio– ¿Qué decisión tomaste al final?

Declan procesaba sus respuestas siempre con cuidado antes de decirlas.

– Bueno, escuché lo que dijiste y me di cuenta que tenías razón, es mi madre quien debe decidir el destino de ese hombre.

– ¿Crees que él está diciendo la verdad?

– Sí, creo que nunca supo lo que le pasó a mi madre. Siempre trato de usar la empatía en estos casos y cuando vi su dolor...fue fácil de entender por lo que estaba pasando.

– Entiendo. –susurré mirando hacia delante, tenía que escaparme de este callejón.

– Con respecto a Isaac, bueno, ya sabes cuál fue su destino –asentí, sin querer saber demasiado como murió, al menos no hoy, más adelante quizás. – Y Gloria es una pobre anciana.

– ¿Está aquí? –pregunté como si “aquí” fuera dentro de la caravana

– Sí, creo que ella era una víctima más de ese hijo de puta.

Me detengo a pensar unos segundos...

– ¿Sabes? Creo que tienes razón, el día que escapé, ella se veía muy asustada por Luca, probablemente sabía quién era su hijo después de todo.

– ¿Crees que hice bien en traerla? –cada vez que pedía mi opinión no sabía cómo reaccionar, el único que pedía mi opinión era Ethan y no estaba

acostumbrada que la gente que admiro, pida mi veredicto.

*Espera, ¿lo admiras a pesar de que rompió tu corazón?*

*Supongo que si...*

– Creo que habla bien de ti que le hayas perdonado la vida. –asintió y volvió su mirada al camino.

El tiempo pasaba y ya no me sentía tan incómoda con su presencia. Declan no era una de esas personas que no pueden dejar de llenar los espacios vacíos, con comentarios huecos y ruidosos, él simplemente se quedaba en silencio.

Pero ya sabes cómo el silencio, puede ser el enemigo más peligroso que conozcas. Es tan alto y sonoro que permite resurgir todo lo malo que te rodea.

Pude ver la entrada de Samsara. Al fin pude ver donde terminaba la caja de cristal.

Había guardias en la entrada. Ellos hicieron que las puertas se abran hacia los lados para dejar entrar la caravana de camiones.

La fábrica estaba allí de vuelta, los hombres armados, todo como había vivido hace unas semanas.

Declan circulaba entre los edificios, por otro lado, la caravana se detuvo y quedo muy atrás.

– ¿Porque pararon? –pregunté.

– Cada nuevo integrante de Samsara pasa por diferentes pruebas, psicológicas y físicas. Logramos mejores relaciones así, en base a los resultados, sabemos a qué profesión se pueden dedicar, donde pueden vivir y con quien.

– Y los que no pasan las pruebas terminan en el Oblivion.

– Exacto. –el estómago se me estrujó de solo pensar que alguien podría terminar en la calle. Declan, sensitivo como era, se dio cuenta. – No te preocupes, estoy seguro que todos allí pasaran las pruebas y no voy a dejar a nadie fuera Ella.

– ¿Y porque no la hacemos nosotras? –pregunté. Declan me miró irritado, como si la respuesta fuera obvia.

– Ustedes no necesitan esas pruebas, ¿o no Martha? –dijo jocoso mirando por el espejo retrovisor.

Volteé y mi madre ya estaba despierta, observaba el descampado y muy

especialmente el techo de cristal.

*Aún no había visto nada.*

Cuando el campo verde comenzó, ella simplemente tomó aire y dejó de respirar. Cuando vi su rostro sonreí hasta que mis músculos no podían estirarse más.

– Dios mío, Silver, ¿cómo lograste esto?

– ¿Cómo lo logré? ¡Mujer, pase cuatro horas explicándotelo! –se rio como también lo hizo mi mamá y yo.

Era un gran momento, Declan sonreía y no pude evitar sonreírle de vuelta.

Nos detuvimos en la entrada del hospital, Declan le abrió la puerta a mi mamá y le ayudo a bajar.

– Martha, bienvenida a Samsara. –dijo mientras tomaba la mano de mi madre entre las suyas – Sé que no puedes esperar para recorrer la ciudad, pero primero debemos ver a los médicos, ¿está bien?

Mordí mis labios al escucharlo hablar, tuve que aguantar la respiración para no suspirar, Declan tenía una manera muy puntual de relacionarse con los adultos, había olvidado todo lo que me gustaba escucharlo.

– Si, si claro...–la llevaba del brazo hasta dentro del hospital y allí nos esperan una médica y un enfermero.

– ¡Bienvenida! –dijeron los dos a la vez.

# CAPÍTULO 52

Estábamos en una habitación privada, mientras la médica le explicaba a mi mamá, lo que iba a pasar en las próximas horas.

– Solo vamos a mantenerte en observación, hiciste un viaje muy largo y necesitamos que tu cuerpo se relaje.

– ¿Tiene que dormir aquí? –pregunté.

– Si, es lo mejor, vamos a correr algunas pruebas y mañana a primera hora ya podemos empezar con el tratamiento. –respondió, luego volvió a mi mamá– Esta enfermedad es fácil de contener, con solo una medicación diaria, tu vida no corre ningún peligro, pero como ya sabes, la enfermedad había avanzado bastante, así que lo que debemos hacer primero es recomponer todo lo que de alguna manera se “rompió” y así empezar de cero, ¿suena bien?

– Suena excelente. –respondió mi mamá. Ansiosa y obediente.

– Bueno entonces ponte cómoda, estoy segura que quieres acostarte.

Declan todavía estaba en la habitación y entendió que era momento de marcharse.

– ¡Bueno las dejo entonces! Volveré en unas horas. –caminó hacia mí y cerca de mi oído dijo – ¿Estarás bien? ¿Quieres que me quede? Porque pue...

– Voy a estar bien. –susurré. Tenerlo cerca me hacía tan...tan... confundida.

Mi mamá caminó hacia él y lo abrazó. Declan al principio se mantuvo helado y luego fundió el abrazo con la misma intensidad.

– Gracias, de verdad. –susurró mi madre. Declan me observa confundido, yo alejé la vista de ellos, para que no notara las lágrimas acumulándose en el borde de mis ojos.

– No me agradezcas Martha. –dijo él mientras soltaba el abrazo– Cualquier humano, con un poco de decencia hubiera hecho lo mismo.

Mi mamá respondió asintiendo frenéticamente, mientras quitaba las

lágrimas y caminaba lejos de él. Sé que es abrumadora toda esta experiencia. Toda esta normalidad es difícil de procesar. Declan me miraba comprimiendo sus labios, dándome una extraña sonrisa, como si le daría pena nuestra situación previa.

“Gracias” modulé en silencio solo para que él entienda, Declan solo me respondió guiñando el ojo y salió de la habitación.

Y eso fue todo lo que necesite para no parar de pensar en él por el resto de la tarde.

Casi llegando a la noche, mi mamá ya estaba durmiendo y yo le hacía compañía en una incómoda silla a su lado sosteniendo mi cabeza con el puño cerrado, alguien golpeó la puerta y fue Declan quien entró.

– Veo que ya se relajó...–susurró intentando no despertar a mi madre.

– Eso parece –sonreí cansadamente mientras la observaba. – Trajeron una porción de comida y se la devoro, después de eso durmió todo el tiempo. – Declan se colocó a mi lado con los brazos cruzados. Llevaba una campera de cuero esta vez, lo cual es extraño, ya que siempre era la misma temperatura en este lugar.

– ¿Y tú? ¿Comiste?

– No lo hizo. –respondió mi madre, mientras se acomodaba en la cama para estar más erguida– Silver, ¿puedes insistirle? Ya no sé qué hacer.

Sonreí falsamente, porque por dentro quería que mi madre se vuelva a dormir y que dejara de hablar.

– Bueno a eso vine, supuse que tendrías hambre y sueño.

– Estoy bien.

– Ella... –el tono autoritario de mi madre aparece en escena y eso me despierta todas las alarmas– Ve, no puedo dormir sí sé que estas sentada en esa silla y sin comer.

– Pero mamá...

– Puedes dormir en tu antiguo cuarto si quieres. –interrumpió Declan con cara de inocente– Estoy seguro que hay un lobo que estará más que feliz por tenerte en casa. –sonrió dejando bien en claro el doble sentido de la frase.

¿Dijo “En casa?”

– Silver...

– Martha, ¿sabías que tu hija tiene un lobo como mascota? –mi mamá

abrió los ojos, sorprendida— Si, vino con ella la primera vez que llego a Samsara, es una bestia hermosa.

— ¿De dónde sacaste un lobo? —preguntó totalmente aturdida.

— Lo encontré en el camino, estaba hambriento y lo alimenté. —levanté mi hombro izquierdo restándole importancia. Mi madre tomó mi mano y sonrió con cariño.

— Vé, come algo, duerme en una cama real, mañana nos vemos. —estaba por quejarme, pero no me dio tiempo— Si, es una orden.

— ¿¡Todo el mundo me ordena aquí!?

“Si” contestaron los dos.

— Tú descansa. —dijo Declan a mi madre— Yo la cuidaré.

— Lo sé, gracias querido.

Saludé a mi mamá y salí de la habitación cerrando la puerta muy lentamente. En cuanto estuve a solas con Declan, me tomó del brazo y me alejé de la gente que transitaba por allí.

— ¿Quieres tener una consulta con la doctora? Podemos mantenerlo en secreto. —ya sabía a lo que se refería. Quería que controlara que Luca no haya dañado nada dentro de mí. Tenía razón, tenía que tener una mirada médica, pero mi respuesta fue:

— ¿Crees que podemos dejarlo para más adelante? No estoy segura de...

— Si, no te preocupes, solo lo propuse porque pensé que sería algo que querrías hacer, vamos a casa.

*A casa.*

Salimos a la calle, ya era de noche y el techo vidrioso ya estaba con ese color grisáceo que se le hacía cuando nevaba en el exterior.

Declan iba con sus manos en los bolsillos, ahora que volvió a su ciudad volvía a tener esa imagen de comodidad, yo por otro lado, sentía mis manos sudadas y no sabía dónde demonios meterlas. Abrió las puertas de la mansión y esperaba verlo a Voodoo del otro lado, pero no estaba allí. Miré con desilusión a Declan y él indicó con su dedo índice sobre sus labios que no hable.

— Estuvo muy depresivo, no se movió de tu cama. Amy me dijo que tuvo que obligarlo a comer. Llámalo, quiero ver este momento.

— Oh, a ver... ¿Voodoo?! —grité hacia arriba.

Los dos nos mantuvimos en silencio, hasta que comenzamos a escuchar uñas frenéticas correr por el suelo de madera. Lo vi bajar por la escalera, corriendo como un loco y arrojarse sobre mí.

¿Cómo le explicas a un lobo que se cree un cachorro, que es necesario que controle sus movimientos?

Estaba tan exaltado, que caí al suelo con él, giraba a mis alrededores, entre intentos de ladridos y llantos.

No se daba cuenta que sus garras dejaban marcas sobre mi piel, ni que pesaba una tonelada.

– ¡Oye chico! Tranquilo. –gritó Declan mientras me levantaba– Valió la pena cada segundo, claramente te extrañaba.

Jugué con Voodoo volviéndolo loco con mis manos y mis sonidos agudos, hasta que finalmente me cansé. Declan apoyó una mano sobre mi baja espalda y me indicó el camino a la cocina.

– Amy dejó la cena hecha, vamos...

– Claro.

“La cena hecha” sonaba algo rutinario e informal. Pero era todo lo contrario.

Amy había preparado una mesa elegante, con decoración y velas incluidas. Lo miré a Declan con mala cara.

– Te juro que yo no pedí esto...–levantó las manos en el aire con una expresión más incómoda que la mía– Esto fue todo obra de Amy.

– Esta bien...–respondí, aunque no le creía mucho.

– Déjame quitar estas cosas...–un Declan torpe y acelerado comenzó a quitar la decoración rápidamente.

– Declan. –tomé su brazo y detuve esa exaltación tan incómoda – Déjalo así, no te preocupes, ella no sabía.

– ¿Segura?

– Si...–quería terminar con esto rápido. Me senté en la alta silla. Voodoo se hace un ovillo a mis pies y él trae del horno una fuente humeante y llena de aromas.

Comenzó a servirme y luego se sirvió él. Tomó las copas y vertió el vino, algo que nunca lo había probado antes. Levantó la copa y sonrió.

– Bienvenida de vuelta. –dijo mientras tomaba un sorbo. Yo lo imité y



probé el líquido morado por primera vez.

Casi lo escupo.

Declan comenzó a reír y yo lo seguí cuando tuve que limpiar la gota que se derramaba por mi barbilla.

– Veo que no te gusta...Joe va a estar muy ofendido.

– Lo siento...es asqueroso. –Declan quitó la copa de mi alcance y trajo una jarra de limonada en su lugar.

– No se lo digas a nadie, pero pienso igual que tu...–dio vuelta las dos copas y las vació en el fregadero.

– ¡¿Y porque lo tomas entonces?! –lavé mi boca haciendo buchec con la limonada.

– Porque Joe es un miembro muy activo de esta comunidad, siempre me trae botellas y se van acumulando, Amy suele llevarlas a diferentes casas para que no lo note.

– ¡Dile la verdad! –me reí.

– No puedo, si lo vieras me entenderías, es un anciano muy educado y dulce.

– Por cierto, ¿Que tienes con los adultos?

– ¿A qué te refieres? –preguntó mientras se metía un gran bocado en la boca y juntaba sus cejas en el medio de la frente.

– No lo sé...es raro que un líder dedique tanto tiempo a los adultos, generalmente se enfocan en la juventud. –Declan dejó los cubiertos a un costado, tomó un poco de limonada y respondió.

– Sé que vienes de otro ámbito Ella, aquí en Samsara todos tienen relevancia, no estamos corriendo una carrera y dejamos a los viejos atrás, aquí tenemos otros tiempos, otras costumbres...

– Oh no, lo sé, no quise...

– Sé que lo que no quisiste decir, pero recuerda el liderazgo de la primera familia no tiene nada que ver a lo que ocurre aquí...

– Lo sé, por eso estoy aquí.

– Y estoy muy feliz por eso... –volvió a tomar los cubiertos y siguió comiendo como si nada. El silencio esta vez sí era incomodo, lo había ofendido y ahora me sentía mal.

*O podía usar este momento para alejarlo de mí de una vez por todas.*

– ¿Sabes que Gastón y Amy finalmente llevaron su relación a otro nivel?

– ¿Ah sí? ¿Como?

– Sí, Gastón fue a vivir con Amy, a partir de hoy de hecho.

Me detengo un segundo, no prestando atención a lo que a él le resultaba importante, lo verdaderamente importante eran las repercusiones.

– ¿Y quién vivirá contigo? –me miró confundido, como si la respuesta fuera obvia.

– Nadie.

– ¿Nadie?! ¡No puedes vivir solo en semejante caserón Declan! –se rio mientras deslizaba una servilleta por su boca y lo observé como si lo hiciera en cámara lenta.

– Soy un chico grande, de hecho, tú crees que soy un viejo, así que eso significa que puedo vivir solo. –por un segundo pensé, que quizás la razón por la cual que me pidió que venga a dormir aquí, era para no sentir tanta soledad la primera noche.

Y eso causo una grieta en mi corazón.

– Igual, necesitas buscarte compañía.

Me sonrió tímidamente y sus ojos negros me atravesaron como jabalinas en el pecho.

– Supongo que Gastón asumió que vivirías conmigo cuando vuelvas, por eso se fue tan rápido. –otra vez la incomodidad– Tranquila, no te lo estoy proponiendo, tu futura casa está disponible ya.

– ¿Ah sí? ¿Dónde es?

– Cerca de aquí, luego te llevo si tienes energía todavía.

– ¿Y los demás? ¿Ya tienen casas disponibles?

– Bueno hay un comité que se dedica a organizar eso, hoy duermen todos en un lugar preparado para ellos, luego comenzaran a distribuirlos en las nuevas viviendas.

– ¿Son cerca de aquí también?

– No. –respondió evitando mi mirada– Son casas nuevas que construimos hace un tiempo ya, son a unos veinte minutos de aquí.

– ¿Y yo no debería estar allí también? –suspiró y dejó caer la mano con la que cortaba el pan sobre la mesa.

– Sí, deberías.

– Entonces, ¿porque estoy en otro lado? –insistí. Puedo ser una perra cuando quiero. Declan renunció a su pobre intento de querer cubrir su verdad.

– ¡Porque te quería cerca! ¿Está bien? ¡Lo dije! Lo siento, ¡tengo mis momentos de líder egoísta y este es uno de ellos! –se levantó de la mesa pretendiendo juntar los platos – Quizás para ti todo esto sea más fácil, pero para mí...

*¿Fácil?!*

– ¿Crees que por lo que estoy pasando es fácil?! –Declan dejó la vajilla y volteó para prestarme atención.

– No, eso no es en absoluto a lo que–

– Fuiste el único hombre que amé y clavaste un cuchillo en mi espalda Declan... ¡igual que Luca!

Le di rienda suelta a mi boca y ese fue el resultado, yo diciendo cosas que ni sabía que sentía.

– ¡No me compares con ese hijo de puta Ella!

– ¿Porque no? Al fin y al cabo, ¡los dos me usaron! –me bajé de la silla de golpe, asustándolo a Voodoo. Mi lobo comenzó a alterarse con mis gritos.

– ¡No te use! ¡Te rescate de ese infierno Ella! ¿Cuándo lo vas a ver con claridad? ¡Todo esto lo estoy haciendo por ti!

– ¿Entonces toda tu venganza para con Isaac que fue? ¿Eh? –le di unos segundos para responder, pero no lo hizo– Eso pensé, eso fue tu prioridad y no me malinterpretes, yo hubiera matado a cualquiera que le haya hecho daño a mi madre, ¡pero no esperes que no me duela tu traición! –lagrimas se acumulaban en mis ojos.

Declan aprovechó mi momento de vulnerabilidad para caminar hacia mí y sostenerme mientras me rompía en mil pedazos.

– Deja de pensar en él...por favor.

– Fue horrible...–susurré sobre su pecho con apenas un poco de aire.

– Lo sé, lo siento, lo siento tanto...

– Intente pensar en ti, creí que si cerraba los ojos y te imaginaba podría hacerlo más soportable Declan...pero... fue tan violento. –lagrimas caían sin parar, mi garganta se apretaba cada vez que quería hablar, mis dedos sujetaban su ropa con fuerza.

Ahora si lo quería a mi lado, lo necesitaba.

– Por dios Ella, cuanto lo siento. –podría sentir su voz entrecortada como la mía. – Déjame cuidarte, por favor...si algo de ese amor que mencionaste queda en ti, déjame revivirlo.

Solté mis manos de su agarre y él, entre regañadientes me deja ir.

– No, por favor, no insistas...

– No tiene que ser hoy o mañana, simplemente deja abierta la puerta, yo me encargaré del resto, yo me encargaré de ti. –sus ojos estaban tristes, su postura era casi una súplica.

Me dolía verlo así.

Me confundía.

Me hacía llorar con más fuerzas.

– Yo no...

– Solo déjame ser tu amigo Ella, déjame estar para ti en este momento, tengo gente con la que puedes hablar, actividades con las que puedes ocupar tu mente, déjame curarte. –tomó mis manos y las envolvió en su cintura, mientras él cerraba sus brazos sobre mi cuello– No pido nada a cambio, ni voy a insistirte más.

Asentí, porque ya no tenía que decirle.

Acepte, porque todavía en mí, había un corazón que gritaba por el suyo.

Accedí, a que me llevara a la habitación, porque necesitaba apagarme por unas horas.

# CAPÍTULO 53

Antes de dormir, pasé por un largo baño. Eliminé cualquier remanente de los últimos tres días, visualicé como eliminaba todo lo malo, lo vil, lo sucio que ocurrió y lo reemplacé por los perfumes y la sensación de un nuevo comienzo.

Pero había algo que no se podía limpiar, algo que vibraba sobre mi cuerpo.

La música de Declan.

Se había filtrado por mi puerta durante toda la noche.

Se escuchaba el dolor.

Se sentía la melancolía.

El sufrimiento que gritaba.

Entonces recordé las palabras que Declan dijo en mis primeros días aquí: *“El solo hecho de pensar en alguien hiriéndote o manipulándote para su conveniencia, hace que salga de mi eje y pierda el control y no me gusta eso, no es como suelo ser generalmente, nada me desequilibra, ni me altera”*

Ahí estaba su confesión, creí que hablaba de Luca, pero en realidad hablaba de él mismo. Tuve una advertencia y mi ceguera la ignoró.

*Me sentía tan estúpida.*

Esta vez sí me dormí llorando por nosotros, estuvimos a tiempo, podríamos haber detenido este dolor, pero ahora era demasiado tarde. Mi único consuelo era el calor de Voodoo a mi lado, “la bestia” como le dice Declan, que dormía plácidamente.

Cerré mis ojos y los abrí cuando escuché dos golpecitos en la puerta, la habitación estaba absolutamente iluminada, el día era pleno y radiante.

– Adelante. –ordené con la versión más dormida de mi voz.

Declan entró con una bandeja llena de comida. A pesar de su sonrisa, su rostro parecía cansado. ¿Habría dormido en absoluto?

– No estaba seguro si querías comerte un elefante o una vaca entera, así que traje los dos. –dejó la bandeja sobre la mesa y acomodó la comida.

Siempre evitando mirarme.

Me reí por su comentario y porque Voodoo bajó corriendo de la cama para poder robar algo de ese desayuno

– Oh no, esta es comida para humanos, si quieres desayunar, ve a buscar a Amy...

Y como si lo entendiera, Voodoo salió corriendo, golpeando su cola sobre el marco de la puerta, como un látigo.

Me levanté y caminé hacia allí, había olvidado el tamaño de los desayunos de Amy.

– No voy a poder comer todo esto sola. –admití– ¿No quieres compartirlo conmigo? –Declan levantó la mirada un segundo, pero luego la bajo, seguía evitándome.

– Ya desayuné, pero puedo hacerte compañía. –se sentó en la silla, cruzó sus piernas y miró por la ventana...

– ¿Porque estas evitando la mirada con tanta dedicación?

– Estas en pijama.

– Aha... ¿y...?

– Bueno, los amigos no se ven en pijama. –se rio ante su propio comentario.

– Declan...vamos, no seas exagerado. –ahora que había dado luz verde a sus ojos, los volvió a depositar en mí, con una hermosa sonrisa llena de paréntesis.

– ¿Dormiste bien?

– Si –respondí con la boca llena de pan– ¿Tu?

– Como un bebe. –respondió mintiéndome en la cara. Pero eso era típico Declan, siempre aparentando felicidad y buena energía, pero en la soledad, era otro hombre.

– Sé que los resultados de tu mamá están listos ya, así que...–me levanté de la silla para ir a buscar la ropa y salir corriendo a verla – ¡Hey! ¿Qué haces? Siéntate aquí y come tu desayuno.

– Pero mi mamá...

– Tu mamá esta perfecta, ya la fui a ver hace un rato, me pidió que te

obligue a desayunar, así que pienso llevar a cabo sus órdenes. Siéntate.

Con una ceja levantada en forma de sospecha, lo observé y volví a sentarme en la mesa.

– ¿Ya fuiste a verla? Pero recién son las siete la de mañana. –dije mientras observaba el reloj en mi mesa de noche.

– Bueno, los líderes tienen que madrugar en esta ciudad, aparte tenía que ir a supervisar a tu gente, ver que los estén mudando y esas cosas. –Declan miró la comida y luego a mí, incitando a que continúe.

– Gracias por hacer eso. –solté– Podría ayudarte si quieres. –Declan se inclinó sobre la mesa, apoyando sus codos y enderezando su espalda.

– Hay algo más que me gustaría que me ayudaras, puedes negarte si quieres.

– Dímelo y lo hare. –ahora si estaba nervioso, presionaba sus labios y miraba por la ventana pensativo.

– Hoy voy a confesarle a mi madre lo que hice. –tomó un pedazo de pan y con los dedos comenzó a romperlo en pedacitos – Primero voy a explicarle la situación y luego voy a llevar a Ismael a su casa.

– Aha...

– Me...me gustaría que...–no encontraba las palabras. Estiré mi mano sobre la mesa y tomé la suya.

– Te acompañaré. –levantó los ojos, casi sorprendido por mi respuesta, colocó su otra mano sobre la mía y la apretó con cariño.

– Gracias.

El día pasaba acelerado, muchas cosas ocurrían a la vez. Inclusive la gente de Samsara corría de aquí para allá.

Era la primera vez que llegaban tantas personas en un solo día (según Declan) y todos colaboraban para que la bienvenida sea correcta y organizada.

Los resultados de mi mamá habían dado mejor de lo que la doctora esperaba. Pero mi mamá seguía cansada, durmiendo largas siestas y comiendo de a bocados. Me había echado de la habitación reiteradas veces, pero nunca me moví de mi silla.

Declan entró por la puerta y esta vez mi estómago se frunció con fuerza. ¿Alguna vez me acostumbraría a estar en su presencia?

– Martha, ¿cómo estás?

– Oh ya sabes, ansiosa por salir afuera. –Declan me miró de reojo y me dijo:

– Ahora ya se de quien heredaste esa ansiedad Ella –yo revoleé los ojos, ignorando completamente el comentario– ¿Estas lista? –preguntó.

– ¿Lo estás tú?

– Siempre y cuando vengas conmigo. –mi mamá sonrió dulcemente ante su comentario y yo no puedo evitar sonrojarme.

*Así no se puede con este hombre...*



# CAPÍTULO 54

## Silver Wolf

Ibamos caminando hacia la casa de mi madre, el cielo estaba despejado, el ambiente en Samsara era festivo gracias a todos los nuevos integrantes. Yo debería sentirme igual de bien.

*Pero no.*

Luego de la conversación con Ella de anoche, comencé a plantearme una gran lista de decisiones que ahora me arrepentía.

*Excepto traerla a mi ciudad.*

Ella caminaba a mi lado y yo necesitaba de su tacto para calmarme, quería tomarle la mano como lo había hecho en el pasado, pero conocía mis limitaciones.

Llevar a la mujer que quería de la mano, fue una experiencia completamente surreal.

Ahora ella solo estaba aquí en carácter de amiga y no era poco, pero no podía engañarme a mí mismo, necesitaba más, la necesitaba conmigo. Y no solo me sentía nervioso por confesarle a mi madre lo que hice, sino también porque quería presentarle a Ella, quería que se conozcan y se caigan bien. Ella era una clave fundamental para poder explicarle a mi mamá *como* llegué a hacer lo que hice, pero también, era una clave para explicarle, como llegué a *sentir* el remordimiento que sentía.

Mi mamá vivía en una casa pequeña, pero ella decía que tenía el espacio suficiente. Los años le habían llegado, haciendo que su cadera ya no le funcionara tan bien como antes, pero su estilo de vida había hecho de ella una mujer sana.

– Aquí es. –me detuve en el jardín.

– No estés nervioso, le va a costar procesar todo esto, pero eventualmente va a comprender –dijo Ella.

*Eso espero que pase contigo pensé.*

Quiero besarla con muchas ganas por sus palabras tranquilizadoras, pero como prometí, me limité a asentir una vez y dar un paso al frente.

Golpeé la puerta y entré.

– ¡¿Mamá?! –la llamé con un pie dentro de la casa y el otro afuera.

– ¡Estoy aquí! –escuché su voz.

Le hice señas a Ella para que entrara y caminamos los dos a la cocina. Había olor a galletas recién horneadas.

Entré a la habitación y encontré a mi mamá haciendo equilibrio con la bandeja caliente. Di dos largos pasos hasta ella y con un paño atrapé la bandeja en el aire antes de que se quemara.

– Mamá...–la regañé– ¡¿Porque no usas las dos manos?! ¡Ya hablamos esto muchas veces!

Escuché el sonido más perfecto detrás de mí, la risa de Ella. Los dos volteamos para verla, era hora de hacer las introducciones.

*Maldición me sentía tan nervioso.*

– Mamá, ella es Ella. –*¿qué título debería ponerle esta vez? “¿la mujer con la que quiero vivir?” “¿la criatura más hermosa de la tierra?” “¿lo único bueno que me paso en la vida y lo arruine?”* – Una amiga. –terminé diciendo. Mi mamá, vieja y sabia como es, sonrió pícaramente hacia mí, esta era la primera vez que me venía con una mujer a su casa. – Ella, ella es Nancy, mi mamá.

Ella caminó hacia nosotros con la mano extendida y una sonrisa que me disolvía.

– Un gusto señora –saludó educadamente. Mi mamá tomó su mano y la arrastró hacia ella, dándole un abrazo que definitivamente sorprendió a Ella.

*Ya mí...*

– ¡El gusto es mío! –dijo mi madre con una risa. *¿Qué le pasa?* – ¡Que suerte que hice galletas!, Declan abre la ventana así se enfrían más rápido.

– Si señora. –en realidad no había un cambio de temperatura drástico en el exterior, la sensación de enfriamiento era puramente psicológica, pero no me costaba nada darle a mi mamá estas pequeñas cosas que la hacen sentir

normal.

Ella nos miraba con curiosidad.

– Ella, ¿qué quieres para tomar? –me miró unos segundos sin saber que responder, yo levanté los hombros desentendiéndome de su problema.

– Cualquier cosa esta bien.

Mi mamá me señaló con el dedo las cosas que quería que le bajara de las alacenas (no era una mujer muy alta y ahora comprendí que mi altura era gracias a Ismael), mientras a la vez, le explicaba a Ella que ella “sentía” que iba a venir a visitarla, por eso había hecho galletas.

Mi mamá era una persona muy mística, ella era la que daba las clases de meditación en Samsara, de hecho, ella fue la que le otorgó el nombre a la ciudad.

*“El Samsara es el mundo que debemos atravesar para llegar al Nirvana, convivimos con el dolor y el sufrimiento, para luego llegar a la iluminación más plena que existe” dijo mi madre, al principio no comprendía porque nombraría a mi ciudad con algo que significa sufrimiento, pero luego ella dijo “Todos sufrimos en este mundo Declan, de una manera u otra y esta ciudad tiene que ser el puente al Nirvana, ¿entiendes? Un paso antes a la perfección”*

– Ella, ¿cuándo llegaste? –intentó hacer conversación mi madre.

– Ehh...–Ella me miró sin saber qué era lo correcto decir, así que yo intervine.

– Mama, ¿puedes sentarte? Quiero contarte algo. –mi tono era serio, mi mirada no tenía rastros de alegría.

Automáticamente se sentó en su mesa redonda, yo me senté al lado de Ella, por contención.

– Mamá...Ella fue encontrada hace dos semanas en un laboratorio, buscando medicina para su madre –mi mamá la miraba apenada– Cuando llegó a Samsara, nos dimos cuenta que venía de una comuna muy lejos de aquí, había caminado tres días para encontrar la medicina. Por lo que me contó, me di cuenta que venía de un lugar muy precario, sospeché en base a tus historias que podría ser el mismo lugar que...–mi mamá se tapó la boca con la mano, adelantándose a lo que iba a decirle – Luego de hacer cosas de las cuales no estoy orgulloso, logré que Ella me diera la ubicación de la comuna. –me

miraba con ojos llenos de terror. – Fui hacia allí, buscando a aquellos que te habían hecho tanto mal.

– Oh no, Declan...–Ella miraba hacia abajo, intentando evitar la incomodidad del momento.

– Si, invadimos el lugar y tomé de rehenes a la primera familia, Isaac, Ismael, Luca y Gloria. Los cuatro estaban vivos. Y lamento si esto es demasiado, pero debes saberlo. –aclaré pidiendo permiso a Ella, ella asintió dejándome continuar – Ella estaba comprometida con Luca, el hijo de Isaac, pero cuando ella volvió, la encarceló y le hizo cosas que ninguna mujer debería experimentar, toda la primera familia supo lo que pasaba y no hicieron nada para detenerlo, no podía no hacer algo al respecto.

Mi mamá estiró la mano hacia Ella – Cuanto lo lamento...–una lagrima caía por su mejilla.

– Gracias. –respondió con una sonrisa cariñosa y eso me hizo amarla aún más, porque sabía todo lo que le molestaba la pena de la gente. – Declan llegó antes de que todo empeore por suerte.

No sabía si Ella realmente creía eso o solo lo hacía para mejorar mi posición con mi madre. Rogaba que sea la primera opción.

– Mamá, Isaac estaba vivo y su secreto seguía enterrado, Ismael nunca supo lo que te había ocurrido, dijo que te buscó por tres años.

Mi mamá rompió en llanto y Ella la consolaba.

– Oh no...pobre Ismael...–sollozaba– ¡¿Dónde está él?!

– Bueno de eso quiero hablarte, hice justicia con Luca e Isaac, pero Ella dijo que tu deberías decidir por Ismael, así que lo traje a Samsara, al igual que Gloria.

Mi mamá se levantó de la silla, estirándose el delantal que tenía lleno de harina y limpió sus lágrimas como si fueran ácido e intenta recomponerse.

– Hijo...tendrías que haberme...

– Lo sé, tomé la decisión por ti y estuvo mal, en el trayecto le hice daño a gente muy querida –observé de reojo a Ella– Pero lo hecho, hecho esta y quiero remediar el dolor que le causé a todos. Ismael está muy alterado, le prometí que iba a verte, si es que tú quieres, claro.

Mi mamá comenzó a espiar por la ventana, temiendo que su marido este allí, treinta y cinco años después.

– No lo veo...

– Tengo que hacer un llamado y estará aquí en un segundo, solo tienes que pedírmelo.

Ella me sonrió y sentí que aprobaba todo lo que había dicho. Busqué el radio que tenía guardado en el bolsillo y lo llamé a Gastón.

– Si, quiere verlo, espero aquí. –Ella miraba sorprendida por la tecnología que habíamos adquirido en las últimas semanas, pero no dije nada, no era momento de alardear.

– Ella...–mi madre llamo su atención– –¿Tu viviste con ellos?

– Si, desde los diez años.

– ¿Acaso Isaac...?

– No, si tengo que ser honesta, él nunca se relacionó mucho conmigo, mi relación fue más cercana a Luca y Gloria.

– ¿Y tu madre? ¿Sobrevivió? –tomé la posta con Ella y continué con el chorro de preguntas que mi madre tenía.

– Si, ella está aquí, en el hospital, probablemente mañana ya pueda mudarse.

– Oh, esas son buenas noticias.

– Si, las dos se merecen un descanso. –dije por lo bajo.

La puerta sonó y mi madre se alteró, esta tan nerviosa como lo estuve yo hace unos minutos. Ella caminó hacia ella y acarició su brazo.

– Todo va a salir bien, tranquila. –mi mamá asintió, pero no la estaba escuchando, lo sabía. Nancy solo escuchaba los sonidos que el suelo de madera hacía por el peso del hombre que caminaba hacia nosotros.

Las pisadas se escuchaban inseguras y lentas.

El hombre con el que se casó hace treinta y cinco años atrás, apareció bajo el marco de la puerta y mi mamá lo observaba como si fuera una aparición. Nancy ocultó su rostro arrugado con las dos manos, su boca estaba abierta y vacía de palabras.

Ismael la observaba, estoico.

Los dos se analizaban, intentando reconocerse a pesar de las heridas que el tiempo había dejado en sus cuerpos, ya no eran los mismos, las almas eran diferentes.

– Ismael...–susurró mi mamá.

El hombre, *mi padre*, dio pasos lentos hacia ella, hasta tenerla a su lado. La abrazó fuertemente, apoyando la cabeza de mi madre en su pecho. Mi padre cerró los ojos con fuerza haciendo que varias lagrimas caigan todas a la vez.

Alejí mi mirada de ellos, porque el momento era tan intenso e íntimo que me sentía un intruso, inclusive entre mis dos padres.

Una mano tomó la mía y me sobresaltó. Ella, con sus ojos mojados, moduló “*Salgamos afuera*”.

Me podría haber dicho que me tirara a un precipicio y hubiese ido igual, con total de sentir su piel sobre la mía por más tiempo. Los dos salimos al jardín.

Cerré la puerta detrás de mí y cuando volteé me encontré con una Ella sumergida en un mar de indecisiones. Sin darme ninguna señal, se lanzó sobre mí y depositó sus labios sobre los míos. Encerré su cuerpo entre mis brazos con fuerza y velocidad, no iba a dejarla ir.

Este beso era necesitado por los dos.

Este beso tenía desesperación, *descontrol*.

Fue arrebatador y apasionado.

Y así como llego, se fue.

Ella dio un paso hacia atrás, estaba liada y lo que más me dolió, fue verla arrepentida. Estiré mi mano para acercarla a mi otra vez, *no te alejes*, quise decirle, pero me detuve cuando la puerta detrás de mí se abrió y mi madre me llamó.

– ¿Declan? – volteé solo para verificar que este bien primero y cuando quise volver a Ella, agregó. – Ven hijo, quiero presentarlos formalmente.

*¿Mi mama quería hacer esto ahora? ¿Justo cuando había conseguido llegar a Ella?*

Cuando giré otra vez, Ella ya no estaba.

Había arrebatado todo de mí en un segundo, me había puesto a sus pies, había despojado mi alma de mi cuerpo y se la había entregado.

Y allí iba por la calle, alejándose de mi otra vez.

Con el corazón pulverizado, entré a la casa de mi madre para enfrentar algo que en este momento me importaba muy poco

# CAPÍTULO 55

¿Que hice?

¿Qué me paso?

Corrí por la calle asustada, confundida, enojada conmigo misma.

La angustia de Nancy e Ismael era tan grande que no me dejaba respirar. Treinta y cinco años separados por un villano sin escrúpulos, treinta y cinco años de puro dolor crudo.

¿Podría perder yo treinta y cinco años? ¿Qué tan estúpida podría ser al tener al hombre que quiero a mi lado y rechazarlo, cuando hay gente que sufre todos los días por ello?

*La respuesta es: realmente estúpida.*

Lo veía claramente ahora, pero también sentía la traición tan tatuada en mi corazón que no podía olvidar. Mi mente repetía indefinidamente el dolor que sentí cuando lo vi ingresar a mi celda y entendí lo que estaba pasando.

Quería verlo como el héroe, como mi salvador. Lo era, pero solo podía ver el fraude dibujado sobre su rostro.

Entré al hospital a buscar a la única persona que necesitaba ahora.

– ¡Buenas noticias! ¡Hoy ya puedo salir de aquí! –dijo mi madre en cuanto entré. Detectó mis lágrimas y su sonrisa se esfumó.

– ¡Que buenas noticias mama!

– Hija...que ocurrió...

No quería decirle ahora, teníamos que festejar la noticia, era el momento de ella, no mío.

– No es importante ahora, ¿qué dijo la doctora? –mi mamá dudó si empezar a hablarme o no sobre el tema. Rogué con mis ojos que me sacara de la oscuridad que me encontraba.

– Dijo que en la última ronda me confirmaba si podía irme, pero que era más un sí que un no, debería estar por llegar en cualquier momento.

– ¿Estas ansiosa por salir? –pregunté mientras me senté a su lado en la cama.

– Ay Ella, te soy sincera, nunca estuve tan ansiosa en mi vida. –me reí con alegría, quería compartir este nuevo mundo con mi madre.

– Dijo Silver que nuestra casa es cerca de aquí, aun no la vi, pero dijo que es muy bonita. –la puerta se abrió y mi corazón retumbo con fuerza. Temía que Declan corriese detrás de mí, temía que entrara por esa puerta y me arrojara sobre sus brazos otra vez.

– ¡Ethan! –gritó mi madre– ¡Es tan lindo verte!

Mi amigo, entró con un ramo de flores y una sonrisa.

Y yo volví a respirar.

– ¡Qué bien te ves Martha! –se acercó y besó su mejilla, luego vino hacia mí y me abrazó con mucha fuerza– Ella, gracias...

– ¿Por qué?

– Por traerme aquí...tenía mis dudas la verdad, pero ahora no tengo palabras, gracias, gracias –Ethan claramente estaba abrumado y entusiasmado. Me ponía tan feliz verlo así.

– ¿Ya te dieron casa? –pregunté mientras tomé el ramo de flores de sus manos y las coloqué en agua.

– Si, a todos nosotros, mi esposa esta tan conmocionada. –mi mamá y yo sonreímos como tontas. – ¿Y ustedes?

– Bueno, estamos esperando que venga la doctora para darle el alta, así que espero mudarnos en unas horas. –Ethan colocó una mano sobre mi cabeza y me acarició con cariño.

– Estoy muy feliz por todos, era hora que nos toque un poco de felicidad, ¿no?

*¿Acaso yo sentía felicidad?*

No todavía.

Podría si quisiera, después de todo, mi mama está sana y el hombre que hace que mi cabeza se nuble cada vez que lo veo, rogaba por estar conmigo, y, sin embargo, no podía dejarme sentirla.

Es un riesgo permitirse la felicidad, da terror e incertidumbre. Es mucho más fácil luchar con un ejército de carroñeros que entregarse a la vulnerabilidad con ojos vendados.



La puerta se abrió otra vez y la doctora entró con una carpeta en su mano derecha y una sonrisa en su rostro.

– ¿Estas lista para no verme por un tiempo?

– Oh, lamento decirlo, ¡pero si! –todos nos reímos a carcajadas por la respuesta de mi madre.

– Si, los percances de mi profesión, puedo ser la parca o la alegría, es una ruleta rusa a veces, bueno, los estudios dieron aún mejor. –dijo mientras leía la carpeta– Pero no te olvides de venir una vez por mes, para la medicación y el control, ¿confío que tu hija te va a obligar a venir? –dijo mirándome.

– No se me va a escapar doctora.

– Excelente, entonces Martha, ¡vete de aquí!

Mi mama se levantó de la cama y comenzó a vestirse...delante de Ethan. Él me miró incomodo, sin saber a donde depositar sus ojos.

– Ven, vamos a darle un poco de privacidad. –murmuré mientras lo llevaba hasta la puerta. Ethan se detuvo en el corredor mientras yo saludaba y agradecía a la doctora. Cuando volví a él, su rostro era pura desaprobación.

– ¿Me vas a decir que ocurrió? ¿O vamos a seguir pretendiendo que no me doy cuenta que lloraste?

*Maldición.*

– No es nada que deba preocuparte Ethan.

– Y una mierda, escupe lo que tienes ahí dentro. –suspiré y creo que antes de abrir mi boca, ya me sentía aliviada, porque acababa de decidir que iba a ser sincera con alguien por primera vez.

– Es Silver...

– Que hizo.

– Enamorarme básicamente, luego apuñalarme por la espalda. –quería sonar poco rencorosa, pero demonios, es difícil. Ethan suspiró y dejó caer su mano gigante sobre mi hombro.

– Deja de pensar lo que tendrías que sentir y haz lo que realmente quieres Ella, tienes que escuchar lo que hay dentro de ti, ¿qué es realmente importante allí dentro de tu cabeza? ¿la traición o tus sentimientos?

*Ya sabía la respuesta.*

Alguien acomodó su garganta detrás de mí y era Declan quien estaba de

pie, incómodo y observando a Ethan con ojos curiosos.

– Lamento interrumpir. –se excusó, cuando sabía que no se arrepentía en absoluto– Quería saber cómo estaba tu mamá...

Sus ojos negros se clavaron en los míos y no pude hacer más que responder mirando hacia otro lado.

– Está preparándose, le dieron el alta hace unos momentos. –la sonrisa de Declan empezó a desplazarse por su rostro, generando esos paréntesis tan hermosos que tenía, en cuanto iba a agregar algo, mi mamá abrió la puerta y salió al corredor.

– ¡Felicitaciones! –gritó Declan– ¿Lista para salir pitando de aquí?

– ¡Si señor! –Declan estiró su brazo y mi mamá lo tomó, *otra vez*.

Mientras caminaban por el corredor, Declan volteó y dijo:

– El camión está en la puerta, puedo llevarlas a las dos a la casa. –aclaró explícitamente dejando de lado a Ethan. Reí por lo bajo por la obviedad, Ethan es muy inteligente obviamente no le gustaron los celos de Declan.

*Supongo que lo hacían recordar a Luca.*

– ¿Quieres que vaya o me prefieres fuera del mapa?

– ¿Puedes venir? –supliqué como una niña asustada, Ethan expulsó una risa entre dientes y deslizó su brazo por sobre mis hombros, caminó junto a mi todo el trayecto hasta el camión.

No sé en qué momento terminé sentada en el asiento delantero, otra vez.

– Son pocas cuadras. –aclaró– Ethan, ¿cómo está tu mujer? Hoy hable con ella, se la veía contenta.

*¿Esto es real?*

– Aun conmocionada, todo esto es demasiado para todos, estamos muy contentos de estar aquí.

– Ya lo creo, Samsara puede ser abrumadora por momentos, pero me alegra que estén felices, tengo entendido que hay una fiesta de bienvenida mañana por la noche, ¿no es así?

– Si, eso nos dijeron.

Declan me sonrió una vez más, pero podía notar como ocultaba algo detrás de esa sonrisa.

*¿Tristeza? No sabía bien que todavía.*

No era una de esas sonrisas genuinas y me pregunté a mi misma, si es por

la conversación que tuvo con su madre antes de que me escapara.

Cuando se detuvo frente a la casa, reí irónicamente dentro de mi mente, el jardín trasero de “La casa del gobernador” estaba justo enfrente a la mía. Él dijo que era cerca, solo que no aclaró que era literalmente en la vereda de enfrente.

Todos nos bajamos, había dos señoras en la puerta, con carpetas y papeles entre sus manos. Una de ellas dio un paso al frente y lo saludó con un abrazo. Entre murmullos, pude escucharlo decir que él se iba encargar de acomodarnos y también preguntó si todo estaba en orden allí dentro. Las dos contestaron que sí a todo y con una sonrisa se fueron.

Declan abrió la puerta y como ya lo había visto una vez, hizo un gesto exagerado para indicarnos que podíamos entrar.

– Oh mi dios...–murmuró mi madre mientras caminaba por la nueva casa.

Era muy similar a la casa de Nancy, lo único que la diferenciaba era la decoración, esta casa era moderna, los muebles eran de colores claros y amarronados, todo se veía limpio y brillaba.

– Bienvenida a tu nuevo hogar. –dijo Declan mientras acomodaba los papeles sobre una mesa redonda, él sonreía todo el tiempo, excepto el momento donde creía que nadie lo veía. – Como verán es espacioso, arriba hay un cuarto extra con un baño.

Ethan observaba todo con mucho detenimiento, me preguntaba si su casa era igual de bonita.

– Silver –llamó mi madre– ¿Cómo podemos pagarte por todo esto? A mí me gustaría colaborar de...

– Martha...–advirtió, pero mi mama seguía hablando si parar por sobre la voz de Declan– Martha...–volvió a decir en un tono más alto, hasta que mi madre se calló– Por el momento se tienen que adaptar y eso lleva tiempo, ¿está bien? Después vemos que actividades puedes hacer, siempre y cuando quieras, los adultos no tienen las mismas responsabilidades que los demás, así que, ven, siéntate y déjame leerte las reglas.

Fruncí el ceño hacia Ethan, intentando comprender a que iba, él caminó hacia mí y susurró.

– Esto estuvo haciendo toda la mañana, fue casa por casa, dando la bienvenida y explicando las reglas de Samsara. –Silver nos miraba de reojo,

esperando que me sienta con ellos.

– Creo que me voy a ir. –dijo Ethan– Yo ya escuché todo esto. –me saludó con un beso en la mejilla, caminó hacia la puerta y susurró – Creo que ya estas lista para quedarte a solas con él, nos vemos luego.

Era la primera vez que me saludaba así y me pregunté si lo hizo a propósito para alterar a Declan, definitivamente había funcionado, su rostro era confuso e incómodo. Mi mamá y Declan lo saludaron con la mano y volvieron a concentrarse en lo suyo, me senté al lado de mi madre y enlacé mis manos, sobre la mesa.

– Bueno esto es muy fácil, es sentido común, pero es necesario decirlo a veces, lo que más me interesa de todo en esta lista, es que recuerden que los ancianos (sin ofender Martha) –aclaró, mi mamá carcajeó otra vez– Deben dormir en la planta baja, es una regla que impusimos hace unos años para evitar cualquier tipo de accidentes, así que tú, Ella, tienes el cuarto de arriba.

– Esta bien.

– Lo que sigue en esta hoja son las reglas de convivencia. –extendió el papel hasta nosotras– Léanlo luego ustedes tranquilas y finalmente los horarios, direcciones y mapas de todas las actividades que se pueden hacer aquí, ¿está bien? –por primera vez lo vi concentrado, haciendo papel de mediador profesional, nada de dobles sentidos, nada de risas, esto eran puros negocios. – Como dije antes, Martha tu solo recupérate y cuando te sientas a gusto, busca que actividades te gustaría explorar, hay muchos adultos como tú que organizan talleres o cursos, inclusive de cocina, Ella me dijo que eres una gran cocinera, quizás puedas dar clases. –me guiñó el ojo– Tu Ella, por otro lado, tienes que buscar lo que más te guste y dije guste, no deber, ¿está claro?

– Totalmente entendido.

– Excelente, la casa está completamente abastecida, comida y otras cosas están en la heladera, como también las habitaciones están listas para ser usadas, todo es de ustedes ahora, también es su responsabilidad mantener todo y cuidarlo, pero sé que no tengo que aclarar mucho eso. –se detuvo a observándonos un segundo y luego dijo – Ya pueden ir a ver todo.

Me sorprendió la velocidad con la que mi mamá se levantó de la silla y corrió hacia la cocina, Declan se reía a carcajadas. Yo me quedé sentada en la silla, sin saber qué hacer, hasta que él me despertó del ensueño y me ordeno:

– Ve a ver tu cuarto.

# CAPÍTULO 56

Subí por las escaleras y me encontré con dos puertas. Abrí primero la que estaba directamente delante de mí.

Era el baño, absolutamente blanco y hermoso, había una canasta con algunos productos higiénicos, lo observé desde la entrada sin demasiado interés, lo que verdaderamente me interesaba era mi cuarto, aunque no lo demostraba en absoluto.

*¡Como siempre!*

¿Porque? No lo sé, creo que al demostrarlo sentía que Declan ganaba cada vez más territorio en mi corazón y no podía permitirme eso ahora.

Cuando abrí la otra puerta, la habitación estaba a oscuras total, busqué la tecla de luz mientras arrastré mi mano sobre la pared hasta que se encendió.

Lo primero que captó mi atención es una cama gigante llena de almohadones con diferentes patrones y tamaños, se veía tan acogedora que no pude evitar correr hasta ahí y arrojarme como una niña, una vez que probé el colchón (sí, era como estar en una nube) mis pies me llevaron hasta unos estantes que había en la pared, sí, había libros, sí, había decoración, pero lo que verdaderamente me había robado el aliento era el tocadiscos que estaba allí. No era igual al de Declan, pero de todas maneras tenía su propia belleza.

– Sabía que te iba gustar. –dijo desde la puerta, volteé y allí estaba, en esa pose de estrella de rock que siempre tenía y su sonrisa infinita.

– ¿Esto es algo estándar para todas las casas?

– No, es un regalo para ti, de parte del terrorífico Silver Wolf. –me reí solo un poco, aunque quería hacerlo más fuerte.

– Gracias terrorífico Silver Wolf.

– De nada. –se mantuvo en silencio y comencé a sentirme más incómoda que antes.

– ¿Cómo está tu mamá? –pregunté mientras me sentaba en una cómoda

silla al lado del tocadiscos. Declan suspiró mirándome fijamente, como si estuviera desilusionado del tema que acabo de sacar.

– Aun no lo sé, ella parece demasiado conmocionada. –señaló mi nueva cama, pidiendo permiso para sentarse, yo asentí y él continuó hablando desde allí– Intentó presentarnos, pero fue demasiado embarazoso, mi mama no sabe las cosas que hice.

– ¿A qué te refieres?

– Creo que la técnica “Atar a tu padre a la silla y amenazarlo con un rifle”, no sería mejor estrategia de introducción entre un padre y un hijo.

*Dios, quería reír tan fuerte.*

– Las circunstancias no eran normales tampoco.

– No, pero las cosas que hice podría haberlas hecho diferentes. –dijo mientras refregaba sus manos por su rostro, otra vez ocultándose de mí. –Si hubiese sabido que mi venganza iba a traerme infelicidad, no hubiera hecho nada.

– ¿No estas contento con los resultados? Después de todo, reencontraste a tus padres, eliminaste a los que le hicieron daño a tu mama y le diste un propósito a un montón de gente...

Declan me interrumpió y continuó la lista.

– ...Y te lastimé, hice que te sientas usada, destruí lo único bueno que tenía para mí dentro de esta ciudad... –sus ojos no abandonaban el suelo– Y la lista podría seguir y seguir. Si pudiera hacer todo para atrás y tenerte conmigo como lo hice durante esos pocos días, lo haría Ella.

Ahora era mi turno para observar el suelo.

¿Qué estaba haciendo? ¿Porque me resistía con tanta fuerza? Tenía la posibilidad de encontrar la felicidad verdadera a unos centímetros de mí y, sin embargo, me había convertido en una mujer fría y distante.

– Tan típico de mí, no permitirme ser feliz y siempre poner al resto delante.

– Me hace acordar a alguien...–dije por lo bajo, haciendo referencia a mí, esta vez los dos nos reímos hasta que nuestras sonrisas se borraron y nos observamos el uno al otro. Declan sentado a los pies de mi nueva cama y yo en un sillón no muy lejos. Sentía que por dentro queríamos gritar del dolor que estábamos experimentando.

Se levantó de la cama como si se hubiera acordado de algo importante y caminó hacia mí, mi corazón comenzó a palpar demasiado rápido, no podía contener el descontrol que sentía en estos momentos.

Quería que me bese.

*No quería que me bese.*

Quería que tomara una decisión por mí.

*No quería que tomara una decisión por mí.*

Quería que rompa la barrera indestructible entre nosotros, quería que me tomara sin pedir permiso.

*No, no quería nada de eso.*

En cambio, nada de eso sucedió, él simplemente inclinó su cuerpo hasta quedar a mi altura y depositó un beso en mi frente.

– ¿Te veo mañana en la fiesta? –dijo mientras retrocedía. Yo sentía que no podía detener la vibración de mi cuerpo.

– S-sí, nos vemos allí. –y muy rápidamente salió por la puerta. Puedo escucharlo despedirse de mi madre y luego escuché la puerta cerrarse.

Recién ahí pude dejarme caer en la silla y soltar todas las lágrimas que se habían acumulado en mis ojos, cuando finalmente me recompuse, bajé las escaleras para pasar tiempo con mi madre. Después de todo, esa era la razón por la que estaba aquí.

Mi mamá estaba en la cocina obviamente, preparando una cena.

– Mamá, no puedes evitar ser tu misma, ¿no?

– ¿Quién puede evitar algo con todo esto?! Mira Ella, ¡carne fresca! –me reí de su entusiasmo mientras me senté en la mesa a observarla.

Se sentía extraño, por primera vez en años no sabía qué hacer, no tenía un deber, ni el tiempo corría.

Los papeles sobre la mesa me llamaron la atención, así que comencé a leer las famosas reglas de Samsara:

### **Reglas de convivencia:**

**1. Cuando el ciudadano se encuentre apto para trabajar, deberá enlistarse en la oficina general de ocupaciones (ver mapa).**



**2.El ciudadano es el único responsable de abastecerse de alimentos y bebidas. Estos pueden encontrarse en el mercado todos los días de 07:00 AM a 04:00PM. (ver mapa).**

**3.Si el ciudadano quiere cooperar con el mercado, debe presentar su proyecto en la oficina de abastecimiento (ver mapa).**

**4.Si un conflicto se presenta entre ciudadanos, debe ser comunicado inmediatamente al comité o en su defecto puede generar una cita con Silver.**

**5.Los niños deben concurrir al colegio de lunes a viernes, sin excusa.**

**6.Las actividades que se desarrollan en Samsara son GRATIS y pueden encontrarse en la cartelera general, ubicada en el mercado.**

**7.Los adultos deben vivir en las habitaciones ubicadas en la planta baja. Sin excepciones.**

**8.Todas las religiones son libres de desarrollarse dentro de la ciudad.**

**9.Todo ciudadano tiene libertad absoluta a lo que respecta su sexualidad, genero, expresión y etnia.**

**10.La violencia dentro de Samsara está absolutamente prohibida. (violencia física, psicológica, sexual, etc.)**

**11.Todo ciudadano tiene la libertad de poder expresar cualquier malestar sobre alguna decisión tomada en Samsara.**

**12.El ciudadano es responsable de su hogar y el mantenimiento del**

**mismo.**

### **13.El ciudadano debe preocuparse por SER FELIZ.**

Luego de una gran cena, las dos nos dedicamos a explorar en soledad este nuevo hogar. Mi mamá fue a dormirse temprano, mientras yo seguía deambulando por la casa, sin un destino en particular. Cuando finalmente subí a mi cuarto iba a prender las luces, pero me detuve cuando me di cuenta que podía espiar a Declan desde aquí, sin ser vista (*otra vez*)

Y eso hice.

Ya se me había vuelto en habito, casi una adicción.

Las luces de su cuarto estaban encendidas. Desde mi ventana podía ver solo una porción del perfil de Declan. Sentado en su sillón, con un vaso de algo que seguramente no le estaba haciendo bien, casi que podía escuchar el llanto de su música desde aquí.

Nunca era fácil ver el dolor de Declan, no lo fue la primera vez que lo vi, ni ninguna otra. Y me pregunto si todas las veces donde vi y escuché su dolor fueron por mí. Que egoísta, ¿no? Querer ser la protagonista de algo tan duro como su dolor. ¿Pero porque sufriría ahora sino?

Ya termino su plan.

Ya calmó su sed de venganza.

Ya tenía más ciudadanos en Samsara.

¿Entonces qué era lo que lo entristecía así?

Lo observé tomar ese líquido hasta que mis ojos rogaban por cerrarse, moría por ir, tocarle la puerta y consolarlo. Mis pies no se movieron del suelo. Yo simplemente lo observé sumergirse en sí mismo, mientras yo hacía lo mismo a tan solo unos metros de distancia.

# CAPÍTULO 57

## Silver Wolf

La noche tenía un extraño efecto en mí, una vez sumergido en ella, me permitía sentir lo que verdaderamente sentía y llorar si era que lo necesitaba. La oscuridad no juzgaba si dejaba salir a mi bárbaro interior. La oscuridad escuchaba cuando contaba una por una, las grietas que sentía mi corazón.

Ella se escapaba de mis manos, lo sabía, lo *sentía*. Fue tan pretencioso de mi parte creer que ella iba a perdonar cualquier error que cometiese, ¿porque lo haría? No me debía nada, no era nada para ella. Pero demonios, como me gustaría que sea así. Me ahogaba esta extraña urgencia de tenerla entre mis brazos, me sofocaba saber que tuve la oportunidad de ser feliz con ella y, sin embargo, dejé escapar ese futuro.

¿Y por qué? ¿valió la pena acaso? Después de todo, las consecuencias no fueron nada más que nefastas.

Luca había terminado de matar el espíritu de Ella gracias a mis acciones.

Dios, no podía parar de pensar en las cosas que ese maldito hijo de puta le había hecho por mi culpa.

*MI culpa.*

No sabía cómo sobrellevar esto...

Gastón fue el que me encontró durmiendo en el sillón esta mañana, borracho de dolor, aun murmurando su nombre como si fuera un hechizo que iba a traerla otra vez a mí. Una vez más, mi amigo junto las piezas rotas de mi cuerpo y se encargó de mantenerme ocupado, a pesar de haberme advertido una y otra vez que esto ocurriría.

Las horas del día pasaban, pero el dolor seguía allí. Perdía esperanza, como perdía la cabeza. Eso es lo curioso del tiempo, cuando lo apuras se

vuelve lento y pesado y cuando quieres que se detenga corre a la velocidad de la luz.

Más de una vez estuve a punto de soltarlo todo y salir a buscarla para rogarle de rodillas que vuelva conmigo si era necesario, Gastón me detuvo todas aquellas veces.

Había estado esperando la noche durante todo el día y cuando finalmente había llegado y ya no podía seguir pretendiendo que no buscaba desesperado por ella entre la multitud.

*¿Dónde estaba?*

*¿Con quién?*

*¿Porque no la encuentro?*

Mi pierna se movía frenéticamente, estaba tan nervioso y no sabía porque demonios lo estaba. ¿Nervioso por verla? ¿Por hablarle? ¿O nervioso porque no estaba cerca mío?

La fiesta había comenzado hace una hora y aun no veía rastros de ella. No sabía bien para que la buscaba, no planeaba absolutamente nada, pero si necesitaba tenerla bajo mi radar cada vez que pueda.

*Te estas obsesionando.*

No.

Puedo.

Evitarlo.

La mayoría de los nuevos integrantes estaban aquí, se presentaban conmigo y yo les preguntaba cómo iba todo, solo intentaba ser cordial con todo el mundo, quería que todos se sientan bienvenidos. El problema con eso, es que hoy no me interesaba saberlo, hoy mi mente no estaba preparada para lidiar con los problemas o asuntos de nadie.

Hoy quería sufrir en silencio.

*¿Era eso tan difícil de pedir?*

Observé la muchedumbre y la vi a mi madre hablando con un montón de señoras de su edad, mi padre estaba detrás, distante y observador, aun no me sentía cómodo con su presencia. Yo no me olvidaba de su complicidad con respecto a todo lo que le había hecho a Ella en los últimos días y eso era algo que tenía que resolver pronto.

La música estaba alta, las voces eufóricas por conocerse aún más, todo

iba bien, excepto yo.

Mi frecuencia era baja y muerta.

– Hermano...–escuché detrás de mí. Volteé para chocar el puño con Blade quien odiaba esta fiesta tanto como yo en estos momentos.

– Veo que te obligaron a venir...–brindé con él.

– No tuve alternativa.

*Si Niki está aquí, entonces Ella también.*

– ¿Y dónde está tu novia? –*que sutil eres Declan.*

– Oh, fue a buscar a Ella hace un tiempo, raro que no hayan llegado todavía –Blade observaba la multitud tal como lo hacía yo. *¿Dónde estás?* – Oh allí están. –señaló con su botella hacia el lado derecho de la calle.

Mi estómago se tensó en cuanto la vi, como el adolescente que era.

Ella se veía tan triste y tan hermosa a la vez que tuve que respirar profundamente para calmarme. Quería consolarla, sujetarla contra mí y aislarla de todo, pero quería darle espacio a la vez, le prometí que lo haría. ¡Ah! Que desesperación las cadenas que tengo colgando de mi cuerpo.

Ella buscaba entre la multitud a alguien y le rogaba a dios que ese alguien fuese yo.

– ¡Niki! –gritó Blade y solo quería golpearlo, necesitaba observarla un poco más sin ser visto. Ellas nos vieron y caminaron hacia nosotros.

– ¡Hola Silver! –saludó Niki siempre tan amigable, me pregunto si Blade le dijo la verdad de lo que paso en la comuna. Estrechó un abrazo contra mí y quería ver si Ella copiaría el saludo, en cambio, ella levantó su mano tímidamente y dice:

– Hola.

– Hola –nos miramos fijamente por un largo momento, hasta que me di cuenta que Niki me estuvo hablando todo el tiempo. Pretendí escucharla mientras observaba por el rabillo de mi ojo a Ella, quien seguía buscando a alguien.

– ¿A quién buscas? –pregunté abruptamente intentando hacer callar a Niki. *Que disimulado.*

– A mi madre, la deje con Elvira, pero ahora no tengo idea donde está.

– ¡Ella! ¡Deja de preocuparte por ella! ¡Disfruta de esto!

– Tiene razón ¿sabes? –afirmé.

Ella suspiró profundamente y forzó una sonrisa. Blade comenzó a hacerle preguntas sobre su mamá y otras cosas, mientras yo la observaba borracho de amor.

*¿Cómo voy a sobrevivir a esto? ¿así va a ser toda mi vida?*

Tan cerca y tan lejos a la vez.

– ¡Oye Silver! –volteé para ver quien había tomado mi hombro.

– Isabel, hola. –no es un buen momento para que una mujer se entrometa.

Comprobé a Ella un segundo y la observaba con curiosidad.

*O quizás sea exactamente lo que necesito.*

– ¿Puedo hablarte en privado un segundo?

*Demonios.*

– Si claro, permiso. –le dije a los demás mientras Isabel me alejaba de la mujer con la que quería estar. Cuando nos apartamos lo suficiente de la multitud, Isabel se acerca a mi oído y dijo:

– Estoy teniendo una emergencia femenina y realmente necesito un baño, tu casa es la más cercana, ¿crees que puedo pasar? –*gracias a dios era eso.*

Obviamente había estado con mujeres en Samsara, pero no quería confundir a Ella, si había una mínima chance de algo con ella, no sería derribada por alguien más.

Me reí fuerte, más que nada, me reí de mis nervios y mis pensamientos.

– ¡No me tienes que preguntar eso! ¡Ve!

– Bueno en realidad fui, ¡culpable! –se rio nerviosa– Pero el lobo allí dentro comenzó a gruñirme, me dio mucho miedo, así que vine a buscarte. –sonreí y le hice señas para que camine conmigo. Sentía la mirada de Ella penetrante en mi cabeza y rogué por dios que no se llevara una mala impresión.

Entramos a mi casa y atajé a Voodoo en el aire mientras me saltaba dándome la bienvenida, estaba demasiado contento. Mientras lo distraía a medida que Isabel corría hacia el baño, pensaba que debía devolvérselo a Ella, pero luego sentí que era una parte de mí que se desprendería de ella y lo aborrezco.

*Dios, necesito calmarme, este no soy yo.*

Espié por la ventana para comprobar que mi pequeña salvaje siguiera allí, pero ninguno de ellos se encontraba en el mismo lugar.

La perdí otra vez. Y así como la perdí, la encontré bajo la mirada de otro hombre.

*Maldición.*

Ella hablaba con Alan, muy efusivamente. Volví a mirar hacia atrás para comprobar a Isabel, la puerta seguía cerrada.

¡Maldición!

*Vamos, termina, termina.*

*¿Acaba de ofrecerle algo para tomar? Voy a matarlo.*

– Isabel, ¿tienes para mucho más? –Voodoo me observaba con curiosidad, la música de afuera y el bullicio de la gente lo tenía alterado. Isabel nunca me contestó.

*Ah, la mierda todo.*

Salí de vuelta a la fiesta, hecho una furia, lo quería lejos de ella, a todos los quería lejos.

Voodoo se metió entre mis piernas a la velocidad de la luz y salió corriendo entre la multitud.

– ¡Voodoo! ¡Ven aquí! –comencé a correrlo detrás, pero ese lobo se escapaba tan rápido como su dueña – ¡Voodoo!

Todos comenzaron a preguntarme que había pasado, yo los dejé con sus palabras en la boca y corrí tras el animal, cada vez lo veía más lejos. Escuché unos pasos detrás de mí y era Ella quien apareció.

– ¡¿Qué ocurrió?!

– No sé qué le pasa, está muy nervioso.

Corrimos y corrimos tras el animal, ya ni lo veía a la distancia, la noche estaba cerrada y su pelaje era casi igual de oscuro.

– Es importante que no vaya al campo, podría ser un problema con los animales. –gritó Ella, agitada y asustada. Nunca la había visto así de nerviosa. Estaba tan concentrado en darle los caprichos con respecto a ese animal, que nunca me di cuenta que era realmente un animal salvaje con instintos y todo el combo.

*Demonios.*

Corrimos hasta que ninguno de los dos sentimos las piernas, lo llamamos reiteradas veces, dimos aviso a los vecinos.

– Espera...–jadeé– Espera, no puedo seguir corriendo.

– Yo tampoco, pero no tenemos opción Declan, vamos. –sujeté su muñeca y detuve su caminar.

– Tranquilízate, no va a pasar nada. –*eso esperaba al menos.*

– ¿Y si pasa? ¿Y si ataca los animales de la señora Sketer? No puedo permitirlo. –tomé sus mejillas con mis manos y volví a repetir.

– Nada va a ocurrirle Ella, cálmate, es un buen animal. –tomó largas bocanadas de aire, intentando regular su respiración, aun la tenía sujeta cerca de mí, tan cerca que me quemaba. – Caminemos, la última vez que lo vi, fue por ese camino.

Si el lobo mantenía el ritmo que llevaba, puede que ya estemos una hora atrasados, pero al menos podía tomarme el atrevimiento de caminar con ella.

*Solos.*

– Te vi hablando con Alan. –el tono me salió acusador, no era mi plan original.

– Si, vino a darme la bienvenida... ¡¿Voodoo?! –gritó a último momento, intentando no darle la importancia que tenía para mí.

– Me pareció que él quería algo más aparte de darte la bienvenida... ¡¿Voodoo?! –

Ella me miró de reojo, aunque pretendí no darme cuenta, yo estaba buscando a mis alrededores.

–Al igual que la chica que te llevaste a tu casa... ¡¿Voodoo?! –me detuve y la obligué a detenerse también.

*Yo sabía, ¡sabía que esto iba a ocurrir!*

– No es lo que parece, ella me pidió el baño...–aclaré.

– ¿El baño? ¿Así es como lo llaman en Samsara? – *¿estoy detectando celos?*

– Oye, mírame. –no me miraba– Ella, ¿realmente crees que me fui con otra mujer? ¿crees que puedo superarte como si lo nuestro fuera nada?

*Ahora si me miraba.*

– Declan...–advirtió. Sé que quiere que me detenga, pero no puedo.

– No puedo pensar claramente hace días ¿y tú crees que voy a salir corriendo con la primera mujer que me hable? ¿Piensas que no tengo malditos sentimientos por ti? Dijo que había intentado entrar y que Voodoo la había asustado, la espere afuera y como estoy absolutamente obsesionado contigo, te



espié por la ventana y te vi hablando con él. Voodoo se escapó por mi culpa, porque no toleraba verlo a Alan seducirte. ¿No lo ves? Perdí la cabeza en el momento que te perdí. Ya no razono como un ser humano normal, ¡me estoy volviendo malditamente loco!

– ¿¡Porque me dices estas cosas!? –comenzó a llorar– ¿¡Crees que porque dices esto voy a caer a tus pies otra vez!? –se soltó de mi agarre y comenzó a caminar apurada, yo fui detrás de ella. – Ya pasó una vez, ¡no voy a cometer el mismo error nunca más!

– ¡No es lo que pienso! ¡Pero creo que eres a la única que le puedo confesar lo que verdaderamente siento! Ella, ¡detente! –intenté sujetarla del bazo, pero se escapó otra vez.

– No, no voy a detenerme.

– ¿¡Porque no!?

– Porque si me detengo, voy a mirarte a los ojos. –lo dijo como si verdaderamente fuera un problema, se veía enojada, pero con ella misma, no conmigo.

– ¿Que tienen mis ojos? –insistí. Ella se detuvo abruptamente y me enfrentó.

– ¡Todo! Tus ojos tienen todo lo que quiero, pero también todo lo que aborrezco. ¡Confíe en esos ojos y mira lo que hicieron conmigo!

– No pierdas esa confianza Ella...

– ¡Tarde! Estoy a cientos de kilómetros de ti ahora.

– Eso es mentira, lo sé, ¡estas sufriendo tanto como yo! Ella... –suspiré profundamente– No tenerte es una vida vacía...

Ella lloraba incontrolablemente, me acerqué con cuidado, tal como te le acercas a un animal malherido y la tomé entre mis brazos.

– Nunca nadie me había lastimado así. –soltó– Te deje marcarme Declan, pero dejaste una herida que nadie puede curar, así que no esperes que vuelva a abrir mi corazón si ya lo rompiste una vez.

Una mano la sujetaba por la cintura, la otra sostenía su cabeza contra mi pecho, una lagrima caía por mi mejilla, porque sentía que esta vez *si* la perdía.

No había llorado por nadie en mi vida.

El regalo más grandioso que el ser humano puede otorgar a otro es la confianza, pero tal como el dominó, cuando una pieza se cae, todas caen

detrás. Hay gente que puede empezar otra vez, pero seamos sinceros, la mayoría se enfada y se aleja del juego.

– Por favor no me digas eso –mi voz vibraba– No me alejes, déjame compensarte el daño que te hice –la alejé de mí solo unos centímetros, para mirarla seriamente y decirle mis planes. – Voy a luchar por nosotros, voy a hacerte comprender que nosotros juntos somos invencibles, voy a demostrarte que hoy eres la única razón por la cual me levanto por las mañanas. No importa cuánto te esfuerces por alejarme, ya te lo advierto Ella, no voy a moverme de aquí, puedes sucumbir ahora o puedes luchar hasta que ya no tengas fuerzas, pero al final, serás mía y yo seré tuyo.

Cerró sus ojos como si mis palabras la lastimaran, cerró sus ojos porque no pudo soportar la determinación con la que le hable, ella era mía y como dije antes, era cuestión de tiempo hasta que comprenda que no tenía opción, ella estaba tan dentro de mí, como yo estaba dentro de ella.

En un momento de vulnerabilidad, acerqué mi boca a la suya, quería hacerle recordar que se sentía cuando nos besábamos, quería que saboree mi desesperación por ella, mi locura.

Ya podía sentir el calor de sus labios...

Ya casi podía saborearla

Ya casi podía...

**BANG!**

# CAPÍTULO 58

Un disparo se escuchó muy lejos de nosotros.

Me desprendí del trance con Declan y corrí como nunca corrí en mi vida.

Corrí hasta que las piernas comenzaron a arder.

Corrí porque *SE* que Voodoo está en problemas.

Corrí lejos de Declan porque estuve a segundos de perder la batalla.

– ¡Espera Ella! ¡Espera! –*¿esperar?* no podía esperar, Voodoo podría estar en peligro.

Habíamos llegado a una zona descampada ya, estaba oscuro y casi no se veía nada.

¡BANG!

Otro disparo se escuchó y cambió el rumbo hacia donde me estaba dirigiendo, dejé de ir al Norte y comencé a ir para el Este.

Me enterraba más en la oscuridad del campo, cada vez había menos luz, menos esperanza.

– ¡Voodoo! –grité, absolutamente desesperada, las lágrimas no me dejaban ver, las piernas comenzaron a temblarme.

No podía perderlo.

Tenía una muy mala sensación, esta noche iba a terminar en tragedia, lo sabía.

Pude escuchar los aullidos cerca de mí, pude sentir lo nervioso que estaba, lo fuera de sí que se encontraba.

Un hombre gritaba para ahuyentarlo, pero lo único que hizo fue asustarlo más y un lobo asustado puede hacer cosas imperdonables.

¡Esta maldita oscuridad! ¡No se veía nada!

Declan estaba a mi lado, lo escuchaba agitado y principalmente lo sentía nervioso, cada vez que intentaba detenerme, yo caminaba más rápido.

La luna apenas nos iluminaba, un manto gris nos ayudaba a diferenciar

algunos objetos en la oscuridad, pero de todas maneras nos tropezábamos con cosas que ni sabíamos que estaban allí o que eran.

Un gruñido apareció a mi derecha, algo se movía violentamente en las sombras. Se sacudía casi en un movimiento poco natural.

– ¿Voodoo? ¡Soy yo! –no encontraba su silueta dentro de esta mancha oscura, pero sabía que él estaba allí.

El sonido de una escopeta cargándose sonó detrás de mí, ahora si podía ver la sombra de un hombre, listo para matar.

Lo único que puedo hacer es correr hacia mi amigo e interponerme entre la bala que estaba por aparecer en la oscuridad.

– ¡Ella! ¡No! –escuché a Declan gritar.

# CAPÍTULO 59

## Silver Wolf

Ella salió disparada.

Iba a dar su vida por ese lobo.

*No si yo llego primero.*

No iba a permitirle morir, ¿estaba loca? No iba a dejar que la mujer que amaba muera delante de mis ojos.

Mis pies presionaron la tierra antes de expulsarme directamente hacia ella.

Con mi hombro derecho derribé el cuerpo de Ella lejos del trayecto de la bala y lejos del animal que estaba perdido dentro de su naturaleza. Primero verifiqué que Ella estuviese fuera del camino y a partir de allí, analicé que podía hacer por este lobo que tan fuera de sí estaba.

El problema fue el momento donde me di cuenta que la bala rompió mi piel y penetro mi carne hasta inmovilizarme.

– ¡Nooooo!

Dejé caer mi cuerpo como si fuera peso muerto, no tenía fuerzas en las piernas para sostenerme ya, cuando toqué la tierra mojada gemí y comprimí mis ojos para controlar el daño. Una mezcla de ardor con un dolor intenso arrebató todos mis sentidos.

Solo podía sentir la bala dentro de mí.

– ¡Silver! ¡Oh dios mío, ayuda! –gritó John.

John era el granjero de estas tierras, él solo las estaba protegiendo. Quería decirle que estaba bien, que no se preocupara, pero ya no lo escuchaba a mi alrededor.

Ella estaba arrodillada a mi lado en menos de un segundo.

– ¿Porque hiciste eso?! ¿Porque hiciste eso?! –repetía y lloraba fuertemente, intentando entender. Algo hizo presión sobre mi herida y grité del dolor. Ella había arrancado un pedazo de su ropa para evitar que siga perdiendo sangre. Quería contestarle, realmente quería, pero no podía.

¿Porque lo había hecho? Porque la amaba, ¿no se daba cuenta?

Escuché ruidos a lo lejos, pero parecía que no podía quedarme despierto.

*¡No puedes dormirte!*

Levante la cabeza para mirarme, las manos de Ella estaban sobre mí, bañadas en sangre mientras comprimía el agujero que sentía en mi estómago.

Estaba tan asustada. Me miraba con terror entre lágrimas y sangre.

– No llores...–logré decir.

– No hables –respondió bruscamente– Solo...no hables.

Estiré mi brazo para acariciar su rostro, cuando logré tocar con su piel automáticamente me sentí más aliviado.

El sueño me ganó.

Y me fui con la última imagen de Ella, tallada en mis retinas.

# CAPÍTULO 60

Volteé un segundo para indicarle a la ambulancia donde estábamos, cuando volví a Declan ya estaba dormido.

– No, no, no, ¡despiértate!

Gastón apareció a mi lado.

– ¿¡Que paso!?! –gritó mientras les indicaba a los camilleros el camino con linternas. Yo no podía hablar, no podía soltar la herida.

Perdía tanta sangre, se desparramaba como aceite, salía y salía sin parar.

– Cariño, déjame hacerme cargo. –dijo una joven.

– ¿¡Pero si lo suelto...!?

– Yo voy a mantener la presión no te preocupes...–Gastón tomó mi ante brazo para ayudarme a levantarme. Los enfermeros colocaron a Declan en la camilla y los subieron a la ambulancia.

– Gastón, esto es mi culpa...

– Explícame en el camino, ven...–busqué a mi alrededor y Voodoo estaba sentado a mi lado, observando todo con detenimiento. Golpeé mi pierna y caminé hacia mí y lo subí al camión.

No quería hablarle ahora, ni quería mirarlo, sabía que él no tenía la culpa, pero no podía evitar sentir aborrecimiento por el animal en estos momentos.

Durante el camino le explique a Gastón lo que había ocurrido. Como Voodoo se había alterado y se había escapado y también le dije que Declan había puesto su vida en peligro por mí.

Hoy quería que Gastón me odiara, necesitaba sentir esta culpa. Él solo asentía, escuchando todo lo que tenía para decir.

Nunca opino.

Ni me ataco, como esperaba que lo haga, se mantuvo silencioso todo el tiempo.

Cuando llegamos al hospital, Declan ya estaba en el quirófano. Solo

podíamos quedarnos en la sala de espera, sintiendo como se me retorcían las tripas.

– Él va a estar bien, lo sé. –susurró Gastón.

– ¿Cómo lo sabes? Si algo le pasa...

– No lo digas, ni lo pienses. –advirtió. – Tengo que ir a informar la situación, volveré pronto.

Gastón había mandado a encerrar a Voodoo y a informarle a toda la comitiva que Silver estaba en el quirófano. Habían pasado unas horas y cuando volvió, me encontró sentada en la misma silla y en la misma posición.

– Ella, ve a acondicionarte. –por primera vez, vi a Gastón preocupado por mí.

– No, voy a esperar a que salga.

– Ve. El baño está a menos de cinco metros, si sale el doctor, te llamaré.

Asentí con desconfianza y caminé con pasos lentos hacia el baño.

Mi apariencia era catastrófica, mi rostro tenía el rastro de la mano ensangrentada de Declan, cuando me acarició un segundo antes de desmayarse, mis manos se sentían tirantes por el barro y la sangre seca, mi ropa estaba rota y transpirada.

Limpiarse la sangre de otra persona era uno de los actos más difíciles de vivir, pero limpiarse la sangre de Declan era algo que me arrebatava todo tipo de razonamiento.

*No puede estar pasando esto.*

Limpié mi rostro con abundante agua y humedecí mi cabello para limpiar un poco el sudor por haber corrido tanto.

Vi la sangre irse por el drenaje.

*No pienses.*

*No pienses.*

Él dio su vida, por mí...

Él está colgando de un hilo...por mí.

*Dios, soy tan idiota.*

Si algo llegara a pasarle por mi culpa...no...no sé cómo seguir.

– ¡Ella! –escuché la voz de Gastón.

Salí corriendo hacia la sala de espera otra vez, la doctora se acercaba hacia él con su ambo lleno de sangre y su cofia aún puesta. Los dos me



esperaban para poder comenzar a dar el parte.

– Bueno, fuimos afortunados, la bala salió limpia hacia el otro lado–

– Eso es bueno, ¿no? –interrumpí.

– Si, ningún órgano vital fue dañado, solo le va a tomar mucho tiempo recuperarse. –Gastón respiró otra vez y me sonrió aliviado, yo le respondí dándole un abrazo bien fuerte. –Ahora está siendo trasladado a su habitación.

Volví a respirar. Volví a sentir mi corazón palpar.

– ¿Pueden ir a visitarlo? La madre está en camino. –preguntó Gastón.

– Si, él está dormido ahora y probablemente lo esté por unas horas más.

Mi recomendación si me lo preguntan es: vayan a acondicionarse, descansen un poco y vuelvan, para ese entonces ya debe estar despierto.

Gastón me observaba como diciendo “*Escuchaste, ¿no?*” a lo que le contesto:

– No, no pienso moverme de aquí.

– Ella... ¿realmente quieres que se levante y te vea así?

– No me importa...–contesté desafiante– Ve tú, has lo que tengas que hacer, cuando despierte me iré, pero no confirmo nada.

– Esta bien, ¿quieres que traiga a tu madre?

– No, solo dile que no pasaré la noche en la casa.

Le di un abrazo genuino a la doctora, después de todo había salvado la vida de Declan, si un paso hacia atrás para dejarla marcar el camino directo al hombre que dominaba todo sobre mi.

Cuando entré a la habitación, lo vi allí, durmiendo plácidamente sobre la cama, su torso estaba desnudo y unas bandas rodeaban su cintura. Había dos enfermeras sacando y poniendo líquidos en su suero, ellas me sonrieron intentando darme un poco de tranquilidad, yo no pude contestar igual.

Estaba agotada.

El gran Silver Wolf, estaba débil y maltrecho en una cama de hospital y yo era la razón por la cual estaba así.

*Maldición.*

Cuando las enfermeras salieron de la habitación, me senté a su lado y tomé su mano derecha entre las mías, apoyé mi frente allí y dejé caer mi muro mental.

Recé, lloré y amé en silencio.

Parece que es verdad lo que todos dicen, nadie aprecia lo que tiene hasta que lo pierde o en mi caso, a punto de perderlo.

Nancy entró al cuarto junto con Ismael, ella al principio lo observó petrificada, como lo había hecho yo. Declan era un hombre lleno de vitalidad, verlo así era difícil.

– Dios mío...–intenté darle una sonrisa, pero sentía mis músculos agotados– Ella... ¿qué ocurrió? Gastón no fue claro...

Al principio solo negué con la cabeza, sin parar, no podía decir en voz alta lo que había ocurrido sin llorar, ella caminó hacia mí y me abrazó.

*Y maldición necesitaba ese abrazo.*

– Tranquila querida...

– Lo siento Nancy...–dije entre llantos y angustias– Esto es mi culpa.

– ¿Porque dices eso? –Ismael se detuvo a los pies de la cama y observaba a Declan con detalle. Odiaba que lo mirara así. Odiaba que este aquí. – Ismael, ¿puedes darnos unos minutos?

Nancy había notado mi incomodidad.

– Claro...

Cuando la puerta se cerró ella se sentó a mi lado en un sillón de dos cuerpos.

– Mi perro se volvió loco, un vecino quiso proteger a su ganado y le disparó.

– ¿Y Declan estaba en el medio?

– No, yo lo estaba, pero él me quitó del camino, ¡yo debería estar en esa cama!, Nancy cuanto lo siento...–la mamá de Declan suspiró, estaba esperando la ola de insultos en cualquier momento y bien me lo merecía, en cambio Nancy acarició mi espalda.

– Ese hijo mío...–rio entre dientes.

– ¿Qué? –*¿dónde estaban los gritos?*

– El hombre cuando se enamora Ella, no piensa, ¿comprendes? Son abruptos e inesperados.

*¿Enamora?*

– Declan hubiera hecho esto por cualquiera, es simplemente quien es.

– Oh no...no por cualquiera, por ti. Puede que te suene raro, pero estoy muy orgullosa de lo que hizo y tú también deberías estarlo.

– ¿Cómo puedo estar orgullosa? Casi lo pierdo.

– Pero no lo hiciste, él está aquí y aun estas a tiempo. –guiñó un ojo y sonrió, la abracé otra vez y sentía que nos conocíamos de toda la vida, sentí que ella percibía algo que yo no. – Ahora, vamos a despertarlo...

*¿Qué?*

– Oh no, la doctora dijo que...

– Los doctores son exagerados, mira esto...

Nancy se levantó y caminó hasta su hijo, colocó una mano sobre su mejilla y dijo:

– Declan, hijo, despierta ya...

Y como por arte de magia, Declan abrió los ojos, enmarañado y desorientado. Lo primero que intentó hacer fue acomodarse en la cama, pero Nancy lo detuvo.

– ¡¿Y Ella?! –preguntó a su madre.

Esa fue su maldita primera pregunta.

Esa pregunta hizo que mi corazón golpeará como un martillo. Me acerqué mientras Nancy me señalaba con el dedo. En cuanto me vio, sus músculos de la cara de suavizaron. – Pequeña salvaje ¿Estas bien?

Cada vez que me llamaba así, sentía la adrenalina corriendo por todo mi cuerpo, sonreí abiertamente mientras limpiaba mis lágrimas – ¿Yo? Tú fuiste quien recibió una bala.

Como si lo recordara de golpe, se miró la venda que tenía en el estómago.

– ¿Oh esto? No es nada. –bromeó. Nancy y yo nos reímos más fuerte de lo normal, para alejar la tensión. – ¿Y Voodoo? ¿Él está bien?

– Si, por el momento encerrado en mi cuarto. –ahí es cuando me di cuenta que mi cuarto era el de su casa y no el de mi nuevo hogar.

– Oh pobre animal, debe estar absolutamente confundido, no lo dejes solo...

– No es quien necesita mis cuidados ahora, eres tú. –tomé su mano y la apreté un poco, el observaba mis movimientos con mucha intensidad.

– Hijo. –interrumpió Nancy a propósito– ¿Cómo te sientes?

– Como si me hubieran pegado un tiro...–esperó unos segundos y luego siguió– Duele, no voy a mentir, pero supongo que las drogas siguen haciendo efecto también.

– La doctora dijo que solo restaba que te recuperes. –él me escuchaba atentamente, con ojos de cachorro.

– Suena algo sumamente aburrido...–dijo por lo bajo.

– Lo es, por eso Ella te hará compañía todo el trayecto, ¿no? –Nancy me daba una sonrisa picarona.

– Sí, claro. –Declan volvió sus ojos a mí, analizándome, esperando que diga algo para alejarme, pero no ocurrió nada de eso.

– Mama, ve, no sé qué hora es, pero debe ser tarde para ti.

– Me iré cuando vuelvas a dormirte. –Declan la volvió a mirar, claramente insistiendo. Me pregunto si quiere a su madre fuera de la habitación por alguna razón.

– Nancy, no te preocupes, no me moveré de aquí. –colaboré con la petición de Declan.

– Oh, ¡bueno me iré! ¡Me iré! –le dejó un beso en la frente y a mí me abrazó muy fuerte– Volveré en unas horas.

– Esta bien... –dijo Declan. Nancy volvió a mirarnos antes de cerrar la puerta y luego nos dejó solos.

# CAPÍTULO 61

## Silver Wolf

Podía ver por el rabillo de mi ojo como la puerta se cerraba, pero mi objetivo principal era Ella y su mirada inquieta.

No podía confesarle que, segundos antes de desmayarme pensé en decirle lo que siento por ella.

*¿Sería desubicado finalmente confesarme?*

Ella estaba en peor estado que el día que la conocí, sus ojos estaban hinchados de tanto llorar, sus manos aún tenían rastro de mi sangre, su ropa sucia y rota.

– Recuerdo claramente haberte ordenado que no llores. –estiré mi mano para tomar la de ella.

– Bueno siempre vas a tener un rebelde en Samsara. –me regaló una sonrisa por un momento y luego se desvaneció, mientras perdía el control de sus emociones justo delante de sus ojos. – Porque hiciste eso Declan...–ocultó su rostro bajo la mano que tenía libre, pero lentamente la quité de allí.

Yo quería ver todo de ella, inclusive las lágrimas.

– Hey...–la llamé– Te lo dije, sin ti no soy nada, no iba a permitirte morir. Parecía que mis palabras la hacían llorar con más intensidad.

– Creí que te perdía...

– Ella, cuando estamos juntos somos invencibles, te lo dije y mírame. – señalé mi cuerpo– Estoy perfectamente bien.

– Si, pero...

– Pero nada, recuerda que lo importante es vivir el presente y no quiero nada más en este momento que tu compañía. –ella parecía no comprender el espacio que ocupaba en mi corazón, era una persona testaruda.

– Bueno. –soltó mis manos y limpió sus lágrimas– Que bueno que eso es lo que quieras, porque no pensaba moverme de aquí.

Sonreí con todos mis dientes y con una llama de esperanza calentándome el pecho, quizás no esté todo perdido entre nosotros.

Durante el resto del día, los médicos entraron y salieron de la habitación, amigos, vecinos, curiosos, mi mamá y su marido (no puedo decirle padre aun) Parecía que todo corría en cámara rápida, pero Ella se mantenía allí, a mi lado, serena y guardiana.

Dios, la amaba y no podía esperar para tenerla entre mis brazos otra vez.

*Cálmate Declan...*

– Prometiste que te ibas ir a bañar. –dijo Gastón a Ella. Él había llegado hace unos minutos, luego de tomar el mando de Samsara en mi ausencia.

– No, claramente dije que no prometía nada, no pongas palabras en mi boca. –los dos se reían y yo los observaba anonadado. Cuando terminaron de molestarse entre ellos, me observaron.

– ¿Era necesaria una bala, para que ustedes dos se llevaran bien finalmente? –los dos se rieron y asintieron.

Miré a Ella, tomé su mano y seriamente dije – Ve, come algo, toma un baño de inmersión y descansa, no dormiste en toda la noche y mira, ya son las cuatro de la tarde.

– Silver...–dijo cuidadosamente, odiaba que me diga así, pero valoraba que cuidaba mis secretos ante los demás. – No quiero irme...

Mi corazón se estrujó. Deposité un beso en su mano y agregué.

– ¿Dije que era una orden? –observé a Gastón– ¿Tu que dices? ¿Lo dije o no?

– Definitivamente lo dijiste. –dijo mi amigo– Ella, apestas, Silver no quiere decirlo, pero yo sí, ve.

Todos nos reímos otra vez, aunque por cada carcajada, el dolor se me dispara por todo el cuerpo, pero no iba a demostrarlo delante de ella.

– Bueno, volveré en un rato...–soltó mi mano y caminó lejos de mí. – Te quedarás haciéndole compañía, ¿no? –le preguntó a Gastón. Él asintió con mucha seguridad y la ahuyentó con la mano.

– Ve.

Antes de cerrar la puerta, me observó una vez más y me sonrió.

*Maldición, estoy absolutamente perdido en ella.*

– Bueno, definitivamente estas enredado con ella, ¿no? –Gastón se sentó en el sillón frente a la cama, con cara de engreído.

– Era hora que lo aceptes.

– Oh, yo lo acepto, recuerda que mi única objeción fue que la hayas seducido para poder llegar a Isaac.

Fruncí el ceño mirándolo fijamente, no me gustaba que piense eso de mí.

– No la seduje, simplemente ocurrió y ahora ya no tengo control sobre esto que siento.

– ¿Te arrepientes? –finalmente la pregunta que se moría por hacer y la que yo aborrecía.

– Si, cada segundo.

– Bueno, esta bala es el precio que debías pagar para compensar tu Karma. –dijo con una sonrisa engreída. – Por cierto, John está desesperado por venir y pedir perdón.

– Pobre viejo, solo protegía su ganado.

– Lo sé, pero sabes cómo es esto, la gente te respeta demasiado en este lugar.

– A veces me pregunto si es una bendición o una maldición...

# CAPÍTULO 62

Había pasado una semana y hoy Declan era trasladado a su casa para continuar con la recuperación en un entorno más cómodo.

Cuando salimos del hospital, casi todo Samsara estaba allí, esperándolo en la puerta, me emocioné tanto, que mis ojos se humedecieron un poco.

Gastón era el que empujaba la silla hasta la calle, Declan se puso de pie con mucho cuidado y dijo unas palabras:

– ¡Gracias chicos! De verdad. – todos lo aplaudían y él pedía por favor que pararan, se avergonzaba demasiado. – Estoy bien, me están cuidando. – nos señala a Gastón y a mí– Aquí, mis dos sargentos se fijan que no me falte nada. – bromeó y todos se rieron– Pero de verdad, estoy muy agradecido por su preocupación, ahora si me disculpan iré a la “Casa del gobernador” a terminar mi recuperación y pronto me padecerán en sus vidas otra vez.

Algunos lo aplaudieron, otros se acercaron y lo abrazaron con cuidado mientras Gastón lo llevaba por la calle, algo con lo que no estaba del todo cómoda, pero Declan insistió que prefería ir por la calle y no en el camión.

Cuando llegamos a su casa, nos recibió Amy con su energía de siempre, había preparado todo para su llegada.

– ¿Imagino que la ley de “los viejos abajo” también se aplica a ti? – pregunté cuando recordé que había una escalera muy larga hasta llegar a su cuarto. Declan me miró con ojos sospechosos y enojados.

– No soy viejo. – aclaró– Y estoy bien, solo necesito subir despacio.

– ¿Como un viejo quieres decir? – lo molestó Gastón. Declan arrojó su puño sobre el hombro de su amigo, pero luego se quejó del dolor.

– Cállate y ayúdame.

Cuando entramos al cuarto minimalista de Declan, todos nos sorprendimos por la cantidad de cosas que había allí. Amy acomodó su garganta y dijo:



– Emm...si, la gente empezó a traerte regalos Silver, ya no tenía más lugar en la cocina, así que dejé algunos por aquí.

– ¿Algunos? –preguntó Declan– ¡Esto es un batallón de comida!

– Comida, flores, cartas, hay de todo realmente...–Declan observaba todo a su alrededor, impactado.

– Amy, la comida se va a echar a perder, Gastón, lleva todo esto al colegio.

– Silver, la gente lo hizo para ti...

– Si, pero no lo necesito, repártelo en las actividades extracurriculares también, siempre es bueno tener algo en el estómago mientras te entretienes. – yo lo observaba orgullosa, Declan era un hombre excepcional, creo que todos lo mirábamos así realmente. Cuando vio que nadie se movía, volvió a decir – ¿Están sordos?

– No señor, solo creí que no ibas a empezar a molestarnos desde tan temprano. –susurró Gastón.

Declan lo miraba con cara de pocos amigos, mientras se acostaba en la cama, yo lo ayudaba con las almohadas. Amy y Gastón empezaron a retirar la comida de allí casi inmediatamente.

– ¡Espera! –dijo y me miró– Toma algo que quieras de ahí, sé que mueres por comerte todo eso.

Me reí avergonzada

– No, no necesito nada.

– Mentira, estoy escuchando tu estomago llorar de hambre Ella...

Amy ríe y aclaró:

– Ahora le traigo el almuerzo, no te preocupes Silver.

Amy y Gastón salieron de la habitación y podíamos escuchar unas risas bajas y cómplices entre ellos dos.

Finalmente, estábamos a solas con Declan, él ya acomodado en su cama y yo orbitando a su alrededor.

– Eres muy altruista. –declaré a los pies de la cama. Declan me observaba con media sonrisa oculta tras una barba muy tupida.

– No lo soy. Con otros aspectos de mi vida soy muy egoísta. –soltó seriamente.

– ¿Como cuáles?

– Como tú. –esta vez no miré lejos, ni me dolieron sus palabras, esta vez me sonrojé. – Ven...

Declan jaló la cadena invisible entre los dos y me arrastró hasta su lado. Me senté en la cama y dejé que su mano acaricie mi rostro.

– Ya me tienes Declan...–confesé.

– ¿Te tengo de verdad? –susurró la pregunta con miedo, casi incrédulo. Su dedo pulgar se arrastraba por mi piel con mucha lentitud.

– Si...–con su mano en mi cuello me empujó directamente a su boca y estando a centímetros de probarla otra vez, Amy entró al cuarto con la comida y los dos nos alejamos. Mi amiga pretendió no haberse dado cuenta, dejó una bandeja sobre la mesa y una pequeña bandeja de cama para Declan. Él, la mira agradecido y con una gran sonrisa.

– Gracias Amy, eres la mejor. –dijo.

– ¡De nada!, si necesitas algo, déjame saber. –en cuanto se fue, comencé a organizar el almuerzo para él.

Lo alimento.

Y fue lo más sexy que experimente en mi vida.

– Podrías acercar la mesa y comer conmigo.

– Si, ¿pero entonces quien te ayudaría?

– No necesito ayuda para comer, solo me estaba aprovechando del momento. –sonrió.

– Eres un...!

– ¿Egoísta? Si, acabo de decírtelo, te quiero solo para mí.

Arrastré la mesa y la silla a su lado, mientras comía y hablamos sin parar, hasta que no podía moverme.

– ¿Cómo esta Voodoo?

– Mejor, al menos no se esconde cada vez que entro a la habitación, creo que siente que ya no estoy enojada.

– Quiero verlo, ¿aún está aquí o lo llevaste a tu casa?

– Esta aquí. –contesté– Nunca me lo llevé.

– ¿Y por qué no?

– Bueno, supongo que nunca terminé de irme de aquí.

No sabía que quería decirle exactamente con esa frase, pero si sabía que aquí me quería quedar.

Cuando terminé de comer, traje a Voodoo a la habitación, Declan jugó con él hasta que se cansó y decidió dormir una siesta, eventualmente terminamos los tres dormidos en su cama.

Cuando desperté, abrí los ojos y encontré los de Declan mirándome. Me acomodé en la almohada, disfrutando de la suavidad y la temperatura tibia que sentía. Declan pasó el brazo por encima de mi cabeza y me arrastró hacia él con mucho cuidado. Plantó un beso en mi cabello y suspiró profundamente.

- Gracias. –dijo casi en un susurro.
- ¿Gracias? ¿por qué?
- Por volver a mí, inclusive cuando no me lo merezco.

# CAPÍTULO 63

## Silver Wolf

Hace dos días que Ella no se movía de mi lado.

Despertábamos juntos.

Comíamos juntos.

Dormíamos juntos.

Hace dos días que no quitaba mis ojos de ella.

– ¿Qué ocurre? –preguntó mientras dejaba el libro que leía en voz alta para mí.

– Eres malditamente hermosa, eso ocurre. –no se acostumbraba a mis palabras, sus mejillas se volvían rosas todavía.

Aún no la había tocado, ni besado, parecía que cada vez que lo intentaba, algo ocurría a nuestro alrededor que lo impedía, parecía una mala gastada del destino.

– Si no vas a prestarme atención cuando leo para ti, entonces me detengo ya mismo.

Me reí hasta donde el dolor me lo permitió. Mi estómago aun punzaba, las drogas ayudaban a soportarlo, pero también me hacía tomar largas siestas.

Y odiaba eso.

Quería pasar más tiempo con ella, quería no lucir como un maldito inválido.

– ¿Estas amenazando al Silver Wolf, pequeña salvaje? –Ella volvió a reírse y su risa valía cada intento que hacía para que eso ocurriera. Se levantó y volteó el disco que sonaba hoy. Ella insistía en querer aprender más sobre el Jazz.

– Es muy extraño lo que transmite esta música.

– ¿Por qué?

– Porque por momentos es pacífico, por otro romántico, luego cambia y es casi doloroso, como tú, tú tienes todo eso también...

*Oh no...*

– ¿Yo?

– Si. –dijo mientras se sentó a los pies de la cama. Me molestaba inmensamente que se sentara lejos de mí.

– Por favor, explícate.

– Bueno, tu siempre te muestras pacifico ante los demás, siempre tienes una sonrisa en tus labios, pero yo te vi...

– ¿Qué es lo que viste? –quería escucharla decirlo.

– Tu dolor Declan, el dolor que liberas cuando crees que nadie te ve.

– ¿Y tú si lo viste?

– Si.

– ¿Cuándo? –Ella había invadido todas mis capas, inclusive la del bárbaro, él que más la amaba.

– Te espíe cuando escuché tu música por primera vez y vi como tu mirada se perdía en tus pensamientos. ¿Porque sufres?

Antes de contestarle, bajé la mirada para poder recapacitar bien mi respuesta, quizás sea hora de decir quien verdaderamente era.

– Sufría porque sabía que iba a hacerte un gran mal y no podía evitarlo. Me dolía el pecho cuando imaginaba el momento en el que ibas a entender lo que había hecho y me costaba respirar sabiendo que nunca ibas a perdonarme. –estiré mi mano para tomar la de ella. Ella se levantó y se sentó a mi lado, cumpliendo lo que había solicitado. – Hay mucha soledad dentro de mi Ella, mi posición, mis obligaciones y mi maldito cerebro hicieron de mi un hombre solitario. Un hombre con varias capas. Si exploras profundamente, te toparas con un Declan no tan alegre o no tan ético, ¿comprendes? Cuanto más profundo miraba, más me desesperaba por ti, a veces creo que lo mejor que puedo hacer es mantener al bárbaro enjaulado, especialmente cuando estoy cerca de ti.

– No quiero que pretendas ser alguien que no eres cuando estás conmigo...–susurró mi pequeña salvaje.

– Tu no entiendes, el bárbaro fue el que se enojó contigo por querer irte de Samsara, el bárbaro fue el que no soporta que otros hombres te hablen, el

bárbaro es el que necesita estar dentro de ti todo el tiempo, no es sano Ella. Cuando tu llegaste a Samsara apenas podía controlarlo. Me enamoré de ti tan rápido y tan violentamente que temí por mi salud mental.

*Lo dije...*

Sabía que mis palabras la iban a desorientar, Ella levantó la vista y me observó con sus ojos verdes temerosos.

– ¿Tú te...?

– ¿Enamorarme de ti? –asintió lentamente– Sí. –tomé su mano y deposité un beso allí. Ella observaba mis movimientos con mucha concentración, expectante por lo que estaba a punto de hacer. – Acabo de confesarme ¿y no tienes nada que decir?

Ella se rio nerviosa.

– Solo voy a contestar a cambio de algo. –dijo.

– ¿Y qué es? –la incertidumbre me consumía, necesitaba saber que iba a hacer con mis sentimientos, porque, de la forma en que yo lo veo, Ella tenía todo el poder a lo que respecta dos alternativas:

Hacerme un hombre feliz o hacerme uno completamente miserable. Mi destino estaba en sus manos, ella tenía todo el poder.

– No quiero que te ocultes. Quiero que seas quien eres cuando estés conmigo, no me gustan las falsedades y creo que ya sabes que odio las mentiras. –coloqué mi mano sobre su mejilla y dejé que su calor corporal me llenara por completo.

Sonreí porque no podía creer que mujer maravillosa tenía delante de mí, sonreí porque no creí nunca en la vida que alguien me iba a hacer una propuesta así.

– Nunca en mi vida voy a volverte a mentir, estuve a punto de perderte por ese motivo y esa fue una lección que aprendí muy bien.

– Bien, porque yo también me enamore de ti y no creo poder resistir la tristeza que sentí estos últimos días.

*Lo dijo.*

Atraje su rostro hacia el mío y aunque la fuerza hizo que me duela el estómago, no detuve el beso que quería darle.

La bese urgentemente.

La besé haciéndole una promesa.

*De aquí no me muevo, ni aunque me obligues.*

La puerta se abrió y fue Amy quien entró, se detuvo abruptamente cuando nos vio enredados en puro fuego.

– Amy juro por dios, que si no sales por esa puerta ya mismo...

– ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Me iré! –retrocedió torpemente y desapareció.

Ella se rio sobre mis labios y ese era al afrodisiaco más letal que conocía.

Nos besamos por horas.

Sus labios estaban rojos e hinchados, perfectos.

Mi erección me dolía más que la herida de bala. Pero los dos sabíamos que no era momento, había mucho en el plato de Ella, heridas que debían sanar con el tiempo y yo iba a estar allí, en cada paso, ayudándola a liberarse de esa oscuridad que la consumía.

# CAPÍTULO 64

## Silver Wolf

Dos semanas después, estaba casi completamente recuperado.

Habían sido las mejores dos semanas de mi vida.

Era una adicción, cuanto más tiempo pasábamos juntos, más la quería pegada a mí.

Las risas.

Los pensamientos íntimos en voz alta.

Las confesiones.

Las bromas.

Todo era absolutamente puro y yo era feliz otra vez.

Ella había pasado la noche anterior en la casa de su madre. Tuve que insistir mucho para que vaya y a pesar de que odiaba saber que dormía en una cama que no era la mía, le supliqué para que pase tiempo con su madre.

Todos estos días a mi lado, fueron abriendo las capas de los dos, mostrándonos quienes éramos y que queríamos del otro.

Mi madre estuvo por aquí también y pasó con Ella una gran cantidad de tiempo, se hicieron buenas amigas casi inmediatamente.

Tenía pensado darle una sorpresa, cuando entró a mi habitación y me vio vestido con mi ropa de todos los días (y de pie), ella simplemente no podía cerrar su boca.

– ¿¡Que!?! –dijo sonriendo. Caminé por la habitación, pretendiendo modelar y giré para que me vea por completo.

– Cierra tu boca, porque esto es una realidad, *si* estoy vestido, *si* me veo increíble.

Aun caminaba con una cojera, era simplemente un reflejo del dolor que



sentía en mi estómago, de vez en cuando dejaba caer mi cuerpo sobre el lado que había recibido la bala y eso me disparaba rayos de dolor, pero había sanado más rápido de lo que pensé, gracias a ella. Ella había sido parte de la recuperación, todos los días me obligaba a caminar un poco más.

– ¡Declan! Te felicito.

– Gracias, gracias...–caminé hacia mi tocadiscos y dejé correr la púa.

– ¿Que vamos a escuchar hoy? –era casi un ritual ya, todas las mañanas le enseñaba algo nuevo.

– Etta James –respondí mientras dejé sonar “At Last” estiré mi brazo, invitándola bailar.

– ¿Estas loco? Es demasiado para tu cuerpo. –tomé su mano de todas maneras y la arrastré hacia mí.

– Estoy loco, sí, pero no por esto. –deslicé mi mano izquierda por su cintura y con la derecha atrapé su mano y la coloqué sobre mi pecho. – Solo debemos bailar lentamente, no veo lo malo en eso.

Ella dejó escapar una risa nerviosa, estaba tan tensa como me sentía yo, solo que no lo demostraba...tanto, creo que los dos sabíamos que esto era el comienzo que nos merecíamos. Lentamente dejó caer su cabeza sobre mi pecho y yo acomodé mi mejilla sobre su cabello, cerré los ojos para degustar esto que estábamos viviendo.

– Podría quedarme así toda la vida...–susurré.

– Si, es perfecto.

Bailamos en silencio hasta que la canción terminó y maldición, no quería que terminara.

Coloqué mis dedos bajo su quijada y la elevé para que me mirara, necesitaba sus ojos, el bárbaro reclamaba su atención.

– Antes de que llegues, vivía una vida hueca, y aunque amo mi comunidad y su gente, no podía encontrar lo que verdaderamente quería, lo que *necesitaba*, no sabía que eras tú hasta que escuché tu voz. –Ella intentó bajar la mirada, pero se lo impedí, obligándola a levantarla otra vez, esta vez le hablé seriamente, en un tono grave y bajo. – Creo que lo que intento decirte Ella, es que te amo, te amé cuando te escuché gritar por tu lobo la primera vez, te amé cuando te espíe recorriendo Samsara cuando pensabas que nadie te veía, te amé cuando sentí tus labios por primera vez.

*¿Cómo hacia esta mujer para entrar en mi pecho y arrancarme el maldito corazón? ¿No entendía lo que me provocaba en el maldito cuerpo?*

Colocó una mano sobre mi rostro y cerró los ojos, algunas lágrimas se desparramaron por sus hermosas mejillas.

– Declan...–quería escucharla decirlo, quería sentir la inyección de adrenalina por mi cuerpo.

Finalmente rompió en llanto, el ultimo pedazo de barrera entre los dos, se fragmenta delante de mí. Ya no había muros entre nosotros, ya no había mentiras ni caretas. Éramos Ella y Declan y nos estábamos mirando a los ojos, realmente viendo quien era el otro.

– Te amo. –dijo finalmente– Te amo tanto que duele.

Y hasta ahí llegue.

Mi fuerza se quebró.

El bárbaro la reclamaba a los gritos.

Quería tomarla.

Me arrojé sobre ella y la tomé con determinación, no había vuelta atrás, Ella era mía, ya estaba sellado. Me concentré en el calor que emanaba su cuerpo, en la necesidad de estar dentro de ella y la sensación de sentir que finalmente estaba en casa. La besé como un desquiciado, la apreté contra mi cuerpo como un maldito degenerado. Ella gimió sobre mi boca y pensé que perdería la cabeza, allí mismo.

La necesitaba, necesitaba estar dentro de ella.

*Ahora.*

La empujé hasta la cama y la coloqué allí. Cubrí su cuerpo con el mío, resguardándola.

Espera.

*¡Espera!*

A pesar de odiarlo, me alejé, buscando sus ojos, intentando leer la información encriptada.

– Ella, solo quiero estar contigo cuando estés lista, no te presiones. ¿Estas segura que quieres hacer esto, pequeña salvaje? –después de todo no había pasado tanto tiempo desde lo que ocurrió.

– S-si... si quiero.

Ella me empujó otra vez hacia ella y luego dijo:

– No voy a dejar que también arruine esto, Luca no existe ni en mis recuerdos. –absolutamente determinada, tomó mi boca e hizo con ella lo que quiso.

Sentí su piel.

Besé su cuerpo.

Desgarré sus ropas.

Alabé cada centímetro de su belleza.

– No creo poder parar ahora. –mi voz fue gruesa y casi inhumana.

– Declan, márcame.

*Si pequeña salvaje, lo que tú digas.*

Me deslice dentro de ella, disminuyendo la distancia que aún quedaba entre nosotros. Ella trabó sus piernas a mi alrededor empujándome más profundamente. Nuestra respiración era salvaje, se sentía como si hubiéramos estado juntos desde hace una eternidad y no recién ahora. Mi primera embestida fue gloriosa, cada centímetro, cada segundo dentro de ella era tocar el cielo con las manos. Ella gimoteó y sentí que mi cerebro iba a reventar.

Mi cuerpo gritó por ella, mi sangre burbujeaba sin control.

No la estaba follando ahora, le estaba haciendo el amor, le estaba prometiendo un futuro juntos, le estaba dando mi maldito corazón.

– Dios, Ella, te amo. –susurré en su oreja, necesitaba decirlo mil veces más. Ella envolvió sus brazos en mi cuello, demandando más de mí. Éramos uno.

*Al fin.*

– Yo también te amo Declan, pero cállate y follame.

*Oh Ella, ...qué hiciste...*

Solo ella podía hacerme perder el control así, ella tenía un canal de comunicación directo con el bárbaro y él cumplía con todas sus demandas. Tenía tanto dominio sobre él que asustaba.

Arremetí dentro de ella, dejándole en claro que yo era el último hombre con el que iba a estar, embestí prometiéndole una vida plena, gemí diciéndole que era mía y ya no tenía escapatoria. Le susurré a su inconsciente, mensajes territoriales y bárbaros. Tomé su cabello entre mis manos y fui aún más profundo, más grande y más rápido.

Ella aullaba y yo me volvía absolutamente loco por tomar a mi luna.

– Oh dios...–gimió.

– Quiero que te vengas. Ahora, pequeña salvaje. –dije mientras mi orgasmo comenzaba a explotar dentro de mi cuerpo. Ella clavo sus uñas en mi piel y gritó mi nombre.

Mi nombre.

Declan.

Declan.

*Declan.*

Cuando su orgasmo terminaba, comenzaba otro y cada uno llevaba mi nombre.

Mia.

Mia

*Mia.*

Ella me llevo hasta la locura, hasta que me incineré dentro de ella y dejé que mi cuerpo la marque por completo.

Ahora si nos pertenecíamos el uno al otro.

La luna y el lobo al fin se reencontraron.

# CAPÍTULO 65

## *Doce meses después.*

Salí corriendo de la cama al baño. –Creo...que...voy a vomitar  
Primero me aferré al retrete y luego expulsé toda la cena de la noche anterior.  
Sentía las manos de Declan sujetar mi cabello con cuidado, yo simplemente no podía parar de vomitar.

No podía detenerlo

*¡Has que se detenga!*

Una vez que se contuvo me senté en el suelo frío y dejé caer mi cuerpo contra la pared. Declan me miraba preocupado, mientras con un paño húmedo limpiaba mi rostro.

– ¿Crees que la comida de anoche estaba mala? Podría hablar con Amy–

– No, no, deben ser los nervios, no te preocupes.

Hoy era el gran día, las dos familias finalmente se iban a conocer de manera oficial. Nancy e Ismael nos esperaban para un almuerzo con mi madre.

*Y no tenía idea porque estaba tan nerviosa.*

Mis últimos doce meses en Samsara habían sido unas vacaciones.  
Primero y lo más importante, descubrí que Declan tenía extrañas fantasías sobre la locación de nuestros encuentros.

El granero.

La mesa de reuniones.

El baño del colegio.

Todos esos lugares fueron “bautizados” por nosotros. Eventualmente todo el mundo preguntaba porque Declan siempre iba conmigo a todos lados.

*Bueno señores, porque lo amo, ¿cómo no lo iba a perseguir?*

– Pequeña, no estés nerviosa, sabes que todo va a salir bien.

– Si, lo se...

– ¿Entonces? –Declan se sentó a mi lado, los dos aun desnudos de la noche anterior.

– Es Ismael, tenerlo ahí, hace todo absolutamente incomodo, es como tener un recuerdo constante de la primera familia, ¿entiendes? –Declan asintió, yo sabía que él entendía. No hace mucho me había confesado como no podía evitar sentir resentimiento para con su padre.

– Lo se...–dijo mientras acercó mi cabeza a su hombro– Pero también sé que es un mal necesario.

– ¿Lo es?

– Si, como ya sabes, Ismael es más un extraño que un padre para mí, pero para ti, él es la primera familia y todo lo que él representa...

– No te sigo.

– Es hora de demostrarles lo que lograste, donde estas y quien eres ahora. Ismael es muy observador y sé que eso no se le va a pasar de largo.

*Oh...*

Lo segundo más importante era que era la nueva encargada de las clases de autodefensa, algo que había propuesto Declan hace mucho, pero que nunca había realmente pensado. Ethan y yo habíamos abierto una especie de “Escuela” para los que estén interesados en diferentes técnicas y armas. Nunca pensé que enseñarle a los demás sería algo tan genial y me apasionara como lo hacía.

– Si, es verdad.

– Aparte no puedo creer, que una mujer tan fiera como tú, sea intimidada por Ismael.

Lo miré de reojo, pretendiendo estar más enojada de lo que en realidad estaba por llamarme fiera.

– ¿Puedes culparme? Es EL PADRE DEL SILVER WOLF, ¿qué esperas?

Declan se explotó en carcajadas mientras se levantaba y dejaba correr el agua.

– Te vas a dar un baño de inmersión, vas a relajarte y a esperar que venga por ti para ir a la casa de mi madre.

– ¿Y tú? ¿A dónde iras? –Declan me levantó del suelo e hizo su pequeño

ritual.

*Abrazo, beso, nalgueada.*

– Tengo mi visita semanal con Gloria, estamos progresando, no quiero detenerme ahora.

*Oh, sí, Gloria.* Ella simplemente no se adaptaba a Samsara. Quedo tan traumatada por las cosas que se enteró en los últimos meses, sumado a la pérdida de su hijo y marido, había terminado de destrozarla. Declan iba a visitarla una vez por semana y la ayudaba con cosas de la casa y demás.

Si me convertía en la persona más neutra del mundo, podía ver que Gloria había sido obligada a convivir con la asesina de su hijo y de alguna manera u otra, el asesino de su marido y no era enteramente justo. Por eso Declan pasaba tiempo con ella, también lo hacía Nancy.

Declan una noche me había relatado todo, dijo que no quería entregarme una imagen de él que no era la realidad, dijo que si íbamos a estar juntos realmente debía saberlo todo sobre él.

Bueno, no fue fácil de escuchar, Declan había obligado a Ismael a matar a Isaac.

*Ese Declan era duro, frío y calculador.*

Recuerdo que él estaba esperando que me aleje de él, enfadada por sus acciones, pero ocurrió todo lo contrario, me mantuve a su lado, sin importar que.

Ahora que el tiempo había pasado, veía las cosas con más claridad.

Declan se había convertido en un antihéroe, *mi* antihéroe. Él me alejó de esa gente, de ese lugar. Y si, no era ético lo que había hecho, pero en este mundo en el que vivimos, lo ético y lo deshonesto se dividía por una delgada línea, que no terminaba por definirse. Había días donde nos parábamos de un lado y días del otro.

Las leyes se establecían por comunidad.

Las decisiones no siempre eran fáciles.

Todo eso lo aprendí gracias a Declan.

– Recuerda, vengo por ti al medio día. –dijo y luego plantó un beso en mis labios. Asentí y sonreí como la tonta que era cuando estaba con él.

Mi siguiente movimiento es sumergirme dentro del agua y dejar que mis pensamientos entren y salgan sin ningún control.

*Otra influencia de Declan supongo.*

Para cuando Declan volvió a la casa, yo me encontraba lista y jugando con Voodoo en el jardín. Lo vi acercarse a mí y mi estómago se retorció como los primeros días. Colocó sus manos en mi cintura y me saludó con un beso apasionado.

– ¿Estas lista pequeña?

– Mientras estés conmigo, siempre estoy lista. –ahora era su momento de sonreír como tonto.

–Nunca me voy a mover de tu lado, ni aunque me obligues.

Tomó mi mano y caminamos hasta el camión, mi mamá nos aguardaba allí.

– Hija, ¿estás bien? No me gusta el color de tu rostro. –Declan me miró con curiosidad, casi preocupado por no haberlo notado el primero.

– Si, ahora sí al menos.

– Dile a tu mamá que te la pasaste vomitando toda la mañana. –y no fue hasta ese momento que mis alarmas se encendieron. Mi mamá esperaba que diga algo más, pero solo dije:

– No es nada, de verdad, ahora me siento mucho mejor. –por supuesto que mi mamá no se creía ni un poco lo que acababa de decir, yo tampoco, pero hice lo que creí más conveniente para ese momento.

– Declan, querido, ¿me ayudas con esas fuentes? Son algunos postres...

– ¿Algunos? Martha...

– Lo sé, lo sé, ya sabes cómo soy. –Declan rio y acomodó las tres fuentes de postres que mi mama había hecho, una vez que comprobó que las dos estemos sentadas, arrancó el motor del camión. Cuando llegamos mi estómago quería lanzar todo otra vez, pero con un poco de control mental logré mantener todo en el lugar.

Nancy abrió la puerta, sonriente y feliz.

– ¡Bienvenidos! –gritó. Ella me abrazó fuertemente y luego buscó a mi madre. – ¿Martha?

– Hola Nancy, ¡un gusto finalmente conocerte! –dijo mi mamá efusivamente.

– ¡Pasen, pasen! –nos empujó todos dentro. – ¡Martha que lindo verte al fin! –con Declan seguimos caminando dejándolas a las dos hablar a la velocidad de la luz, cuando entramos a la cocina Ismael estaba de pie al lado



de una hornalla, revolviendo algo que tenía muy buen olor.

– Oh, hola chicos. –dijo– Declan, tu madre dijo que si me movía de aquí o dejaba de revolver iba a echarme de la casa, así que discúlpeme si no me acerco a saludarlos.

Nunca había escuchado tantas palabras salir de la boca de Ismael, literalmente era otro hombre. Sonreía, hablaba, había renacido en pura adultez.

– Suena como ella. –dijo Declan mientras abría la heladera y sacaba el agua– ¿Dónde está el bicarbonato? –preguntó mientras abría las alacenas.

– Tercer cajón. –contestó Ismael, Declan hizo una expresión irritada, como si le molestara que le padre sepa dónde está todo en la casa. *¿Que esperaba? ¡Hace un año que vivía allí!*

Cuando encontró eso que buscaba, tomó una pequeña cuchara y vertió el polvo blanco en el agua fría, luego agregó unas gotas de limón y como si fuera una pócima, comenzó a burbujear. – Tómatelo. –ordenó.

– ¿Por qué?

– Te hará sentir mejor, créeme. Tómatelo. –hice lo que me pidió, mientras Ismael preguntó que me ocurría.

– Oh, nada importante, solo me desperté mal del estómago. –Declan me miraba raro, no comprendía que era.

Cuando el silencio se hizo insoportable, finalmente mi mamá y Nancy entraron por la puerta.

– Querido, ¿estas revolviendo? –preguntó Nancy. Ismael se corrió para mostrarle que estaba cumpliendo –Muy bien, ¡entonces todos a la mesa, que está todo casi listo!

La comida era una batalla para ver quién era capaz de cocinar más cantidad de comida con menos tiempo de anticipación, entre lo que había hecho Nancy y los postres de mi madre, sentía que no podía moverme de mi lugar. Cuando finalmente llegamos al final, fue Nancy quien dijo:

– Martha, dime, ¿no te paso como a mí? En cuanto vi a Ella entrar por la puerta de mi casa lo supe, supe que era alguien importante en la vida de mi hijo. –Declan sonrió y deslizó un brazo por sobre mis hombros, arrimándome a él.

– Bueno, cuando lo conocí a Silver, lo primero que me preguntó fue si era muy viejo para Ella...

Todos se murieron de risa, inclusive Ismael.

– ¿Y qué le dijiste? –preguntó Nancy con una sonrisa en su rostro.

– Le dije que era exactamente lo que mi hija necesitaba.

– Y yo la necesito a ella. –dijo Declan mientras besaba mi frente– Sin tu hija estaría perdido.

Las dos mamás nos miran con miradas cariñosas y orgullosas. Nancy levantó su copa y decidió brindar:

– ¡Por el amor! –todos chocamos nuestras copas y tomamos un sorbo de ese vino tan horrible que tenía Declan en casa.

Para cuando volvimos a la casa, mi cuerpo estaba absolutamente batido. Como si hubiera corrido una maratón. Declan me cargaba por las escaleras y terminó depositándome en nuestra cama.

– Voy a llamar a la doctora. –dijo seriamente– No me gusta nada verte así.

– No, solo déjame dormir un poco, anoche me levanté reiteradas veces, debe ser por eso. –Declan me miraba aburrido por escuchar tanta mentira.

– Bueno, pero si mañana sigues igual...

– Si, si, voy a ir, no te preocupes. –dejé mi mano caer sobre su rostro y acaricié su barba mientras él cerraba los ojos, saboreando mi tacto.

– Muero por estar acostado contigo en este momento. –susurró.

– ¿Y porque no lo haces?

– Porque Gastón está a punto de tocar la puerta. –terminó de decir eso y se escucharon los nudillos de Gastón en la puerta de madera.

– Silver, te estamos esperando.

– ¡Ya voy! –gritó sobre su hombro– ¿Ves? Te lo dije, lo conozco más que a mi madre. –bajó hasta estar a centímetros de mi boca y dijo– Te amo, intenta no olvidarlo.

– No lo olvidaré –Declan esperaba sentado a que lo diga– Yo también te amo.

Sonrió y se fue de la habitación.

Siempre dice que necesita escucharlo hasta el hartazgo.

# CAPÍTULO 66

## Silver Wolf

Cuando volví a casa esa noche, Ella no estaba esperándome en la puerta como solía hacerlo.

– ¿Pequeña salvaje? –llamé. No había respuesta.

Caminé hacia el jardín, luego la cocina y finalmente subí las escaleras.

¿Seguiría durmiendo?

Cuando abrí la puerta de nuestra habitación, la cama estaba hecha y no había ningún rastro de mi novia.

*Novia...*que título más insuficiente para lo que sentía por ella. Ella no era solo mi “novia”, era mi mundo entero, era lo primero que pensaba cuando me despertaba y lo último antes de dormir. Era mi amiga, mi compañera, mi cómplice, mi amante.

Los últimos doce meses con ella fueron una fiesta para “Silver Wolf”, con Ella a mi lado, todo se hacía más soportable. Podía contarle mis miedos, mis preocupaciones y luego le hacía el amor hasta la madrugada, parecía que nunca tenía suficiente de ella. Ella era la causa de todo lo bueno que me ocurría.

– ¿Ella? –volví a llamarla. Su respuesta nunca se escuchó, en cambio escuché a Voodoo rascar la puerta de la antigua habitación de Ella, cuando la abrí, el pobre animal salió corriendo a recibirme. Asomé mi nariz hacia dentro y la encontré mirando por la ventana. Había lagrimas desparramándose por su rostro– ¿Qué ocurre? –estoy a su lado en un segundo. Odiaba sentir miedo y ahora mismo estaba aterrado– ¿Porque estás aquí?

Finalmente me miró.

– Tengo que decirte algo. –dijo y mi estómago se retorció.

*Sabías que este día iba a llegar Declan...lo sabias.*

– Que es, dímelo antes de que me vuelva loco. –señaló la mesa redonda a su lado, allí había algo blanco. – ¿Qué es esto? –tomé el plástico y lo observé.

*Oh dios...*

El pecho se contrajo, mis rodillas ya no eran tan fuertes como para sostenerme y mi respiración se detuvo por un segundo.

– Estoy embarazada Declan.

*¿Que?*

*Yo no...no podía moverme.*

– ¿Que acabas de decir?, otra vez, dilo otra vez.

– Estoy embarazada. Espera... ¿no estás enojado?

Una risa y una lagrima se escaparon de mi cuerpo, mis emociones estaban completamente fuera de control. Ella me miraba sin entenderme. Me acerqué a ella y sujeté su rostro entre mis manos.

– ¡¿Enojado?! ¡me acabas de hacer el hombre más feliz del mundo! –grité mientras la abrazaba fuertemente, la giré en el aire y la besé por todos los rincones de su rostro. – Soñé con este momento desde siempre...–se veía tan petrificada– ¿Qué ocurre? ¿No quieres tener un hijo conmigo?

– Declan, ¡mi único contacto con los bebés fue una vez en el hospital! ¡Una vez! No se absolutamente nada, ¿qué pasa si le ocurre algo por mi negligencia? No estoy lista, nunca estudié nada sobre esto, y... oh dios, ¡el parto! –comenzó a respirar realmente rápido, mientras lagrimas explotaban sobre su ropa.

– Pequeña, respira, vuelve a mí. –ella se concentró en mi rostro y lentamente comenzó a respirar normal. – Nadie entiende nada cuando se trata de niños, pero vamos a aprender, juntos. –la estrujé contra mi cuerpo, quería que sienta la misma felicidad que yo sentía. – ¿Desde cuándo no podemos con algo nosotros dos?, si somos invencibles.

Ella finalmente sonrió, aceptando la situación que vivíamos.

– Creí que te ibas a enojar. –dijo sobre mi pecho, cuando levantó su cabeza limpié las lágrimas que mojaban mis mejillas.

– Me haces el hombre más feliz del mundo, nunca podría enojarme contigo. –me dejé caer de rodillas delante de ella, levanté su ropa y deposité un beso en su estómago – ¿Cómo se puede amar algo tan pequeño y tan

rápido? –pregunté. – No sé porque me sorprende, solo te tomó unos minutos ponerme a tus pies cuando te conocí.

Ella acarició mi cabello, desde arriba me enseñó su sonrisa y me disolvió por toda la habitación.

– Tengo miedo Declan, realmente estoy aterrada.

– No lo estés, no estás sola, estoy contigo, juntos, vamos a ser los mejores padres de Samsara. –la levanté del suelo y la encastré a mi cintura.

*Necesitaba sentirla. Cuanto antes.*

Le hice el amor como el hombre enamorado que era.

Ahuyenté sus miedos y frustraciones.

La colmé de energía positiva.

La obligué a recordar que nosotros podíamos luchar con todos los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino.

– Te amo Ella y tener una familia contigo es todo lo que quiero. –susurré sobre su oído mientras estaba a punto de venirse.

Y eso hizo.

Fuerte y duro.

– Yo también te amo, “futuro papa” –cerré mis ojos y disfruté de ese título que tanto quería llevar a cabo.

– Me gusta cómo suena eso, ¿crees que es extraño que me resulte terriblemente sexy que lo digas tú?

– Si, es raro. –rio.

Dejé caer mi cabeza sobre su pecho, los dos estábamos agitados y sudados.

Y no había una sensación que me complazca más que esa.

¿La vida podría ser mejor que esto?

No.

Si.

Me faltaba algo más para sentirme completo.

Iba a casarme con Ella.

# CAPÍTULO 67

Otra mañana, otra nausea.

*¿Siempre iba a ser así de difícil?*

Cuando sospeché de mis síntomas, la doctora dejó el test de embarazo sobre su escritorio y dijo “*Si da negativo podemos pretender que nunca tuvimos esta charla, si da positivo te veo mañana*”. Al día siguiente entré a su consultorio y dijo “*¿Empezamos?*”

Recién había pasado un mes de ese día y se sentía como un año.

Cada mañana era una tortura, cada alimento que intentaba consumir era tachado de la lista de “posibilidades”, segundo a segundo notaba cambios mínimos en mi cuerpo, mis pechos estaban más grandes, algo a lo que me podía acostumbrar (claramente Declan lo había hecho), estaba malditamente caliente todo el tiempo y mis hormonas absolutamente descontroladas.

*Y, sin embargo, me sentía radiante.*

– No puedes almorzar chocolate Ella, tenemos que encontrar otra solución.

– ¿Cómo es la regla de tus reuniones con el comité? –Declan rodó los ojos, irritado porque acababa de ganar esta pelea inclusive antes de comenzarla – Dímelo...

– No se pueden derribar ideas si no hay nuevas...–contestó con tono monótono y aburrido.

– Exacto, así que, voy a almorzar chocolate por hoy y luego probaré otra cosa.

Declan se cambiaba de ropa delante de mí, ese era un espectáculo que nunca me iba a aburrir, parecía que cada día que pasaba estaba más fornido, sus brazos más anchos y su pecho más duro.

*¿Siempre fue así?*

*Si, son tus hormonas.*

Por primera vez en un mes, iba a salir a hacer sus rondas semanales de siempre, me había costado mucho convencerlo de que iba a estar bien. Desde que había anunciado el embarazo se había vuelto más sobre-protector que antes.

– Dejaré mi radio aquí y yo usaré la de Gastón, cualquier cosa que...

– Te llamare.

– Recuerda que Amy...

– Esta en la casa hasta las cuatro, si me acuerdo.

– ¿Te dije que amo que termines mis frases? –sus manos de golpe aparecieron en mis caderas y su boca en mi cuello.

– Creo haberlo escuchado una vez o dos. –besó la punta de mi nariz y luego realizó su ritual.

– Volveré para la cena, vístete elegante, hoy tenemos una cita.

*¿Cita?*

– Nunca tuvimos una cita tu y yo –dije.

– Lo sé, por eso la tendremos hoy. –guiñó un ojo y salió por la puerta.

*¿Qué le pasaba? ¿No sabía que lo único que quería vestir eran sus pantalones deportivos?*

Las clases de autodefensa continuaron.

La doctora dijo que no había riesgo en nada de lo que hacía y aunque Declan había puesto el grito en el cielo, lo seguí haciendo. Sin embargo, por momentos era extremadamente difícil controlar mis nauseas, Ethan ya había notado algo en mí y me pareció correcto finalmente decirle lo que ocurría, así que lo invité a almorzar.

Solos él y yo. Necesitaba que mi amigo supiera por lo que estaba pasando.

Cuando atravesó la puerta, podía darme cuenta que estaba nervioso. Podría ser por varios motivos, uno de ellos es haber dejado sola a su mujer con su recién nacido. Ethan había tenido una niña hace un mes.

– Deja esa cara, mi mamá esta con Maddie.

– Agh, lo sé, lo sé, odio ser así. ¿Cómo hace la gente insegura para sentirse así veinticuatro horas al día?

Su rostro era pura confusión, realmente no sabía cómo lidiar con todo el caos emocional que era ser padre primerizo.

– Ven, terminemos con esto rápido así puedes volver a tus chicas. –Ethan caminó conmigo hasta la gran mesa y se sentó a mi lado.

– Que es Ella..., sé que me llamaste para darme explicaciones, ¿vas a dejar los cursos?

– Eventualmente voy a tener que hacerlo, por un tiempo al menos.

– ¿Porque? ¿Es Silver insistiendo sobre tu seguridad? Porque el otro día le expliqué que–

– No es por eso Ethan –sonreí intensamente, porque me gustaba hacerle esto a su mente, se estaba volviendo loco.

– ¿Entonces? –tomé su mano entre las mías y finalmente expulsé la información. Algo que no sabía nadie aún.

– Estoy embarazada. –la seriedad de su rostro lentamente fue transformándose en una sonrisa.

– ¿¡Que!?! ¿¡Lo estás?! ¡Oh Ella! Ahora entiendo todo, ¡claro! ¡Que idiota! Las náuseas, el color amarillo en tu piel, ¡nunca creí que era eso! –sin controlar la fuerza de sus brazos, me llevó hasta él y me estrujó contra su pecho gigante. – ¡Felicitaciones!

– Gracias, era muy importante que seas el primero en saberlo.

– ¿Que?! ¿¡No lo sabe nadie?!

– No y preferimos mantenerlo en secreto hasta dentro de un poco más de tiempo, ¡así que cierra tu bocota!

– Oh sí, no te preocupes por mí, soy una tumba... ¡dios! ¡Cómo no lo vi!! –volvió a abrazarme, estaba frenético.

– Ahora ven, vamos a comer algo, necesito que me des toda la información que puedas sobre bebes porque no se nada y tengo un ACV cada cinco minutos por los nervios.

Ethan se rio intensamente y me acompañó a la cocina. Amy estaba allí cuando entramos, saludó a Ethan con mucho respeto y se fugó del lugar, dándonos un poco de privacidad.

– Voy a contarte lo malo primero, para que lo bueno sea mejor...

– Te escucho.

\* \* \*



Ethan me hizo llorar por el resto de la tarde.

Lloré cuando hablo de su hija.

Lloré cuando dijo que no podía medir la cantidad de amor que sentía por esa niña.

Lloré cuando me dijo como no lo dejaba dormir también.

Ahora intentaba ocultar mis parpados hinchados con un poco de maquillaje.

*Imposible. Estoy perdiendo el tiempo.*

¿Porque me había pedido que me arregle? ¿En tan mal estado me encontraba, que tenía que cumplir esa solicitud?

– ¿Ella? –la voz de Declan se escuchó por la casa, todavía enviaba rayos por todo mi cuerpo.

– ¡Ya bajo! –grité sobre mi hombro, acomodé el vestido negro que Niki me había prestado, todavía mantenía mi figura. Dejé caer mi cabello alocado sobre mis hombros y acomodé mis pechos para que luzcan un poco más grandes.

Bajé por las escaleras y Ella Fitzgerald comenzó a sonar con la canción “I Wants To Stay Here”, unas de las preferidas de Declan. Había aprendido mucho sobre la música que le gustaba, él me había enseñado que el sentimiento y los acordes iban de la mano.

Cuando llegué a la mitad del camino, lo vi.

Mi novio.

A mi amigo.

Mi amante.

El futuro padre de mi hijo o hija.

En la base de la escalera, de pie, apoyado sobre la pared, con una camisa blanca, sus brazos cruzados. Su cabello estaba engominado hacia atrás y unos pantalones negros exquisitos, que le apretaban todo ese perfecto trasero que tenía.

*Hormonas, contrólense.*

Al principio me detuve solo para admirarlo. ¿Él era consciente de la belleza que llevaba? Ojalá nuestro hijo lleve todos sus genes.

Su inteligencia.

Su humor.

Su belleza.

Su humanidad.

Volteó y me observó desde abajo.

– Maldición...–susurró.

– Que...–*¿esto no era lo que esperaba?*

– Eres la criatura más hermosa que conozco y no puedo creer lo afortunado que soy. –subió algunos escalones y sujetó mi mano– Esos tacones ponen en riesgo la vida de mi hijo, pequeña salvaje, déjame llevarte.

– Ay Declan...no seas exagerado. –dije mientras me levantaba desde la parte trasera de mis rodillas. – ¡Declan!

– ¿Acaso pensaste que era una sugerencia?

Cuando llegamos a la planta baja, me depositó en el suelo y me hizo dar una vuelta mientras me sujetaba de la mano.

– Estas hermosa.

– Gracias, tú también... ¿A que va todo esto?

– ¿No puedo tener una cita con mi novia? –me llevó de la mano hasta la gran mesa y me encontré con todo absolutamente decorado.

Velas.

Flores.

Comida.

*Chocolate.*

Su tocadiscos sonando hermosamente.

Todo lo que había aquella noche que volví a Samsara y que Declan tuvo que eliminar para no hacerme sentir incomoda.

Ahora era todo lo que quería.

– ¿Te gusta? –me acerqué a la mesa y vi algunos pétalos de rosas entre la vajilla. Canastas con panes redondos y esponjosos, fuentes con algo que tenía un gran aroma...

– Me encanta...–dije y sus hombros se aflojaron un poco. Probablemente recuerde el mismo día que yo, por eso estaba nervioso. Corrió la silla y me ayudó a sentarme.

– Creí que los pétalos eran demasiado.

– No, son perfectos.

Declan se sentó en la punta de la mesa y acomodó la silla varias veces

hasta que encontró la posición perfecta.

– Intenta probar esto, le pedí a Amy que lo haga de una manera diferente a ver si así lo puedes digerir.

– ¿Ah sí? ¿Y de dónde sacaste la idea?... –pregunté mientras lo observaba servirme un gran plato de pasta con salsa y albóndigas. – No te va a gustar la respuesta...–dijo observándome por el rabillo del ojo.

– Declan, que hiciste...

– Lo adiviné...

– ¡¿Quién?!

– Ismael...–*Oh demonios...*– ¡Lo siento! Fue su culpa en realidad. Así que deposita toda tu ira en él.

– ¿Porque él? –tomó un pan y comenzó a hacerlo trocitos, como hacia cada vez que estaba nervioso.

– Bueno, lo encontré en el mercado y estaba decidido en hablarme y hablarme y yo solo quería volver aquí, contigo.

– No estoy viendo la parte donde él se da cuenta y tú se lo dices.

– Dijo que me veía muy preocupado por ti y que él solo había pasado por esa ansiedad cuando mi mamá estaba embarazada.

– Que observador de su parte.

– ¡Es lo que pensé!, el punto fue que no pude ocultar mi sorpresa por la exacta deducción, así que no tuve otra alternativa más que confesarle las noticias.

– Esta bien, de todas maneras, tenemos que darles la noticia a nuestros padres. –levanté un poco de pasta y la olfateé solo para comprobar que no iba a vomitar sobre Declan.

*Mi estómago se mantenía intacto.*

– Si, le pedí que no le diga nada a mi mamá, sino estaríamos lidiando con ella ahora mismo.

Había dejado de escuchar a Declan en el momento que tragué mi primer bocado de la pasta.

*No lo puedo creer.*

– ¡¿Que ocurre!?! ¿Necesitas ir al baño?

– No... ¡esto es increíble! ¡No siento ningún malestar!

– Oh que alivio, tenía razón mi padre entonces...

*¿Padre?*

– Dijiste padre... –Declan se dio cuenta de lo que había dicho y dijo...

– ¿Lo dije no? Qué raro...–hasta él estaba sorprendido– Supongo que es porque por primera vez que me dio un consejo, como un padre debería darle a un hijo. Me contó que él estaba más nervioso que mi madre, cuando se trataba del embarazo, por eso dice que perdió la cabeza cuando ella había desaparecido.

– Pobre hombre...–mi tenedor seguía masacrando el plato de pasta que aún no sabía que tenía, que lo hacía tan especial.

– Ella...cuando me dijo eso, entendí que a veces puedo ser muy intenso con tu embarazo y tú ya tienes demasiado en tu plato, como para lidiar con un neurótico como yo...

– Declan, eso es totalmente mentira.

– No lo es, es la verdad. Quiero ser un buen compañero, quiero estar ahí contigo todo el tiempo, porque no quiero que pienses por un segundo que vas a estar sola en esto. Quiero prometerte que nunca vas a lidiar con algo por tu cuenta, yo siempre voy a protegerte, a los dos. –estiró su mano y acarició mi estómago con cuidado.

– Yo sé todo eso, no hace falta que–

– Si hace falta, quiero que mi promesa sea legítima. –se levantó de la mesa y muy lentamente dejó caer una rodilla al suelo.

De golpe ya no estaba tan segura de que la comida se mantenga dentro de mi estómago.

Y mis ojos volvieron a humedecerse.

*Maldición, voy a llorar otra vez.*

– Quiero ser un buen padre, pero también quiero ser tu marido Ella y me pongo de rodillas ante ti, porque eres una deidad que llegó un día y cambió mi vida por completo y yo soy solo un simple mortal, intranquilo e inseguro que tiene pesadillas con perderte todas las noches...

– ¿Eso es lo que sueñas cuándo...?

– Todas las noches me despierto lleno de temor y aunque sé que eres mía, necesito reafirmarlo, necesito que todos lo sepan...–lentamente metió la mano en el bolsillo del pantalón y sacó de allí una caja roja. Cuando la abrió quitó un anillo y me lo presentó – ¿Quieres casarte conmigo?

Esta no era mi primera propuesta de casamiento, era mi segunda y era completamente diferente a la primera. Luca había puesto el anillo en mi dedo, literalmente. Había insistido, casi obligándome. Ahora Declan estaba de rodillas delante de mí, esperando por mi respuesta, con el anillo en sus dedos. ¿Cómo podía negarme?

*¿Cómo se atrevió a preguntarme algo tan fácil de contestar?*

– Por supuesto que quiero casarme contigo...–Declan cerró sus ojos y descansó su cuerpo un segundo antes de deslizar el anillo en mi dedo, había comenzado a llorar, pero yo lo había hecho hace un tiempo ya.

– Pequeña salvaje, no sabes lo feliz que me haces...–se levantó y yo junto a él. – Te amo tan fuerte Ella...–dejó caer su boca sobre la mía, pero el beso fue corto y vergonzoso.

Y yo sabía por qué.

– Yo también te amo Declan y nunca voy a dejar de hacerlo. –ahora sí. Eso era lo que el necesitaba, escucharme decirlo una y otra vez.

“*El bárbaro*” como lo llamaba Declan había tomado control y me besaba desesperadamente.

Y un beso se convirtió en una caricia y una caricia en manos frenéticas.

Declan tomó mi cintura y subió el vestido rápidamente, exponiendo mi trasero.

– Voy a tomarte aquí y ahora, pequeña salvaje. –sus dos manos atraparon mis nalgas y las apretaron fuerte – Maldición te deseo tanto.

– ¿Y que estas esperando para tomar lo que es tuyo? –susurré enterrando mi nariz en su oreja y deslizando mi lengua por su lóbulo.

Y eso hizo que pierda el control, por completo.

Usando su brazo, arrastró toda la vajilla por la mesa dejando lugar solo para apoyar mi cuerpo. Algunos platos cayeron y se estrellaron contra el suelo.

No nos importaba, solo había una meta en este momento.

Tener a Declan dentro de mí.

En cuanto me subió a la mesa y abrió mis piernas rápidamente para colocarse entre ellas. Con una mano sujetaba mi rostro para tener toda mi boca para él, con la otra hacia magia sobre mi centro.

– ... tan lista para mí –dejó caer mi ropa interior al suelo y sin dudar se

enterró dentro de mí.

Los dos gruñimos de placer.

Los dos perdimos la cabeza.

– ¡Declan...! –mientras empujaba dentro de mí, sujetaba mis nalgas para tener control total de mi cuerpo, no podía moverme.

Yo había perdido autonomía, mi cuerpo pertenecía a él, por completo.

– ¿Sientes cómo te folla tu futuro marido?

– S-si...

– Así va a ser por el resto de nuestras vidas pequeña.

– Declan...más rápido –y cumplió, Declan comenzó a enterrarse más rápido y más profundo dentro de mí.

Llenándome por completo, no solo físicamente, sino también colmaba mi corazón.

Gruñendo como un animal descontrolado, poseyéndome, marcándome, Declan no tenía control.

El ciclón en mi estómago comenzó a formarse y sabía que Declan sentía lo mismo, cuando mi explosión llegó, grité lo suficientemente alto como para que los vecinos nos escucharan.

El placer era duro e intenso...y duraba y duraba y no bajaba.

Declan me siguió segundos después, enterrando su rostro entre mi cabello.

– Nunca voy a cansarme de esto...–dijo agitado.

– ¿De follar sobre la mesa? –logré preguntar. Declan levantó la cabeza y me miró enojado.

– No, de hacerte mía, de marcarte. –sonreí como una tonta, mientras dejaba un mano deslizarse por el rostro de mi dulce futuro marido.

– Te amo. –susurré.

– Te amo, pequeña salvaje.

Intenté bajarme de la mesa, pero sus manos sostuvieron mis caderas y las anclaron allí.

– ¿A dónde crees que vas? Aún no he terminado contigo.

# EPÍLOGO

## Silver Wolf

– El día que llegaste, sabía que mi vida no sería igual, lo que no sabía era a que se refería ese sentimiento que tenía tan arraigado en mi estómago tenía. Podría ser felicidad o podría ser mi condena. Erróneamente creí que yo era el domador de mi futuro, pero el poder solo estaba en tus manos y eso me aterrorizaba. Sabía que dependía de tu perdón y pocas veces en mi vida me sentí tan acobardado por perder a alguien.

Ella, conociste todos mis rostros y, sin embargo, amaste y perdonaste a cada uno de ellos y eso es algo que nunca voy a olvidar, así que quiero agradecerte por darme este regalo que fue tu piedad, por regalarme una sonrisa cada mañana, por hacerme el hombre más completo de esta ciudad y prontamente el padre más feliz. –Ella intentaba ocultar sus lágrimas como yo ocultaba las mías– Te amo y sé que podría decírtelo con las palabras más bonitas y las metáforas más ingeniosas, pero no creo que haya nada más puro que decirte: “Te amo pequeña salvaje” porque solo tú y yo sabemos lo que significa, solo tú y yo sabemos que destruir esa barrera entre nosotros fue toda una hazaña y solo tú y yo sabíamos en el momento que nos conocimos supimos que no teníamos escapatoria. Soy feliz gracias a ti, soy pleno gracias a ti–me acerqué a su oído y susurré– Soy Declan gracias a ti –Y hoy te prometo que voy a dar lo mejor de mí para hacerte sentir lo mismo durante toda tu vida.

– Por favor para...–susurró Ella y me hizo reír, porque su llanto estaba incontrolable. Martha se acercó y le alcanzó algunos pañuelos para su nariz.

Cuando Ella dijo que si a mi propuesta, sentí que no tenía tiempo para organizar todo, quería casarme ya, no podía esperar.

El rumor empezó a correrse por todo Samsara y todos nos preguntaban

donde sería la ceremonia y cuando. Obviamente Ella tuvo un ataque de pánico con solo imaginarse una multitud asistiendo a uno de los momentos más íntimos de su vida. Pero tampoco podía darle la espalda a la comunidad que trabajó conmigo para conseguir el lugar que teníamos, así que llegamos a un arreglo.

La ceremonia sería en “La Casa Del Gobernador” o sea nuestra casa, solo asistirían nuestros familiares y los amigos más cercanos, pero, (y aquí viene el *gran* pero), en cuanto la ceremonia terminara, las puertas se abrirían y una gran celebración nos esperaría en la calle. Por supuesto que a Ella tampoco le gustaba esa opción, pero los dos sabíamos que este no era un casamiento cualquiera en Samsara.

– ¿Estas bien pequeña? –Ella asintió frenéticamente, respiró profundo y comenzó a hablar.

– La perspectiva lo es todo –dijo– El día que yo te vi por primera vez, pensé que iba a morir. –todos se rieron, inclusive yo– Pero me mostraste quien eras verdaderamente y no tuvo que pasar mucho tiempo para darme cuenta que “El gran Silver Wolf” se había metido bajo mi piel. Me enseñaste a ver la vida de otra manera, me mostraste un camino que creí que ya no existía, me hiciste dar cuenta que no sabía lo que era amar a alguien hasta que te tuve frente a mí y con tus ojos negros y tu alma blanca derribaste cualquier obstáculo entre los dos. Gracias por hacerme quien soy ahora, gracias por amarme de la manera en que lo haces y por, sobre todo, gracias por hacerme madre, algo que nunca creí posible. –ahora era mi momento de largar algunas lágrimas– Te amo, te amo, te amo. Amo todo sobre tu persona, amo lo que te rodea, amo que seas el padre de nuestro hijo o hija, amo que seas mi compañero, mi amigo, mi contención, amo llevar tu marca no solo en mi corazón sino en mi mente también. –sentía que mis rodillas se doblaban, mis brazos ardían por rodearla, mis labios vibraban por besarla.

*No creo poder soportarlo más.*

– Por favor para...–dije yo ahora, pero ya era demasiado tarde. El bárbaro había tomado control y ya estaba sobre ella.

– ¡Silver! –gritó Martha sorprendida por mi arrebató.

Abracé a Ella con fuerza, la besé desesperadamente.

Lo que llamamos ceremonia era solo un juramento frente a las personas



más importantes que hacían nuestra vida. No había un mediador, ni un gran altar. Solo necesitábamos nuestras palabras y nuestras promesas.

– No puedo creer que seas mi esposa. –susurré sobre sus labios mientras todos aplaudían.

– No puedo creer que el Silver Wolf sea mi marido –respondió ella riendo.

Cuando volteamos todos nos sonreían y aplaudían.

Me sentía extremadamente feliz. ¡Quería gritar! ¡Aullar! ¡Quería decirle al viento que amaba a esta mujer!

Las puertas dobles se abrieron y los aplausos de todos los integrantes de Samsara explotaron dentro de la casa. Ella se ocultó sobre mi pecho y yo la sostuve porque ese era mi trabajo. Acompañarla en todo lo que necesite, protegerla cuando ella me lo pida y sostenerla cuando las cosas seas difíciles.

Había tenido metas descabelladas en mi vida y las había cumplido todas, ahora era momento de la más desafiante.

Todos salimos a la calle, los aplausos, los gritos, la alegría...

Todo era perfecto.

Al principio todos nos felicitaban, estrechaban manos, abrazaban, Ella sonreía así que quizás no esté tan abrumada como creí. Cuando todos se tranquilizaron y la fiesta comenzó, tomé la mano de mi mujer y la alejé de todos

– ¿Qué ocurre? –preguntó mientras la arrastraba dentro de la casa otra vez.

– Falta la otra parte de la ceremonia.

– ¿Y cuál es?

– La parte en la que te marco oficialmente como mía. –dije seriamente, esto no era un chiste.

Me encerré con Ella en nuestro cuarto.

La toque.

La degusté

La bese.

La alabé como se merecía.

Porque ella olvidaba el efecto que tenía en mi vida y tenía que recordárselo porque mi humor, mi personalidad, mi vida dependía enteramente

de ello. ¿Ella cree que yo le enseñe un camino nuevo? Está totalmente equivocada, fue ella quien me enseñó que clase de persona era, fue ella quien me enseñó que si no llegas al perdón entonces el odio te consume y *vaya que lo hizo*.

Estaba tan perdido en la venganza que no vi como mi padre sufrió por años por perderla a mi madre, como Gloria vivía aterrada y sin escapatoria, como Ella era la verdadera heroína en esta historia.

La iluminada.

La empatía.

La venganza me hizo creer que Ella debía perdonarme por mis acciones. Maldición, cada vez que recuerdo lo cerca que estuve por perderla, me dan ganas de arrancarme el corazón del pecho con mis propias manos.

Ella curó esa parte de mí que no tenía cura. Yo era un fraude, muy, muy en el fondo lo sabía, mostrar el estilo de vida que predicaba no era fácil para un hombre lleno de rencor. Como un tonto había creado mi propia realidad, con mis reglas y mis excepciones. Pero Ella pateó la puerta de Samsara y me mostró que la realidad era otra y si ella iba a estar en esa dimensión, pues entonces yo también.

Mientras me enterraba en ella, susurré promesas a su oído.

Quería que se sienta libre, segura.

Quería pertenecerle, ser suyo.

Quería amarla por lo que quedaba de nuestra vida, quería progresar con ella, ser padre con ella, ser *Declan* con ella.

– Pequeña salvaje –murmuré sobre su boca. – No puedo esperar para vivir mi vida contigo.

Ella me sonrió ampliamente y me dijo:

– Declan, vive el presente, lo demás no importa.

Y así es como sé que ella superó cualquier expectativa que tenía.

La lección de vida era ella.

El aprendizaje era ella.

El amor era Ella.

# OTROS LIBROS DE MARCIA DM

## **Romance Oscuro**

*Saga Resiliencia*

#1 [RESILIENCIA](#)

#2 [STAMINA](#)

#3 [DEBER](#)

## **Romance Post- Apocalíptico**

*Novela*

[La Marca Del Silver Wolf](#)

## **Romance Paranormal**

*Novela*

Las Mil Cartas De Hendrix

*(Próximamente)*

# ACERCA DE LA AUTORA

Marcia DM es de origen argentino nacida en Buenos Aires, se mudó a California en el año 2015 y comenzó a explorar más profundamente su faceta como escritora.

Puedes encontrarla en:

Twitter [@AuthorMarciaDM](#)

Facebook.com/[MarciaDM](#)

Instagram [AuthorMarciaDM](#)

Goodreads [MarciaDM](#)

Si te gustaría escuchar la música que Silver y Ella, puedes encontrarla en Spotify como la playlist “ La Marca Del Silver Wolf” o seguir este [link](#)

Si disfrutaste la historia, estaría muy agradecida si puedes dejar una reseña en Amazon. ¡Tu ayuda realmente hace la diferencia! Yo leo las reseñas personalmente así puedo conseguir un mejor feedback.

¡Gracias por leer!

---

[1] “Silver Wolf” significa Lobo Plateado en inglés.

[2] Trastorno obsesivo-compulsivo